

# Interioridad:

## Proyecto de vida

*Tomo III*

# LOS OTROS, MI PROYECTO



# Interioridad: Proyecto de vida

*Tomo III*

## LOS OTROS, MI PROYECTO

Lucilo Echazarreta Sarabia, OAR



**Editorial**  
UNIAGUSTINIANA

Echazarreta, Lucilo

Interioridad : proyecto de vida / Lucilo Echazarreta ; prólogo Enrique Gómez. – Bogotá: Editorial Uniagustiniana, 2018.

3 volúmenes; 23 cm.

ISBN 978-958-56529-4-1

1. Teología pastoral 2. Vida espiritual 3. Espiritualidad

4. Meditaciones I. Gómez, Enrique, prologuista II. Tít.

253 cd 21 ed.

A1598918

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Editorial Uniagustiniana, Bogotá, 2018

© Lucilo Echazarreta Sarabia, OAR

ISBN Obra Completa (impreso): 978-958-56529-4-1

ISBN Obra Completa (digital): 978-958-56529-8-9

ISBN (impreso): 978-958-56529-7-2

ISBN (digital): 978-958-5498-01-3

### **Universitaria Agustiniiana, Uniagustiniana**

P. Carlos Alberto Villabona Vargas, Rector

### **Editorial Uniagustiniana**

Ruth Elena Cuasialpud Canchala, Coordinadora de Publicaciones

Mariana Valderrama y Catalina Ramírez, Asistentes editoriales

### **Proceso de evaluación**

Recepción: 5 de mayo de 2017

Evaluación de contenidos: agosto de 2017

Aprobación: noviembre de 2017

### **Proceso de edición**

Marcela Garzón, Corrección de estilo

CMYK Diseño e Impresos SAS, Diseño y diagramación

Xpress Estudio Gráfico y Digital SAS, Xpress Kimpres, Impresión

Campus Tagaste, Av. Ciudad de Cali n.º 11B-95

coor.publicaciones@uniagustiniana.edu.co

Impreso y hecho en Colombia. Depósito legal según Decreto 460 de 1995.

Derechos reservados conforme la ley. Prohibida su reproducción parcial o total en todo formato o medio sin previo permiso escrito por la Universitaria Agustiniiana.

## Contenido

<b>Introducción.</b> Mi proyecto son los otros	11
<b>Capítulo 1.</b> Vivo en sociedad	25
<b>Capítulo 2.</b> Amistad	53
<b>Capítulo 3.</b> La escuela y la vida	89
<b>Capítulo 4.</b> El trabajo, expresión de la persona	149
<b>Capítulo 5.</b> Familia	179
Referencias bibliográficas	219



## Prólogo

### La escondida senda: interioridad, metáforas y mística

Tengo un maestro amigo que cariñosamente me llama Esdrújulo. Desconozco el porqué, aunque lo intuyo. El caso es que cuando Lucilo me invitó a prologar esta joya, no solo humana o cristiana, sino también literaria, y me sumergí en sus densas páginas introductorias y en sus correspondientes derivaciones temáticas, inconscientemente me vinieron a la cabeza las esdrújulas con las que nombro estas apostillas doblemente innecesarias, pues lo que el lector tiene en sus manos no requiere de comentarios. Tan solo de sosiego, lectura y saboreo.

Escribo un catorce de diciembre, día de los poetas, como el veintidós del mes pasado lo fue de los músicos. Sin quererlo queriendo, en el trascurso de las clases he pronunciado aquello de *la música callada, / la soledad sonora*, famosos oxímoron del místico abulense. Desconozco si ha sido el azar el que me los ha sugerido en el intervalo de esta aventura, propia del senderista sagaz y arriesgado que recorre una geografía cuanto menos esquiva, o si lo han sido las reiteradas insinuaciones del autor: “interioridad habitada”, “interioridad objetiva”, “interioridad buscada”, “interioridad trascendida”, “interioridad encarnada”, “interioridad activa”.

Todos estos sintagmas suenan a combinaciones opuestas, porque pareciera que lo inherente a la interioridad, esa tendencia —*trending topic*, dicen los ingleses— tan divulgada en los ámbitos educativos y en los gimnasios espirituales, es que se la califique como vacía, subjetiva, consumida, encerrada, desencarnada o pasiva. Precisamente por ello vinculo el contenido de este vademécum —en boca del autor— a la experiencia sanjuanista: porque los oxímoron citados pre-anuncian “la cena que recrea y enamora”, realidad que solventa el psicologismo de supermercado con el que nuestros coetáneos suelen confundir el proceso plenificante o, mejor dicho, felicitante sobre el que versan las ráfagas descriptivas que aquí se contienen.

Sé que el onubense universal también emplea dicho recurso retórico para titular uno de sus poemarios y que incluso lo barajó para designar toda una etapa. En él, el símbolo remite al campo y al jardín, al *locus amoenus* en el que el poeta funde su espíritu con la naturaleza, quizá atisbando una vida más profunda, pero a todas luces insuficiente. Porque con la simple quietud de los sentidos, para no

sentir que se siente, no se satisface la urgencia social generada por la rapidación desenfadada que nos aprisiona, a decir del papa Francisco. Entender así la interioridad equivaldría a quedarse en los resortes necesarios para ella, olvidando su itinerario, sus ritmos y, sobre todo, su meta. O la interioridad desemboca en grandes encuentros que nos tornen seres tensionantes que degustemos la densidad de la vida, en todas sus dimensiones, o vagaremos errantes por los agujeros negros de la vaciedad y el sinsentido.

Es entonces cuando entra en juego, en la *poiesis* del proyecto que cada uno es, el paradigma de la no dualidad o, mejor dicho, de la comprensión holística de este proceso. La división de la obra en tres apartados (yo-Dios-otros) no puede menos de evocar la propuesta cosmoteándrica que ideara Panikkar (hombre-Dios-mundo), con la que insistía en una realidad: la interrelación interplenificante que da consistencia sistémica a todo lo que es. La interioridad remite así a existencia en su conjunto y dicha forma de plantear la vida requiere de la trascendencia en un triple nivel: trascendencia en lo que soy, trascendencia desde quien me hace ser, trascendencia con quienes soy.

Darí la sensación de hallarnos ante un galimatías. Sin embargo, el autor nos recuerda que se trata de la cotidianidad de la vida. Los personalismos comunitario y dialógico del siglo pasado han intentado solucionar la inevitable bipolaridad del sujeto entre sustantividad y apertura; ponen de manifiesto que aquella se aúna y fortalece a través de esta, y viceversa: esta solo acontece con garantías cuando aquella la catapulta. En definitiva, uno solo puede ser 'él' cuando se descentra en el otro. He aquí la esencia de la interioridad habitada o trascendida.

Esta división tripartita refleja, a la vez, la personalidad y el recorrido existencial del autor de estas páginas. Uno capta en la primera el bagaje psicopedagógico que estudió y el quehacer formativo que ha desempeñado a lo largo de su vida. De igual manera, uno advierte en la segunda su arraigada fe y su espiritualidad profunda al apelar como razón de sentido al Dios padre de nuestro Señor Jesucristo, como lo describiera san Pablo (*cf.* 2Cor 1,3). Por último, en la tercera uno se recrea en la aplicación de quien se ha curtido en la experiencia callada de la convivencia diaria, al unísono apasionante y arriesgada.

Asimismo, cada apartado se divide en cinco bloques, de los que se podrían decir muchas cosas para intentar desentrañarlos. Pero es lógico y normal que un prologuista no exprima la fruta por adelantado, al modo de los tan temidos *spoilers* de películas o series. Solo así su contenido llegará con todo su sabor y riqueza a sus destinatarios, aquellos que se den por invitados a surcar los entresijos de su propio paisaje interior y la profundidad del misterio que es el otro y son los otros. Por ello únicamente añado dos apreciaciones.

La primera, el lector reconocerá en las fuentes de estos desarrollos, sin minusvalorar otras lecturas realizadas para su confección, las tres grandes pasiones



que, desde hace años, acompañan a este orante que, con alma de poeta, versifica experiencias ajenas para hacerlas suyas y para ofrecerlas a quienes quieran orar con ellas: la personalidad y la enseñanza del gran Maestro a través de una asidua y perspicaz lectura de la Escritura; la búsqueda compartida de Agustín de Hipona, de corazón inquieto y, por consiguiente, piedra de toque de toda propuesta sobre la interioridad; y la evocadora palabra artística de tantos poetas y escritores que han legado para la posteridad vivencias humanas que solo una exquisita sensibilidad puede elevar a pensamientos inmortales y lugares universales.

La segunda, el lector se aprovechará del didactismo de un educador que ha recogido el guante lanzado hace dieciséis años por Juan Pablo II a quienes viven el carisma agustiniano: fungir como pedagogos de interioridad en un tiempo aquejado de miradas unidimensionales y planas. Más que ante marcos teóricos, nos hallamos ante materiales con los cuales el autor pretende que creyentes, profesores, adolescentes y jóvenes aprendan la escondida senda que los haga sabios: sabios porque saben y saborean lo que son y lo que somos; lo que viven y lo que vivimos. Esta es la razón de ser del acervo de textos, parábolas, ejercicios, dinámicas y prácticas de interiorización y de oración individual y grupal que se dan cita en estos quince bloques.

Hecha esta presentación, solo me resta pedirte que tomes la delantera y nos sigas guiando, maestro, amigo.

Enrique Gómez, OAR



## Introducción. Mi proyecto son los otros

La vida del hombre exige encuentro con otras personas de manera casi continua. En medio de la sociedad es donde adquiere sentido el ser humano, según explica Aristóteles: “Fuera de la sociedad el hombre es una bestia o un Dios”, y también: “Hemos nacido para unirnos con nuestros semejantes y vivir en comunidad con la raza humana”. ¿Qué me produce a mí el encuentro con tal o cual persona? ¿Qué riqueza aporto yo a mis semejantes con los que me encuentro? ¿Qué emociones suscita en mí la relación con cada individuo?, son algunas de las preguntas que debe plantearse quien desea vivir en proceso de crecimiento personal. La sociabilidad humana nos obliga a examinar el concepto que tenemos de sociedad y de persona, porque la actitud de relación depende de la visión que uno tenga de las personas: ¿son las personas cosas para aprovecharme de ellas o son seres respetables a cuyo servicio quiero ponerme? La toma de posición ante esta disyuntiva marcará toda la trayectoria de vida social del ser humano y, a la vez, inclinará el peso de la existencia en la balanza del yo: ¿seré un yo egocéntrico, o seré un yo para los otros?

### Persona para los demás

En los evangelios aparece Jesucristo como el modelo de una vida entregada a los otros. Jesús es “el hombre para los demás”, cuando entrega su palabra a todos sus seguidores y también cuando da la sanación a los enfermos que confiadamente acuden a él. Vemos cómo lo expresa el evangelista Mateo:

Cita Y Jesús iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se extendió su fama por toda Siria; y traían a él todos los que estaban enfermos, afectados con diversas enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y él los sanaba. (Mt 4,23) Cita

La personalidad de Jesús sirve de paradigma para lo que queremos presentar en este volumen: la relación con los demás. Es admirable cómo Jesús es seguido por discípulos, gente curiosa, apóstoles y diferentes tipos de personas, todos ellos como prendidos de su palabra con la que el profeta anuncia el nuevo Reino. La palabra, como vehículo de comunión, ha de ser el medio privilegiado de relación de la persona con sus semejantes; una palabra que atrae, que es vivificante, que genera un nuevo Reino, es decir un nuevo orden de cosas en cada persona y en

la sociedad entera. Nos encontramos de nuevo ante la significatividad enorme de la palabra. En el hombre interior, la palabra y la relación comunicativa son ejercidas con gracia, pues la sintonía con las personas requiere un puente unitivo delicado y ese puente es la palabra.

En segundo lugar, el buen ejercicio de interioridad exige que no solo la palabra, sino como lo hacía el maestro de Nazaret, también la presencia ante las personas, la cercanía y la afinidad afectiva sean vínculo fuerte de unidad con el mundo de los otros, presencia cercana que ha de ser curativa, como la de Jesús. “Curativa” es una presencia cuando el interlocutor se ha llevado de nosotros una dosis de estímulo para vivir, una reflexión que reorienta su vida, una pregunta que “resetea” el mundo estancado en el que quizá vivía encallado. El hombre de interioridad es capaz de sanar, de sanar sin buscar efectos raros, de sanar como sanaba Jesús, no tanto con actos curativos médicos sino con presencia cercana reconfortante. Jesús sanaba con su presencia. He ahí dos modos efectivos de afrontar la relación con los otros: la palabra que abre a un nuevo reino de cosas y la sanación que impulsa vida en los hombres y mujeres de mi entorno.

## Para vivir relacionado con los otros

- Felicita cada día a una persona por alguna acción que ha realizado (la interioridad permite valorar esa acción y la impulsa a más).
- Habla cada día con una persona comunicando algo de lo profundo de tu sentimiento, de tu vida y, sobre todo, de tu fe. Del fuego que se vive en el interior deberá expandirse luz y calor, comunicación y palabra nutriente.
- Quien se haya planteado vivir en serio un cristianismo que transmite vida puede asumir este compromiso: “No dejar pasar un día sin hablar de Jesús siquiera diez minutos”.
- Habla de manera que tu conversación enriquezca. Persona con interioridad es aquella de la que se puede decir: “vale la pena hablar con él”.
- Disfruta la belleza cada día, observa la naturaleza y todo lo que es hermoso. Deléitate en entender y detallar la hermosura de las cosas, de las obras de las personas mientras trabajan, en especial de Dios. Los santos padres orientales llamaban a esto *filocalia*, amor a la belleza como signo de comunión con el Creador. En el interior del hombre admiro y contemplo la belleza del rostro de Dios.
- Haz cada día el ejercicio de “ver virginalmente”; consiste en ver todo con ojos de recién nacido, sin añadiduras propias ni interpretaciones, sin esquemas doctrinales. Ver como la primera vez, virginalmente, ver como Dios ve los hechos o a cada hombre. Saber ver, educar la mirada.

- La interioridad no hace división entre adentramiento interior y acción. La interioridad es una semilla: concentración máxima de vida en un punto, para expandirse eficazmente dando fruto.
- Cuando se vive en plenitud no hay muro divisorio entre el yo y los otros. Dijo Aristóteles: “Cuando el hombre no se encuentra a sí mismo, no encuentra nada”.
- Asimila este eslogan: “Mi proyecto son los otros”.

## Interioridad, camino hacia los otros

- La interioridad, en ocasiones, separa momentos de silencio y de palabra; momentos de acción y de inacción; momentos de reflexión y de actividad, pero solo separa momentos: no hay oposición entre ambos polos sino continuidad.
- La interioridad es un germen vital concentrado donde la aparente quietud y el aparente aislamiento (como almendra encerrada) dan origen a la plenitud vital. El acto contemplativo impulsa a la actividad hacia fuera. La interioridad así vista comprende la contemplación, el silencio y el retiro, tanto como la misión y empresa más adelantada hacia fronteras de novedad y riesgo, que son casi siempre proyecto con y hacia los otros.
- Tanto la acción como la relación hacia los otros están empapadas de conocimiento intelectual y reflexión. En consecuencia, la reflexión y el autoanálisis son limpieza del espíritu para obrar certeramente, de lo que deducimos que también la actividad interna de “autoconocimiento” está íntimamente unida al trabajo, a la acción y a la relación con los demás.

## Aspectos que forman el mundo de “los otros”

Nuestra propuesta de crecimiento integral dedica el tercer volumen al estudio de “los otros”. ¿Qué grupos, personas, colectivos y actividades sociales entran a formar parte de esta genérica denominación? Analizaremos los siguientes cinco sectores:

- Vivir en sociedad.
- La amistad.
- La escuela, etapa formativa.
- El trabajo.
- La familia.

Estos cinco elementos recogen las metas hacia las que se dirige la acción, el trabajo y la afectividad humanos, una vez asentada la plataforma básica, que ha consistido previamente en el basamento del Yo y en la intervención fundante de Dios en el ser personal. La fuerza germinal que atesora un yo auténtico mueve a la persona a desplegar sus energías en el mundo exterior, donde habrá de poner a prueba su consistencia, ya que en esa palestra debe aprender a convivir, debe también formarse y aprender a crecer, y debe ponerse al servicio de los otros. El amor, evidentemente, será también en esta fase el motor que ponga todo en funcionamiento, el amor “hacia fuera”, porque también se ha ejercitado antes un amor hacia el yo y un amor hacia Dios.

## Palabra de Dios, para relacionarme con los otros

- Amar al hermano es permanecer en la luz.

El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él causa de tropiezo. En cambio, quien odia a su hermano está en las tinieblas y camina en tinieblas; y no sabe a dónde va, pues las tinieblas lo han cegado. (1 Jn 2, 10-11)

- Nacer de Dios. “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4,7).
- Vivamos congregados en unidad.

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca. (Heb 10, 24-25)

- Unidos en un mismo pensar y en un mismo proyecto. “Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito” (1 Cor 1,10).
- Solo el amor crea unidad. “Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto” (Col 3,14).
- Sociedad en armonía. “Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben” (Rom 12,16).
- Cuidarse de los que siembran división. “Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado. Apártense de ellos” (Rm 16,17).

### *El mejor escultor (parábola)*

#### *La escultura que tú buscas ya existe dentro de la piedra.*

La escultura es el arte de representar objetos y de expresar ideas por medio de formas orgánicas. Esta definición era parte de la vida diaria de un hombre que dedicaba horas enteras parado frente a una piedra, con dos herramientas en sus manos: un martillo y un cincel. Estas piedras eran convertidas en hermosas figuras que su ingenio concebía.

Todos en el país venían a ver y a comprar sus hermosas esculturas. Era un artista de mucho renombre y fama. Muchos museos y salas de exposición en el mundo tenían el honor de poseer algunas de sus obras. Poseía muchísimas riquezas que lo habían convertido en un hombre alejado de las personas que realmente lo amaban, en un ser autosuficiente y materialista.

Un día, como todos los días, tomó en sus manos las herramientas de trabajo, se fue a su taller de escultura y se paró frente a una gran piedra que pensaba tallar. Pasó un largo rato pensando en qué quería convertir la piedra, pero sucedió algo trágico: no podía hacerlo. Estuvo intentando una y otra vez, y no podía expresar con su talento lo que tenía en su mente. Intentó varias horas, días y hasta semanas enteras y el resultado era negativo. Parecía como si hubiese perdido el talento, la habilidad que lo había hecho convertirse en uno de los más grandes.

Se sentía perdido, no podía creer que lo que antes era para él algo tan cotidiano, ahora era imposible. Parecía que nunca hubiese tenido tal capacidad.

Entonces fue al médico, este lo examinó y determinó que se encontraba en perfecto estado de salud. Fue así como decidió ir a una montaña que se encontraba cerca de su pueblo a buscar a un hombre que tenía fama de sabio y santo, para pedirle consejo.

Al llegar al lugar encontró al ermitaño en estado de contemplación; no quiso interrumpirle, solo lo observó. Pasó mucho tiempo esperando a que el hombre de la montaña terminara su oración.

Cuando tuvo la oportunidad de hablar con el ermitaño, le contó lo sucedido. El ermitaño preguntó: “¿Cómo está tu familia, tus amigos? ¿Qué te gusta hacer, aparte de ser escultor? ¿Cómo está tu fe, tus metas, tus proyectos, tu amor?”.

El escultor, extrañado por las preguntas del hombre sabio, dijo: “Yo creo que no has entendido mi problema. Soy un gran escultor y desde hace un tiempo

no puedo tallar ni siquiera las cosas más sencillas que intento crear con piedra. ¿Qué tiene que ver mi familia, amigos, o las cosas que me gusta hacer, mi fe, mis sentimientos, mis proyectos, mi amor, con mi tragedia?”.

El ermitaño contestó: “Mucho... tienen que ver con todo. ¿Acaso no te has preguntado cómo comenzaste tu oficio de escultor? Comenzaste haciéndolo por gusto, por placer. Terminaste haciéndolo por dinero, fama, éxito. Cuando un hombre olvida a sus amigos, a su familia, las cosas que le gusta hacer, el crecimiento de su fe, las metas propuestas, el amor, y centra su vida en un solo objetivo, olvidándose de las demás cosas importantes, llega al punto en el que tú te encuentras”.

Preguntó el escultor: “¿Qué debo hacer?”.

Mirándolo fijamente dijo el ermitaño: “Vuelve a ser el mismo de antes. Comienza a tallar en la piedra sin pensar en el resultado, déjate llevar por tu pasión de artista. No pienses en lo que verás al final, solo en el placer que sientes usando tus manos logrando modelar en una piedra lo que tu mente imagina. Recuerda que la escultura que tú buscas ya existe dentro de la piedra, tú solo la descubres”.

Dijo el escultor: “Si hago lo que me dices, ¿recuperaré mis habilidades? ¿No debo hacer algo más?”.

“Hay algo más que debes hacer”, contestó el ermitaño. “Debes comenzar a modelar tu vida. Te has preocupado mucho por realizar grandes creaciones artísticas, pero se te ha olvidado la mejor creación, la más importante para todos los seres humanos: modelar tu propia vida. Las herramientas que debes utilizar son: fe, esperanza, decisión, valentía y amor. Nunca olvides que el gran Escultor ha colocado dentro de nosotros imágenes perfectas, muchos dones, muchas cualidades; de nosotros depende quitar lo que está de sobra para poder descubrirlos”. (Briceño, 2005, p. 25). Cita

#### PARA INTERIORIZAR

- “Si quieres conocer en profundidad a una persona no le preguntes qué hace, sino qué ama”, dice san Agustín (*Comentario salmo 64,2*).
- El trabajo diario o la actividad profesional pueden desgastar mi ilusión y llevarme a la rutina y al desencanto. Pero cuando la raíz de la actividad diaria es el amor, este hace que vivamos lo ordinario de manera extraordinaria.
- La eficacia productiva y emprendedora no va asociada al aislamiento emocional sino todo lo contrario; cuando mantenemos activa la red de relaciones humanas se potencia nuestra creatividad.



- Hay que lograr un equilibrio entre la originalidad individual y el abrazo social. “El nombre propio es el que marca la individualidad; el apellido, las relaciones sociales”, decía Ángel Ganivet.
- Tu vida es una piedra por labrar. ¿Qué herramientas necesitas para tallarla? ¿Qué deseas esculpir?

## Para los que albergan rencor, culpan a los demás o se culpan a sí mismos. Consideraciones médicas

A lo largo de tu vida te has pegado tantas borracheras de cianuro que puede que ahora estés padeciendo una severa resaca. Piensa en todas las pataletas que tuviste durante la infancia; en todas las peleas que mantuviste en tu adolescencia. Y ya no digamos en todos los conflictos que vienes arrastrando desde que entraste en la edad adulta. Te mientes diciéndote que el tiempo lo cura todo. Pero lo cierto es que con cada perturbación dejaste una secuela emocional en tu interior. No importa cuántos años lleves mirando hacia otro lado. Tu verdadera esencia está sepultada bajo una costra de dolor. Y debido a tu incapacidad para asumir tu parte de responsabilidad cada vez que chocas contra otra persona, tiendes a culpar siempre a los demás de tu sufrimiento. También les guardas rencor, llegando incluso a albergar resentimientos de odio y de venganza. Cada vez que te quejas, estás culpando. Cada vez que te decepcionas, estás culpando. Cada vez que te victimizas, estás culpando. Cada vez que te frustras, estás culpando. Cada vez que juzgas, estás culpando... Pero seamos justos. Tú también te culpas a ti mismo por el daño que crees que has causado a otras personas. La paradoja es que de tanto preservar tu inocencia para sentirte buena persona, en el proceso has quedado atrapado entre la culpa y la culpabilidad. (Newman, 2014, p. 91)

### PARA INTERIORIZAR

- Clay Newman invita a cambiar de paradigma: “En vez de dedicarte a ser buena persona, ¿por qué no te dedicas a ser feliz?”.
- ¿Vives “bajo una costra de dolor”?
- Las personas que me producen malestar y las situaciones difíciles que me da miedo afrontar son mis mejores maestros del espíritu.
- “¿Quién de nosotros escribe en su diario los favores recibidos?”, dijo Séneca.
- En la relación con los demás se abre un abanico grande de emociones: disgusto, miedo, deseo de abandono, placer, alegría... Todas son necesarias para el andamiaje de la personalidad. Lo que se necesita es acertar en su gestión.

## Los otros y la casa común

### ***La naturaleza también forma parte de mi proyecto***

La naturaleza forma parte del mundo externo con el que tenemos que contar en todo momento, y esto se da en una doble dirección: cuenta la importancia de la naturaleza como medio que condiciona mi propio crecimiento, y cuento yo como sujeto que actúa hacia la naturaleza de forma acertada o errónea. En estos últimos años la importancia de la ecología se ha alzado con gran fuerza, siendo la Iglesia la que, a través de la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco (2015), ha presentado el mundo natural como la casa común, y ha catapultado la importancia de este tema llevándolo a instancias internacionales y a la conciencia de las gentes más sencillas. Hasta hace no mucho tiempo acudíamos a la naturaleza para admirarla, disfrutarla y, a veces, parecía trabajarla. Hoy la urgencia es acudir a la naturaleza para cuidarla.

La interioridad abre caminos para comprender la naturaleza a la vez que invita también a admirar y a cuidar la obra magna de Dios. La naturaleza es un misterio inabarcable. Einstein escribió: “Lo más incomprensible de la naturaleza es que sea comprensible”. Por ello, afirmaba, podemos vivir como si no existiera el misterio, o vivir como si todo fuera misterio. Él, que fue uno de los científicos más innovadores del mundo, vivió su vida con asombro humilde y agradecido, sobrecogido de admiración ante el misterio de la existencia y de la vida. La mayoría, sin embargo, hoy vive la vida sin hacerse demasiadas preguntas, aceptando como normal lo que es puro misterio o, al menos, pregunta trascendente, que no puede ser respondida con la evasiva solución: “el cosmos es producto del azar”.

Además de ser una propuesta de misterio, la naturaleza es una realidad física que hoy requiere unos miramientos y cuidados especiales, motivo por el que se necesita urgentemente dar el paso a la “eco-logía”, abandonando la “ego-logía” que quiere aprovechar de manera irracional —egoísta— las riquezas del mundo. La “casa común”, dice la encíclica citada, es también como una hermana, y como una madre bella que nos acoge en sus brazos. Y esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire, en los seres vivientes. No todo lo que se llame “desarrollo” es válido. El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural. Se debe prestar amor al mundo natural con una ecología integral, que es como cuando nos enamoramos de una persona. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que san Francisco de Asís miraba el sol, la luna o los

demás pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con todo lo creado y hasta predicaba a las flores, invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Daba a todas las cosas el dulce nombre de hermanas.

### ***Dos modos de acercarse a la naturaleza***

Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del “dominador”, del consumidor o del mero explotador de recursos.

En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio.

San Francisco de Asís nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: “A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas se reconoce por analogía al autor” (Sb 15,3); y “su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo” (Rm 1,20).

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. El yo integrado, el Dios del gran encuentro y el proyecto hacia los otros están tocados de forma transversal por la realidad de la naturaleza, del mundo, del cosmos. El desarrollo y el progreso de la persona están condicionados por la “salud” de la naturaleza, y esta salud depende del cuidado que hagamos de ella. Por tanto, ya no estamos viendo la naturaleza solo como terreno de contemplación de la hermosura, como oasis de descanso del alma, sino como compromiso y responsabilidad personal y social de mantener la vida y la salud de esa parte de la creación en la que habitamos todos como inquilinos.

Siguiendo, como lo hemos hecho hasta aquí, las ideas de la encíclica *Laudato Si* (Papa Francisco, 2015), presentamos ahora algunos aportes sobre el tema. Hay aspectos de nuestra vida que aparentan no tener nada que ver con la naturaleza o con la creación; sin embargo, la Iglesia y la conciencia de ecología crecientes en el mundo nos han ido proponiendo tales aspectos como tareas urgentes, que incluso han llegado a ser espinas punzantes en la sociedad moderna. Podríamos denominarlos “temas transversales” o “problemas colaterales”, dilemas que van conectados a la realidad de la naturaleza. Toda persona que viva un proyecto de interioridad ha de sentirse interpelada por

estos interrogantes y contextos que exigen conductas bien sopesadas. Vemos algunos de estos “temas transversales”:

- Hay una íntima relación entre el mundo de los pobres y la fragilidad del planeta.
- En el mundo todo está conectado.
- Invitación a entender la economía y el progreso de manera que no destruyan el mundo natural.
- La criatura tiene valor propio por sí misma. Los ecosistemas son reservas de vida. Hay que respetarlos y así respetamos nuestro propio futuro.
- La ecología tiene un valor humano y trascendental y, por tanto, religioso.
- La ecología hay que situarla en estrecha relación con la doctrina de la creación.
- El hombre no es producto casual de una fría y ciega materia.
- El hombre proviene de la voluntad de Dios, puede llamar a Dios, se relaciona con Dios y puede entregarse a Él de modo totalmente libre. El hombre, pues, se reconoce como un yo sostenido por el amor de Dios.
- Por ello, el amor es el sentido, la lógica de la creación, que está ordenada hacia un fin, a saber, la “plenificación” de todo ser creado en el amor que es Dios mismo (1Jn 4, 8-12).
- El hombre, como ser espiritual-corporal e histórico-social, es parte y compañero del mundo; está en una relación armónica con el resto de seres creados en la flora y en la fauna.
- La creación es, en su conjunto, un desarrollo del amor de Dios. Todas las criaturas en su ser y en su esencia expresan la bondad de Dios. El ser bueno es una propiedad interior de todos los seres, en la que se refleja la bondad esencial de Dios, su creador.
- De este modo, las criaturas son una permanente alabanza de la bondad y el amor de Dios.
- El hombre no es señor y poseedor de la naturaleza, como si fuera simple materia para sus proyectos, sino que él es imagen y semejanza de Dios. Él está puesto para guardar y trabajar la tierra como un jardín. No puede usar la creación como mera materia prima para su bienestar.
- Hay que reconocer que los bienes de la creación están destinados a todos los hombres y a todas las generaciones futuras, y la creación plena será llevada a plenitud en el amor del Dios Trinitario.

## ***Propuestas de interioridad ante la creación y la naturaleza***

Puede resultar sorprendente cómo el “simple” hecho de afrontar el cuidado de la naturaleza nos conduce a planteamientos muy profundos que tocan la esencia del hombre. En definitiva, la ecología nos propone la vuelta a un equilibrio armónico, racional, justo y de solidaridad donde todo viva girando sobre su eje. Si el ser humano descansa feliz en la casa de la naturaleza equilibrada, habrá encuentro pleno consigo mismo, logrará la comunión fecunda con los demás y alcanzará el disfrute pleno de la relación con el Creador. La ecología no podemos dejar que sea una propuesta superficial o una moda pasajera. Para ello, anotamos algunas de las verdades de fondo a las que nos introduce el “simple hecho” de acercarnos a la ecología:

*Autotrascendencia.* La actitud que hay que cultivar es la *autotrascendencia*, rompiendo la conciencia aislada de la *autorreferencialidad*. Este camino es el que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y nos hace conscientes del impacto que provoca cada acción en los demás y en el medio ambiente (ver Papa Francisco, 2015, numeral 208).

*Educación.* Hay que educar para los cambios de hábitos de consumo. Estamos ante un desafío educativo (Papa Francisco, 2015, numeral 209). Es imprescindible en la escuela —y en la familia también— la educación ambiental, que nos dispone a dar el salto hacia el misterio, haciendo ver en la naturaleza una obra de Dios, una casa de la familia humana, para comprometernos en acciones efectivas que hagan “crecer en la solidaridad, la responsabilidad, y el cuidado basado en la compasión” (numeral 210). Esta educación está llamada a crear una “ciudadanía ecológica”, y no a limitarse meramente a informar sin lograr desarrollar hábitos” (numeral 211). Los pequeños gestos educan en el cuidado y producen salud al mundo; pequeños detalles desarrollados en acciones hasta conformar un estilo de vida austero: reducir gasto de energía, reciclar, apagar luces innecesarias, no consumir en exceso, evitar uso de plásticos, etc. En esta educación el papel de la familia, que es la que genera hábitos y costumbres, es trascendental.

La educación es una pieza clave en el rompecabezas de la sostenibilidad o sustentabilidad. Hay asociaciones fuertemente decididas en la conservación de la naturaleza que usan todos los medios oportunos: talleres, información, activismo. Por su parte, la Iglesia está mostrando fuertemente el interés por la educación integral que exige la educación ecológica. En nuestro tiempo resulta imperativo que la persona sienta esta preocupación por cuidar el mundo, por admirarlo, por transmitirlo sano como herencia a los futuros hijos, y como medio eficiente es imprescindible tomar una actitud positiva, declarada y activa desde

la racionalidad y desde la actitud cristiana en defensa de la vida, del cosmos, de la naturaleza.

*Conversión ecológica.* La conversión “espiritual” abre un nuevo vector: la conversión ecológica. La gran riqueza de la espiritualidad cristiana llama ahora a una puerta nueva, quizá insospechada: el cuidado del mundo natural. Esta conversión implica

dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. (Papa Francisco, 2015, numeral 217)

Estas ideas tan sugerentes sobre la ecología y el mundo de la naturaleza tendrán seguramente un digno colofón con la entonación fervorosa del “Canto de las criaturas”, de san Francisco de Asís:

*Alabado seas, mi Señor,  
con todas tus criaturas,  
especialmente el hermano sol,  
por quien nos das el día y nos iluminas.*

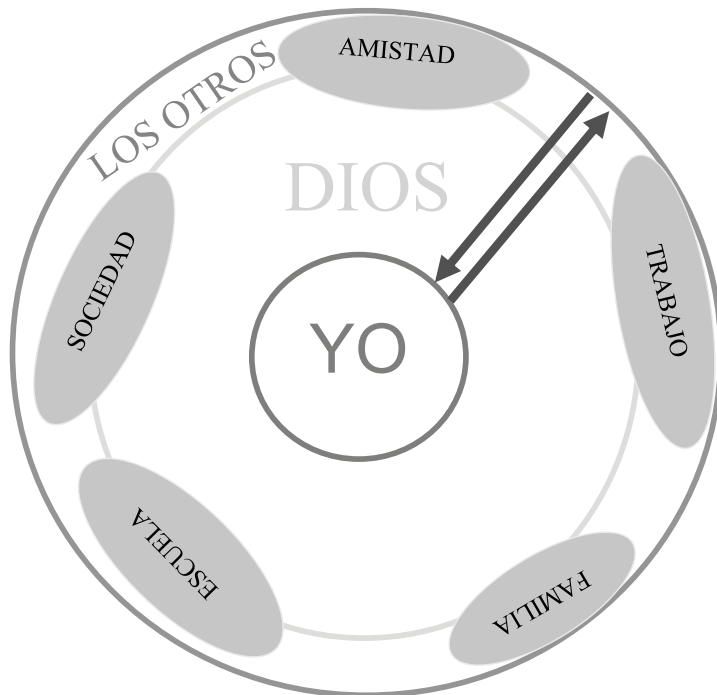
*Y es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,  
y todo tiempo,  
por todos ellos a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,  
la cual es muy humilde y preciosa y casta.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual iluminas la noche,  
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.*



El mundo de los otros se compone de la sociedad, los amigos, la escuela, el trabajo y la familia.

Hay una interacción entre las tres partes: Yo-Dios-Los otros.

La interioridad toma conciencia de los tres sectores y ejerce la transversalidad entre ellos. El Yo alcanza a los otros a través de Dios.





## Capítulo 1. Vivo en sociedad

Vivo en sociedad, más aún, mi ser tiene como referencia a las otras personas y solo relacionándose con ellas logra la plenitud. El núcleo del yo es expansivo en dos modos: primero, porque me empuja a darme a los otros; segundo, porque recibo de los otros continuamente mi alimentación para ser yo mismo. Percibo en mi ser una fuerza centrípeta que me lleva hacia mi centro personal, pero que se resuelve, a su vez, en una fuerza centrífuga, indicándome que el desarrollo y el sentido de mi ser está en dirección a los otros. Decía Sartre: “El infierno son los otros”. Desde la interioridad “habitada” podríamos decir más bien que los otros nos liberan del infierno de nuestro pétreo egocentrismo. Más aún, para ser yo necesito de los demás.

¿Con qué grupos me vincula mi vivir en sociedad? Me relaciona con la familia; me pone en contacto con mi grupo de trabajo; estrecha lazos con los amigos; pasa por las instancias educativas, y tiende puentes con todas las personas con las que convivo como ciudadano.

El hecho de vivir como ser social me exige poner en juego una serie de virtudes o valores de los que cada día tengo que hacer uso y aprender más y más: la justicia, para tratar a todos según sus derechos; la paz, para saber lograr una armonía que agilice la convivencia; la solidaridad, porque necesitamos todos soldarnos, unirnos a los proyectos de otras personas para construir un mundo donde se entretrejen las manos y las acciones de seres que, a pesar de ser muy diversos, buscan un bien común. El “bien común”, otro proyecto de construcción social que tengo que activar; la ciudadanía, que forma todo el conjunto de hábitos y virtudes que nos ayudan a vivir armónicamente en la civilización y que me llevan a la cordialidad, virtud esta que consiste en poner afecto y corazón a todas las normas de urbanismo y buenas formas. Son incontables las virtudes que están llamadas a funcionar en mi vida de relación social.

El vivir en comunidad me hace vivir comunicado y, en cierta manera, hace que me sienta responsable de lo que pasa a todos los prójimos. Claro que más responsabilidad tendré con los congéneres más cercanos, empezando seguramente por mi familia. Es verdad, pues, que debo cambiar mis lentes y ver en todo hombre un hermano. Quedémonos con este ejemplo: la interioridad son los lentes que pueden transformar a los otros en hermanos. Esta forma de sociedad desde la interioridad nos hace reconocernos como próximos, prójimos.

El milagro que efectúan los lentes de la interioridad cristiana es el de hacer que veamos a todos como hermanos, con el rostro de Cristo. Por otra parte, vivir coherentemente este estilo familiar me mete en un juego de derechos y deberes; pide un equilibrio de justicia, y exige una actitud de retribución coherente: me beneficio de la vida en sociedad, me dan muchos “servicios” mis congéneres, y yo debo contribuir a ese fondo común con mi aportación al bien social. Hasta una cierta edad, los niños y jóvenes viven como “enchufados” a la red eléctrica general chupando energía, pero llega un tiempo de madurez en el que cada uno debe aportar energía eléctrica a la red comunitaria. Hoy todos exigimos derechos, mas la parcela del deber queda silenciada. Dicen algunos autores que estamos en el crepúsculo de los deberes. Deberíamos avivar en nosotros la pedagogía del deber que exige aportación hacia los otros, desgaste de mi yo en beneficio del bien común, superar la “autorreferencia” —yo soy la medida de todo y especialmente de mí mismo— y desarrollar unos criterios de ética con referencia al prójimo; avivar una mentalidad social, retributiva y justa con la que cada uno crea en su sociedad un ámbito de vida social armónica. José Antonio Marina dice que el vivir en sociedad exige una “autonomía vinculada”, es decir, un sistema de derechos individuales que nos ampara y nos da independencia, pero, al mismo tiempo, una vinculación social, una responsabilidad mutua. Esta aldea global de la que somos ciudadanos exigirá respeto entre todos, conexión afectiva (gusto por sentirme en solidaridad y compañía con las personas), comunicación, cooperación. Todas estas exigencias son las que podemos poner en marcha para crear una comunidad donde se viva con inteligencia y felicidad, una aldea gobernada por la civilización del amor.

## Cualidades del hombre social

El *homo socialis*, para ser efectivamente hombre cívico que vive en relación con otros semejantes, debe cultivar las siguientes fortalezas: unidad, paz, justicia, solidaridad, ciudadanía.

Capacidad de crear *unidad* para aunar fuerzas y corazones; caminando en la misma dirección producimos más y podemos cantar a coro la misma canción mientras hacemos el camino.

Deberá cultivarse *la paz*, la paz de su propio ámbito interno. La paz será a la vez fin y medio. Fin en cuanto que busco una sociedad que viva en paz, pero medio y herramienta porque mis palabras amigas y actitudes de confianza, mis gestos amigables y mis maneras pacíficas serán las herramientas con las que construir esa sociedad amable donde poder relacionarme con los más cercanos. ¡Qué delicia vivir en la paz, don de la divinidad! Resulta enriquecedora la definición

que de ella ofrece san Agustín: “Paz es la tranquilidad del orden” (*Comentario a los salmos*, 84,10).

La *justicia* es otra virtud que toma protagonismo en el juego de la vida social. Dar a cada uno lo suyo, aceptar lo que es cada uno y respetar sus cosas forma parte de un principio básico de vida en sociedad. No hay que oponer justicia a misericordia, porque en el fondo del corazón humano —y en el de Dios— van unidas: “Antes de juzgar al prójimo, pongámosle a él en nuestro lugar y a nosotros en el suyo, y a buen seguro que será entonces nuestro juicio recto y caritativo” (san Francisco de Sales). Deberé afinar mucho mi justicia, ser muy sensible a esta realidad, porque la falta de esta virtud cardinal atenta contra la “dignidad” del hombre que no ha de ser nunca un medio sino siempre un fin: “Obra de tal manera que trates a los demás como a ti mismo, siempre como un fin y nunca como un medio” (Immanuel Kant).

La *solidaridad* la entenderé como una adhesión a los proyectos justos de los demás y como una firme determinación por el bien común; determinación cimentada en la necesidad de la convivencia humana y fundamentada en la justicia, en la fraternidad y en la igualdad.

La *ciudadanía* es un valor que emerge en estos tiempos modernos para enseñarnos a vivir en grupo cumpliendo las normas que nos permiten coexistir cómodamente en ciudad organizada. La convivencia social se basa en grandes acuerdos; la ciudadanía, más de uso diario, invita a conocer y respetar esos acuerdos para vivir sin molestarnos unos a otros. Urbanidad, formas de educación, respeto al vecino, gestos de cortesía, fórmulas sociales... forman un código de conductas necesarias para vivir en la sociedad, aunque en estos últimos tiempos los manuales de cortesía y buenas maneras han sido denostados y vistos como pasados de moda. Pero es claro que necesitamos una pedagogía del buen vivir en ciudadanía. No veamos estas formas de comportamiento como fórmulas vacías; llenémoslas de afecto y respeto hacia los demás, y esas normas se llenarán de sentido. “La cortesía no cuesta nada, y gana todo”, dice el pensador Monteaugudo.

*Austeridad*: si vivo desinteresado de los demás, viviré con despilfarro. Una vida sinceramente societaria echa una mirada alrededor, toca las alarmas llamándome a la austeridad. No malgastar, no despilfarrar, ahorrar, reciclar, no estropear, cuidar la energía, cuidar el cosmos, pensar en los demás. Pensar mi vida en relación con los otros me lleva a no poseer ni desear más de lo necesario, a abstenerme de cosas superfluas, a no malgastar los bienes de la sociedad. Una mirada a mi alrededor —alrededor de mi familia, de mis amigos, de mi ciudad, del mundo— me hace ver cuánta necesidad sufren grandes partes de la población. Lo decisivo para aportar algo al mundo empieza por la conducta diaria: no destruir hoy ni malgastar nada de lo que pueda empobrecer a los demás y al mundo. “Vive sobrio, y serás rico como un rey”, dice un proverbio

árabe. Y el filósofo Séneca afirma: “Debemos reducir las necesidades del cuerpo a lo mínimo requerido por la naturaleza. Ello se traduce en sobriedad, templanza, austeridad de costumbres”. Como principio para vivir en comunidad, san Agustín propuso a sus monjes esta máxima: “es mejor necesitar poco que tener mucho” (*Regla* 3,5).

## Para vivir en sociedad con alma de interioridad

*Felicidad individual compatible, compartida y comprometida* con la felicidad de mis semejantes. Este puede ser el primer peldaño de interioridad. Puesto que vivimos buscando la felicidad como bien necesario, se impone buscarla allá donde de verdad está y, por otra parte, es imperativo procurar también la felicidad de los demás. Podemos caer en el error de buscar la felicidad equivocadamente donde no está. ¿Y dónde está ciertamente? La felicidad se encuentra en buscar la felicidad de los demás. Por tanto, deberé ser consciente de que la felicidad verdadera que tanto busco exige que no solo sea “mía”, sino que tenga ventanas abiertas y compartimentos contiguos: que sea compatible con la felicidad y los derechos de los demás; que sea compartida como regalo multiplicador para todos y sea comprometida, es decir, que sea producto de la implicación, el trabajo y la solidaridad con otras personas. Mi proyecto de vida —que es proyecto de felicidad— deberá estar inmerso, como bautizado, en lo profundo de un proyecto de fraternidad social.

*Romper fronteras.* La humanidad es un ente; lo que existe en realidad es cada hombre con su rostro y apellido, y este hombre concreto es igual a mí en todo lo esencial, incluso en lo más noble que encierra, como criatura de Dios. Desde esta raíz del ser humano —imagen y semejanza de Dios, hijo del Padre— no solo hemos de cantar la *fraternité* de la Revolución Francesa sino que deberemos palpar que todo hombre es mi hermano, sea del pueblo o color que fuere, hijo del mismo Dios creador y padre. A un hombre de fe e interioridad cristianas no le van bien las barreras con que nos empeñamos en dividir a hombres y mujeres del mundo entero en clases, continentes, colores, naciones, grupos de opinión, bloques de poder, etc. Si la globalización va fusionando economías, culturas, deportes, programas televisivos y programas productivos, ¿por qué no caminar decididamente hacia una globalización de la hermandad y del amor?

*Crear vínculos con los próximos cercanos.* Sin embargo, no podré amar a ningún ser humano ni a los hombres todos del mundo si no establezco fuertes lazos de amor y vínculos sensibles con los seres que tengo a mi lado. La fuerza de mi amor al mundo comienza por dar la mano a mi hermano próximo, crear relación afectiva con quien voy de camino, ejercitar la comprensión y el perdón

con quienes tengo roces —y quizá fuertes— diariamente. Amor a los cercanos. Suelen advertir los adultos sabios de experiencia humana que resulta fácil amar a los lejanos, pero que es difícil amar en la fricción diaria a los de la familia.

*Vivir en sociedad desde la interioridad me hará experto en creación de comunidad y de comunidades.* La comunidad es la agrupación de personas que tienen una finalidad común y ponen en equipo su esfuerzo y su tiempo para lograr el crecimiento de cada uno de sus miembros. La familia, primera célula del tejido social, será el núcleo comunitario por excelencia. Vivir intensamente la unidad, fomentar la intercomunicación, ejercer el amor y ejercitar mis potencialidades en la familia, he de considerarlo como mi “proyecto joya” de vida en comunidad. La familia es el *hábitat* ideal para el crecimiento y la felicidad. Si no apporto nada a ese nido especial, quizá esté siendo un simple parásito. Si contribuyo con mi caudal para que la familia y mis allegados logren el microclima de crecimiento y de felicidad apropiados, estaré respondiendo de forma madura y cristiana al imperativo que todo hombre tiene hacia la vida social.

De modo similar, mi habilidad como *homo socialis* consistirá en formar *grupo con índole familiar*, “hacer casa” en todos los ámbitos de mi existencia. Hay variados ámbitos y acciones posibles: hacer de mi grupo de trabajo una red de intercomunicaciones afectivas y productivas; conducir a mi grupo de amigos a un verdadero sentido de amistad como donación y apertura de almas; animar mis relaciones vecinales o sociales imprimiendo ánimo, es decir, dándoles alma, afecto y respeto; en ámbitos escolares, en grupos de catequesis o de crecimiento cristiano, tanto más encendida ha de ser la llama de la comunidad, porque ahí sí que cabe encaminarse al objetivo alto que san Agustín propone a sus comunidades de monjes: “Tener todos un alma y un corazón dirigidos hacia Dios” (*Regla*, 2). Propongamos para toda nuestra multiforme vida social una bandera digna y un principio elevado: hacer amigos, hacer comunidad, hacer familia.

*Vivir informado.* Nada humano me es ajeno, exclamó Platón, y otros pensadores hicieron suya su máxima. Hoy el mundo es una red de información, una aldea global de la comunicación en tiempo real; sin embargo, la acumulación de datos e imágenes ha hecho que se pierda el gusto por conocer a otros hombres y mujeres palpitando con sus llantos y problemas. Las muchas imágenes y noticias de los medios cibernéticos quizá nos están haciendo insensibles. La saturación produce indolencia. La información no produce afecto ni cercanía de almas. De eso se trata: de informar bien a tu corazón para que perciba los latidos del mundo.

*Emitir información.* El enclaustramiento es hijo de la pasividad. Uno se cierra y se aísla de todos los demás cuando se ha dejado dominar por la pasividad, cuando la apatía aplasta, cuando se siente uno sin fuerzas para salir a la palestra y decir su palabra, aportar su idea o manifestar su posición. ¡Emita! ¡Comunica! No podrás tener, como decía la canción, un millón de amigos, pero sí podrás

lanzar tus redes para poner una chispita de luz en quienes quieran acercarse a tu palabra y a tu vida. No tengas miedo de ser luz para tantos otros. ¡Emite, irradia!

Los datos de sociología afirman que las familias más exitosas tienen alto grado de participación en los medios audiovisuales y en redes sociales. No analizamos aquí si este éxito es causa o efecto del dominio de los medios informáticos, pero de cualquier manera es un dato a tener en cuenta: ejercitar los medios modernos de comunicación puede desarrollar algunos indicadores de éxito en las personas y su uso correcto podrá también llevar a una facilitación de la comunicación personal profunda, que es lo que más nos interesa.

*Comunicar.* Comunicar es participar *a los otros* algo de tu vida, hablarles de tus proyectos, confesar tus dolores. Abrir el alma. Lo esencial de la acción de “comunicar” reside en la idea “a los otros”. Es imprescindible hacer un trasvase del yo a los otros. Es fácil observar cómo muchos usuarios de los medios de comunicación sienten gran facilidad para conexionar con otros a través de imágenes y *clips* impersonales, pero no tienen esa misma afinidad anímica cuando se trata de entablar relación persona a persona. Sucede que cada quien sabe sus proyectos, rumia sus problemas, medita sus emociones, repasa su vida... y esto lo hace una y mil veces, razón por la que llega a creer que “ya ha comunicado”, que “ya todos lo pueden ver”, que “ya está dicho”. Y no es así. Porque lo que en realidad ha hecho una y mil veces ha sido contarse su vida a sí mismo. La comunicación de niveles periféricos del yo no aporta gran cosa; solo entreabre puertas, pero la comunicación de aspectos profundos de la persona es necesaria para la salud mental. Es también necesaria para crear vínculos de amistad. Hay que comunicar de lo profundo del yo para no morir de asfixia egocéntrica. Pero atención: hay que comunicar “a otras personas” de carne y hueso, para lo cual habrá que romper las defensas excesivas y atreverse a confiar algo de mi vida a aquellas personas que con su cercanía puedan dar horizontes de sentido y de ternura a mi existencia. Comunicar vida de los estratos profundos es una higiene psicológica. Es, sobre todo, la forma de crear amistad. Y es, en tercer lugar, la forma de enlazar almas que puedan trenzar una sociedad a modo de red por la que fluya la vida de todos.

La comunicación es un cimiento social sobre el que, si se construye con materiales sensibles, verdaderos y afectivos excavados en lo hondo de la propia persona, y si esto se hace al unísono con otros hombres y mujeres en un intercambio comunicacional productivo, se llegará a levantar el hermoso templo de la comunidad y de la comunión.

Cuando se observa un grupo, una comunidad o una familia, lo primero que destaca es cómo se comunican sus miembros. Pronto se apreciará que muchas de las incomodidades y disfunciones de tal o cual grupo son efecto de la falta e interferencias de comunicación. La enfermedad de muchos grupos humanos

puede quedar señalada en el siguiente informe médico: falta de comunicación humana. Y, por otra parte, para reconducir estos grupos a un buen funcionamiento y logro de objetivos, el récipe médico recetaría: comunicación, cuatro dosis diarias, sin interrupción.

La conexión comunicativa la hace una persona. No es un estado de grupo, sino el hecho limitado y concreto de hablar una persona determinada a otra, trasvasando vivencia y verdad. Hay que romper el silencio y hablar; hay que empezar a comunicar ¡comunicando!, y eso requiere que lo hagas tú, y ya. Para eso quizás haya que comenzar repotenciando algunas zonas de la vida personal que han quedado adormecidas o inertes: de tanta incomunicación algunas zonas vitales han podido quedar silenciadas y hasta paralizadas, como inexistentes. También hay que fortalecer ciertas señales comunicativas que en verdad transmitan impulso vital del yo hacia los otros, evitando la baja sintonía que no logra comunicar eficazmente. Cuando el televisor no recibe las imágenes desde la central presenta en su pantalla un cuadro de aviso: “Señales bajas o inexistentes”. Emitir comunicación eficaz forma parte indispensable de un programa de vida.

Finalizamos este apunte sobre la comunicación con unas palabras que el papa Francisco dedica a los “nativos digitales” —los nacidos ya en el mundo de los medios cibernéticos— en su encíclica *Laudato Si*, para avisarnos de que la conexión cibernética no siempre es comunicación, que a veces se reduce a ruido dispersivo y que incluso puede dificultar el crecimiento hacia una comunicación verdaderamente humana:

Esto [el uso de los medios audiovisuales] permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impide tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento. (Papa Francisco, 2015, numeral 47)

Que estas palabras estén incrustadas en un documento dedicado a la ecología y a la naturaleza invita a pensar que la sanidad del corazón y de la “casa común” reside en una auténtica comunicación. Comunicar es ecología cordial. La “ego-logía” debe dar paso a la “eco-logía”.

*Vivir cooperando*. Ser solidario es necesario en este mundo que quiere vivir unido, pero que, por otra parte, afronta graves divisiones como alambradas de púas que trocean el hermoso paisaje. Es imprescindible solidarizarse, lo que sig-

nifica “soldarse”. Soldarse ¿con qué o con quién? Soldarse, fusionarse, cooperar con los trabajos y proyectos dignos de tantos grupos de hombres y mujeres hoy en el mundo. Juan Pablo II llegó a decir que la solidaridad es el nuevo nombre de la caridad en el tiempo actual. Examina cuánto proyecto inteligente y generoso abunda en los diferentes grupos de tu sociedad. Examina... y toma partido, anótate, coopera haciéndote solidario con alguno de ellos.

*Vivir para el bien común.* Vivimos en una sociedad en la que hay criterios dispares y antagónicos. A unos los mueve el placer, a otros el dinero, a otros les motiva la parcela nacionalista, aquel vive la ecología, este lo hace enfrascado en sus vacaciones... ¿Qué principio básico me orientará a mí en mi vida social? Podría ser este: busca el bien común. Por encima de mi gusto y de mi comodidad, o de mi criterio parcial, por encima de tanto individualismo empequeñecedor, ha de lucir la máxima del bien común. El paso siguiente es obrar en consonancia con tal proyecto inteligente, digno y ético de vida social.

*El bienestar y el “bien-ser”.* Hoy en día las encuestas afirman que los bienes más deseados por la gente son: la familia, el bienestar, la seguridad y la tranquilidad económico-social. Si observamos los derroteros de la posmodernidad se aprecia que el valor que se presenta hoy como máximo es “el bienestar”: asegurar la zona de confort y la “vida de calidad”. Estar bien, sentirse cómodo, vivir a gusto. Ciertamente el bienestar es un logro social y puede producir efectos saludables a la persona. Pero cuando el objetivo de la persona queda limitado a un estar bien de manera materialista y egolátrica, se está cerrando a la relación de otras personas que también necesitan “estar bien” y, lo que es aún más paradójico, se está cerrando a su propia felicidad, porque la busca donde no está, y deja de escuchar los anhelos de su yo verdadero que le incitan a otros modos más auténticos de ser y de vivir en felicidad: autenticidad, verdad, coherencia, entrega, proyectos de filantropía, trabajo bien hecho, bien común... Por todo ello será conveniente que el eslogan moderno del “bienestar” lo transformemos en un proyecto del “bien-ser”. Ser persona correcta, ser persona auténtica. Busca el “bien-ser” y el bienestar se te dará por añadidura. “Solo lo que hace bueno al hombre, puede hacerlo feliz”, dice san Agustín.

*Reconocimiento.* El que vive inmerso en una comunidad auténtica es consciente de los dones que continuamente recibe de esta. Las comodidades, las prestaciones que goza el individuo, el que salga agua caliente del grifo o haya un metro que te lleva desde la universidad a tu casa, todo eso y las mil prestaciones que recibes, has de reconocerlas como fruto del esfuerzo de muchos hombres del presente y del pasado. “Yo soy yo y mi circunstancia”, decía Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*. Pero conviene ver que esa circunstancia que acompaña al yo está conformada por un cúmulo de donaciones que la sociedad me brinda en un esfuerzo mancomunado para facilitar mi existencia. Hoy todo lo exigimos como



“derechos”. Tienes derecho a todo, a la luz, a la educación, a la vivienda digna... sí, pero a cambio de que tú aportes algo. Ya hemos dicho que debes equilibrar como persona madura la balanza de derechos y deberes. Incluso, esos derechos que tú crees tener, y que incluso están refrendados por la ley, sábetelos que han costado años, trabajo, sufrimientos, luchas, muertes y mucho sacrificio de otras personas para que tú ahora puedas “tener” derechos. Reconocer los entresijos de la humanidad, sus procesos, sus avances y retrocesos, te hará valorar adecuadamente los cuidados y atenciones que recibes cada día. Reconoce y agradece.

*Creación, aportación.* El hombre maduro no ha de ser un gorrón aprovechado de la sociedad, sino que, como dijimos, ha de aportar energía a la red común de la sociedad. Ha de ocuparse de enriquecer a la sociedad regalándole algo positivo de su creatividad y esfuerzo. Es importante que la educación de niños, jóvenes y adultos, tenga en cuenta este principio de la aportación y devolución a la sociedad de lo mucho que de ella recibimos. Si no se es consciente de esta deuda, corremos el riesgo de vivir como “aprovechados”, “gorrones”, caraduras impenitentes. Apoyemos la cultura de la devolución, la “pedagogía que no orienta hacia una cultura de la exigencia y de la queja, sino de la colaboración y la ayuda” (Marina, 2006, p. 135).

## Sentirse acogido en la familia humana

La persona espiritualmente sana se siente bien en la sociedad porque percibe estar en el puesto apropiado para su vida. La convivencia humana parte de la dignidad de la persona y busca fomentar dicha dignidad. El *homo socialis*, el hombre que pretende vivir en sociedad, tiene un sustrato personal, ético, religioso y afectivo que constituye su propia identidad. Todo este bagaje personal es llevado por la persona individual al ágora abierta de la sociedad para allá conjugarlo y ponerlo a funcionar con otras personas también cargadas de acervos muy personales. Resulta, pues, un tanto complejo y complicado el que la persona viva codo con codo con otras personas y se adapte a las estrategias y códigos de la vida social. Ante las relaciones personales un yo neurótico se amilana, se cubre de miedos, despierta fobias y levanta alambradas protectoras de la privacidad. Para que se dé armonía en tan gran variedad de relaciones sociales ha de sentir la persona una gran seguridad en sí misma, ha de afianzarse en una base que le dé firmeza y confianza. ¿Cuál es esta base de afianzamiento? Los cimientos que le permiten vivir y crecer como hombre social se encuadran en este triple fundamento:

1. *Sentimiento de ser amado incondicionalmente:* el amor es el aglutinante social, y es regalado, anterior a los méritos de la persona.

2. *Sentimiento de ser valorado por los actos propios*. El hombre es acción, y la remuneración o reconocimiento de su obra le otorga autoestima y sentido de utilidad, de modo que el individuo aprecia que es un valor para el mundo.
3. *Sentimiento de la propia dignidad*. El ser humano lleva en sí una altura espiritual que lo constituye en persona y de esta condición deriva su dignidad inviolable.

La dignidad es la quintaesencia del proyecto del hombre en sociedad. Desde la interioridad diríamos que “la dignidad” es el pequeño sagrario que encierra lo que se es. “La idea de “dignidad” y los sentimientos que la acompañan —respeto, estima, protección, cuidado— son el fundamento ético de la convivencia. Por eso es imprescindible educar para la dignidad, que es educar para una empresa grande, poderosa y salvadora: conseguir que el ser humano pase de ser un animal listo a ser un animal digno” (Marina, 2006, p. 178).

Mi dimensión social es portadora de interioridad y de fe cristiana. Estoy hecho para la relación con los demás, y este ser-relación hace que mi yo solo sea auténtico cuando estoy abierto a la relación con los otros y hace que mi fe tenga como toque de prueba la autenticidad de relación con los demás. Una antropología cristiana presenta a la persona humana como imagen de Dios, casi como un sacramento que, en lo que contiene de humano y de huella divina, se convierte en lugar de encuentro con Dios. La persona individual y la sociedad formada por la agrupación de estas son la más preclara huella de Dios, el mejor producto del Creador y el vehículo ordinario para llegar a Él. La interioridad conduce a penetrar en la dignidad de todo hombre y toda mujer y a no quedarse en la superficialidad. Esta superficialidad actúa frecuentemente hoy en día desvirtuando los conceptos de hombre y de sociedad a partir de enfoques distorsionantes tales como el prejuicio, la diferencia de clases sociales, el racismo, la intolerancia, la pertenencia a bloques y grupos de presión. La interioridad es camino que acerca al conocimiento del misterio de cada ser humano, de su absoluta dignidad, por eso, la interioridad será el lugar del encuentro más pleno con el tú, con la alteridad, con la sociedad y con la naturaleza, casa común. El Dios Trinitario es comunidad y nos invita a plasmar su misterio de vida divina en la vida social, a adorarlo en el hermano y en la comunidad. Soy un ser en sociedad, no en soledad. En la profundidad de mi yo se lee la marca del “nosotros”. La presencia y vecindad de las personas en mi vida la siento como un regalo, la verdad de mi religión cristiana pide caminar en familia, y mi propia madurez personal requiere apertura y donación al prójimo. Los otros son mi proyecto.

## El diálogo, piedra angular para construir la sociedad

Estamos en la aldea global, codo con codo, y el diálogo es elemento esencial para vivir y convivir. El diálogo marca la forma de vida social. Tal es el diálogo, tal es la sociedad.

La palabra “diálogo” indica en su etimología “tratar a través”, o “lograr una verdad por medio de”. Según esto, entendemos que diálogo es llegar a la posesión de una postura lógica a través de la otra persona, es decir, concordar, tratar de poner en conjunción las distintas “verdades” o “logos”.

Evidentemente, con esta forma dialogal podremos construir un mundo más lógico, acordado entre todos, amable y útil para los habitantes de la aldea global. Pero, más allá del funcionalismo social, ¿qué aporta el diálogo a la propia persona que lo ejercita? Veamos. Lo primero que exige el diálogo a la persona es confrontarse con otras personas o ideas; expresar la idea propia es como “decirse a sí mismo”, sacar afuera su profundo, sus anhelos y gustos. El diálogo expresa, además, libertad, puesto que la persona aporta algo propio y lo expone a la confrontación ante otros; su ser se somete a juicio ante quienes lo escuchan. El diálogo hace que nos demos a conocer, y nos hace “ser con otros”, ya que la esencia de la vida humana social es la relación de alteridades.

La construcción de la sociedad pide que edifiquemos los grandes constructos de justicia, de paz y de fraternidad. Todo el tejido social se va hilando a través del diálogo político, social, familiar, pero no faltan también brechas y rupturas grandes en el ejercicio del diálogo y de la comunicación que desgarran a la sociedad y a la persona; son las “actitudes antidialógicas” que afectan tanto a escala de pequeña comunidad como a escala de sociedad general.

La primera es la *actitud de rechazo*. Es la forma de crear sospechas, muros, se cierran puertas y se activan las *neuras* vengativas contra una persona, una institución o una sociedad. En segundo lugar aparece la actitud de *silencio vengativo*, muy frecuente en las relaciones de personas cercanas, como matrimonio, familia y círculos íntimos. Aquí el silencio se convierte en una flecha dirigida contra el próximo más cercano. Igualmente se hace presente la actitud de *aislamiento sin motivo real*, actitud que ataca a las personas demasiado sensibles o “victimistas” y que produce un autoencerramiento enfermizo.

Para crecer en agilidad comunicativa hay que ejercitarse en la comunicación, obviamente. ¿Cuáles son los fundamentos para crecer en este arte? El primero es *la verdad*; solo con la verdad avanzamos en la expresión de nuestro ser y en el acceso al ser del hermano y, por el contrario, con la mentira no prosperamos en ningún tipo de relación personal o social: “la mentira tiene patas cortas”, dice

el refranero castellano. Solo la verdad es hermosa. La belleza genuina es reflejo y manifestación de la verdad que al contemplarse nos hace mejores y, al cabo, también nos “salva”.

El segundo rasgo es la *fidelidad*: discernimiento de lo que soy desde mi interioridad y fidelidad para desde ahí aportar lo más válido de mi yo al otro, a la familia o a la sociedad. Otro fundamento muy rico de la comunicación es la “la felicidad fraterna”. ¿Qué queremos decir con ello? La comunicación es respiración del alma, la comunicación con otras personas es higiene mental pero, sobre todo, gozo de convivencia viva, de saber coexistir y compartir con el hermano. Goethe, en su obra, *Las penas del joven Werther* expresa esta verdad afirmando que la máxima felicidad que el hombre puede experimentar en esta tierra es sentir que un alma se le abre confiada a su propia alma comunicándole su vida interior. De la comunicación mana la felicidad personal. Qué bien escribe Pablo: “Salúdense unos a otros con el beso santo” (Rm 16,16). “Vivan en armonía unos con otros” (Rm 12,16). “No hagan nada por ambición o por vanagloria, antes con humildad tengan a los otros por mejores. Nadie busque su interés, sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2, 3-5).

Cuando ejercitamos el diálogo estamos usando uno de los resortes más propiamente humanos, ya que es uno de los rasgos señeros que diferencia a la especie. Por tanto, el diálogo es humano en su propia esencia. Pero ¿qué características “humanas” debe tener el diálogo humano y fraterno? De modo esquemático responderemos: la primera ha de ser la *actitud de escucha y comprensión*: escuchar y comprender es tarea larga y camino lento. El que se escucha a sí mismo e intenta comprenderse, tiene andado un gran trecho del camino para escuchar y comprender a los demás. La segunda característica es el *respeto al otro*: la lección del respeto se aprende en el libro de la propia vida. Finalmente, la tercera característica humana para el diálogo es la *autenticidad*:

Ser auténtico exige conocerse, amarse bien; exige no negarse a sí mismo; exige ser libre de espíritu. Ser auténtico me obliga a no exigir a otro la autenticidad que yo no me atrevo a exigirme a mí. Ser auténtico es un riesgo, porque el que se dice a sí mismo en la palabra o en el gesto, queda al desnudo. Pero es un valor imprescindible para formar fraternidad. Sin autenticidad no hay posibilidad de convivencia. (Gracia, 2001, pp. 46 y ss.)

Terminemos con esta afirmación de Carl R. Rogers sobre la autenticidad del diálogo integral: “Solo mostrándome tal cual soy, puedo lograr que la otra persona busque exitosamente su propia autenticidad” (Rogers, *El proceso de convertirse en persona* ).

## Materiales

### Palabras nutrientes, el hombre social

- “El verdadero progreso social no consiste en aumentar las necesidades, sino en reducirlas voluntariamente; pero para eso hace falta ser humildes” (Mahatma Gandhi).
- “El hombre es esencialmente un ser social; con mayor razón, se puede decir que es un ser familiar” (Juan Pablo II).
- “El hombre es un animal no social, sino cordial, y la familia es la forma menos imperfecta de la cordialidad humana” (Fernando Sánchez Dragó).
- “La risa cura, es la obra social más barata y efectiva del mundo” (Robert Musil).
- “Educar no es fabricar adultos según un modelo, sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su ‘genio’ singular” (Olivier Rebourg).
- “Si se investiga en qué consiste precisamente el mayor bien de todos, que debe ser el fin de todo sistema de legislación, se hallará que se reduce a estos dos objetivos principales: la libertad y la igualdad” (Martin Luther King).
- “Hemos aprendido a volar como pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos” (Martin Luther King).
- “Ninguna criatura humana es comprendida por criatura humana alguna. Todo lo más, por costumbre, paciencia, interés, amistad, se aceptan o se toleran” (Hipólito Taine).
- “La obra humana más bella es la de ser útil al prójimo” (Sófocles).
- “La libertad de buscar y decir la verdad es un elemento esencial de la comunicación humana, no solo en relación con los hechos y la información, sino también y especialmente sobre la naturaleza y destino de la persona humana, respecto a la sociedad y el bien común, respecto a nuestra relación con Dios” (Juan Pablo II).
- “La comunión en los mismos ideales hace de una multitud un pueblo. Y la clase de ideales que persigue hace a un pueblo bueno o malo. Hablo, lógicamente, de una multitud de seres inteligentes, no de un hatajo de irresponsables” (San Agustín).
- “Dos amores crearon dos ciudades: el amor de sí mismo (egoísmo) hasta el desprecio de Dios, la terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo (caridad), la celestial” (San Agustín).

## Textos bíblicos

- “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9).
- “Ama al prójimo como a ti mismo” (Mt 22,39).
- “El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él causas de tropiezo. En cambio, quien odia a su hermano está en las tinieblas y camina en tinieblas, y no sabe a dónde va, pues las tinieblas lo han cegado” (1 Jn 1,10).
- “Debemos amarnos unos a otros, pues este es el mensaje que vosotros habéis oído desde el comienzo” (1 Jn 3,11).
- “Si uno dice “yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4,20).
- “Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia” (Mt 5,5).
- “Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mt 5,9).
- “Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tienen?” (Mt 5,46).
- “No juzguen a los demás y no serán juzgados, porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados, y la misma medida que ustedes usen para los demás, será usada para ustedes” (Mt 7, 1-2).
- “Si alguno de ustedes quiere ser el primero, que se haga el esclavo de todos; hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido sino a servir” (Mt 20, 28-29).

## Objetivos indispensables para una buena convivencia

1. Limitar los conflictos y establecer buenos modos para resolver los inevitables.
2. Instituir eficientes y plurales vías de comunicación. Si quiero asegurar mi comunicación con una persona procuraré tener varias líneas telefónicas abiertas, escribirle una carta, mandar un telegrama y conectar por Internet. Lo mismo ocurre en la convivencia.
3. Fomentar los sentimientos de la sociabilidad: compasión, respeto, justicia, autoestima propia y ajena, generosidad, altruismo.
4. Disminuir los sentimientos antisociales: agresividad, miedo, envidia, rencor, afán de dominio.

5. Desarrollar la capacidad de cooperar en metas comunes. La convivencia es una meta común. Y también lo son la paz, la justicia. El gran proyecto ético es una formidable meta común.
6. Defender una ética de la justicia y del cuidado.
7. Una clara decisión de aprovechar los recursos amorosos y el apoyo social de los que dispongo (Marina, 2004, pp. 33 y ss.).

## Educados en “ciudadanía”

- La convivencia social se basa en grandes acuerdos. La ciudadanía te invita a conocer y respetar esos acuerdos.
- *Cívico*, o valores cívicos, se relaciona con *civitas*, que significa, ciudad: se es cívico cuando se sabe vivir en grupo social organizado.
- Se requiere usar la urbanidad y la cortesía. Urbanidad es una palabra derivada de *urbs*, que significa también ciudad: urbanidad es el arte de comportarse dignamente en sociedad.
- Vivir la ciudadanía exige aceptar los defectos de los demás, siempre que no dañen directamente los derechos nuestros o los de otras personas.
- No existe superioridad de razas. No existe la perfección en ningún ser, raza o nación. La raza humana es una sola.
- La tolerancia pide reconocer en el otro a un semejante con el que habrá coincidencias y desacuerdos.
- Conviene resaltar las coincidencias que se dan con otras personas y buscar medios para encontrar nuevos acuerdos en lo que no se coincide, y valorar sus virtudes.
- La estrechez de espíritu, la intransigencia, el sectarismo, el espíritu de exclusión y el fanatismo son los enemigos capitales del civismo o la vida educada en sociedad.
- Nos podemos enriquecer con las diferencias.
- El trato cortés atrae, invita a la comunicación, provoca simpatía y respeto.
- Buenas maneras en la mesa, en el vestir, en el hablar, en las relaciones con otros, en las diversiones, en los negocios. La etiqueta y el protocolo reflejan el respeto que se tiene a la dignidad de cada ser humano y a su cargo.
- Cumple la palabra, el horario, las condiciones establecidas.
- Al conjunto de actitudes de correcta ciudadanía se le suele llamar “virtudes públicas”.

## Carteles de ciudadanía

- “La prueba de los buenos modales es ser capaz de soportar los malos modales sin desagrado” (Anónimo).
- “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres” (Pitágoras).
- “No hay lugar en esta mesa para quien guste de murmurar de los ausentes” (inscripción que figuraba en el comedor de san Agustín y sus monjes).
- “No es verdadero señor quien necesita de siervos” (san Agustín).
- “Rechazar las costumbres ajenas por ser distintas a las nuestras es señal de inmadurez” (san Agustín).
- “El que desempeñando una posición de autoridad se aprovecha para divertirse, para aumentar su patrimonio o para obtener prebendas personales, no es un servidor de los demás, sino un esclavo de sí mismo” (san Agustín).

## Justicia y solidaridad, para construir sociedad

La persona que practica la justicia:

- Juzga los hechos y las personas según verdad, no movido por la emoción, simpatía o antipatía.
- Ejercita la reciprocidad: devolver al otro en la medida en que él me ha dado. Ser generoso. Retribuir justamente.
- Respeta a las personas al máximo: como hermanos, como hijos de Dios, como personas iguales a sí mismo.
- No limita la justicia a dar a cada uno “lo suyo”, sino que da a cada uno según sus necesidades.
- Respeta las leyes justas, porque es un modo de amar y de cuidar a los demás. Así favorece el bien común.
- Respeta la fama y el honor del prójimo. Cuida los juicios que emite sobre los otros.
- El que trabaja por construir la ciudad del amor porta en su corazón este letrero evangélico: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

### *Convivencia pacífica (parábola)*

El abba Juan me ha dicho: “Cuando los Maziques llegaron por primera vez a Escete y la devastaron, abba Anoub, abba Pimén y otros cinco —en total siete hermanos nacidos de la misma madre y todos ellos monjes— partieron de allí



y llegaron a un sitio llamado Terenouthis, en el cual, después de haberlo examinado, decidieron permanecer.

Habiendo encontrado allí un antiguo templo, se detuvieron en él algunos días. El anciano abba Anoub dijo entonces a Pimén: “Que tú y tus hermanos me hagan esta caridad: que cada uno viva aparte, en el recogimiento. No nos encontraremos unos a otros esta semana”.

El abba le dijo: “Haremos como tú quieras”. Y así lo hicieron.

Había en el lugar una gran estatua de piedra y, cada mañana, el anciano abba Anoub se levantaba y maltrataba el rostro de la estatua. En cambio, cada tarde, él le pedía: “¡Perdóname!”. Y actuando siempre de este modo, terminó la semana.

El sábado se reunieron nuevamente y Pimén, dirigiéndose a Anoub, le dijo: “Yo te he visto esta semana, abba, maltratar el rostro de la estatua y hacerle *metania* [*Metania*: inclinación profunda acompañada de una señal de la cruz y de la oración: “Señor, ten piedad de mí, que soy pecador”]. ¿Un hombre fiel actúa así?”.

Respondió el anciano: eso lo he hecho por causa de ustedes. Cuando me han visto maltratar el rostro de la estatua, ¿acaso ella habló o se irritó?”.

“No”, respondió Pimén.

“Y cuando le hice una metania, ¿se turbó o dijo: Yo no te perdono?”.

“No”, dijo Pimén.

“Pues bien, he aquí que somos siete hermanos. Si quieren que permanezcamos juntos, seamos como esa estatua: ya sea que se la injurie o se la glorifique, ella no se turba. Pero si no quieren llegar a ser así, hay cuatro puertas en este templo: ¡Que cada uno se vaya donde quiera!”.

Entonces ellos se arrojaron por tierra e hicieron una metania al abba Anoub diciendo: “Como tú quieras, Padre, así actuaremos y escucharemos lo que nos digas”.

Y el abba Pimén contó más tarde: “Permanecimos juntos todo el tiempo, actuando según las palabras del anciano; establecimos a uno de nosotros como ecónomo y todo lo que él disponía para nosotros sobre la mesa, lo comíamos. No era posible que alguno dijera: “¡Tráenos otra cosa!”, o bien: “Yo no quiero comer esto”. Ellos pasaron todo su tiempo en la paz y murieron en una hermosa ancianidad. En cuanto a mí, comparto su opinión y construyo sobre la palabra

de los ancianos: si el hombre no llega a ser como la estatua, no puede cohabitar con su prójimo. (de Gaza, 1994, p. 347)

#### PARA INTERIORIZAR

- La convivencia exige “ánimo fuerte”. Cuando la sensibilidad se exagera en defensa del yo, fácilmente chocará con otro yo también fortificado con sus propias murallas y ambos se quebrarán.
- El ánimo fuerte para la convivencia no consiste en la energía de ataque, ni en la violencia de dominio, ni en el “encriptamiento” defensivo... El ánimo fuerte es aquel que deja al otro entrar plenamente en su casa.
- La convivencia y las relaciones sociales fluyen como río imparables cada jornada, y van llenándose de experiencias, encuentros, nombres, sucesos, rostros, aciertos, actividades, disgustos, fechas, alegrías... La pregunta que me hago desde la interioridad es esta: toda esta serie de sucesos en mi vida de relación con los otros, ¿me va haciendo cada vez más amable, más comunitario, con un corazón de carne o, por el contrario, va endureciendo mis afectos convirtiéndome en fría estatua, con un corazón de piedra?
- El ánimo fuerte es el que sabe encajar con las personas distintas. El ánimo fuerte es el que se hace uno con los otros.
- Desde la interioridad me pregunto: ¿voy progresando en mi vida social haciendo que mi yo sea cada vez más un “nosotros”?
- Medita a la luz del ejemplo anterior esta frase de William Shakespeare: “Si quieres vivir en paz, escucha, observa, calla”.

## Autoconciencia relacional. Nos conocemos desde otros

El papa Francisco se refiere en este texto a la fe, pero sus conceptos sirven también para adentrarnos en senderos de autoconocimiento o interioridad:

La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre. El lenguaje mismo, las palabras con que interpretamos nuestra vida y nuestra realidad, nos llega a través de otros, guardado en la memoria viva de otros. El conocimiento de uno mismo solo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe, que lleva a su plenitud el modo humano de comprender. (Papa Francisco, 2013, numeral 38)

## PARA INTERIORIZAR

- Si yo soy la medida de lo bueno y lo malo, si yo soy la medida de lo correcto y de lo incorrecto, siempre me hallaré justificado y perfecto. Pero si me mido con los criterios de ética y de moral objetivas, si me miro ante las virtudes y ejemplos de vida de otras personas, entonces encuentro en mi propio ser deficiencias. En eso consiste.
- Se trata, pues, de verme en relación con los otros. ¿Cómo encajan sus vidas en la mía? ¿Cómo encajo yo en las vidas de los otros?
- Analiza: ¿cuántas situaciones y acciones de “relación, dependencia y donación” con los otros tengo a lo largo del día?

## El amor ofrece una visión capaz de crear unidad

“Un solo cuerpo y un solo espíritu, una sola fe” (Ef 4, 4-5).

Hoy puede parecer posible una unión entre los hombres en una tarea común, en el compartir los mismos sentimientos o la misma suerte, en una meta común. Pero resulta muy difícil concebir una unidad en la misma verdad. Nos da la impresión de que una unión de este tipo se opone a la libertad de pensamiento y a la autonomía del sujeto. En cambio, la experiencia del amor nos dice que precisamente en el amor es posible tener una visión común, que amando aprendemos a ver la realidad con los ojos del otro, y que eso no nos empobrece, sino que enriquece nuestra mirada. El amor verdadero, a medida del amor divino, exige la verdad y, en la mirada común de la verdad, que es Jesucristo, adquiere firmeza y profundidad. En esto consiste también el gozo de creer, en la unidad de visión en un solo cuerpo y en un solo espíritu... (Papa Francisco, 2013, numeral 47)

## PARA INTERIORIZAR

- Formo parte de una sociedad cuya mayor fuerza unitiva es la fe en Cristo Jesús.
- Es la fe en el Señor Jesús lo que impulsa a formar una sociedad con sentido de familia, hasta que sea un solo cuerpo y un solo espíritu.
- La fe me anima a ver la realidad también con los ojos del otro.
- El amor es lo que permite que todos los hombres tengamos una visión común, una verdad común, unos proyectos que nos identifiquen.
- La vivencia profunda y responsable de mi fe en Cristo es, sin duda, la mejor aportación que yo hago a la construcción de una sociedad digna.

## El ladrillo y la felicidad compartida

Un ladrillo pegado tras otro, sumando filas e hileras, va construyendo la pared. Todos los ladrillos, hablando de manera simbólica, trabajan solidariamente para realizar su propia finalidad: ser parte minúscula, pero decisiva, de la construcción total. Esa es, digámoslo así, su felicidad, el logro y el para qué de su existencia.

Con este símil podrías ahora apreciar que para darse esta “realización personal” y lograr la eficacia en beneficio de la totalidad de la obra, un ladrillo queda tapado por otros ladrillos en cuatro de sus seis lados. Solo dos de sus seis caras quedan al descubierto, el resto queda tan amalgamado a las demás piezas que desaparece de la vista.

He aquí un buen ejemplo de cómo mi felicidad y mi autorrealización han de tener una dimensión social y, por ende, han de deshacerse de sus gustos concretos para fusionarse con otros seres solidariamente y crear un bien común más grande, una felicidad comunitaria, significada en la pared o, mejor, en esa catedral que entre todos queremos levantar, pero pagando el costo de morir en buena parte a nuestros proyectos excesivamente parciales y personalizados.

### PARA INTERIORIZAR

- Para vivir en sociedad se necesita humildad. Y humildad no es aniquilación, sino “andar en verdad”, como decía santa Teresa.
- ¿Cuáles son las aportaciones concretas (de verdad y eficacia) que hago yo a la sociedad y a mi comunidad?
- ¿Cuáles son los proyectos personales que no estoy dispuesto a ceder en beneficio de un proyecto más común y social?
- ¿Cuáles son las cualidades, aspiraciones y proyectos a los que he dicho “no” para sumarme a un proyecto común?

## Sociedad: hacer juntos el camino

- Soy sociable cuando siento que pertenezco a una comunidad, siento sintonía —valga aquí la redundancia— con mis semejantes y coopero al bien común.
- Camino en sociedad cuando me preocupan los problemas de otros y apporto soluciones.

- Camino en sociedad cuando pongo en práctica el amor cristiano: amar al prójimo como a mí mismo.
- La persona no solo vive en sociedad sino que vive la sociedad. Esto sucede cuando forja en su interior los siguientes ejes de fuerza: paz, unidad, justicia, colaboración, búsqueda del bien común. Siendo así por dentro, no solo viviré la sociedad, sino que forjaré vida en sociedad, inyectaré vida a la sociedad.
- Camino en sociedad cuando voy hacia los lejanos, sin descuidar la atención a los cercanos, con los que convivo a diario.
- La persona que camina en sociedad no tiene como meta el competir sino el compartir; no el acaparar sino el colaborar; no el lamentarse sino hacer.
- Un místico de la comunidad camina siempre con multitud de hermanos.
- Los ojos del verdadero caminante en sociedad solo ven a los otros como hermanos e hijos de Dios.
- La persona que camina con pasos cristianos pone antes el bien común que el propio.
- La persona que camina haciendo comunidad nunca se verá sola.
- El Concilio Vaticano II nos regaló este rico texto animándonos a construir sociedad:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

## El egoísta

Era dueño de sí, dueño de nada.  
Como no era de Dios ni de los hombres,  
nunca jinete fue de la blancura,  
ni nadador, ni águila.  
Su tierra estéril nunca los frondosos  
verdores consintió de una alegría,  
ni los negros plumajes angustiosos.  
Era dueño de sí, dueño de nada. (Manuel Altolaguirre, *El egoísta*)

## Ejercicios y dinámicas

### 1. Dinámica con el nuevo orden del mundo

Leer el siguiente texto:

[Después de que las aguas del diluvio se hubieron retirado de la superficie] Noé construyó un altar a Yavé, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, los ofreció en sacrificio sobre el altar. Al aspirar el agradable aroma, Yavé decidió: Nunca más maldeciré la Tierra por causa del hombre, pues veo que sus pensamientos están inclinados al mal ya desde la infancia. Nunca más volveré a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo.

Mientras dure la Tierra, habrá siembra y cosecha, pues nunca cesarán ni el frío ni el calor, ni el verano ni el invierno, ni los días ni las noches.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos y les dijo: Crezcan, multiplíquense y pueblen la Tierra. [...] Pero el hombre deberá responder de la sangre de cualquier hombre, hermano suyo. Quien derrame sangre del hombre, su sangre será también derramada por el hombre, porque Dios creó al hombre a imagen suya...

Y dijo Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco con ustedes y yo, y con todo animal viviente que esté con ustedes, por todas las generaciones que han de venir: pongo mi arco en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la Tierra. Cuando yo cubra de nubes la Tierra y aparezca el arco en las nubes, me acordaré de mi alianza con ustedes y con toda criatura que tiene vida, y nunca más habrá diluvio para acabar con toda carne.

El arco estará en las nubes; yo al verlo me acordaré de la alianza perpetua de Dios con todos los seres vivos, con todo lo que vive en la Tierra.

Y dijo Dios a Noé: Esta es la señal de la alianza que yo he establecido entre mí y todo ser terrestre. (Gn 8, 20-22; 9, 1-17)

Después de haber leído el texto bíblico, leer y meditar los siguientes puntos:

*Fortalecer el sentimiento de amistad con Dios.* Estoy puesto en un mundo hermoso bendecido por el Creador; Dios pone en el firmamento el signo del arco iris como señal de su amor al mundo, a la sociedad y a mí, personalmente; Dios no castiga al mundo, no me castiga ni me rechaza, sino que da señales de su cuidado; Dios hace una “alianza” de amistad conmigo y la firma en lo alto

del cielo con el maravilloso signo del arco iris, signo de paz, alegría, belleza, progreso, luz, amor. Dios guía el mundo con amor.

*Cumplir mi parte del trato.* El autor de la alianza pone una cláusula exigente pidiendo respeto al hombre, respeto al hermano, cuidado de su vida, atención a sus necesidades. Si no se cumple esta parte del “contrato” con Dios queda anulado este compromiso mutuo de amor. ¿Cuido la vida de los otros? ¿Me preocupa y me ocupa el hecho de que en la sociedad haya guerra, desajustes, injusticias, maltrato a las personas? ¿Me implico en la construcción de una sociedad más fraterna y justa?

Después de reflexionar, comentar en el grupo las ideas personales.

Se puede añadir esta actividad: poner en el centro de la sala una serie de ladrillos en forma de muro. ¿Qué significado pueden tener el ladrillo y el muro en nuestro contexto de “construir un nuevo orden del mundo”?

Una segunda parte de la dinámica consiste en estudiar las acciones concretas que desde la palabra de Dios se nos ofrecen para construir una civilización del amor. Se comentan los siguientes puntos:

*Un nuevo orden del mundo.* El arco iris quiere significar precisamente el nuevo orden que Dios reinstaura para el mundo, pidiendo el respeto al hermano y creando una sociedad de progreso, de justicia y armonía, un mundo feliz, donde se pueda vivir gozosamente.

Aportes concretos para “un nuevo orden del mundo” desde mi vivencia de los valores de Jesucristo que ha venido “a hacer nuevas todas las cosas”:

- a) *Los diez mandamientos* de la fe cristiana. Vivirlos y enseñarlos es orientar al mundo por senderos de progreso personal, familiar y social.
- b) *Las bienaventuranzas* (Mt 5, 3-12): conocerlas, leerlas, meditarlas... es ir cambiando el alma porque representan el “programa de gobierno” que Jesucristo ofrece para instaurar en la Tierra el Nuevo Reino de Dios, mostrando además que este nuevo Reino es de felicidad, alegría, bienaventuranza, bienes a los que está dirigida toda la actividad del cristiano.
- c) *Las obras de misericordia*, que revelan el elenco de acciones concretas con las que se socorre al prójimo y se construye la sociedad del amor. Obras materiales y espirituales (ver en Mt 25, 31-46 con qué insistencia recalca Jesús las obras materiales de misericordia).
- d) *El himno de la caridad* (1 Cor 13, 1-8): “Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe...”. Este texto puede ser el himno que en cada jornada anime el trabajo de la construcción de la ciudad de la solidaridad.

- e) *La parábola del Juicio Final* (Mt 25, 31-46). En esta página —comprometedora y llena de esperanza— del Evangelio, Jesús presenta el camino de servicio a los demás como el aval que asegurará la posesión de la ciudad eterna. El nuevo orden del mundo instaurado por Jesucristo pide la atención a los hombres próximos, y así es como se construirá la sociedad en la que resuenen las palabras definitivas: “Venid benditos de mi Padre, y tomad posesión del Reino que ha sido preparado para vosotros desde el principio del mundo”.
- Comentar en el grupo: ¿de qué modo puede influir en la construcción de una civilización de paz y justicia la implantación de los anteriores principios, los mandamientos, las bienaventuranzas y especialmente el mandamiento del amor?
  - Dibujar una pared en la que cada ladrillo lleve el nombre de los anteriores principios evangélicos. O escribir cada título (bienaventuranzas, mandamientos, etc.) en diferentes ladrillos y levantar un pequeño muro. Comentar sus significados.
  - Una nueva forma de dinámica consiste en aplicar los temas anteriores a la siguiente cuestión: soy persona en sociedad. ¿Cómo me relaciono yo con los otros? Reflexionar y luego responder en grupo a la siguiente pregunta: ¿cómo debería relacionarme con los demás teniendo en cuenta los diez mandamientos? ¿Cómo, teniendo en cuenta el mandamiento central del amor: “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo” (ver Rm 13, 8-10)? ¿O teniendo en cuenta las bienaventuranzas, o las obras de misericordia, o el himno de la caridad?

## 2. Dinámica y oración. Construcción de la torre de Babel

Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones. Al emigrar los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y se establecieron allí.

Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego” [...] “Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos, y no nos dispersaremos por todo el mundo”. Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando, y dijo Yavé: “Veo que todos forman un solo pueblo y tienen una misma lengua. Si esto va adelante, nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan. Pues bien, bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de modo que no se entiendan los unos a los otros”.



Así Yavé los dispersó sobre la superficie de la Tierra y dejaron de construir la ciudad. Por eso se la llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la Tierra, y desde allí los dispersó Yavé por toda la Tierra. (Gn 11, 1-9)

### **Para orar la Palabra**

Para orar, primero situemos en contexto la lectura. Aquel pueblo antiguo retratado en las primeras páginas del Génesis encontró tierras nuevas, progresó en agricultura e inventó nuevas técnicas de construcción y organización en la ciudad. Construyó su ciudad con ladrillos, hechos de tierra, de manera que sus ciudades tenían el color rojizo y en ellas destacaban construcciones de altura. Estos logros hacen que se despierte en aquellos ciudadanos, quizá de Babilonia, el ansia de poder y de dominio. Así se entiende que el arte de la construcción se ponga al servicio de una sociedad que busca dominio, fortaleza. Pero esto es visto en la Biblia a los ojos de Dios como obra de la soberbia.

El medio que “utiliza” Dios para hacerles desistir en su empeño de construir la torre de Babel, la torre de la soberbia, es la multiplicación de lenguas. Babel significó la confusión. Así, por otra parte, el autor trata de explicar el hecho misterioso de la diferenciación de lenguajes usados por los habitantes del mundo.

- a) *Simbolismo de los ladrillos*. Reflexionar acerca de los adelantos de la sociedad actual. Hacer una lista de los progresos más sobresalientes.
- b) Catalogar cada uno de estos elementos de progreso en el siguiente cuadro:
  - 1) sirven para la creación de un mundo más humano y fraterno; 2) no aportan nada para la creación de justicia y fraternidad en la sociedad.
- c) ¿Qué tendrían que tener o cómo deberíamos usar los adelantos anteriores para que efectivamente produzcan sociedad humana y fraterna? ¿Hay algunos “adelantos” de la técnica actual que de manera más clara son signos de soberbia humana?
- d) Se puede usar una serie de ladrillos en forma de pared. Reflexionar y exponer en voz alta: ¿cuáles son los ladrillos o aportes concretos que yo hago a la sociedad con mi trabajo, mis actitudes, mi dedicación? ¿Qué más podría aportar para construir una sociedad mejor?
- e) *Simbolismo de las lenguas*. Hacer un *rol play* en el que cada participante habla de su tema, sin escuchar al otro, y donde la comunicación resulte imposible, gritona, molesta y agresiva.
- f) Cada uno expresa cómo se ha sentido ante esta “Babel” de confusión lingüística: molestia, impotencia, disgusto, pérdida de tiempo, agresividad, dificultades para entendernos...

- g) Cada uno medita y expone: ¿cuáles son las cosas, gestos y actitudes que rompen la comunicación entre las personas? ¿Qué actitudes más dificultan la comunicación del grupo?
- h) Para concluir la oración-dinámica podría realizarse, si se ve conveniente, el siguiente ejercicio de terapia grupal del lenguaje: escribir o decir oralmente a cada uno aciertos y desaciertos en su forma específica de comunicación verbal; cosas que hieren en su lenguaje; cosas que agradan; frases que crean división, o frases que crean armonía amistosa, etc.
- i) Terminar orando todos despacio la oración que el Señor nos enseñó. Fortalecer el significado de “familia de hermanos e hijos que se dirigen al Padre”.

## Para orar

### *Orar construyendo la Ciudad de Dios*

Dos amores han dado origen a dos ciudades; el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria en sí misma; la segunda se gloria en el Señor. (san Agustín, *La ciudad de Dios*, 14, 28)

Tener un cirio prendido en el centro del grupo. Pueden estar todos sentados en el piso en círculo. Leer y meditar los siguientes puntos:

Con ideas recogidas de san Agustín, podemos recrear el siguiente mapa para construir la Ciudad de Dios, aquella ciudad donde se vive en la armonía, la justicia y la paz, ciudad que Dios va a terminar de edificar en la plenitud de los tiempos, pero en la que desde ahora todos tenemos que empeñarnos con el trabajo diario.

- Sin justicia, de ningún modo puede existir la concordia.
- La justicia es la virtud que da a cada uno lo suyo.
- Serás obra de Dios, no solo por ser hombre, sino también por practicar la justicia.
- En mi opinión, llamamos justicia a la “equidad”, y esta palabra trae su origen de la palabra “igualdad”.
- La justicia de los escribas y fariseos es decir y no hacer. Por eso, Jesús quiso que la nuestra sea superior a la de ellos: decir y cumplir.
- La ciudad no es otra cosa que una multitud de hombres en mutua armonía.

- Estas dos ciudades, la ciudad de los hombres y la ciudad de Dios, que ahora están mezcladas y que al fin han de ser separadas, luchan entre sí la una a favor de la iniquidad, la otra a favor de la justicia; la una por la vanidad, la otra por la verdad.
- Mira cuál es esta Ciudad de Dios. Se edifica cantando, se fundamenta con la fe; con la esperanza se levanta y con la caridad se concluye.
- El interés común es interés de la ciudad. ¿Y qué es la ciudad sino una muchedumbre reunida por el vínculo de la concordia?
- “Procurar ser una persona inteligente que trabaja, en vez de ser solamente un trabajador” (Daniel Goleman ).

Cada miembro del grupo escribe una oración con referencia a “construir la Ciudad de Dios”. Coge una vela apagada, la prende del cirio central y la pone en el piso delante de sí. A continuación lee su oración en voz alta. Se finaliza con la oración común, la que nos muestra que somos familia de hermanos: el Padrenuestro.



## Capítulo 2. Amistad

### Amistad, vivir desde la profundidad interior

La amistad es la experiencia más dulce de la vida, exclamó san Agustín. Efectivamente, la amistad es una relación sólida y estable de personas que se tienen confianza y afecto mutuo. Surge este chispazo entre iguales, cuando hay reciprocidad en el afecto, y se ha encendido esta relación a través de encuentros que provocan simpatía y afinidad. Todo ser humano busca la amistad como la media alma que necesita para estar completo. ¿Por qué? Porque el hombre o la mujer necesitan expandir hacia fuera sus afectos, su confianza, su cuidado. La relación de amistad ejerce una influencia grande en la conducta de la persona ya que, al tratarse de seres relacionales, promueve su integridad personal; y en segundo lugar, ofrece al hombre una plataforma donde ejercitar su afecto, lo que también fortalece su personalidad expansiva. La persona necesita relacionarse con un tú para ser ella misma. El poeta ya lo sentenció:

“Poned atención:

Un corazón solitario

no es un corazón” (Antonio Machado, *Canción LXVI*).

Si bajamos al fondo de la amistad, apreciamos que es una necesidad del hombre, una necesidad que Dios ha puesto en el ser creado. ¿Para qué? Ya lo hemos dicho, para completar su propio ser a través del amor hacia los iguales y desde esa plataforma común que forman las personas que se quieren, ascender hacia Dios. Si la amistad es un tesoro, como dice el “Libro de la Sabiduría”, tal riqueza hemos de verla como don sagrado y como portadora de caudales religiosos que llevan a plenitud los valores humanos. ¿Para qué ha puesto Dios ese don en mí? ¿Qué espera Dios que fructifique yo con esa semilla tan fecunda que me ha regalado? Ya podemos anticipar la respuesta: la amistad es camino que me lleva a los otros y a Dios; vínculo que me une en trabajo y afecto con los otros, y también me religa en obediencia, actividad y dedicación a Dios. Así como mi alma es lo más parecido a Dios que hay en mí, la amistad —que me une a las almas y vidas de los otros— es lo más puro de la vida de relación humana.

Este camino de relaciones humanas profundas es también vía de comprensión y acercamiento a Dios que es amor, es relación y es acogida.

El diálogo con el amigo es pensar en voz alta; por eso, cuando encontramos a un amigo después de mucho tiempo, reanudamos la conversación exterior e interna como si no hubiera pasado el tiempo, como si retomáramos el hilo de un diálogo interrumpido por brevísimo tiempo. La amistad nos mantiene unidos por encima de las barreras de espacio y tiempo.

La amistad exige un encuentro de personas. Un encuentro de esta naturaleza conlleva una empatía y una simpatía: sintonizar con el otro, participar de los sentimientos y la vida del otro. A esto se suma el respeto que debe presidir esta relación. Este respeto me exige colaborar con mis amigos para que, de acuerdo con su ritmo y proceso, desarrollen su propia personalidad, obtengan los bienes que buscan, hallen la felicidad. En palabras de Gustavo Villapalos, la amistad supera los límites de mío-tuyo, interior-exterior:

Esta superación crea un vínculo de intimidad entre quienes se relacionan. Físicamente, mi amigo está fuera de mí, y yo de él, pero lúdicamente (en el juego que ambos realizamos en la vida) nos hallamos en un mismo campo de acción, en el que llevamos a cabo una tarea común desde posiciones diferentes. Seguimos siendo distintos, pero dejamos de ser distantes, externos, extraños y ajenos, para volvernos íntimos. En esta intimidad halla la relación amistosa su pleno desarrollo. (Villapalos, 2002, p. 310)

La amistad verdadera exige que se ame la verdad por encima de todo. De ahí que en el amigo se busca el bien, se busca la verdad y se pretende conducirlo a un ideal de perfección; o más bien, se camina juntos en un proyecto de perfección mutua, porque este tipo de amistad purifica el alma, engrandece los ideales elevando a cotas dignas y espirituales el listón de los anhelos de las personas. Por eso mismo, la amistad exige honestidad. La amistad auténtica no busca intereses espurios, sino el bien del amigo. El mayor bien que deseo a mis amigos es Dios mismo. “Ruego a Dios, —dice san Agustín— para que Dios, que es el bien y la felicidad máximos, esté en el corazón de mi amigo”, y por tanto esa pasión del corazón humano que llamamos amistad puede ser convertida en materia de oración, puede ser estímulo y acicate para activar la presencia de Dios en nuestras vidas. ¡Que Dios esté presente en las relaciones de amistad! Poner a Dios en mis amistades es criterio de interioridad. Una máxima célebre de san Agustín dice: “Ama de verdad a su amigo quien ama a Dios en él; porque ya está o para que esté” (*Sermón* 336, 2 ). En este nivel alto de amistad incluso me atreveré a corregir al amigo, pues la corrección fraterna es un ejercicio de amor distinguido y poco abundante en nuestros días, mientras que la adulación

produce envenenamiento de los espíritus. Busco el bien y la verdad en la vida del amigo, por encima de formas vacías, más allá de la complacencia y de la aparente afinidad que no sirven para ayudar a crecer.

El amigo verdadero es impulso hacia Dios. “En este mundo existen dos cosas necesarias: la salud y un buen amigo”, dice san Agustín (*Sermón Dennis* 16,1) . La salud muestra el bienestar físico; la amistad revela una excelente salud interior. La profundidad de la amistad o amistades revela que se tiene el alma “en plena forma”.

La amistad desde la interioridad cristiana es bálsamo para funcionar con equilibrio: disfrute y ternura en la relación con los otros; disfrute y ternura que llevan a entender la relación con Dios también como gozo, diálogo, correspondencia, confianza, verdad...

La buena amistad se ennoblece con los años, como el vino bueno. El trato devoto con unos pocos amigos de toda la vida se convierte en el *hábitat* natural de una persona. Diríamos que es el espacio más propio del alma humana, a la que también le es natural, como primera necesidad, la vida de Dios. En definitiva, el hombre —alma y cuerpo— siente en la amistad una gran seguridad que le imprime fuerza de trascendencia y le impulsa hacia Dios. El hombre, en su conjunto natural y espiritual, descansa en la amistad como en un paraíso original donde se reencuentra consigo mismo, con la seguridad anímica y con Dios. Recordemos una vez más que en la estampa del paraíso original trazada por el Génesis Dios bajaba a hablar con Adán como con un amigo.

## Amistad, una búsqueda

La persona cristiana está inmersa en Dios, que es su creador y su meta final. Esto conlleva algunas realidades que afectan de lleno al ser humano, una de las cuales puede formularse así: si la persona procede de Dios y a Dios se encamina, todas las facultades de esa persona deberán estar —y lo están— empapadas de lo divino; más aún, cada uno de los pasos que el hombre logre avanzar en su propio desarrollo han de ser pasos empapados de proyecto divino. Y, en consecuencia, diríamos que todo trabajo de formación humana y proyecto personal, toda realización de cualidades relacionales y proyecto de vida, deberán ser entendidos y orientados desde esta unidad esencial que se da en el ser humano como ser de Dios y para Dios; por ende, una realidad tan humana y esencial como la amistad, recobrará toda su plenitud existencial y desplegará toda su fuerza cuando se la presente también como empapada de la realidad de Dios. Y eso es lo que en esta trayectoria de espiritualidad cristiana estamos intentando. Desde esta lógica, podemos intuir que la amistad es en cierta manera un modo

armonioso de vivir sumergido en la atmósfera divina y en la realización personal que tiene siempre a Dios como horizonte. No se vea aquí un reduccionismo del hombre a lo religioso, negando el valor de lo “humano”, sino el intento por sacar del hombre sus máximas posibilidades. A continuación, recogeremos algunos enfoques filosóficos y teológicos que profundizan en el concepto de amistad y buscan en esta realidad “tan humana” una elevación “divina”. Veamos algunas ideas que pueden resultar clarificadoras.

## Amistad, madurez, religiosidad

Estos tres conceptos los hemos ido presentado por separado en este itinerario de interioridad, pero conviene decir una palabra que los unifique, ya que tienen puntos de concomitancia vitales para un proceso de crecimiento personal en interioridad. Veamos: los signos de madurez de la persona son presentados por los estudiosos como vivencia madura de las relaciones personales; por tanto, la amistad vivida en profundidad es un indicador de madurez personal. La persona humana “no puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”, dice el Concilio Vaticano II (GS 24 ); por otra parte, la amistad es quizá el mejor ejemplo de entrega o donación al servicio de la persona y, de ahí, se deduce que el ejercicio de la amistad es un camino privilegiado para lograr la plenitud humana, plenitud a la que acompañarán los logros de autorrealización, paz y felicidad. La madurez personal exige y es capacidad de entrega gratuita a los demás, así como también es aceptación de sí mismo y de los otros con sus cualidades y limitaciones. La madurez invita a vivir la verdadera amistad conservando la identidad personal; invita a aceptar las diferencias de los otros; invita a sumarse al otro con una relación afectiva profunda, pero todo ello sin diluirse ni perder la propia identidad. La amistad exige la libertad y la autonomía de cada una de las dos personas. Este logro está compuesto de una gama de elementos que median entre la madurez personal y la verdadera amistad: una independencia de los demás, un no avasallamiento a los otros, un rechazo al intento de controlar a las personas, a la vez que se da firmemente un proyecto de ayuda mutua y de crecimiento común. La amistad que se vive con profunda entrega al otro y con auténtica libertad e independencia de espíritu es la que hace progresar hacia una personalidad madura y equilibrada.

Hasta aquí hemos conjugado amistad y madurez, pero ¿qué relación tienen ambas con la religiosidad? En efecto, ya vimos en su capítulo que la religiosidad auténtica consiste en romper el egoísmo y abrirse al totalmente trascendente, Dios. La mayor madurez personal es permitir que la plenitud del Espíritu de Dios viva en nosotros. La religiosidad madura y la personalidad auténtica consisten ambas



en una intensa vida de fe, que no es sino vivir la vida del Espíritu en nosotros. La amistad personal con Jesucristo, base de la autenticidad personal y cimiento de toda relación afectiva sana, así como también el hecho de sentirse amado por Dios, son las raíces firmes para que crezca un amor personal capaz de abrirnos la puerta a un amor de amistad pleno de sentido, al modo en que Cristo nos ama y en que amamos a Cristo. Amar y dejarse amar con el mismo estilo con que Dios nos quiere es la mejor raíz de la amistad. Así entendemos que *religiosidad*, *amistad* y *madurez* forman una tríada impulsora de la persona; son tres manifestaciones personales de una realidad íntima que podríamos definir como “autenticidad de la persona”, tres fuerzas vitales que interactúan en la persona impulsándola al autocrecimiento, a la autorrealización y a la felicidad. Son sinergias armonizadas, pero también diversificadas de manera que la religiosidad se decantará por el acercamiento a Dios; la amistad se especializará más en el acercamiento a los otros, y la madurez se identifica más con el yo autorrealizado. Estas tres puntas de lanza muestran las cotas máximas de realización humana y religiosa que llevan al hombre al perfeccionamiento y lo acercan a Dios, intentando llegar al “estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13).

## Dios amor, Dios amistad

La definición “Dios es amor” que ofrece san Juan (1 Jn 4,8) pretende mostrar lo que es Dios hacia nosotros, lo que el ser Supremo es para ti y para mí. Sabemos que Dios es amor en Trinidad. El amor de la Trinidad hace, en su propia relación interna, que Dios sea una comunidad en unidad. Y cuando Dios ama a los hombres en esta forma de unidad y de familia, hace que estos devuelvan su actitud de amor a Dios en obras que tienden a fortalecer la comunidad humana y a revitalizar su comunión con Él. Esta relación de amor trinitario hacia la misma comunidad de personas divinas podría verse como el mejor espejo de la amistad, precisamente porque en el amor de amistad hay correspondencia y reciprocidad. Por otra parte, Jesucristo es quien revela a los hombres el amor de la Trinidad, y para ello se hace comunión con nosotros; él es el verdadero amigo de todos los hombres y de cada persona a la que él mismo llama amigo (ver Jn 15,14). La espiritualidad cristiana nos anima a vivir la amistad con Cristo como una forma de entablar relaciones profundas y auténticas con el Jesucristo Hijo del Dios vivo. Cuando se da ese efecto común de amistad con Jesucristo se está facilitando y se fortalece la amistad entre los miembros. Es decir, la fe y la amistad que se apoyan en la persona de Cristo son la mejor guía para vivir la amistad entre persona y persona. Jesucristo es el que manifiesta el amor-amistad de Dios hacia nosotros, y nosotros, ajustando nuestros pasos a su camino, seremos capaces de

abrirnos al amor-amistad de otras personas y de ofertar ese modo de relación amorosa a los demás. Dios nos ha creado para amar, pero, además, se nos ha dado también él mismo como molde con el cual amar, modelo a seguir en el complejo arte del amor. “El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, a sí mismo se hace más hombre” dice el Concilio (GS 41). Imitar el modo de amistad de Cristo nos hace más virtuosos y hábiles en el arte de ser amigos.

¿Cómo definir la amistad humana? Se trata de un amor de reciprocidad, de ida y retorno entre personas. El amor cristiano, sin embargo, no requiere esta ida y vuelta; podría ser amor pleno y oblativo sin que haya ninguna forma de agradecimiento. Es el amor oblativo de caridad. El amor lo define santo Tomás de Aquino: “Amar es querer eficazmente el bien para alguien” (*Suma Teológica*, 1, 20,2). En la amistad se da este mismo grado de amor eficaz que busca hacer crecer al amigo, cuidar de su felicidad y procurar su plenitud; pero en la amistad este sentimiento es recíproco, con lo que se concreta de un modo muy perfecto el arte de amar. Deja de ser una soledad que ama para ser una persona que ama y es correspondida con gestos de afecto, cercanía y aprecio. El resultado de esta forma de vivir y amar es la alegría, es la confianza y la serenidad de espíritu. No se requiere el mucho hablar ni el impaciente deseo de demostrar afecto. Alguien dijo que una amistad es madura cuando los silencios no producen ansiedad.

La amistad cuando está enriquecida por la fuerza de la fe se convierte en esperanza; de este modo, la amistad es un esperanza activa porque pone ante los propios ojos del yo el proyecto final realizado en plenitud —el proyecto del yo y el del tú—, proyecto que ve de modo anticipado en la persona a la que ama y a la que también empuja para que llegue a alcanzar la altura máxima de su propia personalidad. El que ama crece en su acto de amar y hace crecer al amigo. El poeta Pedro Salinas lo decía así: “Perdóname por ir así buscándote tan torpemente dentro de ti... perdóname el dolor alguna vez, [...] pero es que quiero sacar de ti tu mejor tú”. La esperanza es la virtud con la que despertamos en el ser amado el deseo de lograr la mejor versión de sí mismo. Es esperar de él que despliegue sus potencialidades e impulsarle en tal proyecto de vida. Gabriel Marcel, el filósofo existencialista que hace filosofía desde visiones del humanismo, llega a concebir la amistad no solo como impulso para que el otro crezca, sino que cree que la amistad puede dar al otro riquezas existenciales para su vida de las que carecía:

Cita Amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible. Es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta esperanza. Sí, por paradójico que pueda parecer, esperar es, en algún modo, dar. Y lo inverso es también verdadero: no esperar ya nada de alguien es contribuir a condenar a la esterilidad al ser del que ya nada se espera. Es, pues, privarle de alguna manera y retirarle de antemano —¿qué, exactamente? — una cierta posibilidad

de inventar y de crear. Todo nos permite pensar que solo se puede hablar de esperanza allí donde existe esta interacción entre el que da y el que recibe, ese intercambio que es la nota distintiva de toda vida espiritual. (Marcel, 2005) Cita

Si esto puede aplicarse al amor, tanto más a la amistad porque esta es la forma más plena del amor. En esta línea podríamos recordar las palabras con que santo Tomás de Aquino define la *amicitia*, la amistad: “La amistad es lo más perfecto entre todo lo referente al amor” (Tomás de Aquino, *In III sentent*, d. 27). La amistad es esperanza, visión adelantada de lo que el otro puede llegar a ser; es interpretarle al hermano el “sueño” que Dios tiene sobre él. Dostoievski lo dice así: “Amar de veras a uno es verlo como Dios quería que fuera”.

La amistad es una auténtica experiencia de Dios. Si no lo es en plenitud, sí es al menos una degustación o atisbo del gran amor de Dios que se nos va a revelar como comunión y cercanía. Amistad es anticipo de plenitud en Dios. El itinerario de interioridad, cuando llegamos a estos terrenos de la amistad, se convierte en un anticipo del cielo, ese cielo que va a ser logro de plenitud y de relación feliz. Esta perla interior de la persona, este don precioso, debe sentirse como un sacramento —signo y participación, utopía y realización— de la vida celeste.

Un grado profundo de amistad resulta concomitante con la realidad del enamoramiento y, a la inversa, un conocimiento claro de lo que es el enamoramiento nos sirve para aclararnos la entraña misma de la amistad. Es el filósofo Julián Marías quien ha abordado estos aspectos tan interesantes de las relaciones humanas. Veamos uno de sus textos:

*El enamoramiento consiste en que la persona de la cual estoy enamorado se convierte en mi proyecto... Al mirarme a mí mismo, es decir, al proyecto vital en que consisto, me descubro inexorablemente envuelto en esa persona; no es simplemente que me proyecte hacia ella, sino que me proyecto con ella, que al proyectarme me encuentro con ella como inseparable de mí. Sin ella, propiamente, no soy yo. Lo cual quiere decir, literalmente, que soy otro que el que antes —antes de enamorarme— era. (Marías, 1973, p. 204)*

El amar y el saberse amado en reciprocidad, abre el proyecto de vida personal a dimensiones verdaderas; la amistad da iluminación al proyecto personal desplegando al máximo todas las potencialidades de la persona y ofrece también nuevas fuentes de felicidad. En la amistad madura, sigue diciendo Julián Marías, “soy verdaderamente quien soy, en mi plena autenticidad, y siento que *antes* no era verdaderamente quien tenía que ser”. El amigo es quien ayuda al proyecto del otro, y es a su vez el que recibe orientación y nueva luz para depurar su propio proyecto. Es felicidad para el otro, libertad, autenticidad, cuidado y afecto que ayudan al progreso individual del otro; pero es también retroalimentación

y retorno de amor que recarga las pilas del yo y lo impulsa a su mejor realización, a la imagen más lograda de sí mismo, aquello que —aproximadamente— Dios ha diseñado para uno en su proyecto de amor y de relación. Lo expresa así Severino María Alonso:

El amigo me ayuda en la empresa de ser y en la empresa de vivir. Y yo tengo la firme convicción de ayudarle a él en esa misma empresa. Por eso, la amistad es una escuela de “autenticidad”, en la que cada uno aprende a ser de verdad *él mismo*, sin falsificaciones, y a realizar la propia vocación en creciente fidelidad. La amistad verdadera es un camino y una pedagogía de autosuperación, porque el amigo no quiere nunca contagiar al amigo con sus propios defectos, y porque anhela ser para él un “don” cada día menos indigno de lo que él se merece. (Alonso, 2001, p. 32)

Así entendemos que la amistad es trascendencia continuada, es interioridad trascendida, camino de eterna y nunca terminada superación del yo.

## Amistad, camino de felicidad

Si nadie nos ama, si nadie nos espera en ningún lugar, si no representamos nada para nadie, no conoceremos la felicidad. Julián Marías lo expresa así: “lo necesario es siempre, a última hora, algunas personas sin las cuales no podemos ser felices” (Marías, 2005). A la felicidad, Julián Marías la denomina: “el imposible necesario” (Marías, 2005, p. 22 ). Aquello que inevitablemente necesitamos para ser felices, pero aquello que inexorablemente no logramos. Pero conviene también analizar el dato de que mi felicidad no puede depender de otras personas, no puede depender de que me quieran o no; si mi felicidad dependiera de otras personas, estaría esclavizado a su respuesta. “A la larga, quien espera que los otros le hagan feliz termina siendo un desdichado”, escribe Antonio Pagola (2012, p. 33).

La amistad y las relaciones personales buscan, en definitiva, ahuyentar la soledad y el sentido de vacío. Pero ¿podrá la amistad colmar el último paso de soledad inevitable de todo ser humano ante el que hay que enfrentarse “a solas”? ¿No hay en nosotros algo íntimo a lo que ninguna persona puede llegar? Por conclusión diremos: solo Dios podrá colmar el ansia de felicidad, el anhelo de compañía, el anhelo infinito del hombre; y sobre todo, solo el Dios invisible podrá acompañar el último tramo de la vida de una persona. Es el misterio lo que resuena en el hondón del alma humana, es el misterio lo que está en el fondo del túnel. Por ello, nos atrevemos a decir sin deshojar la hermosura de

esta flor, que incluso la amistad brindará una felicidad todavía incompleta, si bien es el trasunto y degustación del amor infinito al que todo hombre camina, y que no es sino Dios, anhelo de Dios. La amistad es así un signo de la presencia de Dios que va revelándose a mi ser personal para atraerme hacia sí mismo: “Al desprenderse uno de sí mismo y caminar hacia el hermano, se siente la alegría” (Boros, *Encontrar a Dios en el hombre*, Sígueme, Salamanca, 1984, p. 71 ). Es bueno reconocer que la persona amiga no me aporta la plenitud, mas sin embargo, dentro de esta limitación humana propia de los que aún vivimos como peregrinos y no como poseedores de la patria definitiva, es en esa limitada amistad donde se nos ofrece la posibilidad de intuir la felicidad plena de Dios, y de atisbar que esta visión de Dios cara a cara a la que caminamos será una visión de amistad, visión de un rostro amable y acogedor capaz de transmitir lo que transmite la amistad: confianza, dulzura, admiración, gozo, deseo de imitación. Por tanto, el amigo —reconozcámoslo aunque la limitación pueda parecernos desilusionante— no es la fuente de la felicidad absoluta, pero sí puede ser “el lugar del encuentro con el absoluto” (Boros, *ibíd.*, p. 92 ).

En el encuentro con el amigo o la persona amada, el ser humano comienza a desprenderse de sí mismo olvidándose de su propio yo, y es esta experiencia justamente la que puede abrirle hacia el Amor absoluto. “Jamás ha visto nadie a Dios. Si nos amamos los unos a los otros, Dios está en nosotros, y su amor en nosotros es perfecto” (1 Jn 4,12). (Pagola, 2012, p. 36)

Según el espíritu de las bienaventuranzas la felicidad se encuentra en la entrega a los demás, se halla tratando de hacer felices a los otros. La felicidad se halla dándola. La amistad es un amor gratuito y solo amando gratuitamente se alcanza la felicidad. Cuando el ser humano avanza en los senderos de la amistad, está sintiendo pasos de felicidad.

## La amistad, proceso de interioridad para toda la vida

En *El principito*, de Saint-Exupéry, se aprecia la persistencia en el proyecto de amistad como una empresa ineludible a todo ser que ha entablado esa relación casi milagrosa. Desde la interioridad se comprende que la amistad es un proyecto de construcción a lo largo de la vida. Habrá ocasiones en que cierta aparente amistad ha quedado olvidada; habrá también ocasiones en que habrá que “pasar página” y cerrar ciertos capítulos de caducas aficiones que no fueron persistentes. En realidad, han sido amistades pasajeras, de una cierta etapa, pero no han llegado a soldarse con un proyecto de vida personal.

La interioridad invita a considerar que la amistad o amistades proceden de lo más intrínseco de los sentimientos humanos: afecto, sentimientos, agradecimiento, compañía. Pero, además, las amistades suelen ser el reflejo más puro de las potencialidades del alma: entrega, donación, valores del espíritu. Sumando ambas raíces, la sensitiva y la espiritual, comprendemos que la amistad sea un riel seguro sobre el que rueda nuestro crecimiento personal, crecimiento en valores humanos y en logros espirituales.

La inteligencia y las emociones quedan armoniosamente unificadas cuando en la vida aparece la amistad verdadera. Esta se convierte en una fuerza de interioridad que facilita el autoconocimiento de sí mismo, la gestión y el control de las emociones, bajo la guía de la inteligencia. Así, pues, la amistad nos facilita el ejercicio consciente y eficaz de la inteligencia emocional, como praxis y camino acertados en nuestra trayectoria vital.

El capítulo de las emociones, afectos y sentimientos es el que con más facilidad percibimos está relacionado con la amistad. No obstante, cabe aquí aclarar que la amistad tiene una atracción fortísima hacia la inteligencia, de manera que intelecto y amistad son dos realidades que se iluminan ayudando al crecimiento del hombre desde la luz insospechada de inteligencia-amistad. Veamos.

*Interioridad-inteligencia-amistad.* La amistad es un tesoro escondido que hay que apreciar por encima de otras perlas, pero para valorarlo debidamente se necesita emplear el don del intelecto. Acudamos, en este empeño, a uno de los personajes de la historia que ha hecho de su vida toda una historia de amistad, y que ha dejado páginas profundas sobre esta realidad, san Agustín. Después de haber fusionado su vida con algunas personas con las que vivió íntimamente el trabajo, la fe y los avatares del momento; después de haber ejercido su profesión de profesor con una relación muy humana en la que se aúnan las realidades profesor-alumno-amigo; después de haber mostrado en sus escritos y en su vida que la amistad fue el aglutinante de su historia, confiesa que uno de los bienes de la vida eterna será el seguir unido a sus amigos, con los que ya no tanto seguirá buscando la Sabiduría, sino que disfrutará de ella durante toda la eternidad. Así escribe: “Viviremos con los amigos junto a Dios por siempre, disfrutando de la Sabiduría” (*Sermón 87,15 y 299 D,6*). De aquí deducimos algunos rasgos de altura filosófica y vital. El primero de ellos muestra que la amistad terrena nos sirve para buscar la sabiduría terrena, para anhelar la sabiduría eterna y, finalmente, para caminar unidos en esta búsqueda. El segundo rasgo indica que el gozo pleno de la amistad se va a desarrollar en la vida eterna donde ya no habrá peregrinaje doloroso por este mundo sino que se logrará la conquista de la patria definitiva. La amistad, pues, es un impulso de trascendencia, muy acorde con la definición que vimos del hombre como “capaz de Dios”.

Por estos cauces agustinianos llegamos a vislumbrar que la amistad exige un recto uso de la inteligencia. Veamos. En una de las primeras obras de san Agustín, antes de su bautismo pero ya en proceso decidido de conversión, mientras el neoconverso vivía en Casiciaco formando una comunidad con sus propios amigos y su madre, orando con ellos, conversando y dialogando de modo filosófico y teológico para alcanzar las verdades del alma y de la inteligencia, escribe en su diálogo *Soliloquios*:

*Agustín*: Ahora solo amo a Dios y al alma, dos cosas que ignoro.

*Razón*: Entonces, ¿no amas a tus amigos?

*Agustín*: “Amando el alma, ¿cómo no voy a amarlos?... [Mis amigos] hombres son y no los amo por ser animales, sino por ser hombres, esto es, porque tienen almas racionales, que yo aprecio hasta en los hombres malos. Porque puedo amar la razón de cada uno, aun cuando aborrezca justamente al que usa mal de la razón. Así, pues, tanto más amo a mis amigos cuanto mejor usan del alma racional, o ciertamente, cuanto mejor desean usar de ella. (2014, 1, 2,7)

Según esta profunda visión filosófica tanto más amamos a los amigos cuanto más y mejor usan su inteligencia, ya que tienen alma racional. De alguna manera, se está indicando que tener amigos pide encaminarlos a usar sus inteligencias de la manera más correcta. Es acompañarlos en el ejercicio óptimo de su inteligencia en camino hacia el bien, la virtud, la felicidad y hacia su pleno desarrollo intelectual. Amistad e inteligencia caminan juntas, porque se trata de facultades propias de hombres, es decir, de seres con razón y con alma racional y espiritual. Amistad es un proceso de conocer al amigo. A la vez que se ama al amigo como a uno mismo podemos caer en el error de pensar que conocemos al amigo perfectamente, como me conozco yo a mí mismo. Y no suele ser así. No es fácil conocer al otro. San Agustín nos recuerda dos cosas importantes: que a veces debemos admitir que no conocemos al amigo. En segundo lugar, nos explica que es normal no conocer al amigo, cuando nosotros mismos no nos conocemos. La Razón le pregunta a Agustín en su diálogo filosófico:

“¿Y te atreves a decir que te es desconocido un amigo tan afectuoso y familiar como lo es Alipio?”. Agustín responde: “¿Por qué no? Estimo como ley justísima de la amistad la que prescribe amar al amigo como a sí mismo. Y como yo tampoco me conozco a mí mismo, no es ninguna injuria decir que me es desconocido un amigo, sobre todo cuando ni él mismo se conoce, según creo. (2014, 1, 3,8)

Conocerse a sí mismo es un paso necesario para conocer al amigo; conocerse a sí mismo deberá ser una herramienta también para ayudar al amigo a descubrirse a sí mismo y para empujarle a usar correctamente su inteligencia y a vivir en plenitud su dignidad como persona racional.

La amistad alcanza valores riquísimos en esta ruta de pensamiento de san Agustín. Este santo quiso vivir rodeado de amigos, formando comunidad. Pero ¿solo porque es una forma agradable de vida? No. La razón más profunda de la amistad vivida en comunidad es que esa forma de comunicación de espíritus donde se dialoga, se ora, se filosofa y se trabaja en común se convierte en trampolín hacia la divinidad, sirve de mutua ayuda para descubrir antes y mejor a Dios haciendo pie en lo que el amigo me comunica de su hallazgo de Dios. Así lo escribe el santo amigo, como producto del diálogo filosófico que está realizando con sus contertulios en el retiro de la finca de Casiciaco, al norte de Italia:

*Razón:* Pero te pregunto: ¿Por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos, a quienes amas?

*Agustín:* Para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los primeros en llegar a la verdad pueden comunicarla sin trabajo a los otros.

*Razón:* ¿Y si ellos no quieren dedicarse a estas investigaciones?

*Agustín:* Les moveré con razones a dedicarse.

*Razón:* ¿Y si te distraen de la indagación de la verdad con su presencia? Si no logras cambiarlos, ¿no trabajarás y preferirás estar sin ellos que con ellos de esa manera?

*Agustín:* Ciertamente.

*Razón:* Luego no quieres su vida y compañía por sí misma, sino como medio de alcanzar con ellos la verdad.

*Agustín:* Lo mismo pienso yo...

*Razón:* Luego esta misma vida no la deseas por sí misma, sino como un medio para la sabiduría.

*Agustín:* Así es. (2014, I, 12,20) Cita



¡Enérgico dictamen este sobre la amistad! La amistad no sobrevive si no está unida al bien, a la verdad, a la bondad y a la búsqueda de todo ello. Esta presentación crítica sobre la amistad aparece como despojada quizá de su ropaje sentimental para llevarla desnuda ante la mirada de Dios. La verdad de la inteligencia también está en el centro de la amistad.

La amistad, cuando es viva y alcanza a poner en común lo más rico del alma humana —que es su búsqueda de Dios y sus logros en la “caza” del Ser Supremo—, se convierte en una herramienta intelectual y teologal de alcance maravilloso. El que descubre algo de Dios lo pone en común con el amigo, y así juntos se camina más velozmente hacia el bien, hacia la verdad y hacia Dios. Cumbre esta de la amistad que rara vez llegamos los humanos a pisar; exigencia límite de la amistad que pocas veces llegamos a ejercitar y saborear. En una comunidad de amistad todos llegamos antes y todos llegamos juntos. El santo nos lo dice así: “Quiero que mis amigos permanezcan conmigo para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma” (san Agustín, 2014, 1,1). De este modo, la amistad se convierte en un acicate para la inteligencia y para la fe. Y cuando la amistad es compartida formando familia se multiplica el gozo por el hallazgo que la inteligencia ha hecho de Dios y de la Verdad, y enciende a los amigos en un mayor deseo de comunión y de búsqueda común de la meta en Dios: “El gozo compartido por muchos es más abundante en cada uno. La reciprocidad del comportamiento enfervoriza las almas y las funde en una sola” (san Agustín, 1986, 8, 4,9).

*Amistad trascendente* o trascender en compañía. La amistad hace que se traspasen los límites de la persona humana abriendo sus campos de actividad y sus capacidades emotivas hacia cotas impensadas, metas altas que están por encima de lo que los amigos humanamente pueden sumar con sus solas fuerzas; la amistad es ahora una virtud o fuerza que despierta anhelos de plenitud que son más que la suma de dos personas. Traemos aquí un texto de José Antonio Pagola, que nos orienta en dirección a una amistad trascendente:

Cuando nace el amor o la amistad, se despierta en nosotros un anhelo de plenitud que nos desborda y va más allá de lo que el otro y yo mismo nos podemos dar mutuamente. Lo expresa bien M. Frisch con estas palabras: “Os deseáis pero no para encontraros, pues ya estáis aquí; os deseáis para trascenderos, pero juntos”. Dos personas finitas y limitadas no pueden acogerse y afirmarse mutuamente alcanzando, con su solo esfuerzo, la felicidad última que su ser anhela. Solo si ese amor tiene su fundamento, esperanza y meta en Dios puede conducir hacia la felicidad verdadera. De lo contrario, corre el riesgo de extinguirse en sus propios límites. El error está en quedarnos solo y exclusivamente en la persona amada. Que el amigo o la amiga se convierta en parte esencial de mi ser. Que

el amor que brota en mí con necesidad de eternidad e infinitud se confine y encierre en un ser limitado y finito como yo. (Pagola, 2012, pp. 34 y ss.) Cita

## Materiales

### Palabras nutrientes, amistad

- “No necesito amigos que cambien cuando yo cambio y asientan cuando yo asiento. Mi sombra lo hace mucho mejor” (Plutarco).
- “Amigos son aquellos extraños seres que nos preguntan cómo estamos y esperan a oír la contestación” (E. Cunningham).
- “La verdadera amistad llega cuando el silencio entre dos parece ameno” (Erasmus de Róterdam).
- “No conozco mayor enemigo del hombre que el que es amigo de todo el mundo” (Jean Jacques Rousseau).
- “La amistad es una igualdad armoniosa” (Pitágoras).
- “En tu relación con cualquier persona, pierdes mucho si no te tomas el tiempo necesario para comprenderla” (R. Goldston).
- “El que posee un amigo verdadero puede decir que posee dos almas” (Arturo Graff).
- “No dejes crecer la hierba en el camino de la amistad” (Platón).
- “Un amigo es la persona que nos muestra el rumbo y recorre con nosotros una parte del camino” (Francesco Alberoni).
- “La amistad perfecta es la de los buenos y de aquellos que se asemejan por la virtud. Ellos se desean mutuamente el bien en el mismo sentido” (Aristóteles).
- “Amas al amigo si odias lo que le daña” (san Agustín).
- “Solo en la relación viviente con el tú, se realiza el hombre como lo que realmente es” (Gabriel Marcel).

### Palabra de Dios, palabra de amistad

- “Yavé contestó a Moisés: “También esto que me acabas de pedir, lo haré: te di mi preferencia y te conozco por tu nombre” (Ex 33,17).
- “El consejo es como un agua profunda en el corazón humano; el hombre inteligente no tiene más que sacarla” (Prov 18,2).

- “Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras sabias” (Prov 23,12).
- “Como manzanas de oro engastadas en plata así es una palabra oportuna” (Prov 25,11).
- “Más vale una reprensión franca que un cariño falso” (Prov 27,5).
- “Digno de confianza es el amigo que habla con franqueza; lo opuesto, un enemigo que multiplica las caricias” (Prov 27,6).
- “El hierro se aguza con hierro; el hombre aguza su ingenio en contacto con su prójimo” (Prov 27,17).
- “El hombre de muchos amigos se arruina; pero hay amigo mejor que un hermano” (Prov 18,24).
- “Un amigo te querrá en todo momento: te ha nacido un hermano en previsión de días malos” (Prov 17,17).
- “Aunque molieras en un mortero al insensato, no le sacarías su estupidez” (Prov 27,22).
- “El que reprende a otro, al fin hallará su favor más que el adulador” (Prov 28,23).
- “El hombre que adula a su prójimo le pone un lazo en los pies” (Prov 29,5).
- “Cuando terminé de lavarles los pies y se volvió a poner el manto, se sentó a la mesa y dijo: ‘¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman: El Señor, y El Maestro. Y dicen verdad, pues lo soy. Si yo, siendo el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros” (Jn 13, 12-15).
- “Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad. Pues bien, háganse esclavos unos de otros por amor. Pues la ley entera se resume en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gal 5, 13-14).
- “Ustedes saben que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo’. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores” (Mt 6, 43-45).
- Alégrese con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No devuelvan a nadie mal por mal; procuren ganarse el aprecio de todos los hombres. Hagan todo lo posible para vivir en paz con todos” (Rm 12, 15-18).
- “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pedáis al Padre en mi nombre os lo conceda” (Jn 15,15).

## Amistad desde la interioridad

- Vivir la amistad verdadera perfecciona tu ser, te hace más ético y perfecto. Te conduce a la unidad, al respeto, al servicio. La amistad, si es un encuentro verdadero, trasfigura tu vida elevándola a cimas de amor, generosidad, creatividad.
- Vive la amistad con un sabor cristiano hasta llegar a sentirla como una convivencia fraterna de personas que buscan a Dios.
- Conduce tu amistad a maduración tan alta que te haga poner en común con los amigos las ilusiones de tu vida, la fe cristiana que profesas, el alma y al mismo Dios, tal como tú lo vives.
- La amistad, en edad de crecimiento, es el camino adecuado para expresar la afectividad y para crecer en ella hacia la madurez. Además, también será camino adecuado para entender que tu relación con Jesús es trato de amistad.
- “La fe es una amistad, y la verdadera amistad es fe” (Severino M. Alonso).
- El amor de amistad, verdadero y profundo, puede llegar a ser “amor de alma a alma”, como dice san Agustín. Este santo vivió profundamente la amistad humana y espiritual, manifestando que la suya y la de los amigos forman una misma alma; esto se da cuando Dios está presente en esta relación.
- La amistad puede ser encauzada al bien o al mal: “Los buenos amigos valen mucho para el bien, y los malos sirven mucho para el mal” (san Agustín, *Sermón* 87, 12). La amistad buena te orientará siempre al bien.
- Es bueno que medites en tus amistades y las analices con lupa y, a la vez, con cariño: si están dirigidas al bien, contribuirán a tu felicidad. Si se buscan fines errados esa amistad no es sana, ni siquiera es amistad, debes rectificar siguiendo este criterio: antes de ser amigo del amigo hay que serlo de la verdad, del bien y de Dios.
- “Son necesarios la salud y los amigos. Pero nadie es más necesario que Cristo” (san Agustín, *Sermón* 299, D,6).
- La amistad exige sinceridad, incluso pide corregir al amigo fraternalmente buscando el bien y la verdad. “El hablar sincero es como besar en la boca” (Prov 24,26).
- La amistad hay que cultivarla como una planta delicada que requiere abonos y riegos tales como la gratuidad, el amor, la constancia, la fidelidad, la comunicación.
- No hay amistad sin entrega y esta se amasa con el servicio, con el dar tiempo a los demás, con el sacrificio. De ahí aprenderás que la amistad es

camino, es cargar con la cruz y seguir a Jesús, el modelo de amistad; es construcción día a día, es itinerario de identificación con Cristo.

- Deja que Dios —Dios que es amor— entre de lleno en tus relaciones de amistad.
- Santa Teresa de Jesús nos invita a ser “amigos fuertes” de Dios.
- Desde la fe cristiana, puedes ver la amistad con luces que orientan tanto hacia la vida interior como hacia la relación fecunda con los otros. Veamos algunos pasajes:
  - El Paraíso original representa el hábitat armónico donde Adán y Eva viven amigablemente entre sí y gozan de la amistad de Dios: “Oyeron después la voz de Yavé Dios que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde” (Gn 3,8).
  - Yavé hablaba con Moisés cara a cara: “Yahvé hablaba con Moisés, cara a cara, como habla un hombre con su prójimo” (Ex 33,11). Si has tenido un encuentro de profundidad con Dios, prepárate, te va a pedir grandes cosas. Pero no tengas miedo, antes te va a infundir vida y ánimo para esas grandes empresas. No temas, Dios no te va a borrar del libro de los amigos, tiene tu nombre inscrito en el libro de la vida.
  - Jesús dice: “No os llamo siervos, sino que os llamo amigos” (Jn 15,15).
  - Jesús dice: “El verdadero amigo es aquel que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).
  - La mejor forma de vivir la fe cristiana es vivirla como una creciente amistad con Jesús.
  - La amistad, vivida desde la interioridad, conduce a la fe y la fortalece. Si la fe es amor, y si Dios es amor, la amistad es tu camino para la fe.
- Desde la fe cristiana se fortalece la capacidad de amistad: “Un corazón de veras habitado por el amor de Dios y de los otros tiene, normalmente, una formidable capacidad de amistad” (Severino M. Alonso).

## Una tarea apasionante: ser amigos

“No sé si, exceptuando la sabiduría, existe otra cosa mejor que la amistad”, escribía Cicerón. Y este mismo pensador decía que “sin amistad no hay vida digna de un hombre libre” y “quienes supriman la amistad en su vida, parecen suprimir el sol del universo”. San Agustín escribía: “Nada es bueno ni conveniente para el hombre si no tiene un amigo verdadero”. Y en *La ciudad de Dios*, ya al final de su vida que es cuando uno ha sopesado los criterios y se queda con las pocas cosas verdaderamente valiosas y esenciales, nos dice: “¿Qué cosa hay que nos pueda consolar en esta sociedad humana, tan llena de errores y trabajos si no es

la fe auténtica y el amor que se profesan mutuamente los verdaderos amigos?” (*La ciudad de Dios*, 9,8 ).

El propio san Agustín nos cuenta en las *Confesiones* el descubrimiento tan importante que para él supuso contar con un amigo en la adolescencia:

Adquirí un amigo que me era extremadamente querido, por ser condiscípulo mío y de mi misma edad, estábamos en la flor de la juventud. Juntos nos habíamos criado, de niños habíamos ido juntos a la escuela y juntos habíamos jugado” (1986, 4, 4,7)

San Agustín nos relata la muerte de este amigo en plena juventud, y cómo para él fue un drama dolorosísimo, una experiencia que no olvidará jamás.

Nos recuerda con emoción lo que le encantaba de sus amigos, o mejor, en su comunidad de amigos, comunidad formada en la convivencia diaria, en la fe común y fraguada a través del estudio comunitario y del trabajo compartido:

Otras cosas había que cautivaban más fuertemente mi alma con ellos, como era conversar, reír, servirnos mutuamente con agrado; leer juntos libros bien escritos, bromear unos con otros y divertirnos en compañía; discutir a veces, pero sin animosidad, como cuando uno disiente de sí mismo y con tales disensiones, muy poco frecuentes, condimentar lo mucho que teníamos en común; enseñarnos mutuamente alguna cosa, suspirar por los ausentes con recuerdo cariñoso, recibir con alegría a los que llegaban. Con estos y otros signos semejantes que proceden del corazón de los que se aman, nuestras almas se derretían y de muchas se hacía una sola. (1986, 4, 8,13)

Una de las cosas más apasionantes de la vida es la amistad y, precisamente, la edad de la juventud en la que uno se encuentra de frente con este misterio que de improviso atrapa las emociones, cautiva el tiempo y los pensamientos; esa edad de la juventud, decimos, es la más necesitada de crear lazos de unión y relación interpersonales. Es la edad de comenzar la aventura del crecimiento en compañía de otros seres muy cercanos al alma. Empieza el entrenamiento en la palestra de la vida y en el arte de ser amigos, ambas maestrías exigen una dedicación inusitada hasta ahora. Y, sin embargo, no es tan fácil contar con verdaderos amigos. Peguy se lamentaba: “Los hombres compran cosas; como los amigos no se compran con dinero, por eso los hombres no tienen amigos”. Amigo no es lo mismo que “compañero”. Nietzsche advertía: “Hay camaradería. ¡Ojalá un día haya amistad!”.

Todos los pensadores se han ocupado de estudiar este tema. Veamos algunas muestras: “Es imposible ser feliz a solas”, decía Camus, y Gabriel Marcel: “No hay

más que un sufrimiento: el de estar solo”; por el contrario, “feliz aquel a quien haya sido dada la gran ‘suerte’ de ser amigo de un amigo”, exclamó Schiller. Hay pocos amigos porque la amistad tiene más de parto doloroso que de lotería. Es una experiencia para los espiritualmente fornidos. No se trata de un espontáneo sentimiento romántico, sino de amor, y esto es vencimiento, muerte, donación. Construir la amistad es una tarea con dolores y gozos. La amistad nos ofrece una aventura insospechada: el conocimiento del otro.

El título de este apartado, “La tarea de ser amigos”, indica que la amistad no es un regalo caído del cielo que no requiere esfuerzo alguno por nuestra parte, sino que amistad es un compromiso de relación que exige coordinación de las facultades humanas para lograr que surja ese chispazo del afecto mutuo —aunque siempre es milagroso y gratuito—, para lograr, en segundo término, que se mantenga encendido y, finalmente, que prosiga todo un proceso de crecimiento como semilla que lleva en sí la potencialidad de un gran árbol.

La amistad es un tesoro con el que la existencia y Dios hacen de nuestra vida un jardín agradable. Todo el mundo tiene amigos, o pretende tenerlos, y todos dicen muchas cosas sobre la amistad, terreno en el que se consideran expertos. La persona cristiana ve que este don tiene algo de misterioso, lleva en sí esencia divina. ¿Cómo valorar suficientemente esta realidad en mi vida? ¿Cómo entenderla en plenitud para vivirla en toda su riqueza? Las siguientes preguntas o cuestionamientos pueden ayudar a situarme en un plano adecuado para revisar los grados que alcanza mi amistad y tratar de conducirla a cotas dignas:

- ¿La amistad es impulso para mi vida cristiana? ¿Cómo lograr que esta “amistad humana” sea para mí fuente de vida de Dios, riqueza de crecimiento de mi persona y alegría verdadera?
- La amistad puede ser meramente humana, o puede alcanzar el nivel superior de vivencia cristiana. ¿Cuál es mi nivel de aspiración y de logro en este proceso?
- ¿Mis amistades son solo humanas? ¿Sólo “me lo paso bien” con mis amigos o amigas?
- ¿Procuró que mis amistades tengan profundidad: que me ayuden a ser mejor; que ayuden a la otra persona a progresar; que podamos sentir los amigos que caminamos juntos hacia el bien, hacia la plenitud?
- ¿Voy dejando atrás experiencias infantiles o inmaduras y en un crecimiento personal voy logrando que mis amistades me conduzcan por el camino de la fe hacia Dios?
- ¿Intento que mi presencia de amistad ayude a mis amigos a encontrarse con la felicidad de la fe y del encuentro con Dios?

<i>Para mi reflexión. Responder:</i>	
1. ¿Qué hago para entablar amistades verdaderas?	
2. Mis dificultades para tener amigos son:	
3. Si continúo siendo como soy, actuando como suelo actuar, si sigo siendo así, ¿tendré amigos?	
4. ¿Qué actitudes, gestos o palabras debo cambiar en mi vida para tener amigos?	

## La persona que cultiva la amistad interior muestra estas actitudes

- Es fiel al amigo.
- Valora a la persona como es, la ve como hijo o hija de Dios, y trata de conocerla.
- Se interesa por las cosas de la otra persona, por sus inquietudes, sus proyectos.
- Se interesa por cómo vive su amigo la fe y la relación con Dios.
- Ejercita la gratuidad: da gratis y se da libremente.
- Escucha al amigo. En sus palabras lee su alma.
- Lee los signos del amigo; en la risa, en el rostro, en la queja sintoniza con el alma del amigo.
- Sabe “ponerse en los zapatos del otro”, sentir lo que el otro siente, comprender sus motivos.
- Es constante y fiel: no abandona al amigo en la dificultad.
- Es comunicativo, establece relación, transmite emoción y vida.
- Ora a Dios por sus amigos.

## Decálogo de la ternura

Hoy en día, las formas de trato delicadas y tiernas parecen haber pasado de moda dando cabida a saludos ofensivos; formas groseras de trato; gestos, palabras y



actitudes que no resultan amigables. Precisamente, se piensa que por tratarse de amigos puedo usar formas de “confianza”, entendiendo por tal confianza maneras y palabras gruesas o descortesas. Por el contrario, la amistad requiere delicadeza, pide las buenas formas de respeto y palabras amigables. Como un manual de uso para la buena amistad, va el siguiente:

#### *Decálogo de la ternura*

1. Dado que la ternura es hermosa y posible, no hay ninguna razón para carecer de ella.
2. Hablaos cada día. Si él no empieza, empieza tú.
3. Ayudaos a crecer continuamente. Se crece mejor juntos.
4. Cultiva la autoestima, comenzando por apreciarte a ti mismo.
5. Sé amable y comprensivo con los demás.
6. La cortesía sigue siendo válida. El amor auténtico no admite las malas maneras.
7. Esfuérzate por descubrir el lado bueno de las personas, aun cuando ellas quieran ocultar sus méritos.
8. No te asustes de las discusiones y pequeños enfados: solo los muertos no discuten nunca.
9. No te dejes llevar por las rencillas y mezquindades de cada día.
10. Sonríe siempre. La sonrisa mantiene activo el corazón y defiende de complicaciones cardíacas.

#### ***Como arena en la mano (parábola)***

Jorge, un muchacho de 13 años, paseaba por la playa con su madre. Hubo un momento en que se le ocurrió preguntarle:

—Mamá, ¿cómo puede uno hacer para conservar un amigo cuando ha tenido la suerte de encontrarlo?

La madre recapitó unos segundos y dijo al joven:

—Coge cuanta arena puedas con cada una de tus manos. Muéstramela con las palmas abiertas hacia arriba. Y ahora, aprieta con fuerza tu mano derecha.

El hijo así lo hizo y comprobó que la arena se escapaba por entre los dedos de su mano derecha, y cuanto más apretaba el puño, más se escapaba la arena. En cambio, la otra mano, que permanecía abierta, sostuvo toda la arena recogida.

Jorge observó maravillado, como paralizado, con sus manos alzadas en actitud de ofrenda. Después exclamó:

—Lo entiendo.

#### PARA INTERIORIZAR

- Apretar es forzar, exigir. La actitud o la intención de pedir cosas y aprovecharme de una persona hará que pronto esta desaparezca de mi vida.
- Al amigo hay que darle confianza, admitirlo en su espontaneidad, ofrecer amplio margen de libertad, dejar que sea original, que sea él mismo. Ser para él mano abierta.

## Sacar el ángel

La personalidad es como la piedra sin pulir que el escultor tiene ante sí. Si vivo la interioridad como luz intuitiva, podré sacar el ángel que lleva dentro esa mole pétreo, iré cincelando y devastando sus errores, puliendo sus potencialidades. Y entonces desvelaré la gran figura de mi persona. Veamos una historia:

En cierta ocasión, el gran artista Miguel Ángel se detuvo ante un bloque de mármol y permaneció mirándolo durante tan largo rato, tanto que la persona que lo acompañaba tuvo que llamarle la atención:

—Maestro Miguel Ángel, ¿qué estás observando?

Y la respuesta magistral del genio fue esta:

—Hay un ángel en este bloque, y estoy sacándolo de ahí.

#### PARA INTERIORIZAR

- Si mi amistad es profunda, y lleva el sello de la interioridad, alcanzaré a “ver” las riquezas que encierran mis amigos, y seré buen artista para “sacar el ángel”, ayudándoles a madurar sus cualidades.
- Un amigo ve el alma de su amigo.
- Mi arte de amistad será “sacar el ángel del amigo”.

## Del “Libro del Sirácida”

Este libro está lleno de indicadores breves para la vida en todos sus aspectos, ya humanos ya religiosos, ya personales o sociales. Todo él podría considerarse como un “manual de buena conducta” para afrontar los mil avatares de la vida diaria. Uno de los temas que viene a enriquecer con sus proverbios es el de la amistad. Vale la pena repasar el capítulo 6 de este libro lleno de sapiencia y de sentido común:

- Las palabras amables te harán ganar muchos amigos, un lenguaje cortés atrae respuestas benevolentes.
- Que sean muchos tus amigos, pero para aconsejarte escoge uno entre mil.
- Si has encontrado un nuevo amigo, comienza por ponerlo a prueba, no le otorgues demasiado pronto tu confianza.
- Hay amigos que solo lo son cuando les conviene, pero que no lo serán en las dificultades.
- Hay amigos que se transforman en enemigos y que dan a conocer a todo el mundo su desavenencia contigo para avergonzarte.
- Hay amigos que lo son para compartir tu mesa, pero que no lo serán cuando vayan mal tus negocios.
- Mientras estos marchen bien, serán como tu sombra. Pero si tienes reveses, se volverán contra ti y evitarán encontrar tu mirada. Manténte a distancia de tus enemigos y cuídate de tus amigos.
- Un amigo fiel es un refugio seguro; el que lo halla ha encontrado un tesoro.
- ¿Qué no daría uno por un amigo fiel? ¡No tiene precio! Un amigo fiel es como un remedio que te salva; los que temen al Señor lo hallarán. El que teme al Señor encontrará al amigo verdadero, pues así como es él, así será su amigo. (Sir 6, 5-17)

### PARA INTERIORIZAR

- No es amistad todo lo que lo parece. Ni es amigo todo aquel que vive en mi entorno. Hay que ser objetivos.
- Hay “conocidos”, “allegados”, “ceranos”, pero amigos... de entre mil, uno.
- Cuando te ha dado Dios ese regalo de amistad, cuídalo. No tiene precio. Es tu otro yo para afrontar la vida y expandir tu alma. Incluso, tu oportunidad de vivir dos vidas.

## Permaneced en mi amor

Texto del Evangelio:

En aquel tiempo, Jesús habló así a sus discípulos: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn 15, 9-17)

### PARA INTERIORIZAR

- La amistad y el amor parten del Padre y de su Hijo Jesucristo hacia nosotros. No lo hemos elegido nosotros a él, sino él a nosotros.
- A Jesús se le sigue en una alianza de amor, que es una verdadera amistad. El seguidor de Jesús vive la fe como un apego creciente, una alianza de fidelidad y cercanía. Pero aún más, “Jesús es el lazo más profundo que une a sus discípulos. Es el amigo común —amigo personal de cada uno— que une, sin uniformar, a todos y los convierte en comunidad-unidad” (Severino M. Alonso).
- La forma de amor que circula entre Jesús y nosotros es la misma que fluye entre el Padre y Jesús. Sé consciente de los quilates de este afecto: “Como el Padre me amó, yo también os he amado”.
- El amor auténtico no es relación superficial ni compadreo, requiere compromiso. El amor de Jesucristo exige identificación con él, esto es, obediencia al Maestro: “Seréis mis amigos si guardáis mis mandamientos”.
- Jesús nos regala su amistad: “a vosotros os llamo amigos”. ¿Y qué tiene de peculiar esa relación de amistad de él hacia nosotros? Encierra este tesoro: “todo lo que he oído a mi padre os lo he dado a conocer”. Por tanto, la amistad de Jesús hacia nosotros consiste en regalarnos el ser, el hablar y el hacer del Padre: nos regala a Dios, implanta a Dios en nuestra vida.

- El amor y la amistad que se nos han regalado en Dios exigen un compromiso también para con los próximos: amar a las personas.
- Esta página del Evangelio es el ejemplo señero de la amistad verdadera: nos conduce a la vida plena, a la vida de la Trinidad. Nos impulsa al logro de nuestra realización y a alcanzar la felicidad. Nos anima a regalar este amor a todos los que tengo a mi lado, impulsándolos hacia lo alto.

## Amistad, la experiencia más dulce

Un amigo  
 en la flor de la adolescencia  
 es la primera sacudida profunda del alma.  
 Pero la amistad verdadera  
 exige mucho, Señor.  
 No basta con crecer juntos,  
 ni con ir a la escuela juntos,  
 ni con jugar en compañía.  
 Se da la amistad auténtica solo  
 entre aquellos que Tú unes con tu amor.  
 Son amigos solo aquellos que Tú unes con la caridad  
 derramada en sus corazones por el Espíritu. (san Agustín, 1986, 4, 7-8)

### PARA INTERIORIZAR

- ¿Profundizo con criterio cristiano mi vivencia de la amistad? ¿Voy llenando mis amistades de autenticidad? ¿O me limito a relaciones superficiales, o quizá aún peor, interesadas, engañosas, manipuladoras...?
- Es necesario preguntarme cómo es mi amistad con Jesús.
- Resultará interesante analizar la siguiente hipótesis porque pueden sacarme de mis planteamientos y reubicarme en terreno más firme. La hipótesis —un tanto desconcertante— es esta: “solo la amistad con Jesús puede reunir todas las características de la amistad verdadera”.
- ¿Has pensado que solo la amistad con Jesús tiene las características de durabilidad o supervivencia? ¿Cómo vivir esta amistad con Jesús de manera que me facilite el vivir las amistades humanas coherentemente?

## La amistad es un seguro de vida

¿Cómo encontrar, Señor, la amistad buena,  
 la amistad que no engendra dolor ni despedida?

¡Dichoso el que te ama a ti,  
 y al amigo en ti,  
 y al enemigo por ti!  
 Solo quien ama así  
 puede estar seguro de no perder ningún amigo  
 pues ama a todos en Aquél que no puede fallar.  
 Amarte a ti y al amigo en ti  
 es un seguro de vida para quienes amo,  
 pues es decirles: Tú no morirás para mí.  
 Amarte a ti, y al amigo en ti, y al enemigo por ti  
 es engendrar la amistad que crece y se expande como abrazo,  
 ya que así nadie queda excluido de mi amor. (san Agustín, 1986, 4, 9, 14)

#### PARA INTERIORIZAR

- Amar de verdad lleva el sello de perpetuidad, anticipo de eternidad.
- Amar a una persona es decirle “tú nunca dejarás de existir” (Gabriel Marcel).
- “La amistad que puede cesar, no fue jamás verdadera” (San Jerónimo).
- “No ama de verdad el que no ama siempre” (Aristóteles).
- “Cuando se ama a una persona por razón de ella misma, *porque es ella*, —por su más genuina identidad— ya no se la puede dejar de amar, porque siempre subsistirá la razón última de amarla, que es *ella misma*” (Severino M. Alonso).
- Pregúntate qué relación tiene tu amistad con el amor, qué fuerza de comunicación tiene tu yo con los otros y con Dios. San Agustín se pregunta: “¿Qué es la *amistad*, cuyo nombre se deriva de la palabra *amor*, y nunca es fiel sino en Cristo, en quien solo puede ser eterna y feliz?” (*Carta 155,1* ).

## Padre nuestro, líbrame del orgullo de estar solo

Padre nuestro, Padre de todos,  
 líbrame del orgullo de estar solo.  
 No vengo a la soledad,  
 cuando vengo a la oración,  
 pues sé que estando contigo,  
 con mis hermanos estoy,  
 y sé que estando con ellos,  
 Tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme  
 dentro de tu torreón,

como quien huye a un exilio  
de aristocracia interior.  
Pues vine huyendo del ruido,  
pero de los hombres no.

Allá donde va un cristiano  
no hay soledad, sino amor,  
pues lleva a toda la Iglesia  
dentro de su corazón.  
Y dice siempre “nosotros”  
incluso aunque diga “yo”. (*Liturgia de las horas*)

## Salmo de amistad

Mano y palabra cálida es para el amigo,  
el amigo...  
Mano que ayuda y guía,  
y palabra que rompe el cristal de la distancia.  
Torre y castillo de cien puertas  
que sube al horizonte.  
Que realza como una llamada  
al final de los caminos.  
Mano y palabra cálida es el amigo...  
Mano desde la sombra, que saluda,  
y palabra con sílabas de sangre,  
y alegría.  
El hombre solo es semejante a un árbol triste,  
a una encina que desconoce  
la sonrisa de los niños y de los pájaros.  
El hombre solo mezcla siempre con tristeza  
el vino de su risa.  
Y las voces de su gozo  
vuelven a él desde el vacío.  
Flor olorosa es el amigo,  
flor olorosa que está junto al camino.  
Pasas a su lado..., llegas lejos,  
y aún te acompaña su perfume.  
Como el árbol de llanura es el amigo.  
Como arbusto en tierra rasa, y como río...  
Disfrutas de su sombra; sigues tu camino,  
y su forma no se esconde en la distancia.  
Bebes en su orilla y continúas;

pero la canción de sus aguas te acompaña.  
 Como el árbol,  
 semejante a un regalo es el amigo. (Emilio Rodríguez)

## Ejercicios y dinámicas

### 1. Analiza tu grado de amistad

*Actividad:*

1. Lee las ideas de la columna de la izquierda y contesta a las preguntas que se hacen.
2. Comentar en grupo las respuestas que cada uno ha escrito.

La amistad es la forma más pura de amor. Y el amor es una <i>preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos.</i>	¿Te preocupas de forma activa por la vida de tus amigos?
El amor y la amistad no son un sentimiento repentino y pasajero.	¿Cambias frecuentemente de amigos?
El amor-amistad, fundamentalmente es DAR, no recibir.	¿Qué das a tus amigos? ¿Qué esperas tú de los demás? Los jóvenes que tienen amigos, ¿por qué los tienen?
Dar no significa solo dar cosas o hacer favores; significa que debes dar de ti mismo, de tu propia persona, de tu propia vida: alegría, interés, comprensión, ayuda, tiempo, conocimiento, simpatía, ánimo... debes regalar de todo lo que está vivo en ti.	¿Compartes con los demás tus sentimientos y trabajo, o solo tus cosas?
La amistad supone <i>cuidado</i> de la persona que amas. Un cuidado que no llegue a esclavizarla. La amas cuando te ocupas de atenderla en lo que necesita. <i>Se ama aquello por lo que se trabaja y se trabaja por lo que se ama.</i>	¿Tienes preocupación y cuidado por algunas personas? ¿Sabes pasar de la “preocupación” a la “ocupación” por los amigos?



<p>La amistad supone <i>respeto</i>. Respeto no significa miedo, significa procurar que el amigo crezca y se desarrolle tal como es, que sea feliz y alcance las metas que el Creador la he puesto únicamente a él, que desarrolle sus potencialidades. Quiere esto decir que la amistad no es aprovecharnos ni servirnos de nadie.</p>	<p>¿Has vivido esta forma de amistad? ¿No es así como nos trata Dios, que nos ama y no nos violenta?</p>
<p>La amistad supone <i>conocimiento</i> de la otra persona: de sus gustos, de sus estados de ánimo, sus luchas, temores, defectos, proyectos, virtudes...</p>	<p>¿Crees que conoces de verdad a tus amigos?</p>
<p>La amistad se ha de poner en los detalles.</p>	<p>¿Tienes detalles para tus amigos? ¿Cuáles?</p>
<p>Si eres fiel al amor humano, si nunca traicionas la amistad, si todos caben en tu corazón... ¡Enhorabuena! Eres ya íntimo de Dios o estás en camino de serlo.</p>	<p>¿Crees que Dios tiene algo que ver en esto de la amistad? Explícalo.</p>
<p>“Antes que al médico, llama a tu amigo” (Pitágoras). “El que es incapaz de amistad, más tiene de bestia que de hombre” (Bacon ). “Si suprimiéramos la amistad de la vida, sería lo mismo que quitar del mundo el sol” (Cicerón).</p>	<p>¿Cuál de estas frases te gusta más? ¿Por qué? Coméntalo brevemente.</p>

## 2. El Principito y el zorro. Cómo nace la amistad

—Ven a jugar conmigo —le propuso el Principito al zorro—. ¡Estoy tan triste!

—No puedo jugar contigo —dijo el zorro—. No estoy domesticado.

—¡Ah! Perdón —dijo el Principito—. ¿Y qué significa “domesticar”?

—Es una cosa demasiado olvidada —dijo el zorro—. Significa “crear lazos”. Te lo explico. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti sino un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo... Mi vida es monótona: cazo gallinas, los hombres me cazan, me aburro... Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música...

El zorro calló y miró largo tiempo al Principito.

—¡Por favor... domesticame! —dijo.

—¿Qué hay que hacer? —dijo el Principito.

—Hay que ser muy paciente —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca... Al día siguiente volvió el Principito.

—Hubiese sido mejor venir a la misma hora —dijo el zorro—. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto. ¡Descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

Así el Principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

—¡Ah!... —dijo el zorro—. Voy a llorar.

—Tuya es la culpa —dijo el Principito—. No deseaba hacerte mal pero quisiste que te domesticara.

—Pero antes, vamos juntos de nuevo a ver las rosas. Y se pararon ante el jardín.

—No sois en absoluto parecidas a mi rosa: no sois nada aún —les dijo el Principito—. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como era mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y las rosas se sintieron muy molestas con estas palabras del joven.

—Sois bellas, pero estáis vacías —les dijo todavía—. No se puede morir por vosotras. Sin duda que un transeúnte común creará que mi rosa se os parece, pero ella sola es más importante que todas vosotras, puesto que es ella la rosa a quien he regado, la rosa a quien he hablado y escuchado, la rosa a quien he visto llorar y reír... ¡Ella es mi rosa!

—Adiós —dijo el zorro despidiéndose—. Me despido revelándote un secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos. El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

Y concluyó el zorro con estas palabras: —Los hombres han olvidado esta verdad que tú no debes olvidar. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...

—Soy responsable de mi rosa... —repitió el Principito, a fin de acordarse. (de Saint-Exupéry, *El Principito*, adaptación )

El zorro —que no desempeña aquí el papel de la astucia, sino el de la sabiduría— le hace ver al Principito —que simboliza la parte noble de nosotros mismos— que, si se cumplen las condiciones del encuentro: paciencia, dedicación, entrega, ternura... uno se convierte para el otro en algo “único en el mundo”, y se torna insustituible.

### ***Posibilidades para realizar la dinámica***

a) Los participantes escriben carteles con frases sencillas sobre el tema con las que ambientan el salón. Por ejemplo:

- “Un amigo es el mejor regalo que uno se hace a sí mismo”.
- “Quien encuentra un amigo halla un tesoro”.
- “No te preguntes si eres feliz; pregúntate si son felices los que viven contigo”.
- “Amar no es estar enamorado; amar es ser capaz de entregarse”.
- “No camines delante de mí, puedo no seguirte; no camines detrás de mí, puedo no verte; camina junto a mí y simplemente sé mi amigo”.
- “Al amigo no se le da la espalda, sino para cargarlo”.

b) Actividades en torno a *El Principito*:

- ¿Has leído la obra *El Principito*? Te la recomiendo, tengas la edad que tengas.
- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de esta historia?
- ¿Cuáles son los “pasos de acercamiento” para lograr la amistad?

- “Los ritos son necesarios”. ¿Cuáles crees que son los ritos de amistad?
- ¿Qué crees que significa la frase: “Si quieres ser mi amigo, domesticame”?
- Completa el siguiente cuadro en la parte derecha indicando la frase o detalle con que se muestra en *El Principito* la cualidad de amistad:

<i>La amistad...</i>	<i>Aparece en El principito, con esta forma o expresión:</i>
Exige dedicarle tiempo al otro	
Tiene “rituales”	
Cuida de la otra persona	
Es acercarse a alguien	
Puede hacer llorar	
Es una música nueva	
Convierte a la otra persona en única	
Hace ver con más profundidad	
Rompe la soledad	
Disfruta con el encuentro	

- Poner en común lo escrito.
- Interpretación teatral: podría hacerse una representación grupal de la escena del zorro y el Principito.
- Reflexionar: “domesticar” es entablar vínculos con otra persona, de manera que esta se sienta importante y que, a su vez, yo ya no pueda vivir sin esa persona porque se ha convertido en imprescindible para mí. ¿Procuró yo tener esta clase de relaciones con los amigos?
- Compromiso. Tras esta reflexión, expresar las ideas, propuestas o compromisos personales o de grupo para lograr una auténtica vivencia de la amistad como encuentro transformador.

### 3. Amistades peligrosas o “el robo de las peras”

Este título puede resultarte extraño. Hay formas de amar que son equivocadas, lo mismo que hay relaciones personales, a veces mal llamadas amistad, que inducen al mal y, por tanto, en lugar de ayudar a construir la personalidad, la desvían.

San Agustín narra al final del libro segundo de las *Confesiones* la “aventura” que realiza con sus amigos de robar las peras de un vecino de Tagaste, su pueblo natal. Todos, en pandilla, realizan el robo por el gusto de hacer daño, pues él mismo dice que no eran buenas, tenía en su casa mejores y ni siquiera las comieron; era el gusto de hacer el mal porque sí, en compañía de los amigos. Como un genial narrador y profundo pensador, Agustín lo describe años después así:

Yo quise robar y robé; no por necesidad o por penuria sino por hacer la injusticia y por sobra de iniquidad. Porque robé cosas que tenía yo en abundancia... Y ni siquiera disfrutaba de las cosas robadas; lo que me interesaba era el hurto en sí, el pecado.

Había en la vecindad de nuestra viña un peral cargado de frutas que no eran apetecibles ni por la forma ni por su color. Fuimos, pues, rapaces perversos, a sacudir el peral a eso de la media noche, pues hasta esa hora habíamos alargado, según nuestra mala costumbre, los juegos. Nos llevamos varias cargas grandes no para comer las peras nosotros, aunque algunas mordíamos, sino para echárselas a los puercos. Lo importante era hacer lo que nos estaba prohibido. (1986, 2, 4,1)

Este hecho de infancia lo contempla san Agustín en su madurez y, de lo que parecía intrascendente, llega a sacar profundas conclusiones sobre el mal, el pecado y la psicología humana. Para el tema que aquí nos interesa, la amistad, las dos conclusiones que saca él las podemos resumir así:

- En el hecho de robar no buscaba el beneficio del robo, sino el “no ser menos” que el resto de la pandilla. No ser menos “valiente”. No ser menos desvergonzado.
- Él solo no lo hubiera hecho.
- Hay amistades poco recomendables. Los malos amigos son contagiosos.
- Cuando la pandilla dice: “Vamos a hacerlo”, ¿quién se atreve a manifestar lo contrario diciendo que aquello está mal, o “yo no me apunto”? La presión del grupo arrastra con fuerza casi irresistible.

Oigamos al propio Agustín el final de su “hazaña”:

Nos daba risa, como un cosquilleo del corazón, el poder engañar así a quienes no nos creían capaces de cosas semejantes... ¿Pero por qué razón me gustaba hacer esas fechorías junto con otros? ¿Acaso porque no es fácil reír cuando no se tiene compañeros?

Lo cierto es que tales cosas no las habría yo hecho de estar completamente solo... De haber andado solo no habría cometido tal hurto, ya que no me interesaba la cosa robada sino el hurto mismo, y con toda seguridad no habría hallado gusto en ello sin una compañía. ¡Oh, enemiga amistad, seducción incomprensible de la mente!... Es simplemente el momento en que se dice: “Vamos a hacerlo”; y si alguna vergüenza se tiene es la de no atreverse a hacer ese hecho vergonzoso. (1986, 2, 8-9)

En el siguiente capítulo de su autobiografía, Agustín reflexiona sobre esta clase de *amigos*: “Andaba con ellos y me gozaba con sus amistades, pero odiaba las cosas que ellos hacían” (1986, 3, 3,5).

Reflexionar y poner en común:

1. ¿Te ha sucedido alguna vez algún hecho parecido en el que hayas actuado mal “por no ser menos”, “por no parecer cobarde”, “por no ser despreciado por los amigos”?
2. ¿Cuándo, según tu opinión, puede hablarse de “amistades peligrosas”?
3. ¿Crees que la delincuencia, la droga, el alcoholismo, las pandillas para divertirse cometiendo locuras, tienen su origen en la amistad mal enfocada o han tomado su inicio en amistades contagiadas del mal? Da tus razones.
4. ¿En qué medida crees que las amistades equivocadas pueden afectarte en el rendimiento de tus estudios? ¿En qué manera pueden desviarte de tus planes de futuro exitoso?
5. ¿Crees que es “irresistible” la “atracción del grupo”? ¿Cómo crees que habría que actuar en estos casos en los que los amigos proponen actuar mal?
6. Representar en grupos una escena en la que la pandilla de “amigos” maquina una fechoría; esta representación deberá tener dos desenlaces o finales distintos: uno, el de sucumbir a la presión grupal, y otro, el de vencer dicha presión.
7. Puede añadirse un aspecto que está muy de actualidad: el acoso escolar. Analizar en grupo qué semejanzas hay entre los hechos narrados por Agustín y la moderna violencia escolar o matoneo.

## Para orar

### Amistad con Jesús

Hay algunos pasajes del Evangelio en los que Jesús se muestra como un perfecto “robacorazones”, una persona que atrapa por su forma de relacionarse con las personas. Y no lo hace guardando fórmulas protocolarias sino todo lo contrario: mostrando un amor auténtico y directo. Esta autenticidad de su relación cercana hace que inmediatamente se cree el *feeling* entre él y los que de buena fe se acercan a él.

Por su parte, hay también personajes que han tenido la suerte de dejarse atrapar por Jesús. Pasó Jesús por sus vidas y, ¡zas!, se embarcaron en esa relación con él. Este pasaje describe uno de esos encuentros transformantes:

Leer del Evangelio Jn 1, 35-42.

Comentamos y reflexionamos desde la interioridad:

- Los dos discípulos siguieron a Jesús tan pronto como Juan Bautista les indica quién es.
- Ellos le preguntan dónde vive.
- Jesús les dice: “Venid y lo veréis”.
- Ellos fueron y se quedaron con él. Para siempre. Fue un encuentro que orientó sus vidas. Determinó su futuro.
- De inmediato, ellos mismos anunciaron a sus amigos que habían conocido al Señor y consiguieron nuevos adeptos para la causa de Jesús.

La vida humana no tiene el valor por lo que dura, sino por sus encuentros. La trayectoria de cada uno de nosotros puede tomar una dirección completamente diferente a raíz de un encuentro. Un joven encuentra a la chica que se convertirá en su mujer, un aspirante a artista encuentra al maestro que dará forma a su talento. Nadie puede prever cuándo llegará el encuentro decisivo, pues es siempre una sorpresa y un descubrimiento. Los encuentros se hacen con personas vivas como sucede con Jesús.

Es curioso que el evangelista Juan puntualice un detalle sin importancia: “Eran cerca de las cuatro de la tarde”. ¿Por qué señala esa circunstancia tan insignificante? Porque el recuerdo de ese día ha permanecido vivo en la memoria del evangelista Juan con todos sus detalles. Fue el momento en que coincidieron su vida y la de aquel hombre impresionante llamado Jesús. Fue el encuentro que marcó su existencia.

Seguimos haciendo dinámica nuestra oración:

- Meditar en estos pensamientos de forma individual.
- Reflexionar individualmente: ¿en qué momento se dio mi encuentro con Jesús? Reflexionar acerca de otros momentos o sucesos en los que he experimentado la presencia transformadora de Jesús.
- Exponer en el grupo las reflexiones individuales. En forma de oración común.
- Finalizar esta parte: escribir una oración a Jesús, el buen amigo. Ponerla en común.
- Una segunda parte de la oración o un tiempo diferente se centra la meditación en el tema de los amigos: reflexionar acerca de cuáles son mis amigos y cuál ha sido el modo de encontrarme con ellos, circunstancias, coincidencias... Mis amigos, ¿me han llevado a Jesús, me han conducido hacia otras personas interesantes?
- Para finalizar (en su segunda parte): escribir una oración a Jesús, el buen amigo, pidiéndole por mis amigos. Cada miembro lee su oración ante el grupo.



## Capítulo 3. La escuela y la vida

### Vamos a la escuela

El centro de socialización esencial del sistema estatal es la escuela. Pero el aula de la escuela está abierta y comunicada con el aula de la calle, con la vida misma. Todos hemos acudido a esta herrería de forja en la que ha sido moldeada nuestra persona con muchas horas de clase, con largas sesiones de pupitre, tardes enteras en la fastidiosa faena de realizar tareas, y con una larga lista de maestros y maestras que nos han explicado pacientemente las materias. El tiempo de la escuela ha traído también múltiples encuentros maravillosos: el encuentro de nuestra inteligencia con verdades luminosas, el encuentro con nuestros propios compañeros de donde brotaron las primeras amistades y, en consecuencia, la escuela ha sido el fuego del herrero donde se fue caldeando y progresivamente forjando nuestra inteligencia y nuestra emotividad, tarea que fue acompañada, claro está, por la acción del núcleo familiar y por los diarios martilleos de la sociedad.

La dirección que ha tomado la vida de una persona está determinada en buena parte por las ideas que recibió como semillas en el seno de la escuela primaria y secundaria, y a lo largo de su etapa universitaria. Contra una visión digna y elevada del acto educativo aparecen algunas fuerzas sociales que extienden su influencia negativa sobre la educación. Son corrientes que muestran la cara oscurantista de la realidad: las verdades no son verdades, lo que se enseña son falsificaciones interesadas, lo que existe es violencia y mal gusto, nada hay bueno. Estas maneras de pensar pasan a ser asumidas como la forma natural de ver el mundo. El mundo es feo, dicen los filósofos nihilistas. Y esta manera de entender la realidad como algo turbio pasará, a su vez, al interior de la persona transformándose en su estilo de ser y en su forma de situarse ante la vida. Es lo que podríamos denominar como una visión nihilista o negativa de la existencia, que seguramente producirá como resultado una personalidad con actitudes de rechazo, sospecha y huida ante la vida y ante las demás personas. Si, por el contrario, la enseñanza recibida en la escuela y en las siguientes etapas educativas ha propuesto la *pulchritudo veritatis*, la hermosura de la verdad, como forma de ver la realidad y de estudiarla, dará como resultado una personalidad que gusta de aprender e investigar porque ve que las cosas son buenas, verdaderas, hermosas en sí mismas. Aprecia que la educación es crecimiento, dignificación

de la persona. Es la educación positiva hacia el conocimiento como camino de luz y belleza la que conducirá también a la realización de la personalidad equilibrada, positiva y emprendedora. La personalidad que resulta de este tipo de escuela es el hombre creativo, proactivo, que sabe relacionarse con la naturaleza de las cosas y con los grupos sociales. En definitiva, se muestra con la vida diaria que es verdad lo dicho antes: las ideas sembradas en el corazón de los jóvenes estudiantes orientarán firmemente el futuro de su persona.

Un universitario, por ejemplo, puede verse inmerso en las ideas de un existencialismo ateo. Recuerdo, en tiempos de estudios filosóficos, el impacto que causaban en mí y en mis compañeros las ideas del existencialista Jean P. Sartre: el infierno son los otros —o los otros son el infierno—, la filosofía es la náusea del pensar, y así otras afirmaciones hirientes al intelecto y a la sensibilidad. No cabe duda de que semejantes píldoras de pensamiento tóxico pueden hacer mella en la programación de vida de un joven. Cuando las verdades que se ofrecen en la educación llevan fuerza germinal de vida como proyecto de futuro enseñan a cultivar la mirada. Cultivar la mirada es aprender a ver la realidad de las cosas y de la vida como positivas; la verdad siempre es curativa: sea amarga o sea dulce, la verdad es sanadora. Cultivar la mirada es aprender que la educación es luz que guía en el camino: “aprender” la verdad para seguir buscándola, “aprehender” la verdad para hacer el bien, y hacer el bien, poseer la verdad y ejercer la bondad para alcanzar la felicidad.

También cultivando la mirada se aprende a trazar un proyecto de vida y a llenar de sentido la existencia personal. Las etapas escolares quizá hayan priorizado el aspecto cognitivo: conocer, saber, investigar, acumular contenidos, estudiar en el libro... Mas una escuela con valores y previsión de futuro habrá debido orientar al niño o al joven hacia metas de perfil polifacético: la verdad, el bien, la belleza. Aprendemos para saber y para actuar correctamente. La ética se suma así a la verdad, como también lo hace la belleza. Verdad, bien y belleza deberán ser tres caminos firmemente afianzados con los que se sale del centro docente hacia la vida madura. Se avanza desde la escuela a la escuela de la vida.

La ciencia no está peleada con la fe. Y esto es bueno que se viva en las aulas. La ciencia y el estudio de la verdad resultan más operativos para la armonía de la persona cuando se hacen desde una óptica de fe profunda: “La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres”, dice el “Libro de la Sabiduría” (1,6). La escuela, aunque siempre en un rango de segunda línea respecto a la familia, siembra la semilla de la fe de dos maneras: primera, formando al joven en plenitud, haciendo que logre ser una persona de total dignidad; en segundo lugar, afirmando positivamente las verdades religiosas y cristianas para que vayan creciendo como aquel pequeño grano de mostaza que madurará en árbol frondoso del Reino de Dios. El Reino de Dios también se construye desde las aulas. ¿Cómo? Con una

educación integral, con una pedagogía del amor, con una orientación a Dios y a los demás. J. Brown afirmó: “Nunca olvides que basta una persona o una idea para cambiar tu vida para siempre, ya sea para bien o para mal”. Ojalá que la educación en las instituciones escolares sirva o haya servido para flechar a cada aprendiz hacia ese blanco de la vida que está señalado con estos tres círculos: verdad, bondad, belleza.

## Los estudiantes de nuestros días

*Los jóvenes no se concentran.* El escritor Augusto Cury (2006) coincide con otros pensadores en que la educación está pasando por una crisis sin precedentes en la historia, idea que repitió Benedicto XVI cuando escribió que nos hallamos en una “emergencia educativa”. El médico psiquiatra, dedicado con gran éxito a la educación, entendida esta como mejora de la calidad de vida, hace hincapié en que hoy en día los alumnos están alienados, no se concentran, no encuentran placer en el aprender y son ansiosos, debido al síndrome de pensamiento acelerado (SPA). ¿En qué consiste este síndrome? La televisión muestra más de sesenta personajes por hora con las características más diversas y estas quedan registradas en la mente de los niños y jóvenes. El resultado de este almacenamiento de imágenes es que el joven queda sobrecargado con este peso emotivo hasta el punto de que los educadores pierden la capacidad de influir en su mundo psíquico. Sus gestos y palabras desde la cátedra carecen de incidencia alguna, no tienen impacto emocional, no disponen los educadores de almacén de imágenes y emociones capaz de competir con el arsenal acumulado y muy activo de los educandos. Eso explica que un profesor, por ejemplo, necesite gritar o hacer números de saltimbanqui para obtener un mínimo de atención. El exceso de estímulos ha creado el SPA, que genera, a su vez, compulsión por nuevos estímulos, en un intento de aliviarlo. Las personas que sufren este síndrome adquieren una dependencia por nuevos estímulos semejante a los drogadictos; se agitan en sus asientos, mantienen conversaciones paralelas, no se concentran. El autor opina que nuestra educación es ineficaz ante esos estudiantes; se necesita un nuevo modelo de educación que resulte útil en estos alumnos. Uno de los axiomas que propone Augusto Cury (2006) es: “Pensar es excelente, pensar mucho es malísimo”. Este exceso de pensamiento roba energía al córtex cerebral, fatiga excesivamente y produce síntomas como sueño insuficiente, irritabilidad, sufrimiento por anticipado, olvido, déficit de concentración, aversión a la rutina y, a veces, síntomas psicósomáticos, como dolor de cabeza, dolores musculares, taquicardia, gastritis. ¿Por qué uno de los síntomas es el olvido? Porque el cerebro tiene más juicio que nosotros y bloquea la memoria para que pensemos

menos y gastemos menos energía. El SPA de los alumnos hace que las teorías educacionales y psicológicas del pasado casi no funcionen porque, mientras los maestros hablan, los alumnos están agitados, inquietos, desconcentrados y muy gustosamente distraídos en sus pensamientos. *Los maestros están presentes en el aula y los alumnos están en otro mundo.*

Este síndrome produce un tipo nuevo de hiperactivos. ¿Cuáles son las causas del SPA? La primera, como hemos dicho, es el *exceso de estímulo visual y sonoro* producido por la televisión y los medios audiovisuales, que afecta de lleno al terreno de la emoción. Nótese que no estamos hablando de la calidad del contenido de la televisión sino del exceso de estímulos, sean buenos o pésimos. La segunda es el *exceso de información*. Y la tercera, la paranoia del *consumo y de la estética*, que dificulta la interiorización.

Afirma el psicólogo que el mayor enemigo de la calidad de vida del hombre moderno no es su trabajo, ni la competencia, la carga horaria excesiva o las presiones sociales, sino el exceso de pensamientos. El SPA compromete la salud psíquica de tres maneras: rumiando el pasado y desarrollando un sentimiento de culpa, lo que genera preocupaciones sobre problemas existenciales y sufrimiento por anticipado (ver Cury, 2006, pp. 73-76).

Hemos dicho en más de una ocasión que una de las epidemias de nuestra sociedad es la incapacidad de atención y concentración de los jóvenes, y también de los menos jóvenes; aquí se nos ofrecen unos lineamientos para entender que este déficit de atención procede de un superávit de imágenes que impactan continuamente nuestro cerebro. Los textos de Cury nos confirman que corren malos tiempos para la interioridad, pero es la forma nueva de vida en la que nos movemos a la que habrá que adaptar nuevas formas de educación.

*La velocidad de los tiempos modernos.* Los estudiantes de hoy son los hijos de la sociedad en que vivimos; no son ni más ni menos culpables de nada que los mismos adultos que han conducido el barco del mundo hasta esta primera parte del siglo XXI. Vivimos en una sociedad deslizante, patinadora, que quiere ver todo rápido, lograr todo rápido, cultura del *fast food*: sexo *fast*, comida *fast*... Es la edad del vértigo. El símbolo que puede recoger este síndrome juvenil actual es el del "patinador". Es la figura en movimiento rápido de un patinador que se desliza sin querer y sin poder pararse sobre la capa de hielo. La velocidad y la superficialidad de un continuo fluir están en la base del hombre y del joven de nuestro tiempo. No hay pausa para integrar lo que se ve y se vive, no hay vivencia de la palabra ni de la imagen, hay puro "presentismo" como un apresurado correr de diapositivas. Ante este conjunto de síntomas, ¿qué educación será la más provechosa?

Veamos otro signo de la realidad moderna: el *selfie*. Es otra simbología que explica rasgos del joven actual. *Selfie*, foto a sí mismo, y foto para ser indefecti-

blemente enviada a otros muchos en un instantáneo clic. En este símbolo modernista vemos el síndrome “narcisismo” con un amplio espectro de síntomas. Síntomas individualizadores pueden ser el gusto por el exhibicionismo, el deseo de la eterna juventud, el culto al cuerpo, la autorreferencia, el gusto por la belleza del cuerpo y el cuidado de la apariencia con el uso del metafórico cosmético *photoshop* para arreglar la imagen exterior y presentarla maquillada antes de ser enviada como referencia personal a otros muchos desconocidos. Significa, como hemos ya indicado, la tendencia a la autorreferencia, según la cual la persona mide su moralidad o valía con los listones e indicadores que se ha propuesto ella misma. Para estos educandos amigos del *selfie*, para esta generación de estudiantes posmodernos, ¿qué educación será la más adecuada?

Los nuevos analistas de la sociedad posmoderna dibujan un tercer rasgo descriptivo: estamos en el tiempo de la adoración al dios Proteo, el abogado protector divinal de la posmodernidad, un dios de la mitología pagana que se caracterizó por cambiar de formas y aspectos para salvarse de sus perseguidores infundiéndoles terror; se mutaba en fuego, en áspid, en león... para ahuyentar a los cazadores y salir vivo de sus asechanzas. Lo que trasciende de este símbolo es el rasgo de la *sociedad mutante*, valores inestables, proyectos y vidas siempre en variación queriendo evitar ser aprehendidos. Subproductos todos del pensamiento blando, de la sociedad líquida cuya esencia es no tener esencia sino mutación. La verdad también aparece hoy en día así, como la verdad mutante que es imposible aprehender. Dispersión, inseguridad, variabilidad, son algunos de los rasgos que hoy vemos en las franjas jóvenes —y no tan jóvenes— de la sociedad. ¿Qué educación escolar es la adecuada para estas gentes nuevas? El reto que tiene hoy la educación es grande, como en otras etapas, mas si el grupo social juvenil —junto con los mayores— ha llegado a tener un ADN de *patinador*, de *selfie* y de *mutante*, ¿qué educación será capaz de penetrar en el corazón y en la mente de estos alumnos del siglo XXI? ¿No está el joven del presente “blindado” contra todo intento educativo que pretenda afectar su médula?

*Alma cambiante.* Quizás venga bien hacerse antes otra pregunta. ¿Es tan grande la novedad que presenta hoy el perfil de las personas del inicio del siglo XXI? Para situar bien esta pregunta viene a la mente la siguiente afirmación: “Los jóvenes de hoy aman el lujo, tienen manías y desprecian la autoridad. Responden a sus padres, cruzan las piernas y tiranizan a sus maestros”; efectivamente, así es la juventud, pero llama la atención que quien presenta esta situación de la juventud es nada menos que Sócrates, ¡hace veinticinco siglos! Respondamos a la cuestión diciendo: la sociedad y la juventud de hoy presentan diferencias tocantes casi a su ADN, póngase por ejemplo los nativos digitales. Pero esta franja de edad juvenil es la que hay y es la que hay que educar con una escuela aco-

modada a su espíritu cambiante; téngase también en cuenta que siglo tras siglo la generación joven ha tenido siempre “alma cambiante”.

*Cambio de era.* Es conocido el dicho según el cual no estamos en una era de cambios sino en un cambio de era. La “marca” de esta época es el vértigo y la movilidad que convierten en realidad lo que es paradoja o contrasentido: el cambio como sustancia permanente. Son evidentes los múltiples y veloces cambios en la técnica; en los rumbos y talante de la nueva filosofía; en la manera como se articulan desde la globalización la sociedad, el trabajo, la familia, el tiempo libre, y cómo evolucionan las formas sociales, todo ello en un movimiento de expansión centrífuga que se acelera por momentos. ¿Cómo queda encuadrada la realidad alumno-escuela, o la situación joven-educación en esta plataforma social donde parecen hundirse las bases firmes y quedar todo suspendido en el vacío? ¿Cómo afectan estos cambios al joven en relación con la educación y con la organización académica escolar? De una manera rápida veremos algunos fotogramas de la situación. El joven, consciente o inconscientemente, está respirando el aire del “pensamiento débil”, lo que implica una deconstrucción de las estructuras sociales y políticas con la propuesta de una ética de la tolerancia, una forma de anarquía no sangrante, una existencia menos cargada de principios filosóficos y morales, una propuesta de vida social indiferente a valores trascendentes y espirituales, con la desvalorización de la racionalidad y con marcado desinterés por el compromiso social, siguiendo los planteamientos de Gianni Vattimo, el filósofo del posmodernismo. Los acompañantes ideológicos que refuerzan esta propuesta ideológica son los que vienen cargados con principios de posmodernismo, de pensamiento blando, los más recientes jóvenes de la llamada “generación Y”, los afectados por la era del vacío, los ciudadanos de la era de la posverdad, según la cual se admite que los hechos objetivos influyen en la formación de la opinión y en la educación de la persona menos que los mensajes cargados de emotividad y sentimentalismo, razón por la que quizá avanza a más velocidad el uso de los emoticones que la expresión del intelecto racional; estamos en el predominio de lo sensible y de lo emocional, quizás en la “tiranía” del gusto por sentir emociones; estamos en la época de los microrrelatos, teoría hermana de las anteriores según la cual las grandes transmisiones que han formado la cultura occidental hasta nuestros días, otorgando valor y orientación espiritual a nuestro devenir histórico, han dejado de tener vigor para dar paso a los pequeños hechos circunscritos a lo concreto y personal, los microrrelatos. Como dice Zigmunt Bauman en su obra *Vida líquida* (2006), estamos “aprendiendo a caminar sobre arenas movedizas” y aprendiendo a “pensar en tiempos oscuros” (p. 7). ¿Qué implicaciones tiene esto para el educando? ¿En qué base o sustento ideológico emplaza esta realidad de la era del cambio a la persona que está en fase de formación? ¿En qué tesitura queda la persona ante la escuela, ante la

educación, ante la formación? La situación de fondo que está viniendo veloz podemos visualizarla así: el espacio aula pierde solidez dando paso a “espacios virtuales”; en la institución escolar académica cambian de magisterio para relegar al maestro a un segundo plano y pasar a la educación *on-line* a primera línea con aplicaciones, programas cargados con implementos de tecnología audiovisual; el espacio escolar es ahora no el aula ni el patio del colegio sino la calle, la *tablet*, las redes sociales, la presencia virtual, los cursos a distancia; la programación escolar como regulación social estructurada va a ser opacada por la educación autónoma, individual, seleccionada a la carta por cada usuario libremente, por lo que la sociedad, el Estado y la familia tendrán que implementar progresivamente nuevas vías de subsidiaridad en pro de la educación que, sin duda, seguirá siendo una de las tres primeras obligaciones del Estado en una sociedad moderna. En definitiva, el joven posmoderno va a tener distintas aulas, nuevos profesores y variados horarios: los medios informáticos, la sociedad de la información, la libre oferta y demanda de paquetes educativos, universidad rica de propuestas educativas a pequeña y a gran escala, universidad abierta, titulaciones a distancia, especializaciones rápidas, carrera frenética de posgrados y maestrías, empeño máximo por la formación permanente, inteligencia virtual... El cambio de era nos está introduciendo en un nuevo paradigma educativo.

Los resultados de estos cambios traerán grandes novedades en los programas de educación, pero aquí nos preocupa más cuáles puedan ser las huellas que van a dejar impresas en la personalidad del ciudadano estudiante de la nueva era. Entendemos que para mantener la dignidad espiritual y social de la persona habrá que hacer un refuerzo educativo —también con alcance de nueva era—, que tenga las siguientes propuestas básicas esenciales:

Es importante trabajar para que en medio de tanta celeridad que parece desenraizar a la persona de su suelo vital, obligándole a caminar sobre la espuma de la nada generada por su propio movimiento de fuga, no quede el educando a merced del aislamiento, del individualismo, de la insensibilidad cordial, del desentendimiento social, del consumismo, del abandono afectivo, que son tendencias que marca el *twitter* posmoderno. En definitiva, en esta tesitura educativo-social lo que queda fuertemente amenazado es el hombre en su raíz, el hombre en su ser verdadero, en su interioridad. Se impone como programa de futuro inmediato “salvar y cuidar el corazón”, para lo cual se requiere reforzar en todas las etapas de la vida social educativa el valor de la interioridad, manteniendo a la persona centrada en sus tres ejes de autenticidad: el yo integrado, la relación con lo absoluto y la implicación con los demás. Salvar el corazón, el núcleo de la persona en lo que tiene de inteligente y afectivo. En una educación futurista lo que parece peligrar más es la cercanía personal y el valor pedagógico del “persona a persona”, ya que la técnica de los

medios parece que tendrá más protagonismo que el calor del profesor que es quien transmite de forma personal la palabra, los conocimientos y los valores. Si el futuro viene así, más que nunca hemos de insistir en la importancia del factor humano y de la relación personal como hilo conductor de la educación, al que puedan sumarse, sí, las técnicas y formas más sofisticadas, pero sin que llegue a faltar la compañía experiencial del maestro como tutor que sirve de apoyo y guía al discente. Escribe Enrique Gómez al respecto, dirigiéndose a los docentes que buscan ser efectivos en estos tiempos: “La educación se construye en la solidaridad educativa, que no atiende tanto al trasvase de conocimientos cuanto de subjetividades, aspecto relevante para configurar una pedagogía empática y emocional” (Gómez, 2016, p. 40).

En consecuencia, la educación humanista deberá hacer que el joven y toda persona viva su proceso educativo basado en unas profundas y auténticas relaciones humanas, que suponen presencia educativa, empatía emocional, cercanía humana de transmisión de conceptos y de valores, pedagogía con afecto, ejercicio de acompañamiento, ministerio de amistad capaz de educar.

En segundo lugar, para afrontar la pedagogía del futuro se van a requerir personas imbuidas del carisma del “magisterio”, esto es, educadores que sepan hacer de su cargo de “maestro” un “ministerio” para ser servidores, como san Agustín pedía:

No hablo como un maestro, sino como un ministro. Porque no hablo a discípulos, sino a condiscípulos, no a siervos, sino a consiervos. Hay un solo Maestro cuya escuela está en la Tierra y cuya cátedra está en el cielo. (*Sermón 292, 1,1*)

Van a hacer falta menos famosos, menos estrellas, menos celebridades y más personas con alma de maestro para que sean los pedagogos de la sociedad.

En tercer lugar, la pedagogía de la era del cambio debe insistir en la fuerza de la inteligencia, educando más y más el carácter racional del hombre, ya que todo parece indicar que se quiere otorgar la primacía a lo irracional y emotivo, alimentando al pueblo con cargas de emociones que no son controlables por los ciudadanos y tampoco pueden construir una sociedad inteligente.

El cuarto vector que hay que avivar, antes de que el futuro con sus fuertes vientos lo apague del todo, es la oferta de los valores espirituales, trascendentes y religiosos, teniendo en cuenta que son medios de higiene mental y verdadero camino hacia la felicidad.

En la empresa común de la educación futura deberá trabajar mancomunadamente toda la sociedad, porque para educar a un niño se necesita toda la tribu. Para que la persona de esta sociedad volátil no quede volatilizada y puedan así preservarse sus valores esenciales han de trabajar en la misma dirección todas



las instancias sociales: la familia, la Iglesia y el Estado. En consecuencia, ¿qué pedagogía general debe ofertar la escuela para estos aprendices del siglo XXI?

La palabra clave de la pedagogía actual, como nueva piedra filosofal, es: *interioridad*. Ha de ser el educador el primero que tenga hábito de interioridad. El guía deberá vivir la unidad de todo su ser bien estructurado, de modo que pueda enseñar a los alumnos a encontrar el camino de vuelta al corazón. La superficialidad y el “exteriorismo”, como enfermedades del tiempo presente, requieren pausa, silencio, asimilación germinativa de las riquezas en nuestra mente y en los sentimientos. Interioridad es también proceso de asentamiento del yo para tener un peso específico que dé firmeza a la persona en sus valores humanos verdaderos y para no dejarse extinguir por el consumismo. Además, interioridad es “auscultar” el yo para distinguir las solicitudes y necesidades auténticas del hombre. Ha de ser el pedagogo el primero que esté en disposición de ejercitar las propuestas de la interioridad como nueva pedagogía.

Estamos con ello pidiendo la pedagogía del amor. “Mi amor es mi peso y me lleva adondequiera que voy”, dice san Agustín (1986, 3, 9,10), en un grito que propone la pedagogía de contenido: verdad, bondad, unidad, belleza. El amor es el “peso atómico” que da riqueza interior y punto de apoyo al educador; es la sustancia profunda que le hace valioso y bueno para enunciar contenidos y a la vez ser modelo de identificación. El peso que le libera de la vaciedad, que lo rescata de “la insoportable levedad del ser”, como decía el escritor checo Milan Kundera. A este dato que hemos llamado peso específico —el fondo de la pedagogía, que no es sino el amor— deberemos añadir en segundo término la manera o arte del cómo se debe enseñar: una pedagogía cordial.

## Una escuela para nuestro tiempo

La escuela de la nueva sociedad deberá ser la escuela del corazón inquieto, en búsqueda constante. El joven que enloquece en el vértigo de las movi­lidades temporales no es el que aquí se llama “inquieto”; ese tipo de joven hará de su vida una casa caótica. Aquí se propone una educación del corazón inquieto invitando a ser perenne buscador de la verdad y del bien, insatisfecho con lo que uno es porque siempre aspira a algo más digno y elevado. El joven inquieto busca la excelencia. Excelsitud de alma.

La escuela deberá ayudar al discente a lograr un “orden del amor”. Deberá enseñarle a poner en orden todo aquello que ama, porque “el hombre es lo que ama”, dijo el sabio san Agustín, y si no hay orden en el amor tampoco lo habrá en el resto de facultades de la persona; debe lograr un *ordo amoris*, un orden del amor que unifique en su ser los mil fragmentos disgregados en que palpita

oscilante el corazón sin rumbo. La escuela, por tanto, debe proponer y asumir una escala de valores, vivir el orden del amor que evite la disgregación y proponer el amor como fuerza aglutinante de toda la sociedad.

¿Podrá aplicarse el “orden del amor” a las nuevas tecnologías? Veamos. El joven de hoy está siempre conectado a la red, recibiendo y emitiendo vida para compartir vida. Vivir fuera de la zona *wifi* le produce síntomas de asfixia. Ansiosos por conectar. ¿Vamos a anular los medios audiovisuales? No, se tratará de usarlos con cabeza, de poner orden en la fuerza de atracción y en el uso de esos medios. En efecto, “la red” es un aula más del colegio, es el patio más frecuentado del centro docente y la nueva ágora de la ciudad. Esa red es un maestro fuera de nómina, pero multitudinariamente seguido, sin límite de horario. No sabemos cómo será el futuro de estos medios de conexión, pero tenemos que estar en ellos. Los jóvenes van a seguir usando más y más —más y mejor, esperemos— los medios cibernéticos; nos corresponde la tarea de educarlos a que lo hagan con ética, con la medida justa para que les resulten beneficiosos y no distorsionantes. De todos modos, ignorar estas plataformas de uso sería tan ingenuo y arriesgado como si hubiéramos despreciado el invento de la imprenta en su tiempo. ¿Alguien es consciente de que Platón ante el invento y uso del libro exclamó: “esto va a ser la ruina para la educación”?

La escuela y toda institución educativa de nuestros tiempos será experta en animar al alumno a que se conozca a sí mismo, objetivo que tiene tres ramas: autoconocimiento, autoestima y superación personal. Conócete, acéptate, supérate, es un programa educativo propuesto por san Agustín en el siglo v, muy actual para la sociedad presente que busca el *selfie*, la autofoto rápida multiplicada y *multienviada*, la imagen virtual, mas siente miedo ante el autoconocimiento y la reflexión. La autoconciencia y el descubrimiento del yo deben ser antídotos actuales contra la pérdida de identidad del yo moderno. Así será respuesta con contenido al actual miedo al vacío. La escuela moderna, junto con la familia y otras instancias educativas, tiene que declarar la lucha contra la superficialidad envolvente.

En una sociedad de verdades líquidas, es decir, de pensamientos ambiguos e indefinidos, la comunidad educativa deberá evitar la pedagogía de la sospecha que dice aquello de “nada es real”, “la verdad no se puede conocer”, y afirmar con optimismo intelectual que la verdad se puede conocer y se debe analizar. Evitar el escepticismo del hombre moderno y evitar la filosofía de la nada, contra los agnósticos y escépticos de moda. No contaminar de nihilismo a los jóvenes y enseñar la doctrina del ser, de lo positivo, de lo que otorga peso específico al hombre. Esta línea de conocimiento la podemos denominar “el esplendor de la Verdad”, escuela que afirma que es hermoso el mundo creado y es de ineludible dignidad usar la inteligencia para entenderlo, admirarlo y transformarlo.

Ante la sociedad de lo rápido y de lo fácil, la escuela verdadera propone la constancia y la resiliencia. Los estudios psicológico-sociales demuestran que el mayor factor predictivo del éxito de una persona es la capacidad de postergar la gratificación. Dicho de otro modo, el hábito de proseguir en el esfuerzo, la decisión de no abandonar el proyecto en momentos de dificultad, es decir, la constancia y la perseverancia, son las raíces del éxito en el futuro del escolar presente. Escuelas para el éxito serán las que preparan en el esfuerzo, las que luchan contra el deseo natural de logro inmediato.

La excesiva centralización moderna en los medios informáticos y en las redes sociales dificulta las relaciones humanas; han ocupado ya un primer plano educativo los medios y las redes sociales. Pues bien, la escuela acorde con la pedagogía que requiere el tiempo presente es la del maestro con capacidad empática, pedagogía que hace que el educador esté actuante y vivo en el aula, alegre, implicado, interactivo, despertando en el grupo y en el individuo todos los factores motivadores. Solo la persona educa a la persona. La empatía es vital para que el joven moderno no se desentienda de sus raíces humanas, dejando que se oxide su corazón por aferrarse desmedidamente al teléfono celular con sus mil aplicaciones desvinculadas de lo humano. Hoy se requiere más que nunca una educación “persona a persona”.

En medio de la desorientación en que parecen navegar muchos alumnos y jóvenes, los datos sociológicos afirman que los jóvenes van donde se sientan queridos. Detectan perfectamente quién se acerca a ellos interesándose por sus cosas y por lo que les pasa, sin juzgarles. Aprecian a quien les acompaña en el camino. En esta línea de fuerza proponemos para este principio de siglo *xxi* la *pedagogía del acompañamiento*. El acompañamiento conlleva el diálogo como medicina y ritual litúrgico. El diálogo, la pregunta, la escucha, hacen de la nueva educación una escuela del acompañamiento. Dice san Agustín: “Trata de fortalecer el amor, pues es lo único que conduce a la vida” (*Sobre la 1 Carta de san Juan 6,3*). Con este proyecto, la pedagogía del corazón, *pedagogía cordis*, será aprendizaje intelectual y proyecto de vida, será inteligencia y corazón. Hoy esta escuela moderna habla de diálogo como medicina y praxis, habla de la hospitalidad de la escucha, habla de pedagogía cordial y de empatía educativa. Es la pedagogía del acompañamiento. San Agustín, educador durante toda su vida tanto con sus escritos como con su afán pastoral, orientó la pedagogía del siglo *v* hacia estas líneas: una pedagogía “cordial” que tiene el amor como principio de aprendizaje, que a su vez busca ser un amor inteligente, laborioso y eficaz; una pedagogía interrogativa e interpelante que despierta la curiosidad y se despliega a través del diálogo, en un intento por investigar y animar a la búsqueda de forma grupal o, mejor aún, comunitaria; una pedagogía alegre; una pedagogía que conduzca al corazón inquieto y buscador hacia el bien y hacia la felicidad; una pedagogía empática y amistosa, en la que

maestro y alumno aprenden simultáneamente en un ejercicio de condiscipulado como solidaridad educativa a la vez que el maestro se convierte en acompañante para el camino (ver Gómez, 2016, pp. 13-82).

Finalmente, con vistas al futuro, la escuela moderna debe incentivar la motivación profunda, el ahondamiento hacia las raíces del alumno, de manera que este vaya asumiendo la tarea de la autoformación, para lo cual antes habrá debido tomar conciencia de que es él el protagonista de su proceso y no los medios o herramientas de búsqueda que le ofrece la institución, y en segundo término deberá alargar la motivación hacia la formación continua, con lo que demuestra haber aprendido que las etapas escolares lo han lanzado a una etapa sin final: la escuela de la vida. La formación permanente es la etapa más larga de la formación y la más fructífera.

Llegado a este punto, puedo imaginarme “como saeta, lanzado al futuro”. Aprovechando el caudal de conocimientos intelectuales, sintiéndome enriquecido por los valores, habiendo madurado en mi capacidad de amar, habiendo vivido como ciudadano, es decir, relacionándome con los demás, habiendo adquirido el “mapa” de mi vida... soy como flecha lanzada al futuro. Salgo de la universidad o culmino mi etapa formativa con un manual de uso para diseñar mi futuro: mi elección vocacional, mi trabajo, mis metas, mi familia. Soy capaz de proyectar mi vida desde un presente concreto y material, hasta un horizonte incluso espiritual y trascendente. La interioridad me ha convertido en flecha que avanza certeramente en un proyecto de futuro hacia el blanco de la felicidad. O, mejor, me ha enseñado a ser un caminante decidido.

## La voz de la escuela

Has seguido creciendo y, probablemente, has ingresado también en las aulas de los estudios superiores. En las sucesivas etapas has ido elevándote hacia ti mismo —eso es crecer—, asumiendo criterios de vida, tomando decisiones de futuro que marcan tu existencia y te capacitan para un trabajo que podría ser tu medio de vida. En esta etapa has madurado y te has hecho una persona. Quizá incluso hayas salido de esta fase con un compromiso de amor en serio o con un proyecto de vida familiar formal. Te has enamorado en el transcurrir de tus etapas de estudiante. En realidad has llegado a comprender que, si no los muros y horarios del colegio, sí siguen actuando en la “escuela” de tu vida adulta ciertas formas allí asimiladas, ciertos hábitos, ciertas formas de afrontar la vida, algunos amigos que lo siguen siendo desde tus años de infancia, y también no pocos individuos que están aún frente a ti dándote lecciones... La escuela continúa, ¿verdad? Es la escuela de la vida.

Finalmente, has entendido que toda la existencia es una casa docente, que la vida es un continuo salón de clase en el que hay que invertir inteligencia, atención, aprendizaje... Te enseñaron que no importa llegar el primero sino saber llegar. Quizás hayas avanzado en tu camino de estudios hacia eso que ahora llamamos posgrados. Pero lo más importante es que has entendido que la formación continua es la etapa más larga, compleja y productiva de tu aprendizaje global, y esta etapa abarca desde que dijiste “adiós” a las aulas hasta que digas “adiós” a la vida misma.

Aún cabe una forma más de permanecer relacionado con la escuela, como si no te hubieran borrado de la nómina del aula. Esta se da si en tu vida profesional y en tus responsabilidades estás desarrollando labores relacionadas con la enseñanza, con la docencia o con la educación en general, como en el caso de que seas maestro, catequista, colaborador en grupos de vida, activista en labores sociales de voluntariado, de orientación y crecimiento. En este caso, la continuidad con la escuela te resulta más directa aún.

Las técnicas de informática y medios no entran en guerra con la enseñanza; son sus aliados modernos. Utilizar estos medios en el aula es la nueva forma habitual de estar en clase y trabajar en el aula. Estas técnicas ya no se van a retirar del ágora social y tampoco se van a reducir en el aula escolar, sino que van a ir tomando más y más preponderancia. Así que lo más inteligente es aprender a manejar estos medios, hacer una pausa convenientemente larga para asimilar sus técnicas, convivir amistosamente con ellos y sacarles el máximo rendimiento educativo.

Seguramente eres una persona comunicada, metida en la red de redes, y en esa “aula” has aprendido muchas cosas y sigues nadando. En cierto modo estás acompañado por unos profesores anónimos que te hablan, comunican, informan, relacionan. Eres alumno de Facebook, de Twitter, de Instagram y de otros maestros de la comunicación que se multiplican diariamente. Aprovecha al máximo estas herramientas para tu formación, pero ponlas en su justo medio, no les des más corazón ni más tiempo del que merecen; podrían distraerte de tu objetivo.

La persona entra en la fragua de la educación a los cuatro o cinco años y se despide de ella camino de la actividad u oficio profesional, cercano a los veintitrés. ¡Veinte años inmerso en la fragua del conocimiento, donde inteligencia y corazón han ido modelándose para templar una personalidad, una persona en equilibrio! Dijo Bertrand Russell que

no hay más que un camino para el progreso en la educación, como en todas las cosas humanas y es el de la ciencia guiada por el amor. Sin ciencia, el amor es impotente; sin amor, la ciencia es destructiva.

¡Libro y corazón, inteligencia y amor, conocimiento y afecto! Esa es la obra maestra del arte educativo. ¡Veinte años inmerso en este fuego de fragua! Pero ¿de verdad sirven o me están sirviendo todos estos medios educativos para lograr una excelencia personal? O, mejor, ¿qué le ha faltado o le está faltando a mi “carrera escolar” para sacarle el máximo rendimiento? Y más claramente, viendo mi panorama escolar con el corazón en la mano y con la mente clara, ¿qué debo hacer para que mis años en formación tengan fruto, qué debo potenciar o cambiar en mi *curriculum* personal de estudiante para enriquecerme con todos esos años que he estado o estaré subido al largo tren de mi vida estudiantil y formativa? Largo tren por sus muchos vagones cargados de materiales variados que han ido alimentándome. Y también “largo tren” por los muchos años y horas de duración que ha tenido o tendrá este trayecto. Dios quiera que tan “largo tren” no haya resultado o no esté resultando inútil. Sería como haber perdido el tren de la vida, o como haber subido a un tren con destino a ninguna parte.

Recuerda con agradecimiento lo aprendido en la escuela, sé agradecido con las personas que fueron maestros en tus centros docentes. Si cultivaste en la escuela un corazón bueno también lograste una mente sana y, con estos dos aprendizajes, aun hoy podrás rumiar las verdades recibidas e ir construyendo con ellas día a día la escuela de tu vida.

## Vivir las etapas de aprendizaje desde la interioridad

Las suertes en el tapete de la vida son dispares. La educación que a uno le han ofrecido puede tener más o menos parecido con una formación perfecta, mas siempre habrá tenido limitaciones. El mayor obstáculo suele ser el receptor, el propio alumno que, por su misma edad, es aún inconsciente de la trascendencia que la educación tiene para su vida; quizá se siente a disgusto en el medio educativo, muestra apatía y desinterés por el estudio. Lo expresó bien Ortega : “Es triste tener que hacer por deber lo que podríamos hacer por entusiasmo”. Con el propósito de “vivir mi escuela desde la interioridad”, lo que se pretende es que el discente analice su situación educativa y trate de reorientar lo que deba ser cambiado para lograr la máxima efectividad, en cualquiera de las etapas en que se encuentre. Se propone, pues, una manera de vivir la interioridad personal al máximo en aquellas facetas que toquen al mundo del estudio y de la escolaridad. Se trata de lineamientos que podrían servir para un mejoramiento también del docente, pero sobre todo van dirigidos a una reorientación por parte del alumno. Cambiemos de actitud y mejoraremos resultados. Tratemos de “ir a la escuela” con la mochila de la interioridad.

Se proponen a continuación ideas prácticas que nacen de la interioridad y que podrán ser eficaces para sacar el máximo rendimiento a la actividad educativa personal.

- De la etapa de formación he de sacar grandes riquezas y ser consciente de los larguísimos años y muchas horas que en ello he invertido y que otras personas también han invertido en mi provecho para darme un puesto en la vida social y adulta. Debo ser responsable y respetuoso ante tanta oportunidad y dedicación que se me han brindado.
- La etapa de formación escolar, universitaria o posuniversitaria ha de ser equilibrada con el otro campo de mi socialización: la familia en la que vivo.
- Un trampolín. La escuela es la preparación para salir hacia el mundo y hacia los otros.
- Los filósofos actuales, al igual que otros teóricos de la comunicación como Marshall McLuhan, recalcan que la comunicación es la herramienta que construye la aldea global de la nueva civilización haciendo que el hombre sea esencialmente “relación con otras personas”. La escuela de la interioridad me adentra en la relación más central de mi existencia, la relación con Dios, fuente de toda comunicación y primera comunidad. Dios es relación y yo estoy inmerso en su círculo vital de relaciones trinitarias. Por tanto, la escuela de la interioridad me impulsa a estudiar la realidad desde la inteligencia, pues ese es el medio que el Creador me ha concedido para conocer todas sus criaturas. Marshall McLuhan propuso con gran éxito su aforismo: “el medio es el mensaje”; sin embargo, nosotros opinamos que el medio más excelente —para desvelar la verdad y transformarla en mensaje— es la inteligencia y su recto uso. Por otra parte, ya hemos dicho antes que el don del conocimiento es la cualidad que más nos asemeja al Creador.
- Mi proceso de aprendizaje escolar no solo es camino hacia el conocimiento de cosas o salida hacia el “exterior”, sino que el fogueo diario de “mi escuela” ha ido forjando mi yo interno, la persona que soy. El aprendizaje me ha dado el alfabeto para entender mi vida, luces para acoger mis pasiones y carácter, objetivos para ir construyendo lo que en verdad soy. Parafraseando al poeta, diríamos que “golpe a golpe, verso a verso”, e incluso beso a beso el tiempo de aprendizaje ha ido educándome, ha forjado mi propio ser y me ha empujado a caminar en la existencia concreta. Efectivamente, educar es conducir, por eso podemos decir que la educación me ha conducido hacia mí mismo. El “conócete a ti mismo” debe ser, y esperamos

que lo haya sido, uno de los más centrales objetivos de la escuela actual, y no solo del oráculo de Delfos.

- La secuencia de largos años de estudiante me ha enseñado que la vida es una escuela sin final. En palabras de Séneca: “la vida es la escuela a la que hemos venido a aprender a vivir”. De manera que conviene que asumamos la vida como un aprendizaje continuo al que debemos ingresar con abierta mentalidad de “estudiante”: todo lo que sucede en la vida se me brinda para que yo aprenda; todas las personas que están a mi lado lo están para que yo aprenda. ¿Aprender a qué? A vivir. No a juzgar las cosas o a tratar de cambiar a las personas, o de enfrentarme contra el mundo, no. Gota a gota, todo suceso y toda persona, son un aprendizaje para mi alma. Aprender de cualquier situación, aprender de toda persona, aprender en todo momento. Con estas actitudes la vida se convierte en el mejor “centro universitario”.
- En línea de interioridad, el aprendizaje académico y su posterior desempeño profesional buscan ser un desarrollo espiritual por el que se alcanza el conocimiento y el amor, se suman las sinergias del intelecto y de los afectos para elevarnos a la máxima plenitud, para que así podamos jugar con el máximo acierto las cartas de la vida que nos ha repartido la suerte, como dice Antonio Marina, y erradicar los males que hacen raquítica a la propia persona, es decir, que la hacen perdedora: el mal de la ignorancia, la cerrazón en el ego, la amputación espiritual, el miedo y la inseguridad.
- El conocimiento intelectual es un pilar esencial de la persona; el estudio, el deseo de aprender es tarea primordial del hombre consciente de su valor interior. Si la persona asume el aprendizaje como ejercicio de responsabilidad y de dignidad humana deberá reflejar esa toma de conciencia en la elaboración de un plan de estudio, hacer uso de las técnicas de aprendizaje, manejar una adecuada programación, ser conocedor de estrategias y códigos de adiestramiento, hasta convertir todo este andamiaje constructivo de la persona en un hábito de estudio eficaz. También en un gusto por el aprender.
- A medida que crece en la sociedad el cuidado por la educación, esta se va ampliando más y más derivando en múltiples ciencias y “tareas extraescolares”. La escuela en un principio tenía muy delimitados sus objetivos y sus usuarios: los usuarios, los niños que estaban en el aula; objetivos: aprendan las ciencias, memoricen datos centrales, agilicen la lectura, solucionen problemas matemáticos, etc. Era un programa muy concreto y prefijado. En la sociedad moderna la educación se ha convertido en un tren al que se le han ido añadiendo más y más vagones: educación para padres, educación para la sana nutrición, educación para la salud,



interacción con el ambiente social del enclave educativo, educación en las emociones, educación para la prevención de toxicomanías, escuela de música, educación en valores, actividades de refuerzo... Así el tren de la escuela moderna se ha convertido en un interminable desfile de vagones, cada uno con título y color diversos. Este cambio ha ampliado el mapa de las acciones educativas tratando, sin duda, de ofrecer así el mejor servicio educativo al niño o al joven. Pero ¿cuál ha sido la parcela escolar que ha quedado más desdibujada? Sin duda, el aprendizaje intelectual mismo. El hecho de conocer, aprender y memorizar, la instrucción concreta en las diversas áreas, el cultivo de la ciencia, el rigor intelectual de estudio e investigación han ido quedando como ocultos bajo la enorme red de prácticas o añadidos que se han pegado al tren educativo escolar desde finales del siglo xx. No olvidemos que este aspecto “intelectual” debe ser cultivado en una escuela auténtica como primer objetivo. ¿Y esto no es ser demasiado rigorista y minusvalorar las restantes potencias del hombre? Creo que no. Lo que sucede es que a la institución escolar se le ha cargado la casi totalidad del proceso de socialización, perdido por otras instancias educadoras. La escuela debe primar los conocimientos; la familia y otras instituciones deberán hacerlo con los valores, aunque es obvio que entre ambas partes debe haber una intercomunicación beneficiosa. Efectivamente, la escuela no debe suplantar a la familia como primera educadora en valores. La escuela deberá ser la primera educadora en conocimiento, ciencia, aprendizaje efectivo, cúmulo de datos, experimentación, ejercicio intelectual profundo... No nos dejemos anular el conocimiento efectivo intelectual bajo máximas humanistas cuando estas acaban por desvirtuar el hecho mismo del aprendizaje.

- Debatar si es más importante el intelecto o si lo es la afectividad en la construcción de la persona no tiene lugar. “La interioridad es el principio unificador que elimina todo dualismo entre mente y corazón”, dice Santiago Insunza (2009, p. 6).
- La interioridad es una urgencia a vivir en continua tensión intelectual y amorosa, porque esas dos facultades son las que distinguen nuestro ser de hombres, diferenciándonos de otras criaturas. Aprender a vivir en la escuela y en la larga escuela de nuestra vida es tener despiertos el intelecto y el corazón, como esponjas que acaparan cada gota de conocimiento o migaja de amor. La interioridad es un camino hacia la sabiduría. “La sabiduría es la única medicina que cura las enfermedades del alma”, dijo Séneca. Sus componentes son la verdad y los afectos nobles.
- La inteligencia crece dando y el corazón crece regalando. Es una muestra de cómo inteligencia y afectividad trabajan en unión. Se entiende para

amar, se ama para entender y en esta espiral va creciendo el yo total de la persona, cuyo estandarte podría rezar: “corazón y libro, amor e inteligencia”.

- La vida como cumplimiento de un deber. La carrera no ha terminado con mi título de universitario; sigue aún la escalada hacia la cumbre. La escuela no ha terminado, me ha dejado “tareas” para la siguiente etapa de vida: mi compromiso de colaborar con los demás; gestionar mi cumplimiento profesional en clave de excelencia y eficacia; la tarea de desarrollar los aprendizajes vitales; mi deber de utilizar la inteligencia en todos sus aspectos y no la fuerza bruta; mi compromiso social con una familia o con unos seres muy allegados con los que debo convivir en comunidad de amor. Importa que me repita esta pregunta: ¿qué me ha dejado la escuela como “deberes para mi vida”? El aprendizaje en las distintas etapas de la existencia me lanza a construir un camino que no tiene fin, camino que se hace al andar paso a paso sobre mi propio proyecto de vida, un camino que acabará dando a mi vida horizontes de sentido y ternura.
- La vida exige un proyecto. Deben trazarse metas claras y concretar a continuación los medios cual metas volantes del día a día, indicadores para alcanzar la raya final. En cualquier fase del camino educativo en que me halle dos medios eficientes han de ser: el plan de estudio bien programado y haber adquirido el hábito de estudio.
- Dios ha dado al hombre el don distintivo de la inteligencia, de manera que la voluntad y la gloria de Dios se cifra en que el hombre cultive la inteligencia sirviéndose de sus luces para caminar con la cabeza en alto, actuando conforme a las formas espirituales que son propias de su dignidad. Sin usar la inteligencia no podemos dar gloria a Dios. “El no vivir como lo exige la creación del hombre, constituye la mentira”, dice san Agustín. No vivir la racionalidad plenamente nos aleja de nuestro propio ser. El no vivir con la inteligencia hace que el hombre fije su mirada en el barro y camine inclinado hacia el suelo, como las bestias.
- El estudio a lo largo de cualquier etapa de la vida se centra en el conocimiento de la verdad. No olvidemos que la verdad es “la adecuación de la mente a la realidad”, en definición de santo Tomás. Y esta es la realidad sobre la que se deberá construir toda la vida, como edificando sobre roca, tal como dice Jesús en el Evangelio. Si no afianzamos la vida en la verdad con todas sus consecuencias la persona se desmorona como castillo de naipes, o como casa construida sobre arena movediza. La verdad exige una tensión en el interior de nuestra vida. Está continuamente pidiendo autenticidad, no es acomodaticia a ninguna tentación o circunstancia. Nos pone a prueba continuamente. ¿Cómo? Observa esto: la verdad te

exige una actividad de búsqueda. “Buscar” la verdad, tener en actividad la mente y la inteligencia para encontrarla: *estudiar*. La verdad, en segundo término, te exige “decirla”; esto significa que eres amigo del valor *sinceridad*. Y, finalmente, la verdad te exige “vivirla”, lo que te llama a la *honestidad*. Tres actitudes profundas de tu persona —estudiar, decir, vivir— que te van a llevar a un verdadero crecimiento porque ponen en juego las potencias más vitales de tu persona: inteligencia, sinceridad, honestidad y voluntad. ¡Qué importante esta escuela de interioridad! La verdad que se investiga, la verdad que se dice, la verdad que se vive. En esto entendemos que la interioridad es la escuela de los valores.

- La Verdad con mayúscula, dice san Agustín en la ya citada obra *Soliloquios* (2014), es “conocer el alma y conocer a Dios”. Conocer el alma abarca comprender al hombre en todas sus facetas: memoria, entendimiento, voluntad, amor. Conocer a Dios implica estudiarlo y, sobre todo, saborearlo, vivirlo en la vida propia, o mejor, dejar que Dios viva en la vida del hombre. Esto es lo que este sabio y santo llama Sabiduría, grado máximo de conocimiento y de inteligencia. He aquí todo un programa de interioridad que deberemos cursar a lo largo del gran año académico de nuestra historia: lograr con la mente y con el corazón albergar a Dios en nuestra vida. Acudir como alumnos a la escuela de Dios. Y seamos, a la vez, conscientes de que no es importante llenar la vida de años, sino los años de vida.
- Al diario trabajo de mi formación escolar o universitaria acudo con el ánimo bien dispuesto propio de quien ve en este proceso un regalo de Dios para mi vida, según el cual voy ajustándome más cada día al proyecto que Dios ha diseñado para mí. Mejor aún, voy pareciéndome más cada día a la imagen que Dios tiene de mí. De manera que mi itinerario formativo es como mi “segunda creación”, el taller con el que voy dando forma precisa y hermosa a lo que Dios ha pensado para mí. ¿Puedes imaginar con qué entusiasmo —“entusiasmo” significa que el hombre se siente poseído o lleno de Dios—, con qué entusiasmo, digo, el genial Miguel Ángel golpeó con el martillo la rodilla de su Moisés cuando hubo acabado la inmortal escultura, gritándole: “¡Habla!”. Esa euforia artística y mística revela el fervor con que el maestro trabajó aquella mole de mármol de Carrara hasta crear una realidad “viviente”. Eso es lo que tú puedes hacer en el taller del aprendizaje: tallar tu vida con el arte divino, despertar al caudal inmenso de riquezas que guardas dentro, sentir el fuego interno de tu creador que te golpea diciéndote: ¡Habla!
- *Concentración, atención*. La educación holística exige encaminar al alumno por medio de la educación integral hacia el final de su proyecto, equipándolo

para alcanzar las cotas últimas del itinerario educativo, las cuales pueden ser el desarrollo profesional, la familia y la realización de proyectos sociales, como venimos diciendo. Mas para alcanzar estos objetivos últimos, es necesario partir desde el kilómetro cero, afianzando las bases firmes que garanticen un aprendizaje inserto en un proceso continuo englobante y eficaz. El punto inicial de este proyecto se llama “atención”. Educar en la concentración, educar en el esfuerzo de atención, despertar el interés, suscitar la motivación. Hoy las personas miran, pero no ven; oyen pero no atienden: no “adentran” en su interior lo que leen, lo que oyen o lo que ven. Se vive rodeado de estímulos sensoriales y verbales, pero estos no llegan a enriquecer ni a empapar de manera útil e inteligente a la persona. Es algo semejante a meter una bola de billar en un balde de agua. Por más que esté totalmente cubierta de agua, y por mucho tiempo que se someta a este proceso, ella queda totalmente seca, no se produce la mínima penetración de producto nuevo en su ser. ¿No ocurre algo semejante con las personas cuando falta la capacidad de atención y de concentración? Traigamos a colación una vez más el consejo del sabio antiguo que explicaba a su novicio discípulo en qué consiste la atención: “Pon en tu mano una esponja. Viértele unas gotas de agua... y observa... ¿Qué has visto? La esponja absorbe, traga, asimila absolutamente todo...”. Forma capítulo ineludible de cualquier sistema educativo que quiera trabajar la interioridad del hombre el ocuparse en educar su atención. La atención se da cuando se desea vivamente el conocimiento y el bien. Es difícil despertar en el joven de hoy tal enamoramiento por el aprender y por el obrar bien, pero resulta imprescindible motivar su deseo haciéndole ver que empaparse de conocimiento, de virtud y de verdad, es el camino de la libertad y de la felicidad que tanto anhela. ¿Cómo definir aquí el esfuerzo de atención? Veámoslo con palabras de Simone Weil (2009): “Si hay verdadero deseo hay esfuerzo de atención. Es realmente la luz lo que se desea”. Hay un tipo de esfuerzo que no se vincula con la acción sino con la espera y la paciencia: el esfuerzo de atención. El esfuerzo de atención es una acción, pero una acción contemplativa. No alcanza el cielo quien salta cada vez más alto, pues en el esfuerzo por saltar desatiende al cielo. Solo quien mira paciente y atentamente al cielo logra de algún modo alcanzarlo. Como dice bellamente Simone Weil (2006): “Los seres humanos no podemos dar un solo paso hacia el cielo. La dirección vertical nos está prohibida. Pero si miramos largamente al cielo, Dios desciende y nos toma fácilmente... es el deseo lo que salva”. Cuando se vive en atención se vive la presencia comunicativa yo-mundo; hay transferencia de datos y el alma se empapa, como la esponja, de todo lo que le es provechoso absorbiendo hasta la

última gota conceptual. La atención, por tanto, va unida al deseo. Y este tiene como meta valores altos: la adquisición de vida plena, la felicidad, el gusto de vivir como hombre racional y afectivo. La concentración es estar todo entero ante la realidad para asimilar todo lo que esa realidad me brinda, como la flor se abre libre y plenamente al sol y al aire. La flor no hace, atiende. Recibe la vida simplemente estando abierta por entero. Inteligencia, memoria, voluntad y amor son las ventanas que el estudiante debe mantener abiertas por entero para aprovecharse de las riquezas que le brinda la escolarización en sus distintas etapas y también la escuela de la vida. De este modo logrará conducir su existencia, llevar él las riendas de su camino y no conformarse con vivir pasivamente lo que la existencia le vaya trayendo. No vivir, sino dirigir la vida es, pues, otra de las manifestaciones de la consciencia, de la atención y de la concentración. Desear bien, educar el corazón, ensanchar el corazón. Y a ello añádase el “entender bien”. San Agustín invita: “Ama intensamente el entender” (*Carta* 120,1 3). Debe avivarse en el estudiante el “deseo” de aprender, el gusto por crecer, el entusiasmo por saber, por admirar y crear, acciones que se dan cuando hay una adecuada formación en la atención y en la capacidad de concentración. La atención y el deseo dan resultados intelectuales, y cuando esto se produce, se suma a esta dupla el gozo intelectual que convierte el ejercicio del estudio en una aventura, como lo expresa Gustave Flaubert: “Escribo por el solo placer de escribir, para mí solo, sin ninguna finalidad de dinero o publicidad. En mi pobre vida, tan vulgar y tranquila, las frases son aventuras y no recojo otras flores que las metáforas”.

- El silencio, la contemplación, la admiración, la creatividad, la meditación, la reflexión personal... son eslabones de una cadena que se adentra hasta el hondón del alma, la cadena que me permite sacar el agua del pozo de mi yo, la interioridad en acción. Cuando se aviva en el aprendiz la capacidad de atención y concentración despiertan de inmediato otras potencialidades del alma que, si se cultivan con esmero, llegan a convertirse en aptitudes y en actitudes esenciales que estarán presentes a lo largo de toda la vida. Ramas que brotan de este cultivo inicial en las etapas educativas son el silencio, la capacidad de admiración, la capacidad de contemplación, el impulso creativo... Todas ellas son expresión de las potencialidades más propiamente humanas, aquellas que brotan del alma y que, por tanto, están ligadas a la inteligencia, a los afectos y a la espiritualidad cultivada.

Educar en el silencio no es “hacer guardar silencio mientras entramos al aula” sino llevar al hombre a decir no a lo que le daña, aprender a “hacer oídos sordos” y a ser palabra clara contra lo que rebaja al ser humano.

El silencio es el camino que lleva al adentro, a la profundidad, a la interioridad. No lo basamos en la ausencia de ruido o de palabras, sino en la posibilidad de hacer nacer la riqueza que la persona es. El “silencio sonoro” es uno de los caminos regios para llegar al interior, camino del conocerse, camino del concentrarse en sí mismo. Los padres del desierto veían en el silencio una fuerza capaz de comprometer al hombre con lo verdadero: “El silencio es que no obedezcas lo que no te conviene”. De igual manera, la contemplación, la admiración, la mística, la creación artística, el “éxtasis” religioso, llegarán a ser manifestaciones elevadas de la persona que ha cultivado la interioridad. Pero hoy en día, ¿podemos decir que la sociedad aprecia y cultiva virtudes como la creación artística, la contemplación de la belleza, el arrobamiento ante el arte, el silencio preñado de sentido, la atención máxima a lo que veo, a lo que escucho y a lo que me rodea? ¿O más bien dejamos que los mil estímulos que nos golpean cada día pasen inadvertidos y endurezcan nuestra sensibilidad? ¿Somos esponjas que absorben la riqueza de estos estímulos o dejamos que nos resbalen? ¿Cuánto tiempo hace que no escucho “la Novena” de Beethoven? ¿Soy como bola de billar sumergida en un balde de agua? Animemos a los educadores a cultivar en sus alumnos la cada vez más rara virtud del silencio. A ellos van dirigidas estas breves palabras:

#### *Pedagogo del silencio*

- Tú eres educador. Tú tienes en las manos una posibilidad de educar a los niños y jóvenes en el silencio. Tú, si quieres, puedes ejercitarles en el uso de la llave que abre la puerta del silencio personal.
  - Tú eres educador. Tú eres necesario para que el otro haga su camino de silencio hacia el tesoro que está oculto en él mismo.
  - Tú eres pedagogo, eres necesario porque el camino del silencio es difícil, largo, desacostumbrado. Las realidades más profundas se desvelan muy lentamente y solo tras un esfuerzo personal perseverante. El silencio está siempre amenazado: miedos, cansancio, espera larga, desorientación, aceptación o rechazo de lo que uno se encuentre en el camino...
  - Haz preguntas y favorece que el alumno haga preguntas; procura, además, que se haga preguntas... y deja tiempo para las respuestas. Deja que el silencio actúe. Hay respuestas que solo son verdad si no se dan en el acto.
  - Las palabras son verdad si han madurado... en el silencio.
- *Escuela de la escucha.* De estos dos objetivos educativos que acabamos de presentar —la atención y el silencio— deducimos que es imprescindible

fomentar una *escuela de la escucha*. Tratemos de llevar al educando a la praxis del “saber escuchar”, capacitándolo para acoger las semillas de verdad y bondad que le llueven continuamente de las instancias internas y externas. Enseñarle a tomar la actitud de “esponja”, permeable al agua, y no la de bola de marfil impenetrable. La actitud de escucha viene a ser como una liturgia perenne y un hábito de escuela profunda, con los que la persona está atenta al otro y atenta a lo otro, para servirlo, acogerlo, asimilarlo. Escuchar tiene el ritual de la rutina, que abre diariamente las ventanas de la casa al sol y al aire puro. Escuchar es estar siempre receptivo, aprender siempre, empaparse de todo nutriente que se me ofrece. Es tener actitud de aprendizaje, es aprender a aprender, es diseño de formación continua en un proyecto de aprendizaje para toda la vida.

- *Escuela del acompañamiento*. Estas líneas de interioridad que venimos presentando llevarán al docente a programar una escuela del acompañamiento. Educar es ofrecerse como tutor o guía a estas personas tiernas que aún necesitan ayuda para sostener sus ramas. Educar es acompañamiento, presencia estimulante. Una escuela de la cercanía, una escuela de la pedagogía cordial que promueve una sintonía emotiva educador-educando, y que hace de este proceso de enseñanza-aprendizaje el itinerario que se anda en compañía. Cuando el arte educativo se hace camino en amistad para el alumno y para el adulto formador, se despierta el estímulo por aprender, se mantiene el impulso por avanzar en proyectos concretos y se logrará, sin duda, que germine en el discípulo una virtud noble: el agradecimiento. Cuando entramos en este estilo de pedagogía surgen preguntas: ¿qué es mejor, enseñar o aprender? ¿Quién enseña a quién? ¿Qué me motiva a enseñar? San Agustín parece responder estos cuestionamientos cuando escribe: “Yo amo más aprender que enseñar. A aprender debe invitarnos la dulzura de la verdad; en cambio, a enseñar nos debe obligar la necesidad de la caridad” (*Carta* 193,13).
- *Taller de interioridad*. La escuela de nuestros días está abriendo campos al acompañamiento personal del individuo; lo que se pudo entender hace unos años por educación personalizada se está ahora conduciendo a acercamientos más tocantes a la espiritualidad, al yo de cada joven y a su historia personal. El *acompañamiento personal*, con el *coaching* y el *mindfulness*, son programas que actúan desde los tutores o guías espirituales para dirigir y hacer crecer el fondo espiritual de los discentes en los centros educativos. Sin duda, uno de los cauces más prósperos en esta línea educativa lo ofrece el estudio y ejercicio de la Interioridad. Por ello, sería importantísimo crear el *taller de interioridad* en cada sector de la comunidad educativa, donde tanto padres como alumnos aprendan a explorar las riquezas espirituales y a despertar los anhelos más auténticos

del ser humano, entre los que estarán la meditación, la contemplación, la búsqueda del equilibrio entre inteligencia y sentimiento, la auténtica oración y la apertura a la trascendencia. Es la invitación a una mayor cualidad de existencia, como dice J. Melloni y, a la vez, al equipamiento para afrontar los embates modernos de la dispersión, el consumismo y la indiferencia ante la verdad que pueda resultar implicada. Estos talleres de interioridad se van abriendo camino y ya se encuentran hoy en día guías con sesiones, objetivos y materiales, en forma de proyecto o itinerario de aplicación en los centros escolares. Esperamos que el cultivo de la interioridad en la escuela no sea una moda pasajera. Ojalá nuestros niños y jóvenes salgan enriquecidos con estas propuestas hondas de crecimiento personal y, ojalá también, haya pedagogos capaces de orientar a los jóvenes a la sabiduría por los senderos de la interioridad.

## Materiales

### Palabras nutrientes, la escuela

- “Una escuela es una fragua de espíritus” (José Martí).
- “La escuela ha de edificar en el espíritu del escolar, sobre cimientos de verdad y de bien, la columna de toda sociedad, el individuo” (Eugenio María de Hostos).
- “En la escuela hay que adquirir el hábito de no mentir y de atender a las molestias y a los sufrimientos del prójimo. Hay que salir de ella verídico, compasivo y cortés. Esto es lo importante. Y de lo que nadie se ocupa” (Rafael Barrett).
- “La ciudad ideal es aquella en la que todo es escuela” (Albert Jacquard).
- “En la escuela aprendí a reírme y sobre todo me enseñaron una gran cosa: a reírme de aquello que respetaba y a respetar aquello de lo que me reía” (Claudio Magris).
- “La sabiduría no se gana simplemente en la escuela, se trata de un proceso de vida permanente” (Albert Einstein).
- “Para ejercer una influencia benéfica entre los niños, es indispensable participar de sus alegrías” (Don Bosco).
- “Me basta ver que se trata de un joven para dedicarme por entero a él” (Don Bosco).
- “El hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles es el educador” (Ralph Emerson).



- “Muchos estudiantes toman el estudio como un líquido que hay que tragar, y no como un sólido que debe masticarse. Luego se preguntan por qué proporciona tan poco nutrimento real” (Harris Sydney).
- “Estudia las frases que parecen ciertas y ponlas en duda” (D. Riesman ).

## Textos bíblicos

- “El que había recibido cinco talentos le presentó otro cinco más diciéndole: ‘Señor, tú me entregaste cinco talentos, aquí están otros cinco más que gané con ellos’. El patrón le contestó: ‘Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón’” (Mt 25, 20-21).
- “Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite consigo. Las precavidas, en cambio, junto con las lámparas, llevaron sus botellas de aceite” (Mt 25, 3-4).
- “Cuida bien lo que se te ha confiado. Evita las discusiones profanas e inútiles, y los argumentos de falsa ciencia. Algunos, por abrazarla, se han desviado de la fe” (1 Tim 6, 20-21).
- “Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán” (Prov 16,13).
- “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón” (Jer 29, 11-13).
- “El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del Señor” (Prov 19,21).
- “El temor del Señor es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina” (Prov 1,7).
- “El Señor da la sabiduría; conocimiento y ciencia brotan de sus labios” (Prov 2,6).
- “Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal. Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser” (Prov 3,5-8).
- “Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento” (Stgo 1, 5-6).

- “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como si fuera para alguien de este mundo” (Col 3,23).

## La vida como deber y tarea

“Debo” es un verbo que implica obligatoriedad, por eso molesta y suele sentirse como una carga. No obstante, estas cargas que debemos llevar o tareas que hemos de hacer forman parte del progreso de la humanidad y de mí mismo. El cumplir lo que “debo” es un peldaño hacia el mayor logro: mi dignidad como ser humano. Veamos este texto de Antonio Marina sobre lo que significan los deberes:

Son deberes derivados de un proyecto... Dependen de una meta elegida. Todas las actividades creadoras tienen que admitir estos deberes. Si deseo construir un edificio debo calcular la resistencia de los materiales. Si pretendo hacer ciencia debo seguir los métodos científicos. Si quiero bailar con soltura debo hacer aburridos ejercicios en la barra. Si aspiro a jugar bien al baloncesto debo entrenarme. Si deseo hacer feliz a la persona que quiero debo realizar ciertos actos y evitar otros. Mis alumnos suelen encreparse cuando les digo que el amor impone deberes, porque piensan que los deberes significan coerción mientras que el amor es mera espontaneidad. Se equivocan: todas las actividades creadoras —las amorosas también— son el despliegue de una libertad que se somete a los deberes de su proyecto. Comprender y explicar esta estructura de la acción —que la elección de un fin implica inevitablemente la aceptación de los medios para llegar a ese fin— es una exigencia educativa ineludible para librarnos de la irresponsabilidad. Si no hay una clara decisión de realizar los medios, no hay decisión en absoluto sino tan solo un vago deseo, un simulacro de propósito, un espejismo de decisión. En suma, una impostura. Este sonido hueco es el que me parece escuchar casi siempre que oigo hablar de los derechos. No se puede afirmar el gran proyecto de los derechos si no se aceptan al mismo tiempo las condiciones de su realización, que son los deberes. (Marina, 2006, p. 118)

A la necesidad de asumir el “deber” se le empareja una virtud muy eficaz: el esfuerzo. “Esfuerzo” es una realidad poco reconocida socialmente, casi antipática, aunque todos reconocemos y repetimos frecuentemente el refrán: “A Dios rogando, y con el mazo dando”, que llama a que cada persona realice el trabajo que le corresponde. Este refrán que invita al esfuerzo puede ser reforzado con aquella máxima religiosa y humana: “Trabaja como si todo dependiera de ti; reza como si todo dependiera de Dios”. Ambas máximas nos invitan a coordinar el esfuerzo persistente y tenaz, con la confianza en Dios, “dador de todo bien”. El esfuerzo en la escuela y en la escuela de la vida debe ser propuesto como una virtud imprescindible para el éxito, tanto para la excelencia educativa como

para vivir una vida excelente. Unamuno también nos llama al esfuerzo: “Solo tiene derecho a esperar lo imposible aquel que se ha comprometido a fondo en la realización de lo posible”.

Centrados, como estamos, en el medio escolar, sería conveniente dar un tinte académico e intelectual a la virtud del esfuerzo que, en este caso, quedaría formulada así: en la escuela es necesario exigir —y ejercitar— el esfuerzo para ser precisos en el uso de la palabra. Se trata del gran esfuerzo —ante el que los estudiantes cada vez son más remisos y los docentes más permisivos— de declarar con exactitud, decir con precisión y usar la palabra oral y escrita con propiedad. El dominio de la lengua y de la expresión es un importantísimo logro, objetivo que no debe faltar en ningún proyecto educativo. Los maestros clásicos nos decían más o menos esto: “Solo sabes lo que sabes decir y escribir con precisión”. El duro oficio de tallar la palabra y la expresión llegará, si se cultiva, a ser un arte maravilloso. Guy de Maupassant dijo al respecto: “Cualquier cosa que se quiere decir solo hay una palabra para expresarla, un verbo para animarla y un adjetivo para calificarla”.

## Actitudes en la escuela de interioridad

Una escuela que trabaja desde la interioridad es aquella que

- Ayuda al alumno a descubrirse como persona única, valiosa e irrepetible.
- Hace descubrir la dimensión física del hombre como cuerpo creado por Dios. Simultáneamente, estimula al joven a potenciar sus dimensiones racionales y emocionales. Y busca que todas estas potencialidades las viva el niño o el joven de modo equilibrado.
- La escuela de la interioridad se ocupa del cuidado de la inteligencia. Aprecia el intelecto como lo distintivo del hombre. Está atenta a enseñar técnicas de estudio, fortalecer todas las capacidades intelectivas, agrandar el caudal de conocimientos, ejercitar la habilidad didáctica, el enriquecimiento conceptual, el acervo cultural, el gusto por el estudio. Todos los procesos que giran en torno al ejercicio de la inteligencia son transcendentales para el estudiante.
- La escuela de la interioridad sabe que el contenido de la educación es la verdad, trabaja con conceptos, verdades, razonamientos, planteamientos intelectuales. Pero sabe también que el fin de la educación es el bien, la virtud, la felicidad, la plenitud de vida.
- Le enseña a relacionarse y a convivir con otras personas, descubriendo su dimensión social.

- Cultiva las potencias espirituales, dando respuesta a las preguntas esenciales del porqué y para qué de la vida, y provoca las preguntas sobre la trascendencia abriendo al alumno a la máxima relación y a la última pregunta que es Dios mismo. La principal penetración de la interioridad es llegar a descubrirse como hijo de Dios y percibir que es la vida de Dios mismo la que circula por nuestro ser corporal-espiritual.
- La escuela, en sintonía con la familia, educa la búsqueda de sentido. Este “sentido” tiene dimensiones humanas y escala también a dimensiones religiosas, espirituales y cristianas. Poner límites al “sentido” es cortarle las alas al sueño humano.
- Una institución de enseñanza cristiana debe empapar de Evangelio su proyecto educativo.
- Enseña a valorar el silencio, como sinfonía de voces del Espíritu.
- Enseña a analizar las propias emociones y sentimientos, y a saber diferenciarlos, ponerles nombre y expresarlos.
- Programa un *ordo amoris* —orden del amor—, un orden en las cosas que ama, valorando adecuadamente cada ser.
- Ayuda a ordenar el mundo interno del discente, acogiéndolo y sanándolo cuando fuere necesario.
- Conduce a los discípulos a la admiración de la belleza y a la creación del arte: es poeta de la vida, músico de lo que vive, artista de su propia creación.
- Crea contemplativos, artistas, místicos.
- Prepara buscadores inquietos y exigentes de la verdad que no se conforman con opiniones ni con verdades consensuadas por votación.
- Busca la Verdad absoluta, que es Dios. Sabe que la verdad es el alimento del alma; anuncia que la verdad hay que buscarla, vivirla y manifestarla con sus tres virtudes paralelas: estudio, honestidad, sinceridad.
- Sabe que a las verdades se va por el trabajo metódico de la inteligencia. Mientras que a la Verdad —con mayúscula— se va por la fe y por las “razones del corazón”. En esta escuela no hay contradicción entre razón y fe, sino que está vigente el lema de los padres de la Iglesia católica: “Entiende para creer y cree para seguir investigando”.
- Tiene un método: estudiar es un trabajo, hasta que se convierte en un arte.
- Educa en el esfuerzo. No puede haber crecimiento sin esfuerzo, ni interioridad sin lucha personal de vencimiento de dificultades; así el esfuerzo es entendido como concentración de toda la persona en un proyecto con objetivos y medios. El esfuerzo aquí consiste en una secuencia de pasos necesarios para lograr las metas propuestas. Si se dibuja la meta pero no

se obedece a los medios, el proyecto resulta fallido. El esfuerzo va especialmente dirigido a lograr la dignidad de la persona. La interioridad es camino de construcción de esa dignidad de cada hombre y mujer. La virtud profunda del tesón no se acoge al moderno credo de quienes defienden “el derecho a no tener deberes”.

- La escuela de la interioridad ejercita en el esfuerzo de la atención: la presencia total de las facultades del hombre ante la realidad con deseo de aprehenderla, es decir, con gusto por aprender. Saber ver para saber mirar; saber oír para saber escuchar, saber para lograr saborear: concentración que es atención, gusto, admiración, para disfrutar del conocimiento. Atención que ha de producir la riqueza del conocer.
- Cuando educa en el esfuerzo, está proponiendo el difícil arte de vivir la dificultad como reto. De ahí la importancia de cultivar la resiliencia o fortaleza de ánimo; educar en la soledad para que, como hermana del silencio sonoro, pueda ser soledad habitada y fecunda. También desea habilitar al joven para afrontar el sufrimiento y el fracaso.
- Pide coherencia entre lo que se piensa y lo que se vive; entre lo que se dice y lo que se practica.
- Enseña que el estudio y el saber son caminos de felicidad.
- La escuela de la interioridad afirma que solo la verdad vence; la victoria de la verdad es el amor.
- Enseña a contemplar. Una vez más, afirmamos la necesidad de saber ver, saber mirar, saber contemplar. Como dice un proverbio oriental: “si miras un árbol y solo ves un árbol, no sabes observar. Si miras un árbol y ves un misterio eres buen observador”. Se evidencia la necesidad de enseñar a contemplar y a admirar el milagro que se oculta en la flor, en la gota de agua, en el pájaro, en la piedra, en la sonrisa de un niño, en el rostro arrugado por el peso de los años. En el siglo de las prisas hay que ayudar a mirar:

Diego no conocía el mar. Su padre lo llevó a descubrirlo. Viajaron al sur. El mar estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, el mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta su inmensidad y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

—¡Ayúdame a mirar! (Antonio Pérez Esclarín, [www.antonioperezesclarin.com](http://www.antonioperezesclarin.com))

## El genio duerme en el fondo del alma

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueño tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay! —pensé— ¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz como Lázaro espera  
que le diga “¡levántate y anda!” . (Gustavo A. Bécquer, *Rimas*)

### PARA INTERIORIZAR

- ¡Cuánto talento por despertar y cuántas habilidades por activar! Son muchas las potencialidades que duermen en el fondo del alma del niño o del joven.
- Es sabiduría del maestro, del padre o del educador intuir la riqueza que encierra la persona que está educando.
- Como un iluminado, el educador intentará sintonizar con los gérmenes de futuro y con las potencialidades que atesora cada joven. El maestro en cierto modo está obligado a visualizar por adelantado el proyecto culminado del alumno; así es como ayudará al aprendiz a trazar con firmeza un proyecto verdadero.
- El joven, aun en sus actitudes de distanciamiento y cerrazón o en sus posesoscas, está esperando una mano suave y maestra que saque a flote sus cualidades, una voz de ánimo que lo levante de sus decaimientos.
- Qué buen maestro el que impulsa a crecer a los alumnos con su actitud vital que dice: ¡Levántate y anda!

## Perdóname por ir así buscándote

Cita Perdóname por ir así buscándote  
tan torpemente, dentro  
de ti.  
Perdóname el dolor, alguna vez.  
Es que quiero sacar

de ti tu mejor tú.  
 Ese que no te viste y que yo veo,  
 nadador por tu fondo, preciosísimo.  
 Y cogerlo  
 y tenerlo yo en alto como tiene  
 el árbol la luz última  
 que le ha encontrado al sol.  
 Y entonces tú  
 en su busca vendrías, a lo alto.  
 Para llegar a él  
 subida sobre ti, como te quiero,  
 tocando ya tan solo a tu pasado  
 con las puntas rosadas de tus pies,  
 en tensión todo el cuerpo, ya ascendiendo  
 de ti a ti misma.

Y que a mi amor entonces, le conteste  
 la nueva criatura que tú eras. (Pedro Salinas, *La voz a ti debida*)

#### PARA INTERIORIZAR

- El buen educador, como el buen amante, debe adelantar —en intuición milagrosa— la imagen de realización perfecta de esa criatura que tiene ante sí. Como buen capitán de barco, debe prefigurar el futuro, saber a dónde vamos y enrumbar la marcha con la certeza y la decisión propias de quien ya conoce el punto de llegada.
- Y ofrecer al aprendiz esta utopía de su propia persona, para que la vea alta, inesperadamente hermosa, casi inalcanzable.
- Y lograr que este alumno o este ser querido se estire al máximo; ponga a rendir capacidades quizá ignoradas, subido en su propio ser actual para alcanzar su ser más perfecto de futuro.
- *Lograr sacar de ti tu mejor tú.* Hacer emerger las riquezas que duermen en el fondo preciosísimo de cada alumno y que él mismo irá reconociendo cuando tú se las pongas en alto, como una luz.
- Pero no se da ese proceso educativo sin exigencia y método, sin trabajo y constancia. A veces, en el aprendiz, puede sonar una cierta queja de dolor inútil, de exigencia desmedida... Pero el maestro que prevé el futuro realizado y dichoso de esa criatura no se inhibe ante esa incómoda situación. Sencillamente, dice convencido y convincente: “perdóname el dolor... Es que quiero sacar de ti tu mejor tú...”.

## Oración del escolar

Maestro, a ti dirijo mi plegaria.  
 Tú que has de pulimentar mi alma y modelar mi corazón,  
 compadécete de su fragilidad.  
 No me mires con ceño adusto.  
 Si no te comprendo todavía, ten paciencia.  
 No reprima siempre tu gesto mis impulsos.  
 No te moleste mi bulliciosa alegría: compártela.  
 No atiborres mi débil inteligencia con nociones superfluas.  
 Enseña lo útil, lo verdadero y lo bello.  
 ¡Lo bello! Maestro: que mis ojos aprendan a ver y mi alma a sentir.  
 Desentraña la belleza de cuanto nos rodea y házmela gustar.  
 Trátame con dulzura, Maestro, ahora que soy pequeño,  
 quién sabe los dolores que me deparará el destino y, en medio de ellos,  
 el recuerdo de tu benevolencia será bienhechor estímulo.  
 No me riñas injustamente; averigua bien la causa de mi falta  
 y verás siempre atenuada mi culpabilidad.  
 Cultívame, Maestro, como el jardinero a las florecillas que le dan encanto y aroma,  
 yo también perfumaré tu existencia en el incienso perenne del recuerdo y la  
 gratitud.  
 Yo he de ser tu obra maestra, procura enorgullecerte de ella. (Elisa M. Mosser,  
 en “*Gracias, maestros*”, Ed. Everest)

### PARA INTERIORIZAR

- Los maestros trabajan para el futuro. Su arma será la paciencia. Su raíz, la esperanza. Su paga, la gratitud de sus antiguos alumnos.
- Maestro, enseña lo bello. Educa al niño y al joven a apreciar la belleza, a sentirla y a crearla, porque los sentimientos se educan. ¡Por la belleza, a la realización personal y al logro de la felicidad!
- Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) son un instrumento excelente para fortalecer la educación en la belleza, siempre que sean usadas con espíritu intelectual y crítico.
- San Agustín reconoce la belleza, el amor y la verdad como los grandes potenciales educativos y en sus escritos suele entremezclar estas nociones: “La verdad es la belleza del alma; cuanto más crezca en ti tu amor, tanto más crecerá tu belleza; porque el amor es la hermosura del alma” (*Sobre la carta de san Juan*, 9,9 ).



## Oración: la sinfonía de la belleza

Ninguno de los seres de tu creación  
puede pararse en el tiempo,  
así que las criaturas hermosas  
van trazando un ciclo de estaciones  
mientras caminan con horarios diversos y a contratiempo:  
cuando unas bellezas nacen,  
otras llegan a su otoño;  
estas perecen,  
aquellas alcanzan plenitud.  
El segundero de la vida va hilando el orbe  
con estos presentes sucesivos,  
deletreando  
el poema único  
de la hermosura de la gran totalidad.

Las cosas bellas son compases de la Gran Hermosura,  
y la belleza de esta sinfonía, placenta del universo,  
se forma en la caducidad de cada sonido.  
La hermosura de la existencia  
se va dando en el zig-zag  
del electrocardiograma del cosmos,  
lo mismo que el sentido del poema  
se descubre  
cuando se ha desvanecido cada una de sus sílabas.  
Cada hermosura  
tiene asignado  
su tiempo  
en este pentagrama: “Desde aquí...hasta aquí...”.

Dame, Señor, el don de percibir la belleza del conjunto  
subido a las alturas de mi alma.  
Contemplaría así el panorama de todo lo creado  
desde la cima del mirador divino.  
Dame, Señor, el saber amar la belleza.

Elévame a ti, Señor,  
para que mi alma te alabe por las criaturas  
sin apegarse a ellas.

Álzame a tu cenital mirada  
donde pueda ver la hermosura en todo su conjunto  
en un abrazo de todo el orbe y de toda la historia.

Haz que yo empuje las cosas hacia su crecimiento y plenitud  
aun sabiendo que esto aboca a la despedida y a la muerte,  
aun sabiendo que el último compás  
será el silencio.

Haz que no marchite yo mismo las bellezas  
antes de su tiempo justo  
apresurando su ascensión  
quién sabe por qué premuras de mi alma.

Te lo repito, Señor:  
muéstrame la verdadera belleza,  
esa que se vislumbra alzado en tu mirador.  
¡Dios de la virtud, vuélveme a ti!  
¡Muéstrame tu rostro y mi sed de belleza será saciada!  
¡Muéstranos tu rostro y seremos salvos! (Echazarreta, 1995; San Agustín, 1986,  
4, 10,15)

#### PARA INTERIORIZAR

- Un educador deberá ser necesariamente un admirador de la belleza, un ser capaz de dejarse impresionar por la hermosura del cosmos, por lo sublime de la creación, por lo incomprensible del ser humano o por la sencillez de la rosa. Así podrá tener el tacto y la delicadeza para admirar la criatura humana que tiene que educar. Criatura humana, joya de la creación, imagen y semejanza de Dios.
- Llevar a un joven a su plenitud a través de la educación es conducirlo al descubrimiento de la belleza que Dios ha depositado en él. Tarea del educador será desvelar las limitaciones o signos de inmadurez que opacan esta hermosura.
- Un educador que tiene alma de tal despertará en los estudiantes el sentido de admiración ante lo bello, sabrá ir elevándolos hasta el mirador de la hermosura. Estamos demasiado contagiados de lo rastrero y los ojos se nos están haciendo incapaces de la admiración, de la contemplación, del asombro. Maestro, conduce a tus alumnos a esa altura.
- La belleza, la estética, son un camino para llegar al conocimiento y para alcanzar a Dios.

## El modo de estudiar con provecho

Consejos de Santo Tomás de Aquino:

1. No intentes alcanzar de inmediato el mar desde el arroyo, porque es preciso progresar de lo más fácil a lo más difícil.
2. Así que esta es mi exhortación y enseñanza para ti: sé tardo en hablar, ama el silencio.
3. Esfuérzate por tener una conciencia pura.
4. No dejes de ganar tiempo para la oración.
5. Quédate gustoso en tu celda, cuando te apetecería que te invitasen a la bodega.
6. Muéstrate amable con todos.
7. No preguntes para nada lo que hacen los demás.
8. No te muestres demasiado familiar con nadie, pues la confianza excesiva genera desprecio y da ocasión para alejarse del estudio.
9. No te mezcles en palabras y actos de la gente del mundo.
10. Evita las disputas de palabras.
11. No dejes de seguir las huellas de los santos y de las personas buenas.
12. No tengas en cuenta de quién procede lo que escuchas, sino conserva en la memoria lo bueno que se dice.
13. Pon atención en entender lo que lees y escuchas.
14. Busca la claridad en la duda.
15. Conserva todo lo que puedas en el armario de tu espíritu, a la manera que lo hace quien quiere llenar un recipiente.
16. No investigues aquello que te supera.

Si sigues estos pasos, llevarás y producirás sarmientos y frutos, que son provechosos en la viña del Señor. Si los sigues, alcanzarás cuanto desees. (Santo Tomás de Aquino)

### PARA INTERIORIZAR

- Santo Tomás de Aquino escribe una carta a Juan, hermano de religión, en la que el santo dominico le da consejos “sobre el modo de estudiar con provecho”. Y el sabio Tomás bien puede dar consejos en esta disciplina, pues es uno de los mayores pensadores de la humanidad.
- Los grandes hombres de la historia en sus “técnicas” de estudio incluyen los modos de vida, las virtudes y la fe. Nos dicen, por tanto, que el rendimiento de la inteligencia no está desligado de la recta organización de la vida, lo que hoy llamaríamos hábitos saludables.

- En cuanto al método de estudio, el sabio aconseja el proceso de análisis: de lo fácil a lo difícil. En cuanto al modo de vida, indica que estudiar es tarea ardua que requiere actitudes de concentración, higiene mental y dedicación.
- Así se conseguirán “los frutos de la viña del Señor”, conocimiento verdadero y educación del corazón: “Protegedme de la sabiduría que no llora, de la filosofía que no ríe y de la grandeza que no se inclina ante los niños” (Khalil Gibran).

## Todo lo que necesito saber lo aprendí en educación infantil

Todo lo que realmente necesito saber, sobre cómo vivir y cómo ser lo aprendí en educación infantil.

La sabiduría no estaba en la graduación escolar, sino en la montaña de arena. Estas son las cosas que yo aprendí:

Compartir todo / Jugar sin hacer trampas / No pegar a la gente / Poner las cosas donde las encontré / Arreglar mis propios líos / No coger cosas que no son mías / Decir perdón cuando hiero a alguien / Lavarme las manos antes de comer / Tirar de la cadena en el servicio / Cuando alguien habla debo escuchar / Las galletas y la leche son buenas para mí / Vivir una vida equilibrada / Aprender algo, pensar algo, dibujar y pintar y bailar y jugar y trabajar un poco todos los días / Echarme la siesta cada tarde / Cuando salgas al mundo tener cuidado del tráfico, agarrarme de la mano y permanecer juntos / Estar atento a las maravillas del mundo / Recordar la pequeña semilla del platito : las raíces van para abajo y la planta crece para arriba y realmente nadie sabe cómo ni por qué, pero a nosotros nos da lo mismo / El pez y la tortuga e incluso la semilla del platito morirán. Y nosotros también / Y recuerda la primera palabra que aprendiste: *Mirar*. Todo lo que necesitas saber está ahí, en alguna parte / La regla de oro y el Amor y las reglas sanitarias.

Coge cualquiera de estas normas y extrapólala en los sofisticados mundos adultos, en tu familia, vida o trabajo o Gobierno o tu mundo y seguirá siendo verdad: échate la siesta, toma la leche... ¡Oh, si los gobiernos tuvieran la póliza básica de devolver las cosas a su sitio, donde lo encontraron, y arreglar sus propios líos...! Y aún sigue siendo cierto, no importa cuál sea tu edad: cuando salgas al mundo es mejor que te agarres de la mano y permanezcas junto a alguien. (R. Fulghum)

## PARA INTERIORIZAR

- Lo bien aprendido en la infancia se hace costumbre: luz natural para la vida.
- Crear en los niños hábitos de higiene, de estudio, de trato social, de convivencia ciudadana, etc., es algo imprescindible, aunque hoy tiende a ser minusvalorado.
- La vida infantil parece reproducirse en los adultos, aunque con otras etiquetas. Dice san Agustín que en su infancia los “vicios” por los que eran castigados los niños él los veía igualmente reflejados en la conducta de los adultos, pero en este caso los llamaban “negocios”.
- San Agustín, en sus *Confesiones*, da gracias a Dios por su niñez: “Gracias, Señor, por mi niñez. Gracias por tus dones. Manténmelos y así me guardarás; acrecienta y perfecciona las cualidades que me diste en la niñez y así yo me mantendré unido a ti, pues para eso me los regalaste, para que yo esté contigo” (1986, 1,20,31).

## Educación

Educación es lo mismo  
 que poner un motor a una barca,...  
 hay que medir, pesar y equilibrar...  
 y poner todo en marcha.  
 Pero para eso  
 uno tiene que llevar en el alma  
 un poco de marinero,  
 un poco de pirata,  
 un poco de poeta...  
 y un kilo y medio de paciencia concentrada.  
 Pero es consolador soñar  
 mientras uno trabaja,  
 que ese barco, ese niño  
 irá muy lejos por el agua.  
 Soñar que ese navío  
 llevará nuestra carga de palabras  
 hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.  
 Soñar que cuando un día  
 esté durmiendo nuestra propia barca,  
 en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada. (Gabriel Celaya)

## PARA INTERIORIZAR

- Equilibrio y medida, normas del navegante en educación. Quizás el buen juicio y el sentido común sean los términos reales de ese equilibrio y medida.
- No bastará la construcción teórica. Hay que ponerlo todo en marcha. No bastan los documentos y programas escritos. Hay que acercarse a pie de obra, a pie de alumno, dentro del salón. Hay que entrar al alma de cada joven.
- Habrá que tener imaginación y arriesgarse a ciertas actitudes pedagógicas en las situaciones siempre novedosas que ofrecen los jóvenes. Y saber cambiar según la circunstancia: saber ser poeta, pirata, dulce, severo, simpático, exigente... Todo es una comedia de disfraces, quizá, donde lo que importa es que al final ese barquichuelo llegue al puerto deseado: su realización personal.
- La paga más hermosa del educador o del padre será ver que “en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada”.

## Mis libros

Yo quiero tener mis libros en el cielo  
aunque sé que me prestarás los tuyos,  
están subrayados por mí  
y tienen mis notas.

Por eso, desde ahora te pido  
que cuando al final del tiempo  
transformes todas las cosas  
y te las llesves al paraíso,  
no te olvides de mis libros. (Carmen Cristina Wolf, *Canto al amor divino*)

## PARA INTERIORIZAR

- Sí, amas los libros, y los conoces por su lomo uno a uno, en tus estanterías. Los distingues a cada uno desde tu butaca. Y no olvidas que ese hueco que afea la balda, como diente caído, es de aquel libro que prestaste y del que, tras tantos años, sigues aún esperando su regreso, como hijo pródigo. ¡Amas los libros!
- Recuerdo a un profesor que cuando nos veía maltratar los libros, pasar las páginas con tosquedad, doblarlos, rayarlos, herirlos... se enfurecía y decía: “Debemos amar a las personas lo primero; y después, los libros”.
- Un libro subrayado por ti, anotado por ti... lleva ya células tuyas, es parte de tu ser. ¡Cómo no guardarlos con amor, hacer que estén presentes en nuestro

hogar, reunidos como parte de la familia, multiforme y variopinta, sí, pero respetuosa, siempre dispuesta y callada!

- Se está perdiendo el gusto por la lectura y el libro desaparece. Que al menos permanezcan presentes los tuyos, aquellos que fueron sustancia para tu inteligencia, compañía fiel en las tardes largas, vida de tu vida.
- En la escuela de la vida eterna —descanso eterno— veremos y amaremos, amaremos y conoceremos, aprenderemos y descansaremos.
- ¿Acaso no te ha hablado Dios a través de todos esos tus libros, de esas novelas, libros de investigación, enciclopedias, obras clásicas, cuando experimentabas el gozo de hallar la verdad, de sumar conocimientos, de tocar la belleza?

## Monólogo ante el maravilloso ordenador

Hago clic, abrir, aceptar.

Posibilidades didácticas que ofrecen los medios,  
novedades de color, sonido, imagen,  
sus sorpresas de búsqueda, información, comunicación, contacto.

Hago clic para aceptar: voy abriendo ventanas,  
rompiendo distancias y temores, abriendo carpetas, esperanzas,  
y me voy familiarizando con el sistema operativo cibernético que tengo como aliado.

Hago clic en guardar:

las materias en presentaciones agradables,  
las fotos de los alumnos,  
las notas estadísticamente presentadas  
en calidad excelente, ahora en Excel.

Insertar una imagen

que vale más que mil palabras,  
y ahora tengo mil jardines al alcance de un clic.

Hago surgir

una flor o una fuente en la monotonía del folio,  
que atraen la atención del estudiante.

Copiar y pegar,

hacer y rehacer, cambiar y descambiar, dudar y retornar...

Crear...

crear un gráfico en mi escrito,  
modificar una imagen,

insertar líneas,  
 toda una imprenta en mi mesa de oficina.  
 Gutenberg ni lo soñó.  
 Actualmente en el escritorio de cada profesor funciona una imprenta,  
 un satélite de red comunicativa,  
 un milagro de presencias virtuales y reales.  
 Ni siquiera McLuhan llegó a imaginar  
 que la aldea global iba a descansar en un ángulo de mi escritorio.  
 La aldea global la tengo a la distancia de un clic.

El folio del conferenciante  
 se ha convertido en pantalla luminosa a la vista de todos.  
 Crear una presentación,  
 eso es, ser nuevo al dirigirme al público;  
 crear empatía, gusto, precisión, rapidez, variedad;  
 no leer, sino crear.  
 Algo semejante decía el poeta: “no describas la rosa, créala, hazla florecer en  
 el poema”.

Por cierto, “crear”, es ahora el verbo preferido;  
 te sentirás un demiurgo aupado por las indicaciones de los manuales de *software*,  
 eres un Dios con libro de instrucciones ejerciendo la magia de la creación:  
 crear un documento, crear una tabla, crear una carta,  
 crear... Un poco de humildad sí que les falta a estos maestros de programación,  
 y condicionantes del lenguaje actual.  
 Quizás con el empleo de hacer, escribir, editar, redactar, componer ...  
 ya íbamos bien servidos.  
 El deseo moderno de ser como dioses quizá nos produzca ese tic de megalomanía verbal: crear.  
 Pero, no obstante, ¡creemos cuanto podamos!

Otros términos informáticos son pasos que te adentran en la nueva realidad,  
 van haciéndote sentir más vivo y actuante:  
 actualizar, seleccionar, diseñar, personalizar, ejecutar, iniciar, visualizar, realizar,  
 imprimir...  
 Acción, mucha actividad y renovación neuronal es lo que se cuece aquí.  
 Vivir es ahora hacer. Y, seguramente, el zambullirte en estas acciones está suponiendo rejuvenecerte, hacerte más vivo.  
 Arsenal de herramientas, pertrechos almacenados y dispuestos para elegir en cada ocasión.  
 Esa tabla de herramientas te hace colocar los efectivos del ejército en la mejor disposición de ataque para tu trabajo: la ardua batalla del escribir necesita estrategia.  
 Adentrarte en los medios informáticos es meterte con tu vida,



porque tendrás que avivar tu capacidad de entenderte y comunicarte con los cuadros de diálogo,  
esos paquetes dialógicos que te ofertan elecciones múltiples.  
Dialogar aquí es saber elegir.  
Y el alfabeto del nuevo diálogo pedagógico y escolar va en los chips de los medios informáticos. Hay que decantarse por esta nueva lengua mundial.

Moverse por el texto, moverse y trabajar con tablas..., desplazarse, ir a...  
Sí, este “deporte” nuevo te va a exigir moverte mucho,  
sobre todo mover tu mente  
sin dejarla anquilosarse en lo de siempre,  
en las metodologías buenas, pero quietistas.  
Hoy nos viene un mundo en movimiento: hay que saltar, innovar, correr, por el teclado de lo sorprendente.

Seguirás abismado por la red informática:  
páginas web donde te presentas, buzoneo astral del siglo XXI,  
vínculos e hipervínculos que no te atan sino que te desenvuelven,  
como una amistad de presencia asegurada con el simple tacto,  
configurar, anaquel de moldes que te hace un alfarero virtual de la imprenta,  
explorador... que te abre galaxias de posibilidades  
con solo dar el nombre.  
¡Ah! El poder creador de la palabra,  
parece hoy al alcance de la mano,  
magia eléctrica...

El correo electrónico,  
que deja sin oficio a los antiguos carteros de carterón de cuero y bicicleta  
y sin colección de sellos a los filatélicos,  
pero resulta tan eficaz...  
Te lo ponen en bandeja,  
la comunicación en bandeja de entrada, la respuesta en bandeja de salida...  
Y eso con libreta de direcciones, ese bordado de los nombres queridos en claves,  
triple we y arrobas;  
no tires tu cuadernillo viejo de direcciones, el de solapas gastadas,  
pero tienes que ir entrando a la libreta electrónica,  
hacer tu virtual calendario, tu agenda, buscar un contacto, responder un mensaje...  
Ya ves qué indiscretos son estos nuevos medios: entran en los secretos de tus agendas,  
ponen claves de seguridad, candados y llaves de candados, códigos, contraseñas...  
Te van a poner patas arriba, te van a dejar al descubierto. Te quieren cambiar.

Y ya el culmen: añadir sonidos,  
sumar animaciones, títulos dinámicos,

como anuncios luminosos.  
Luz y sonido, voz e imagen,  
color y movimiento, molde y tacto, letra y vida, concepto y emoción...

No puede ser que nada de este viaje intergaláctico  
afecte a tus herramientas y códigos educativos. (E. Sarabia, *Docentes agustinianos. Reflexiones y plegarias*)

#### PARA INTERIORIZAR

- No hay que darle más vueltas. Las posibilidades que te ofrece la técnica moderna son ayudas maravillosas para el mundo de la educación y de la escuela.
- Familiarízate con estos medios, ejercítate en ellos y domínalos. Y familiarízate también con la idea de que tus alumnos van por delante de ti en este campo.
- Disfruta de estos medios; “atrévete a más” como dice la propaganda de un refresco popular. Hoy por hoy lo más popular está siendo la nueva técnica de la imagen y la comunicación. Atrévete.
- Perdiendo las huellas del tiempo. Observo que cualquier texto escrito para elogiar los “adelantos” y posibilidades que brinda la técnica informática y multimedia queda como documento viejo a los pocos meses. La velocidad de la tecnología amenaza queriéndonos hacer perdedores en la carrera del tiempo. Hay que ponerse al día ¡cada día!

## Internet, el pan nuestro de cada día

Que el gran conjunto de medios técnicos que favorecen la comunicación y el aprendizaje, sea potenciado como vehículo educativo, que en el centro escolar pongamos estos medios al alcance del alumno y del profesor.

Que Internet, la computación, los foros, los audiovisuales, las proyecciones, las ventanas virtuales y lo que cada día se nos ofrece como novedad multimedia, vayamos convirtiéndolo en el pan nuestro de cada día para una pedagogía más eficaz. Porque el futuro viene por ahí, por la fibra óptica.

No nos quedemos a la intemperie. No vivamos fuera de la cobertura *wifi*, nuevo sol de iluminación para el intelecto y para la interacción.

Que no adoremos la técnica haciéndola el ídolo de la modernidad.

Que no nos dejemos esclavizar por los medios técnicos, sino que seamos sus dueños y sus conductores.

Que vencamos el recelo a los medios actuales: abramos la ventana y estudiemos en los mapas y redes de la nueva navegación del siglo XXI.

Que avivemos en nuestros jóvenes el gusto de aprender a través de estas ventanas de los sentidos que ofrecen las nuevas tecnologías.

Que la inmediatez de la imagen, la rapidez de la búsqueda-respuesta, la comodidad del clic no nos haga perezosos para el análisis, la reflexión y el estudio profundo.

Que el *surfing* ante la pantalla, no nos haga superficiales.

Que Internet, con su modernidad y rapidez, no lleve al olvido ni al desprecio de lo clásico, de la cultura acumulada silenciosa y pacientemente durante siglos.

Que no se condene al limbo del olvido la tiza, la pizarra, la voz afable del profesor, el calor de aula, la clase en diálogo tú a tú, el tacto visual y oloroso del libro, el santuario de las bibliotecas...

Que concedamos tiempo suficiente al estudio y manejo de estos medios, pero no nos dejemos esclavizar por ellos, consumiendo horas inútiles, o siendo consumidos como inútiles durante horas.

Que no sigamos usando la computadora como la legendaria Olivetti de escribir. Hay que dar el salto cualitativo.

Que sigamos el consejo de los manuales Office System: "*La mejor manera de aprender es practicando*".

Que la investigación, la lectura, el gusto por el estudio profundo, la creación paciente no queden relegados al olvido, quizá porque ya no son "hábitos modernos".

Que regeneremos en los mayores y en los jóvenes el gusto por escribir, creando textos originales, diarios personales, narraciones vivas que demuestren que no somos máquinas sino personas con interioridad.

Que el uso de los medios audiovisuales sea puesto al servicio de la Verdad y del Bien, y no de la propaganda y del consumismo.

Que el uso de estos medios cree hombres más libres, más cultos, más sanos, más productivos, y no esclavos mediáticos, ignorantes y amorales.

Que busquemos los medios mejores para educar y enseñar, pero que la palabra “moderno” no sea el envoltorio de la nada. (E. Sarabia, *Docentes agustinianos. Reflexiones y plegarias*)

#### PARA INTERIORIZAR

- Las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) son útiles, por ejemplo, para atraer la atención y favorecer el gusto por la materia o asignatura. Pero algunas de ellas no son las más aptas para que el alumno acumule material de información. Deben ser acompañadas por otras ayudas metodológicas.
- No se olvide que la propia palabra “medios” habla de su limitación funcional. No son el fin de la educación. Sobre todo, esos medios deben ir presentados por la palabra, la presencia y la explicación directa del profesor. Es esta actuación humana cálida lo que dará utilidad y calor vital a los elementos técnicos. La presencia de calidad y calidez del educador seguirá siendo el gran “medio”. Y, a su vez, esta presencia magisterial será la savia que dé coherencia y vitalidad a los “medios”.
- El modo rápido de búsqueda de información y su automática reproducción, empaquetado y distribución (entrega del producto-impreso al profesor), puede hacer que el modo de estudio y de aprendizaje del joven de hoy sea más mecánico que intelectual. Simplificando un poco vemos que, de este modo, los conocimientos pasan de Google a pantalla, de pantalla a impresora, de esta al papel y de aquí al profesor... Pero, ¿han sedimentado los conceptos e ideas en el cerebro del estudiante? Si el trabajo intelectual queda reducido a la mecánica del uso de posibilidades o aplicaciones de Internet, redes y medios, habrá que concluir que estudiar ya no es comprender, ni aprender, sino simplemente “saber buscar”. Es una forma “artificial” de aprendizaje altamente sospechosa que se está abriendo camino a través de la informática, que forma parte también del *fast*, la cultura rápida. Habrá que atender a que el hecho intelectual de aprender no quede disecado en simples mecanicismos.
- Introducirse en las modernas técnicas audiovisuales es un reto necesario que abre futuro. Hay que navegar.

## El premio Nobel agradece a su maestro

19 de noviembre de 1957

Querido Sr. Germain:

He dejado que la conmoción que en estos días me embarga disminuya un poco antes de hablarle a usted desde el fondo de mi corazón. Me acaban de conceder

un honor demasiado grande, uno que yo no busqué ni solicité. Pero, cuando oí la noticia, mi primer pensamiento, después de mi madre, fue para usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que usted le extendió al pequeño niño pobre que yo era, sin su enseñanza y su ejemplo, nada de esto hubiera ocurrido. Yo no sobrevaloré este tipo de honores. Pero, por lo menos, él me da la oportunidad de decirle lo que usted ha significado y todavía significa para mí, y para asegurarle que sus esfuerzos, su trabajo, y el corazón generoso que usted puso en ello, todavía vive en uno de sus pequeños alumnos quien, a pesar de los años, nunca ha dejado de ser su agradecido alumno.

Lo abrazo con todo mi corazón. Albert Camus (tomado de *Un sueño para Venezuela*, 2001, p. 79)

Otra “carta” de tono muy diferente es la que escribe el poeta Mario Benedetti:

[...] Maestro  
 no lo olvido  
 usted me abrió los cielos  
 colonizó mi alma  
 con el meñique se alisó la barba  
 y miró el mundo  
 (yo estaba en el mundo)  
 con un desprecio cruel  
 no le perdono  
 su vocación de estafa  
 ni aun ahora  
 que está bien muertecito  
 dios mediante... (Mario Benedetti, *Próximo prójimo*)

#### PARA INTERIORIZAR

- Hay formas de entender la vida empapadas de agradecimiento, y las hay también rebutidas de resentimiento. Todos los adultos seguimos hablando de nuestros maestros, profesores, educadores y catequistas. Son imborrables.
- Lo cierto es que la figura del maestro no pasa inadvertida ni es indiferente para el discípulo; esta permanece viva aun después de que hemos llegado a adultos.
- Albert Camus, al recibir el Premio Nobel de Literatura, agradeció a su maestro. Por lo general, lo que solemos hacer al hablar de nuestros maestros es sacar punta a sus defectos, más que admirar sus bondades, con lo cual mostramos nuestro infantilismo.

- Cuida, maestro, cada uno de tus gestos para con los alumnos y revisa tus actitudes hacia ellos, porque estás grabando de forma imborrable la vida de estos jóvenes.
- Cuida, maestro, tu presencia, porque estás siendo grabado para siempre con los ojos de tus alumnos.
- Quizá la mejor paga que vayas a recibir por tu trabajo consista en que un adulto te agradezca lo que hiciste por él cuando fuiste su maestro.
- Cuida, también tú, alumno, el aprecio y agradecimiento a tus maestros.

## En la escuela de Jesús

*Y Jesús les enseñaba todo en parábolas.*

Maestro, dame inspiración para crear relatos que toquen alma,  
palabras como brasas ardientes...

Jesús decía: *La verdad os hará libres.*

Maestro, dame valor para ser sincero,  
pues la verdad es el alma de las palabras.  
Solo la verdad educa.

Jesús decía: *Si ponéis en práctica mis palabras  
seréis como quien edificó su casa sobre roca.*

Maestro, haz que ponga fundamentos verdaderos en mi vida,  
hazme una persona consistente,  
que no sea barrida por cualquier ventolera.

Jesús decía: *Venid a mí los que estáis cansados  
y yo os aliviaré.*

Maestro, quisiera ayudar a llevar las cargas pesadas  
de estos jóvenes que están empezando a caminar  
con el peso de su propia vida, aún incipiente.  
Y alíviame a mí de los cansancios y desgastes  
propios de la ingrata tarea de educar.

Jesús decía: *Vosotros me llamáis el Maestro y decís bien.*

Maestro, no quiero que esta sea solo una palabra.  
Llamarte "Maestro" implica imitar tu vida;  
que yo realice con los demás lo que tú has hecho conmigo:  
perdonar, lavar los pies de los otros, reparar sus vidas rotas,  
como tú has rehecho mi vida.

*Jesús al ver la muchedumbre  
sintió compasión de ella porque estaban  
como ovejas sin pastor.*

Maestro, Pastor bueno, dame entrañas de ternura para con mis discípulos,  
que desempeñe mi magisterio como un buen pastor.  
La sociedad está hambrienta de verdad.

*Jesús maravillaba a la gente  
porque les enseñaba como quien tiene autoridad.*

Maestro, la verdad absoluta de tu vida  
hace que tus palabras sean semillas,  
que tu presencia resulte imponente y natural como la luz,  
que tu obra sea coherente con tu palabra.  
Tu sola presencia irradia autoridad, atrae, educa:  
ese estilo de liderazgo es el que busco.

*Jesús decía: Yo soy el camino, la verdad y la vida.*  
Maestro, edúcame en tu escuela de vida y verdad,  
y así seré para los otros  
camino que los lleve a la realización plena,  
a la felicidad, a la verdad y a la vida: a ti.

*Jesús decía: Yo soy el buen pastor  
que da la vida por sus ovejas.*  
Maestro, enséñame a implicarme en la vida de mis alumnos,  
a complicarme con ellos  
arriesgando ternura.  
El grupo lo siente: este profesor nos quiere.

*Jesús decía: Conozco a mis ovejas  
y ellas me conocen.*  
Maestro, que llame a cada persona por su nombre,  
que las conozca por su alma  
y les dé la respuesta eficaz que necesita cada uno,  
como medicina o regalo personal.

*Jesús dijo: El que acoge a un niño en mi nombre,  
a mí me recibe.*  
Maestro, haz que sea receptivo, de brazos abiertos,  
que sepa escuchar, darle tiempo, acoger a cada alumno  
en tu nombre.

Jesús dijo: *Dejad que los niños vengan a mí.*  
 Maestro, quiero ser ayuda eficaz  
 en el crecimiento de los jóvenes hacia su plenitud,  
 en el avance de sus vidas hasta encontrarse contigo.

Jesús dijo: *Por sus frutos los conoceréis.*  
 Maestro, que no me inquiete por el éxito rápido,  
 por las hojas, por la apariencia, por el qué dirán.  
 Que no me vaya por las ramas  
 sino que dé fruto.  
 Que me conozcan por la inversión realizada  
 y el logro en las vidas de los jóvenes que he tenido a mi cargo.  
 ¡Qué hermoso será que me reconozcan en la vida de los demás!  
 ¡Qué hermoso haber alentado la vida de los otros!  
 ¡Qué dicha haber sido como partera de la personalidad incipiente de estos jóvenes!  
 La vida plena de mis alumnos: ese es mi fruto.  
 Es maravilloso que, pasados los años, un alumno me reconozca:  
 Usted, profesor o profesora, sigue siendo parte de mi vida. (E. Sarabia, *Docentes agustinianos, plegarias y reflexiones*)

#### PARA INTERIORIZAR

- El Evangelio de Jesucristo es una enciclopedia para formar la vida de los jóvenes con cimientos asentados en la roca de la verdad. Los principios morales; las metas de la vida; los criterios del bien y las fuerzas del mal; el horizonte de la justicia y de la solidaridad; la brújula indicadora de la verdad y el amor, corazón y motor de la humanidad, son algunas de las joyas educativas que Jesús nos ofrece en su Evangelio.
- Pero también en el Evangelio y en la Biblia toda hallamos algo relacionado, no con contenidos sino incluso con metodología, una especie de arte especial de Dios: la pedagogía del amor, de la paciencia, del perdón, del ejemplo; la didáctica del buen pastor que busca a la oveja descarriada y la carga sobre sus hombros; la pedagogía de la oración; la metodología del diálogo y escucha; la metodología de la parábola, de la alegoría, de la ironía sutil, del humor realista, de la antítesis... Jesús se nos presenta como un buen maestro que “sintoniza con el auditorio”.
- Incluso en el Evangelio hallamos algo semejante a objetivos: llevar toda la creación a su Creador, donde va a recuperar el culmen de su esplendor. Conducir a cada persona hacia la relación con Dios; despertar en cada joven el ansia de Dios que duerme en su corazón; llenar de felicidad el alma de cada persona con la esperanza de la vida futura en Dios: “hacer que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza” (Ef 1,23).



## Ejercicios y dinámicas

### 1. Actitud ante el misterio del aprendizaje

Vallejo Nájera, insigne profesor de psiquiatría, avanzada ya la edad de jubilación, seguía impartiendo clases con gran éxito en la universidad matritense. Pero un día, de improviso, dejó de impartir ya clases aunque directivos y alumnos le pedían que permaneciera en su ejercicio de docencia. Sin embargo, el insigne profesor no volvió al aula. Años después escribió un libro en el que, entre otras cosas, recordaba su tarea de profesor universitario, y allí explicó por qué había interrumpido casi abruptamente su labor docente. Y la explicación que daba, a grandes rasgos, era esta: dejó de ir al aula cuando comprobó que los alumnos habían perdido el sentido sublime del acto de aprender. Y del ministerio de enseñar. El hecho de aprender es lo más digno que sucede en el ser humano, por lo cual se debe aprender con reverencia, acudir a la universidad con una actitud de devoción y manifestar en el aula el sentido de respeto solemne de lo que ahí se está produciendo: el misterio del aprender. Esa “reverencia” requiere un ritual y unas formas. Pero las formas sociales fueron cambiando, las generaciones de universitarios eran otras y los cambios político-sociales borraron toda huella de “elevación espiritual” al acto y al ámbito del aprender.

Este misterio se perdió cuando los alumnos dejaron de recibir al profesor en silencio y de ponerse de pie a su ingresa en el aula. Los jóvenes de los años setenta comenzaron a permanecer recostados en los pupitres, seguían jugando, fumando y conversando entre sí sin responder al saludo del profesor, a pesar de que este había ingresado en el aula hacía varios minutos y estaba solemnemente de pie en el centro, esperando poder iniciar su clase. Comprendió que el misterio se había perdido y tomó la decisión de no impartir más clases. ¿No suceden hoy en día cada vez más estas formas de desprestigio del acto de enseñar y aprender en nuestras aulas? ¿No conviene recuperar de algún modo la dignidad casi religiosa del acto de aprender, recuperar la referencia significativa del maestro y de la casa de estudios, alma máter, para que en verdad la casa de estudios recupere lo que su nombre indica, sustento del alma, nutriente de nuestra vida?

No solamente se ha borrado el sentido sagrado del hecho de aprender y la costumbre de venerar al profesor o respetar la institución educativa, sino que la ola de desacralización con la que ha venido la segunda mitad del siglo xx y profundizado lo que llevamos del XXI ha variado muchas formas de entender la realidad y, sobre todo, las relaciones sociales. Hay que admitir que los jóvenes y las nuevas generaciones han cambiado. Convendrá, pues, observar la realidad social y especialmente la realidad juvenil de nuestros tiempos, conocer estos

caminos “modernos o posmodernos” y afrontar la realidad desde una nueva óptica educativa apropiada a la nueva sensibilidad de los jóvenes. Con este intento de lograr una educación adecuada se ofrece a continuación un retrato robot del joven estudiante actual que muestra actitudes, estilos de vida y ambiciones significativamente diferenciadas de las que pedía el mundo estudiantil hace tres o cuatro décadas.

- a) En el campo de los estudios. El currículo seguido es diversificado, fragmentado, variado. No tienen miedo a salir de su ciudad o nación. Perciben los idiomas como muy importantes. Estudian una carrera como elemento troncal que luego van usando y completando en función de circunstancias. Estudian sin expectativas de empleo, por eso buscan carreras que les gusten o respondan a sus intereses. El dinero no les mueve en su decisión de estudios ya que no correlacionan formación, empleo, remuneración. Esta generación busca lo que le hace sentirse cómoda; se guía por ilusiones, intereses, comodidad, gustos. La crisis económica y laboral ha hecho que los jóvenes alarguen su proceso formativo.
- b) Fuentes de influjo. El joven moderno, al menos en ambientes occidentalizados, ha abandonado el seguimiento de los grandes maestros seculares: la escuela, la Iglesia y la familia. Se guía por los criterios que recibe en el grupo de amistades y por los que percibe en los medios de comunicación. La familia ya no es un centro de afianzamiento en valores y criterios de vida, sino un lugar donde se reside. Sin embargo, esta realidad, la familia, es la más valorada; casi podríamos decir que en las sociedades posmodernas europeas es la única valorada, por lo que ofrece de acogimiento y seguridad funcional y emotiva.
- c) Diversión. Gustan de la diversión en grupo; los jóvenes se buscan simplemente para estar juntos, disfrutan de la transgresión normativa: alcohol, nocturnidad, droga; son tolerantes con el uso de drogas y el permiso de consumo. Adoradores de los fines de semana, especialmente de sus noches. Tres ingredientes de su diversión convertida en religión: música, masa juvenil, nocturnidad, lo que hace que los conciertos masivos en la noche sea el nuevo paraíso de diversión. Gustan de participar en grupos de teatro y grupos deportivos; algunos jóvenes se sienten vinculados a las organizaciones no gubernamentales (ONG) de ayuda social.
- d) Compromiso social. Se informan de las problemáticas y de las necesidades sociales, las viven desde voluntariados y organizaciones, mas no desde una actividad política y menos desde una posición de partido político. La solidaridad que viven es más de demanda que de oferta. En efecto, pueden

manifestar su solicitud de derechos o reclamos de dignidades de ciertos grupos de personas y manifestarse en la calle, mas no dedican tiempo programado a ello. Destacan su malestar con la sociedad tradicional, específicamente porque los ha abocado a la imposibilidad laboral, pero en el fondo buscan los mismos bienes y posibilidades económicas materiales que sus mayores.

- e) Deporte. Se busca el fortalecimiento y la belleza del cuerpo. Predominan el ejercicio individual y el ejercicio de gimnasio, más que el deporte colectivo. Aparece creciente el interés por deportes extremos y de riesgo; se busca probar el límite, las emociones, la adrenalina, ser originales, superar límites. En manera distinta al deporte en equipo de décadas anteriores, ahora se da el deporte en grupo: se juntan para correr, hacer recorridos en bici, ir a la montaña. La tendencia cada vez marca más hacia lograr un cuerpo esbelto, ejercitarse en grupo de amigos y vivirlo como experiencia novedosa.

### ***Dinámica para reflexionar y trabajar***

De manera individual o grupal, se analizan los siguientes planteamientos y luego se expresan oralmente o por escrito.

- ¿En qué rasgos de los señalados arriba te ves reflejado? ¿Con qué rasgos no te sientes identificado?
- ¿Opinas que la generación juvenil actual se diferencia ampliamente de las de tiempos anteriores o, por el contrario, crees que tiene rasgos muy semejantes a los de cualquier otra época?
- El acto de estudiar, de acudir a clase, de aprender, de prestar atención en el aula al profesor, de respetar al docente... ¿aprecias que debe tener un cierto rango de “elevación”, por ser un acto muy digno del ser humano? ¿Valoras actitudes como el respeto, la atención, el cumplimiento de normas, las actitudes de aprendizaje, las maneras educadas dentro de una institución educativa, o te parecen formas y normativas totalmente superfluas?
- ¿Qué rasgos de la juventud actual crees que son oportunidades para que el joven de hoy pueda transformar el mundo?
- ¿Crees que hay en el sistema educativo aspectos obsoletos que no conectan con la realidad juvenil o con la sociedad estudiantil de nuestros días?
- ¿Cómo crees que la escuela, la universidad y los sistemas educativos deben forjar su currículo o programas didácticos para educar de manera eficiente al joven de hoy?

## 2. Mi escuela, a examen

- a) Piensa y escribe:
- ¿Qué conocimientos principales he aprendido en la primaria, en la secundaria y en la universidad?
  - ¿Qué valores y actitudes he aprendido en las distintas etapas de escolarización?
  - ¿Cuáles son los mejores ejemplos que he recibido de mis educadores?
  - ¿Qué me está sirviendo de lo aprendido en las etapas de formación para programar mi vida hacia el futuro?
- b) Si tuviera que rehacer mi etapa estudiantil, ¿qué actitudes cambiaría para afrontar mejor mis estudios? ¿Cómo rediseñaría mi trabajo como estudiante?
- c) De lo que estoy aprendiendo como estudiante, qué valores, qué actitudes y qué virtudes deberé aplicar a mi vida? ¿Cómo lograr aplicar todo eso en momentos importantes como la toma de decisiones de: carrera, trabajo, familia, desarrollo profesional, elección de vida, desarrollo vocacional, etc.?
- d) La construcción de la interioridad requiere: programa, concentración, escucha... Escribe otras virtudes o cualidades humanas que consideres necesarias para vivir la interioridad.
- e) De lo analizado en este capítulo, ¿qué sugerencias prácticas has sacado para “vivir la escuela” con verdadera interioridad?

Poner en común los aportes de cada participante. Llegar a conclusiones prácticas para vivir provechosamente el momento escolar en que se está.

## 3. Profesor y alumno. Ponte en sus zapatos

- a) Realizar una pequeña actuación teatral representando la situación escolar: uno hace de profesor y el resto de alumnos. Dejar que fluya “espontáneamente” la clase con las formas e intervenciones libres de cada participante.
- b) Seguidamente, hacer una mesa redonda con este planteamiento: 1) situación del maestro: ¿qué siente, qué enseña, qué dice, qué intenta, cómo siente a sus alumnos?; 2) situación de los alumnos: qué dicen, cómo actúan, actitudes negativas, actitudes positivas, qué aprenden... y 3) en la “clase” representada ¿es posible vivir la interioridad, aprovechar la hora lectiva, enriquecerse con aprendizaje efectivo?

## 4. Lección de la vida

Dijo Séneca: “La vida es la escuela a la que hemos venido a aprender a vivir”. Lee con aire de discípulo perspicaz el siguiente texto, amplio y desordenado como la vida misma. Es la vida la que va sugiriendo cosas a cada paso y en muchos tramos del camino esta escuela de la calle va unida a la escuela académica, e incluso durante algunos tramos parecen coincidir con unas exigencias similares. Atiende a esta “lección de vida”:

El desarrollo espiritual es el único vehículo capaz de llevarte a la curación que buscas, a la erradicación definitiva de las enfermedades de tu alma. Para eso conviene que concibas la vida como un aprendizaje para aceptarte de forma incondicional de manera que puedas aceptar la realidad sin condiciones.

Utiliza la mente y la libertad, el libre albedrío, para escuchar tus mejores impulsos para alinearte con la voluntad de la vida. Así es como comienzas a fluir siguiendo los requerimientos de la vida que te llama. Cultiva la obediencia a la vida, y así podrás desenmascarar las ilusiones vanas que proceden de tu egoísmo y diferenciarlas de aquellas que proceden de la bondad y de la verdad de la vida.

En tu vida escolar, atención, concéntrate en cada cosa que lees o estudias, atiende lo que oyes. ¡Concentración, atención!

Silencio. ¿Cómo andas en este ejercicio? Normalmente llamas conversación a la sucesión compulsiva de dos monólogos llenos de palabras vacías, enlatadas. Utilizas el ruido para evitar conectar con el insoportable vacío que sientes en tu interior. Pero, por más obsesivo y compulsivo que seas, jamás llenarás tu vacío con nada que provenga del exterior. Te pasas el día llegando tarde a todas partes, asediado por las prisas, yendo hacia ningún lugar. Ejercita el silencio, la calma, el gusto de ser y estar contigo mismo. La verdadera felicidad no tiene ninguna causa externa, más bien aparece de forma natural cuando vuelves a conectar con tu esencia. Ten paciencia, constancia, ten deseo de aprender, escucha las palabras del maestro y de los que te educan, ten curiosidad por aprender.

Para aprender de la vida y de la escuela se requiere el aprovechamiento del tiempo, necesitas un plan de estudio. Ordenar los tiempos, las actividades, los afectos, orden del amor, orden en el corazón. Consciencia en cada momento de lo que se dice, lo que se me enseña, lo que significa cada tiempo escolar para mi vida y para mi futuro. Consciencia.

Acepta las normas que te presentan en la escuela y que te exige la escuela de la vida. Son normas buenas para ti; si las interiorizas debidamente jamás te esclavizarán, sino que te darán libertad.

A propósito de libertad. De la escuela algunas personas salen “quemadas”, ansiando libertad, huyen de las aulas hartos de haber recibido órdenes, creyendo que la libertad le había sido amputada en aquel escenario de disciplina y orden. La norma, el principio ético o moral no limitan tu capacidad de acción, sino que la amplían. Purifica el concepto de libertad, porque ser libre no es hacer lo que quieras y cuando te apetezca. Exige que se respete, sí, tu libertad, pero hazlo para lograr tu dignidad como hombre. A la vida no le importa lo que tú quieras, su función es darte en todo momento lo que necesitas. De manera que mientras lo que quieres no sea lo que necesitas, tu libertad va a empotrarse una y otra vez contra el muro de la realidad. Obedece, pues, al orden de la vida y a los caminos de bien que traza la vida misma. No es inteligente rebelarte contra el orden perfecto que rige el universo, de manera que debes diferenciar entre lo que tu libertad pide para el bien y lo que exige tu egoísmo desde la poltrona de la comodidad o la cultura del sofá. La libertad —como otras cualidades humanas— hay que conquistarla con el esfuerzo; “donde todo se recibe nada se produce”. Los derechos requieren esfuerzo personal huyendo de la actual corriente de protección del Estado como un padre omnipresente benefactor: cuando la sociedad se deja cómodamente guiar hacia la sustitución de las responsabilidades individuales por el espejismo de las responsabilidades colectivas, caemos en la desidia personal y social, llegaré a pensar que todo se me debe y que yo no debo nada. San Agustín advierte sobre la libertad con palabras actuales: “La libertad no consiste en hacer lo que me da la gana, sino en hacer lo que tengo que hacer porque me da la gana”. Cultiva la libertad y también la obediencia. Sean tus aliados el deber y el esfuerzo. De este modo desenmascararás los fantasmas que provienen de egoísmos, para dedicarte a empresas fuertes de libertad, que te impulsen a vivir con espíritu de hijo y no de esclavo, como pide Jesucristo en el Evangelio.

Un estudiante siempre lleva su mochila de rebeldía. Desde la rebeldía juvenil que anida en ti, estás lanzado a querer cambiar el mundo. ¡Hay tantas cosas que chirrían y hieren! Adelante con tu rebeldía, si lleva esa finalidad. Pero atiende antes esta observación: no estás aquí para cambiar el mundo, sino para amarlo incondicionalmente. El único cambio que puedes hacer es cambiarte a ti mismo. Lo mejor que puedes hacer por el mundo es ser plenamente feliz, aprender a vivir contigo y con todos en aceptación y paz.

La interioridad, puesta como una luz en tu trabajo de formación, te aclara que una meta profunda en tu trayectoria formativa y estudiantil es convertir tus limitaciones en oportunidades, tus defectos en retos. Decídette a convertir todo en cualidades, en posibilidades. Eso es lo que hoy llamamos ser proactivo. Resolver tus conflictos internos es el primer paso para la paz del mundo. La paz empieza por una sonrisa. La paz y armonía social empieza por que cada persona resuelva sus guerras internas. Empieza por ahí.

La escuela del agradecimiento. Decía un refrán castizo: “Es de hijos bien nacidos, el ser agradecidos”. Y la escuela ha sido para ti o lo sigue siendo una cadena bien engranada de ayudas continuas. La puedes ver como un larguísimo tren de muchos vagones, todos cargados de bienes para ti. ¿Has pensado en tus muchos profesores y educadores que han dado su vida a trozos para que tú aprendieras a leer, o para que lograras aprender a coger el bolígrafo, a entender lo que es un triángulo o a aprender a quitarte los mocos? Por eso, si estás subido a este largo tren de la escuela, has de valorar lo que se te da y ser responsable y agradecido. Además, habrás aprendido de la escuela que has de ser agradecido también con la vida. No te conviene desear más de lo que necesitas. Tu dolor reside en querer más de lo que tienes, desear siempre algo distinto a lo que ya posees. Es una constante en tu vida: desear más de lo que tienes, y esto te produce estrés y angustia, porque las expectativas se disuelven en desengaños. Es el cuento de la lechera representado en tu vida de deseos y programaciones ilusorias. Es el criadero de la envidia, no te compares con lo que otros tienen. Céntrate en lo que posees. Si no eres feliz con lo que tienes, ¿crees que lo serías con lo que sueñas tener? Por otra parte, hay un principio muy realista para tu vida: no es fácil que la vida te quite lo que necesitas en verdad. Valora lo que tienes diariamente. Y acostumbra a agradecer a las personas las riquezas que te han brindado a lo largo de tus años de estudios y formación. Parte de lo que eres, lo has “trabajado tú”, pero otra gran parte de tu persona es regalo recibido. (Newman, 2014)

### ***Para realizar en forma de dinámica***

Analizar el texto anterior y realizar los pasos siguientes:

1. Hacer una lista de los bienes recibidos de tus maestros: conocimientos, ejemplos, compañía, consejos, tiempo entregado, paciencia, amabilidad...
2. ¿De qué modos puedo mostrar mi agradecimiento a mis profesores?
3. ¿En qué manera crees que la escuela te educó en y para la libertad? ¿Crees que la escuela te quitó libertad?
4. ¿Qué enseñanzas he aprendido en las distintas etapas escolares para organizar mi vida hacia el futuro?
5. Atención, concentración, silencio, programa de técnicas de estudio... ¿Cómo cumplo yo con estos previos necesarios para el aprendizaje? ¿Saco el máximo rendimiento a cada momento o situación educativa?
6. Enumerar las actitudes que habitualmente uso para vivir en la escuela de la vida: agradecimiento, queja, descuido, aburrimiento...  
Exponer en el grupo las consideraciones de cada participante. Sacar conclusiones positivas y animadoras de futuro.

## Para orar

### Salió el sembrador a sembrar (Mt 13, 1-23)

Salió el sembrador a sembrar  
 y parte de su simiente cayó en el camino.  
 Las palabras del maestro,  
 a veces, encuentran la dura corteza de la rutina,  
 la indiferencia y frialdad:  
 “eso ya lo sabemos”, “eso es lo de todos los días”, “camino trillado”...  
 Más que tierra de siembra, es calzada de cemento.  
 A veces el mensaje del educador choca con una coraza dura del corazón.  
 El sembrador lo veía, pero siguió arrojando su semilla.

Salió el sembrador a sembrar,  
 y parte de su simiente cayó en terreno pedregoso.  
 Hay quien acoge entusiasmado la palabra,  
 dispuesto a comerse el mundo, pero...  
 las apariencias engañan: se secan pronto.  
 El desánimo es la enfermedad de moda.  
 Es gente sin raíz, superficial...  
 A veces no es culpa del educando, sino de esta sociedad  
 que erradica todo, es decir, que arranca las raíces de todo,  
 y nos deja abrasados cara al sol, con las raíces y los principios al aire...  
 Estamos en una sociedad así, pedregosa, falta de tierra profunda, inconsistente,  
 inconstante, una sociedad superficial  
 donde resulta imposible sembrar la vida...  
 Estamos en el terreno del pensamiento blando,  
 de la moral indolora,  
 de la gimnasia pasiva...  
 Difícil terreno para engendrar la vida.  
 El sembrador lo veía, pero siguió arrojando su semilla.

Salió el sembrador a sembrar,  
 y parte cayó entre cardos...  
 No todos los que se encaminan hacia ideales altos, llegan a la meta.  
 Al joven que inicia su andadura con entusiasmo,  
 quizá movido por las palabras de un maestro bueno,  
 le acechan por el camino las tentaciones de lo cómodo,  
 pronto le vendrán a prometer resultados más rápidos,  
 le asaltarán las sirenas del placer y del dinero  
 que salen al encuentro con fuerza brutal



y sofocan como espinas los proyectos de estos jóvenes.  
El sembrador lo veía, pero siguió arrojando su semilla.

Salió el sembrador a sembrar,  
y parte de los granos cayó en tierra buena,  
y dio fruto.  
La enseñanza del maestro produjo una vida auténtica.  
Un discípulo que oye, y comprende,  
y hace de su tierna semilla una primavera.  
Solo por este porcentaje reducido,  
quizá, por uno solo de sus alumnos,  
joyas que deslumbran en el erial,  
ha valido la pena la vida del maestro.

El sembrador lo veía y siguió arrojando su semilla. (E. Sarabia, *Docentes agustinos. Reflexiones y plegarias*)

#### PARA INTERIORIZAR ORANDO

1. Leer la parábola del Evangelio del buen sembrador (Mt 13, 1-23).
2. Leer la parábola versionada de la lectura anterior. A la vez, se puede representar por algunos miembros del grupo, o se puede acompañar poniendo delante del grupo los símbolos: semilla, camino, tierra, cardo, libro, espiga, Biblia... .
3. Comentar la aplicación que de ambas lecturas se puede sacar para la escuela, para la educación... ¿Qué dicen para el alumno? ¿Qué sugieren para el profesor? Para ello, conviene tener en cuenta previamente los siguientes puntos de análisis del texto.
  - La parábola del sembrador en el Evangelio (Mt 13, 1-23) nos dice que la semilla que Jesús quiere sembrar en nosotros es la palabra de Dios. Ese es el germen de nuestro aprendizaje interior: oír la Palabra y hacerla vida.
  - La palabra de Dios es viva y eficaz, es creadora y transformante. Sería bueno que la ofreciéramos con frecuencia a nuestros jóvenes en las diversas circunstancias y tiempos educativos para que pueda ser escuchada y asimilada.
  - La palabra del educador también deberá ser viva, auténtica. Ojalá fuera capaz de engendrar preguntas en el alumno, de despertar ilusiones, de servir de respuesta a los grandes interrogantes del estudiante y de orientarlo en el diseño de su proyecto de vida.
  - Tarea del educador: laborar al joven para que sea tierra buena. Que sea alma receptiva. Tú, maestro, no quieras sembrar todo. La vida, la familia, la sociedad, el futuro... seguirán educando y se encargarán de ir sembrando cada cosa a su tiempo. Si el terreno es bueno, los frutos llegarán.

- Y sigue sembrando, aunque solo un porcentaje mínimo de tu esfuerzo en el aula o en tu ágora resulte fructífero. Sigue en tu magisterio, aunque solo un escaso número de alumnos parezca hacerte caso. Por uno solo, vale la pena seguir sembrando.
3. Escribir una oración a Jesús, maestro, intentando que cada parte de la parábola quede reflejada en la oración escrita.

## Jesús crecía en edad, en gracia y en sabiduría

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos”. Él les contestó: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?”. Pero ellos no comprendieron esta respuesta.

Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres. (Lc 2, 41-52)

### PARA INTERIORIZAR ORANDO

- Visualiza la situación leída en el Evangelio. Serénate, haz silencio en tu ser, respira hondo. Imagina que eres tú el que está en el templo, como Jesús: hablas con los doctores, te sientes en el templo como en tu casa, hablas de las cosas que sabes, hablas de ti y de Dios, ves que tus padres te buscan, les hablas. Después de todo, sigues a tus padres y vas creciendo con ellos en inteligencia, en edad, en conocimiento, en amor de Dios...

- Tras un tiempo de contemplación, pregúntate: ¿qué estoy haciendo bien en mi responsabilidad como educando? ¿Vivo mis estudios, mi formación, mi tiempo escolar como una riqueza? ¿Cómo aprovecho el tiempo? ¿Lo vivo como una gran oportunidad para ir creciendo en conocimientos y en personalidad? ¿Me hace feliz el esfuerzo diario de educarme y formarme?
- Pienso en las facultades que Dios me ha dado: inteligencia, voluntad, amor, afectividad, temperamento, salud, aficiones... ¿Cómo usar más proactivamente mi inteligencia para crear el mapa de mi vida? ¿Cómo actuar mejor con mi afectividad o capacidad de amor para crecer como persona madura, para abrirme a los otros, y para ser más amable y servicial con todos?
- En la edad que tengo y en mi situación académica, ¿cómo aplicaría a mi vida estas palabras del Evangelio: “crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres”?
- ¿Cómo hacer de mi vida una escuela de interioridad, siguiendo el ejemplo de María, que “guardaba todas estas cosas en su corazón”? ¿Qué sería necesario para que viviera esa misma “interioridad” de María? ¿Qué cosas o gestos de superficialidad y despiste me impiden hacer de mi corazón una escuela de interioridad?
- Escribo una oración pidiéndole al Buen Maestro, Jesús, que me enseñe a vivir conscientemente mi etapa de formación, que me anime a crecer y me llene de entusiasmo por el estudio.



## Capítulo 4. El trabajo, expresión de la persona

### El trabajo, proyección del hombre

El trabajo, la productividad, el desempeño profesional y el cumplimiento del deber son formas diferentes de nombrar la actividad humana. Con el trabajo el ser humano se proyecta hacia fuera, da frutos que muestran su capacidad creadora. Por otra parte, en cualquier tipo de actividad se pone en movimiento no solo la fuerza física, sino también la inteligencia y las capacidades humanas. Dios interviene en el cosmos y en la historia con una fuerza generativa primordial creando de la nada; por su parte, el hombre colabora con su actividad física o intelectual a completar la obra creadora de Dios, de ahí que conviene limpiar de toda connotación negativa el trabajo humano y no verlo como un castigo, sino como una oportunidad de colaborar con la obra del Creador.

En la trepidante actualidad de nuestros días la acción, la actividad, el ejercicio de la profesión y el cumplimiento de múltiples tareas llenan nuestra vida, ocupan nuestro horario y hasta pueden hacernos perder el norte y la calma: eso es lo que sucede cuando somos atacados por el estrés. Mas no debería suceder esto en una laboriosidad bien entendida y vivida desde la riqueza de la persona: el trabajo debe ser un medio de salud mental y de santificación, el espacio diario y la actividad ordinaria con la que me hago sano y santo. De este modo, el cumplimiento diario del deber deja de ser sentido como esclavitud para transformarse en camino de felicidad, vehículo de realización personal y pasaje para la plenitud eterna en la casa de Dios.

En consecuencia, se comprende la importancia del trabajo bien hecho. Si lo vivo como enriquecimiento personal haré mis tareas con gusto, cuidaré el detalle, terminaré las tareas con esmero, aportaré a todo trabajo un sello de garantía o de denominación de origen, ese rasgo personal propio de mi inteligencia, detalle de creatividad, toque de originalidad. Efectivamente, el trabajo es como la prolongación de mi persona. He ahí la importancia de hacerlo bien. Ya lo dijo el poeta León Felipe: “Hacerlo bien, importa más que hacerlo”.

Si lanzamos una mirada a Jesucristo, modelo de hombre, podremos encontrar que, antes de aventurarse por los caminos de Palestina a predicar, a los treinta años, llevó una vida callada al estilo del pueblo judío, pueblo que vivía el trabajo diario como algo sagrado. Es más que probable que Jesús tuviera también su

oficio, quizá carpintero, siguiendo el de su padre, pues en el Evangelio se dice de él: “Era tenido por el hijo del carpintero” (Mt 13,55). Desde una visión cristiana queda así bendecido el trabajo, sea físico o sea intelectual. Por cierto que Jesús en el Evangelio habla continuamente en sus parábolas de los trabajos diarios: el viñador, el recaudador, el labrador, el sembrador, el pastor, el administrador, el criado, todo un mundo de actividad y de faenas como signos para sus enseñanzas.

En la vida social el hombre cumplidor es ampliamente reconocido. No hay cosa más agradable que saber que puedes contar con alguien que cumple a cabalidad lo que dice, que realiza aquello que debe hacer y que no necesita que se le recuerde continuamente su obligación. El joven o el hombre responsable en su quehacer es respetado y querido por los que viven a su alrededor.

En definitiva, el trabajo de cada día es la plataforma donde se va desarrollando la persona a medida que va desplegando todas las potencias de su ser. Y, por si fuera poco, el trabajo es la tarea que Dios nos ha puesto en esta tierra para colaborar con Él y llegar también a descansar un día plenamente con él, en el sábado eterno; el trabajo bien hecho y santificado por la gracia de Dios es el pasaje para la felicidad eterna, donde lograremos la plenitud de nuestra autorrealización, aquella plenitud por la que trabajamos día a día.

¿Cuál es el motor que mueve esta actividad? Hay que procurar por todos los medios que el motor de la acción sea el amor. “Pon amor en las cosas que haces, y las cosas tendrán sentido; retírales el amor y se tornarán vacías”, dice san Agustín (*Sermón 138*, 2).

Un trabajo desplegado con espíritu religioso e interioridad es *aquel que se realiza por vocación*. “Dichoso el que tiene una profesión —dice George Bernard Shaw—, que coincide con su afición”. ¿Qué entendemos aquí por vocación? La gracia o llamada que Dios da para realizar una misión o tarea. Para cumplir cabalmente una responsabilidad se necesita vivirla desde la vocación. Un médico a sueldo, un maestro por horas de pago... resultan ineficaces y hasta peligrosos. Pero un maestro, un médico, un oficinista, un sacerdote, un político o un abogado que desempeña su labor diaria por vocación realiza su labor a gusto, le da sentido humano y espiritual a lo que hace, busca la excelencia en su realización y, además, ese cumplimiento del deber le proporciona el sentido de plenitud que llamamos felicidad.

Más aún, deberemos admirar la *belleza del trabajo*. Belleza de ser madre, de ser carpintero, de dirigir una empresa, de hacer una mesa, de levantar un edificio... Es la belleza del ser haciendo, belleza del ser difundiendo su propio yo en otros yo y en otras cosas. La creación entera gira en torno al trabajo de cada uno de sus miembros, y todos juntos formamos la polifónica sinfonía de la belleza del cosmos en movimiento creativo. Admira lo que tiene tu tarea de hermosa. Se da

la belleza en la creación cuando todos los seres cumplen su rol. ¿Ves esas águilas caudales pasearse por la altura con majestad solemne? ¿Te parece hermoso y bello ese espectáculo? Pues sábetelo que, en ese momento, el águila está haciendo su trabajo: otear desde lo alto buscando su presa. El trabajo armónico es bello. Cuando el trabajo fluye de la vocación hay belleza, hay alegría. Sí, *el trabajo es alegría*. Uno se convence de esta verdad cuando ha observado con detenimiento con qué habilidad ejercita el carpintero sus distintos procesos de trabajo, cómo elige con seguridad cada herramienta para los pasos sucesivos... Y se observa el mismo mimo creativo en la madre que cuida al niño, o en el labrador que surca la tierra con el arado dejándola como peinada —más que roturada— con líneas perfectas, o en el maquinista que mueve con precisión milimétrica la grúa de incontables toneladas. Vocación, afición, gusto son los ingredientes de un trabajo feliz: “Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida”, dice Confucio.

En la etapa adulta de la vida, se entiende que la responsabilidad deberá consistir en un trabajo, una profesión, una tarea productiva. Pero ¡cuidado!, tengamos en cuenta que el joven tiene su principal trabajo-responsabilidad en el estudio, en la formación de su propia persona, y esto ha de vivirlo el joven con la misma fuerza con que exige él a los mayores el cumplimiento de sus obligaciones de adulto. No debe olvidarse que para un joven su principal responsabilidad, ¡y vaya si es grande y hermosa!, es la del estudio, formarse en serio capacitándose para el futuro.

La rutina puede producir indolencia, el repetir las acciones puede arrastrar a la desidia. No dejemos que las cosas hagan callo en nuestra vida y así acabemos por obrar como muertos, no hay que dejar que el trabajo nos vuelva insensibles; debemos hacerlo como nuevo cada día, como si hubiéramos nacido solo para hacer eso y a mí exclusivamente se me hubiera adjudicado ese encargo; nadie en el mundo está llamado a hacer exactamente lo que se me ha encomendado a mí.

No basta hacer las cosas bien un día, se requiere estar preparado para rutas largas. Cualquier persona comienza un día con gran entusiasmo una obra, pero el gran trabajo consiste en llevarlo a término. La continuidad y la perseverancia en una obra son esenciales y demuestran el temple de una persona. “El genio comienza las grandes obras, pero solo el trabajo las acaba”, escribe Joseph Joubert. No dejes que las cosas te hagan callo ni en el alma ni en el cuerpo: no dejes que te insensibilicen. Haz las cosas como si fuera la primera vez, o como si fuera la última. Al oír tales sugerencias, viene a la memoria el poema de León Felipe, *Romero solo*, que invita a luchar contra la rutina de la obra cansina y a despertar la originalidad: “Romero solo que crezca siempre por caminos nuevos... Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo...”.

## El trabajo, medio de autocreación

El mito de Sísifo nos presenta a este dios-atleta empujando la enorme bola del mundo hacia la cima del monte, bola que luego se desprenderá hasta el pie de la montaña, y así una y otra vez eternamente, produciendo un trabajo estéril y aplastante. El trabajo es en este mito presentado como castigo de las penas humanas.

Hay trabajos que se deben realizar, quizá al margen de la vocación personal, pero aun así la persona inteligente sabrá actuar de manera que logre aproximar su acción a las franjas más favorables de su vocación. Sirve como modelo para vivir esta actitud el escritor Franz Kafka, cuya obsesión según escribe en su diario es “trabajar, seguir trabajando sin descanso”. Para él el trabajo era escribir, dar carne de papel y tinta a los sueños que en la noche le habían visitado. Por el contrario, su trabajo diario de contable en la oficina es llamado así: “la oficina”. Vivía apasionado por dedicar tiempo a la escritura, su trabajo verdadero, su vocación, y estimaba como tiempo robado a la verdad de su alma el dedicado “a la oficina”.

El gran trabajo —ilusorio pero ilusionante— de los medievales consistía en hallar la piedra filosofal, ese era el *magnus opus*, la gran obra. El hecho de lograr esa alquimia definitiva por la que se conquistaba el mayor logro “laboral” humano fundía a la vez en el fuego de la obra perfecta al propio alquimista, quien de esta manera quedaba endiosado y hecho demiurgo de la realidad más sublime que le era permitido crear como *homo faver*. En definitiva, los creadores verdaderos saben sintonizar el trabajo realizado con el misterio de descubrirse a sí mismos; logran hacer su obra hasta ser uno mismo con esa obra, alcanzan la “autocreación”. Es lo que nos sugiere el siguiente principio: el buen trabajador descubre el alma de su trabajo, logra que su logro transforme su ser, es un filósofo a pie de obra.

El trabajo, la profesión o la productividad de cada persona hace realidad las ideas que anidan en su mente, materializa sus proyectos, da cuerpo a sus ideales, pone tren de aterrizaje a sus sueños. Aunque para muchas personas el trabajo no desempeña un papel fundamental en el despliegue de su yo, quizá porque no lo vive como vocación o porque lo afronta como mera rentabilidad económica; sin embargo, forma parte de la sustancia de la vida y del ser activo de la persona, por lo que resulta ineludible vivir esta realidad desde la interioridad, es decir, hacer que el diario sudor de la frente tenga sentido y llegue a convertirse en la fructificación de los ideales. Si el trabajo solo es sudor, dolor y rutina, será un peso que enferma y degrada al hombre, cadena esclavizante. Si, por el contrario, el quehacer diario es vivido con espíritu de autorrealización y en proyecto de felicidad, entonces resultará liberador. ¿Quién no desea hacer “el gran trabajo”



de su vida, lograr la “obra magna” de su genio creador y de su esfuerzo laborante donde poder verse retratado y sentirse satisfecho, fecundo, feliz?

## Trabajo y vocación

El trabajo realizado como un empleo de ocho horas, carente de motivación y desconectado de la vocación del hombre no puede en sí ser cauce de interioridad verdadera ni llevar al hombre a su felicidad. Ciertamente que muchos hombres y mujeres de este siglo tienen que asumir un trabajo-horario de este tipo, para un mero sobrevivir. Pero solo la labor que se realice conectada a la corriente de la vocación puede hacer brotar la riqueza de la interioridad humana, cumpliendo el doble objetivo: producir bienes para otros y originar felicidad para sí mismo. El trabajo puede llegar a ser esclavizante —y vemos que así sucede en no pocos casos—, y aunque no llegue a ser una cadena, lo más frecuente es que resulte un productor de rutina y mediocridad que a la larga se va convirtiendo en peso muerto o lastre, impidiendo elevar las aspiraciones del hombre a la altura a que está llamado. Por ello, insistimos, el trabajo y la vocación deberán ir unidos. Álex Rovira escribe:

Afirmo que una vida con sentido no aparecerá jamás detrás de la seguridad de un empleo no deseado, sino con la vinculación de nuestras capacidades y pasiones con nuestro quehacer cotidiano, esto es, cuando vocación y pasión coincidan. Porque es entonces y solo entonces cuando la palabra trabajo se eleva y deviene creación. (Rovira, 2007, p. 32 )

El trabajo será material fraguado en la interioridad solo cuando en la humana caldera estén ardiendo y fundiéndose los metales de la vocación, de la pasión y de la creatividad.

¿Y qué decir de la *inspiración*? Este impulso interno que desde la inteligencia y, sobre todo desde la sensibilidad, empuja hacia la creación de la belleza y hace que los poetas, músicos y artistas expresen con virtualidad sus profundas visiones, lo llamamos inspiración. Es una intuición que parece venida desde el Olimpo, una fuerza que nos empeñamos en presentar como venida de fuera, pero que indudablemente es interna; una inspiración que decimos está alentada por las musas, impulsada por fuerzas misteriosas, pero que en realidad surge del interior. Pues bien, es cierto que el momento de inspiración es importante para diseñar una obra artística o preparar una clase académica, pero la mayor parte del camino es trabajo. La inspiración viene en ayuda de quien tiene el hábito de trabajo; la musa ayuda a ser artista a quien tiene ya hábito de obrero. “La inspiración existe —dijo el genial pintor Pablo Ruiz Picasso—, pero tiene

que encontrarte trabajando”. Cuando coinciden trabajo y talento se produce la inspiración que mueve a obras nobles y que puede hacer de un hombre un genio: “Nadie puede llegar a la cima armado solo de talento. Dios da el talento; el trabajo transforma el talento en genio”, dijo Anna Pavlova.

## La acción, necesidad expansiva

El filósofo Maurice Blondel plantea que si el hombre tiene un destino y la vida humana va a un puerto, *el camino necesario es la acción*. Escribe en 1893 su obra esencial, *La acción*, con el objeto de plantear que la praxis humana, la acción, es el centro de la vida y de la filosofía, y que es a través de la acción como el hombre construye su historia y su destino. La actividad humana conlleva una acción de crecimiento personal; el desarrollo de la persona exige querer algo y seguir un fin.

Semejante programa de actividad tiene sus posibles detractores. Blondel menciona dos: el pesimismo y el nihilismo. La voluntad humana, por tendencia natural, exige ir hacia algo, quiere realizar algo, vive tensionada hacia una finalidad. Por su parte, el nihilismo es el modelo filosófico con que se dinamita esta teoría al afirmar que no hay nada que buscar, que el hombre no tiende hacia nada, que la voluntad no conduce a ninguna realización, que el hombre es una pasión inútil... El pesimismo, por su parte, es el virus que hace debilitar la voluntad, amenazándole con la conocida serie de pensamientos tóxicos: no vale la pena, es excesivo el esfuerzo que pide esta tarea, nunca lo lograrás...

Para sobreponerse a estas filosofías “antiacción”, paralizantes y seguidoras del lema “¡brazos caídos!”, Blondel nos recuerda que lo que mueve a la acción es una causa originada en el propio sujeto, una vitalidad que nace en el yo y trasciende el yo para seguir creando vida fuera del *ego*. Sin embargo, este querer no es puro; en nuestra condición humana tenemos una voluntad dividida, es decir el querer no es integral, a veces no hacemos lo que queremos, y más aún, a menudo incluso hacemos lo que no queremos, como recuerda Pablo en Rom 7,15.

La actividad programada y bien efectuada se convierte en la prueba de verdad de todo el proceso programático del ser humano. La acción sacude y pone en movimiento toda la máquina humana; es ahí donde se produce nuestra expansión y, a la vez, opina Blondel, es nuestra forma de colaborar con el universo. La acción es el resultado a modo de ofrenda que el hombre eleva y muestra sobre su mano, en un gesto de admiración y de desilusión, porque es logro, pero a la vez será siempre un logro imperfecto, desajuste este que convierte al trabajo en un grito o llamada a seguir saliendo uno de sí mismo y a perfeccionar cada día su excelencia en la tarea. Pero, a pesar de esta inadecuación continua entre objetivo y logro, Blondel exclama con un vocablo que se convierte en su icono: “Existe”.

¿Existe, qué? “Existe” quiere decir que la necesidad del hombre es adecuarse a sí mismo, de manera que nada de lo que él es permanezca ajeno o contrario a su querer, y nada de lo que quiere permanezca inaccesible o negado a su ser. ¿Y cuál es el hilo conductor que unifique estas instancias? La acción. “Existe” la acción como hilo que unifica el ser del hombre con el ser de su máximo proyecto. Actuar es buscar ese acuerdo del conocer, del querer y del ser y contribuir a producirlo; la acción es el intermediario que une el objetivo del intelecto con el deseo o fuerza de la persona. El trabajo, pues, se convierte en el camino de ensanche de la propia persona hacia horizontes trascendentes. La actividad, el trabajo, la acción, no son mera producción sino que, en línea blondeliana, son como los crecimientos que la propia persona efectúa sobre sí misma.

Esta filosofía del trabajo nos sitúa en una actitud vitalista con tono de optimismo. En efecto, parece que el trabajo nos agota, pero nos colma; parece que sale de nosotros, pero al contrario, eso que emana de nuestro interior nos reporta lo que está fuera —todavía como un objetivo— a nuestro almacén del alma, y así nuestra acción parece que es desgaste hacia fuera, pero en realidad es logro de enriquecimiento personal continuo, una dinámica propia de la interioridad. Dar de sí mismo significa ganar más de lo que se da; la vida más dedicada y más sacrificada es, pues, la más intensa.

## El deber

El deber es una realidad íntimamente relacionada con el trabajo; hace referencia a obligación, tarea, actividad. El diccionario lo define así: “Aquello a que está obligado el hombre por los preceptos morales o religiosos”; “Cumplir obligaciones nacidas de respeto, gratitud u otros motivos” (DRAE ).

*El sentido del deber* es una virtud que ayuda a entender la vida como tarea y a perfilar de modo efectivo las acciones que se deben realizar. El gusto y el deseo son acicates para el obrar, pero no tan definitorios como lo es el sentido del deber; el deber es el motor del barco, mientras otras instancias como el deseo, la necesidad, la novedad... son velas que, sopladadas por el viento de la vida, ayudan al motor del barco.

Una personalidad madura se basa en un claro sentido del deber que, si ha sido adquirido desde la infancia, evitará al hombre adulto tener que enfrentarse con presentaciones falaces de este como: “lo que me obligan”, “lo indeseable”, “lo que no me gusta”, “lo que me mandan”... En consecuencia, conviene evitar la imagen del “yugo del deber” y sustituirla por la expresión “gusto del deber”. Desde esta acepción positiva, el deber me indica el camino del ser bueno y feliz. El deber adquiere así nítidamente su auténtica acepción espiritual: el deber de ser

yo, el deber de hacer el bien, el deber de ser libre, el deber de ser feliz. El deber, pues, sigue recordando amable y firmemente que la vida es tarea por hacer. El sentido del deber se correlaciona con el sentido de responsabilidad y esta, a su vez, orienta hacia la creación de una personalidad sólida.

Cuando la voluntad es débil, el sentido del deber se va borrando, produciendo un hombre de carácter frágil, inmaduro, con trastornos psicológicos, con desintegración personal, con penurias económicas en su familia y quizá ambulante como hombre desilusionado de la vida, pues quien no tiene en su haber un cúmulo de realizaciones prácticas ni ve posibilidad de hacerlas, no puede sino sentirse a la vera del camino desilusionado.

Como venimos indicando, el deber abarca aspectos relacionados con la obligación moral, con la ética y con el planteamiento espiritual, de modo que los “deberes” religiosos no encajarían perfectamente como “trabajos”, sino como “deberes morales”. La dimensión de operatividad y trabajo propios del ser humano queda ampliada con estos nuevos quehaceres que deben ser sumados, aquellos relacionados con el espíritu, la fe, la religión y la moral. El deber tiene tres ramificaciones: deber ante Dios (religión), deber ante los demás (ética y moral), y deber ante el trabajo (honestidad). Estos nuevos campos de acción del deber conforman uno de los “trabajos” más importantes que debe el hombre desarrollar como proyecto de vida y desempeño de su vocación humana. La moral, la fe y la religión hacen que entendamos el trabajo y el deber como lucha ante la tentación y como impulso que invita a superar la prueba caminando con criterios de moralidad. Podríamos decir que esta es la parcela espiritual del trabajo humano, parcela que no hay que descuidar porque es como la raíz profunda que da sentido y valor moral al quehacer del día a día.

La moralidad de la acción depende de su *intencionalidad*, de modo que la intención última es la raíz que da a la acción un valor positivo o negativo. Raíz y copa del árbol —intención y resultados— forman una unidad vital, y cuando en el hombre se da esta raíz verdadera y moral de los actos y realiza coherentemente sus deberes, se entra en línea de santidad, pues el deber y el trabajo se convierten así en camino de santificación de la persona. El hombre con interioridad trabaja en realidades espirituales: “Si solo trabajamos por nuestros bienes materiales, nos estamos construyendo nuestra propia cárcel”, dice Antoine de Saint-Exupéry.

El trabajo es un deber y un derecho, y así lo apreciamos desde una visión cristiana:

Para el hombre, el trabajo es un deber y un derecho, mediante el cual colabora con Dios Creador. En efecto, trabajando con empeño y competencia, la persona actualiza las capacidades inscritas en su naturaleza, exalta los dones del Creador y los talentos recibidos; procura su sustento y el de su familia y sirve a la

comunidad humana. Por otra parte, con la gracia de Dios, el trabajo puede ser un medio de santificación y de colaboración con Cristo para la salvación de los demás. (*Catecismo de la Iglesia católica*, Compendio núm. 513)

## El deber como estructura psicológica

Llegados a este punto, presentamos unas líneas de José Antonio Marina que recuerdan la importancia de educar al niño y al joven en el deber:

Cita La noción de “deber” está absolutamente desprestigiada. Vivimos en la sociedad del post-deber, como indicó Lipovetsky. Mal asunto. El rechazo del deber, su mala prensa, la identificación con una limitación de la libertad, con los sistemas represivos, responde a un malentendido, que nos ha metido en serias dificultades educativas y sociales. Hay deberes coactivos y deberes liberadores. Ocurre con ellos lo mismo que con los hábitos, unos nos encadenan y otros nos dan alas...

El sentimiento del deber es liberador. Es un mecanismo para no dejarnos llevar por la presión del momento. Son los contenidos de los deberes los que pueden resultar liberadores o esclavizadores. “Debes obedecer siempre a la autoridad”, es un deber esclavizador. “Debes obedecer siempre a tu inteligencia” es, por el contrario, liberador. La norma básica —psicológica y moral— del deber debe anunciarse así: hay que acostumbrar al niño a que cumpla con su deber y añadir que es su inteligencia la que le enseñará en cada momento cuál es.

Esta función psicológica del deber, de la que depende la libertad, hay que implantarla de maneja vigorosa. (Marina, 2004, p. 151) Cita

Esfuerzo y deber son dos aliados fuertes de la madurez humana y, por tanto, de la felicidad. Solo lo engendrado con esfuerzo produce frutos apreciados. “Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama”, dice Aristóteles.

## Materiales

### Palabras nutrientes, el trabajo

- “Nadie tiene más derecho que el de cumplir con su deber” (Auguste Comte).
- “El deber no se cumple sino haciendo algo más de lo que el deber manda” (Leandro Alem).
- “El deber tiene una gran similitud con la felicidad de los demás” (Víctor Hugo).

- “¿Has cumplido con tu deber? Confía en el cielo que no te abandonará” (Félix María Samaniego).
- “Si no puedes trabajar con amor sino solo con desgana, mejor será que abandones el trabajo y te sientes a la puerta del templo a recibir limosna de los que trabajan con alegría” (Khalil Gibran).
- “El trabajo más productivo es el que sale de las manos de un hombre contento” (V́ctor Pauchet).
- “El trabajo ayuda siempre, puesto que trabajar no es realizar lo que uno imaginaba, sino descubrir lo que uno tiene dentro” (Boris L. Pasternak).
- “Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro” (Miguel de Cervantes Saavedra).
- “Lo que mueve al mundo no son los potentes brazos de los héroes, sino la suma de los pequeños empujones de cada trabajador honrado” (Hellen Keller).
- “El hombre ha nacido para trabajar, y solo quien trabaja con amor y asiduidad encuentra leve la fatiga” (San Juan Bosco).
- “El secreto de la felicidad es encontrar la propia alegría en las alegrías de los otros” (Royo Marín).

## Textos bíblicos

- “Te felicito siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu Señor” (Mt 25,21).
- “Y a este hombre inútil, échenlo fuera a las tinieblas, allí será el llanto y la desesperación” (Mt 25,30).
- “Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene” (Mt 25,29).
- “Siervo malo y perezoso. Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido, debías haber colocado mi dinero en el banco” (Mt 25, 26-27).
- “Vengan a mí los que están cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11, 28-30).
- “Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: ‘somos servidores no necesarios, hemos hecho lo que era nuestro deber’” (Lc 17,10).

- “Dejemos todo trabajo inútil, en especial las amarras del pecado, para correr hasta el final” (Hb 12,1).
- “No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto” (Hb 12,2).
- “Hermanos, les ordenamos en nombre de Cristo Jesús, el Señor, que se aparten de todo hermano que viva sin control ni regla, a pesar de las tradiciones que les transmitimos. Ya saben cómo tienen que imitarnos, pues no vivimos sin control ni regla mientras estuvimos entre ustedes. No pedimos a nadie un pan que no hubiéramos ganado, sino que trabajamos duramente noche y día hasta cansarnos para no ser una carga para ninguno... quisimos ser para ustedes un modelo que imitar. Además, cuando estábamos con ustedes les dijimos claramente: el que no quiera trabajar, que tampoco coma. Pero ahora hemos oído que hay entre ustedes algunos que viven sin control ni regla y no hacen nada, muy ocupados en meterse en todo. A estos les mandamos y les rogamos, por Cristo Jesús, nuestro Señor, que trabajen en paz y se ganen el pan que comen” (2 Tes 3, 6-12).

## Romero solo

Ser en la vida romero,  
romero solo que crezca siempre por caminos nuevos.  
Ser en la vida romero,  
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo...

Ser en la vida romero..., romero..., solo romero.  
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,  
pasar por todo una vez, una vez solo y ligero,  
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,  
ni el tablado de la farsa ni la losa de los templos  
para que nunca recemos  
como el sacristán los rezos,  
ni como el cómico viejo  
digamos los versos.

La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos,  
decía el príncipe Hamlet, viendo  
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo  
un sepulturero.

No sabiendo los oficios los haremos con respeto.  
 Para enterrar a los muertos  
 como debemos  
 cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.

Un día todos sabemos  
 hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo,  
 lo hizo Sancho el escudero  
 y el villano Pedro Crespo.  
 Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.  
 Pasar por todo una vez, una vez solo y ligero,  
 ligero, siempre ligero.  
 Sensibles a todo viento  
 y bajo todos los cielos,  
 poetas, nunca cantemos  
 la vida de un mismo pueblo,  
 ni la flor de un solo huerto.  
 Que sean todos los pueblos  
 y todos los huertos nuestros. (León Felipe, *Versos y oraciones de caminante*)

#### PARA INTERIORIZAR

- Especialmente va dirigida esta reflexión al trabajo de educador, uno de los más trascendentales en la sociedad: “Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo...”. El maestro “sabe las lecciones de memoria” y repite muchas veces lo mismo; sin embargo... ¡guerra a la monotonía! Busca la originalidad o, al menos, intenta impartir las clases con la emoción con que explicabas las materias cuando te estrenabas de profesor.
- Hay que imprimir algo de novedad en cada cosa que hacemos. ¿Te interesa conocer los siete pecados capitales de la educación? La domesticación, la repetición, la teorización, el academicismo, la burocratización, la improvisación y la elitización (Suárez Reinaldo, *La educación*, Trillas ).
- No permitas que hagan callo en tu alma ni los años, ni los desengaños, ni el saber de memoria la materia.
- Recuerdo un buen maestro que nos decía que siempre hay que ir a clase “un poco nervioso”, como quien va a estrenar algo, como quien no está seguro de cómo saldrá de ese encuentro con el aula... Por eso, decía, hay que preparar con esmero todas y cada una de las clases.
- Un maestro “de oficio” despliega una pedagogía rutinaria, muestra una actitud cansina. Abre tu abanico de técnicas, busca la didáctica más acomodada al momento, prepárate una introducción distinta. Para enseñar, nos diría el



poeta, cualquiera sirve, cualquiera... menos un maestro que repite y repite...  
Vendría bien entrar cada día al aula como quien espera un encuentro diferente.

- Ser maestro es un trabajo excelente. Se necesitan pedagogos en actitud de renovación y formación continua. Un maestro que avance siempre por caminos nuevos, o mejor, con fuerzas renovadas. Del trabajo con excelencia de los maestros depende parte importante de la sociedad y de su futuro.

## Compromiso para la acción

Era generalmente querido  
hasta el día en que empezó su misión.  
Era querido por todos:  
los camaradas, los amigos, los compañeros, las autoridades,  
los ciudadanos, su padre y su madre.  
Todos encontraban su vida muy bien  
hasta el día en que empezó su misión.  
Los camaradas encontraban que él era un buen camarada,  
los amigos, un buen amigo,  
los compañeros, un compañero nada orgulloso,  
los ciudadanos, un ciudadano,  
hasta el día en que se reveló como otro ciudadano,  
como el fundador, como el ciudadano de otra ciudad.

Las autoridades encontraban que esto estaba muy bien  
hasta el día en que empezó su misión.  
Las autoridades pensaban que era un hombre de orden,  
un joven hecho y derecho,  
un joven tranquilo,  
un joven con la cabeza asentada,  
fácil de gobernar  
y que daba al César lo que es del César,  
hasta el día en que empezó el desorden.

Introdujo el desorden,  
el más grande desorden que haya existido en el mundo,  
que haya existido jamás en el mundo,  
el más grande orden que haya existido en el mundo,  
el único orden  
que haya existido jamás en el mundo  
hasta el día que comenzó a dar a Dios lo que es de Dios. (Charles Peguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

#### PARA INTERIORIZAR

- Cuando uno cumple a cabalidad su misión se van a producir cambios en el entorno. Cambios en la forma de ser visto y valorado por los otros, cambios en las personas a las que se dedicamos con entereza la misión educadora y el trabajo, y cambios en el pequeño mapa en que nos movemos.
- Ser plena y verdaderamente yo es la mejor revolución.
- Necesitamos amor y valentía para “empezar a cumplir la misión” del trabajo personal en profundidad. Hay que sobreponerse a la rutina, vencer el temor y, sobre todo, superar la mediocridad, la comodidad del anonimato; todo esto puede resumirse en estos vocablos: falta de compromiso, indecisión, no implicación. Hay que dar el paso adelante, decidirse y arriesgarse a laborar y crear con toda el alma, con todo el ser. Dar al prójimo lo que es del prójimo, dar a la tarea lo que debo darle, quizá toda mi vida.
- Si cumplo a cabalidad mi deber estaré introduciendo en mí y en mi entorno un desorden fructífero; aquel que hace se transforme todo en el verdadero orden que Dios quiere. Ese “desorden” que es germen de una nueva creación.

## Servir

Donde haya un árbol que plantar,  
plántalo tú.  
Donde haya un error que enmendar,  
enmiéndalo tú.  
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,  
acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,  
el odio de los corazones  
y las dificultades del problema.  
Hay la alegría de ser sano y justo,  
pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él  
estuviera hecho. Si no hubiera un rosal  
que plantar, una empresa que emprender...  
No caigas en el error  
de que solo se hacen méritos  
con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios  
que nos hacen grandes:  
poner una mesa,  
ordenar unos libros,  
peinar a una niña.  
El servir no es una faena de seres inferiores.  
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.  
Y te pregunta cada día ¿serviste hoy? (Gloria Fuertes)

#### PARA INTERIORIZAR

- Es saludable para el bienestar del ser humano trabajar con espíritu de gratuidad. San Juan Bosco dijo: “¡Ay de quien trabaje esperando la alabanza del mundo! El mundo es un mal pagador y paga siempre con la ingratitud”.
- Es saludable para el ser humano poner cuidado en hacer bien las cosas pequeñas, trabajarlas con cariño de bisutería, mimo del detalle.
- Es saludable para el alma realizar tareas y trabajos sin que nadie lo vea. Así es el espíritu recoleto de la hermosa violeta.
- Produce salud y autoestima a tu psique ser “el que apartó del camino la piedra”.

## Humor y teología del trabajo

[...] Imaginemos al Creador sin la creación. ¿Qué hacía? Estaba semiinconsciente, según supone Schelling, sumido “en una serena reflexión sobre sí mismo”. Toda su maravillosa omnipotencia estaba desaprovechada. No ocurría nada. El tiempo no pasaba nunca. Solo podemos intuir lo que sucedió entonces. Dios sufrió una crisis de identidad, y se dijo (como muchas personas después de Él): “Quiero hacer algo para ver de qué soy capaz”.

Él lo tenía más fácil que un arquitecto mortal. En efecto, los productos del trabajo humano son, en el mejor de los casos, compromisos y, bastante a menudo, chapuzas. Solo la creación divina es naturaleza y trabajo a la vez, de forma armónica. Surge de la nada cuando Dios dice “sea”. No existen discrepancias entre plan y ejecución. Por eso la creación es la perfecta expresión de la esencia divina... Dios quiere reconocerse a sí mismo. Solo creando el mundo toma conciencia de todas las posibilidades que están latentes en Él. El mundo es la autorrevelación de Dios. (Moser, 2003, p. 93)

## PARA INTERIORIZAR

Aparte del humor que este escritor vierte en su escrito, ¿no ves una verdad de fondo en el texto que, más que aplicarla a Dios, hemos de aplicarla a nosotros mismos? En efecto:

- La creación es la forma como Dios se manifiesta, “se autorrevela”. La acción efectiva es producto del dinamismo interior de Dios. No hay tal creación sin actividad: “hágase”, hagamos...
- La acción también forma parte de la esencia del hombre. El hombre proyecta su verdadero ser en la obra, en el trabajo. Participa de la fuerza poética de Dios (*poieo* significa en griego “crear”). Dios crea con esa fuerza “poética” que el hombre a su vez debe también imprimir en lo que hace.
- Trabajar, ¿es un castigo como le sucede a Sísifo? ¿Es tarea inútil? ¿O es más bien participación en el proyecto ingente del Creador?
- “La obra maestra conduce al encuentro con uno mismo; la sumisión, a la alienación de uno mismo. La obra maestra es la realización de uno mismo; la sumisión, la violación de uno mismo. El amor es lo único que tiene una importancia similar a la del trabajo para el desarrollo de la personalidad. La obra maestra se corresponde con el gran amor” (Moser, 2003, p. 95).
- Acabamos de unificar trabajo y amor. Veamos cómo Teresa de Calcuta lo expresa de otro modo: “Lo que importa es cuánto amor ponemos en el trabajo que realizamos”.

## Construir una catedral

Se movía el grupo con el ritmo lento de obreros aplicados a su tarea. En el entorno había arena, ladrillos, bloques de piedra, y obreros que hablaban entre sí cansinamente junto a aquellos que hacían la masa. Otro grupo llevaba la masa en un carrito y otros, subidos en los andamios, iban colocando uno a uno los ladrillos haciendo crecer la pared poco a poco hacia lo alto. Era el trabajo diario de unos picapedreros, albañiles, herreros, forjadores...

Pasó un personaje revestido de cierto aire de solemnidad y preguntó al primero de aquellos trabajadores:

—¿Qué haces?

—¿No lo ves? Estoy cogiendo un ladrillo.

Preguntó al segundo:

—¿Qué haces? Y este respondió: —Estoy haciendo una pared.

Finalmente, preguntó a otro trabajador: —¿Qué haces?

Y este respondió con aplomo: —¡Estoy construyendo una catedral ! Cita

## PARA INTERIORIZAR

- Una misma acción puede tener significados diferentes: puede ser una obra sin trascendencia o ser una grandiosa labor. Depende del “fin” o del significado que se le imprima a ese trabajo. Puede poner un ladrillo insignificante en la pared o puede levantar la catedral del sueño de una vida.
- Trata de imprimir sueños de excelsitud en todo pequeño acto de tu vida. Una simple nota musical es parte de la sinfonía del nuevo mundo.
- Siempre resulta válido, para superar la rutina del diario trajín, la máxima que dice: “hacer las cosas ordinarias de modo extraordinario”.
- Infundirle altura de miras al diario quehacer te dará sentido de plenitud. Ponerle un poco de humor te hará realizarlo con elegancia: “Cuando el trabajo no constituye una diversión, hay que trabajar lo indecible para divertirse”, dijo el fino humorista Enrique Jardiel Poncela.

## Decálogo de la responsabilidad

1. Serás persona libre si programas tus acciones con inteligencia y acierto. Serás responsable si das cuenta de tus actos a ti mismo, a la sociedad, a tus autoridades y a Dios.
2. Persona responsable es la que cumple a cabalidad todos sus deberes.
3. La persona responsable no busca excusas ni pretextos para disimular sus errores. Los asume. Y los corrige.
4. La persona responsable “tiene cuidado”, es decir, toma acciones para cuidar su cuerpo y su espíritu, para tener cuidado de su familia, de su trabajo y de la sociedad en general.
5. La persona responsable ve que cada derecho conlleva una responsabilidad u obligación.
6. Hacer lo que hay que hacer, sin postergaciones ni autoengaños que paralicen.
7. Ser responsable implica tener impulso: no hacer mediocrementemente lo que tengo que hacer sino emplear en ello toda la inteligencia, iniciativa y creatividad. No solo hacer sino hacerlo con excelencia.
8. Ser responsable exige resarcir las consecuencias negativas que hayan causado mis actos a otras personas: daño contra los bienes, o daño contra la fama y el honor de alguien.
9. La persona responsable es exigente consigo misma en el cumplimiento de la palabra dada y en los trabajos en equipo.

10. Manifiesta amor a la vida propia y a la de los demás, lo cual significa cuidarlas, hacerlas crecer.

## Id a trabajar a mi viña

En el Evangelio, Jesús cuenta cómo el patrón sale a la plaza a distintas horas y manda a los obreros: “Id a trabajar a mi viña” (Mt 20,4). ¿Qué estilo de trabajo es el que verdaderamente quiere el Señor que hagamos?

- El que trabaja bien atiende a las cosas pequeñas, cuida el detalle y no rehúsa hacer labores minúsculas. “El que es fiel en las cosas pequeñas, también lo es en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también lo es en las grandes” (Lc 16,11).
- El milagro es transformar la rutina en oro; consiste en hacer las cosas ordinarias de modo extraordinario.
- “No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará a otro. O se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen: no podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 9, 13). Si el objetivo de la acción es el cobro, y sólo él, comenzará esta persona a odiar el trabajo y a adorar el dinero.
- Trabajar es colaborar con la obra de la creación: “Dios los bendijo diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la Tierra y sométanla. Tengan autoridad” (Gn 1,28).
- Poner el nombre a cada cosa es dominarla. El hombre debe poner su nombre y sello espiritual a lo que hace, como dominador responsable sobre lo creado: “[...] Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado” (Gn 2,19).
- Trabajar con interioridad significa usar previamente la inteligencia: saber para qué trabajo, qué pretendo con mi acción y cómo hacerlo.
- La tarea que realizo nace de mi interior: mis cualidades, mi esencia, mis aficiones, mi vocación. Y finaliza también en mi interior: la realización de mi oficio, el trabajo en mi profesión, el cumplimiento del deber, son labores que salen de mí hacia fuera, y benefician al prójimo y al entorno, pero sobre todo y de modo misterioso, se convierten en acciones que retornan a mi propio yo perfeccionándolo. Interioridad es una fuerza de trasvase continuo que va del yo hacia afuera y que retorna del exterior al yo, en una espiral de crecimiento continuo.

- Trabajar y dedicarse a la actividad como si todo dependiera de ti, sabiendo que todo depende de Dios.
- “A quien madruga, Dios le ayuda”, dice la sabiduría popular.
- “Dios es generoso en dar, exigente en el trabajo, justo al retribuir” (Antonio Danoz, *Pan diario de la palabra*, 19 noviembre, 2014 ).
- El trabajo no es un castigo; es la palestra para alcanzar tu realización personal y tu dignidad. Es el escenario de tu coronación.
- La actividad diaria puede ser repetitiva, rutinaria, pero nunca deberá ser pasiva. El trabajo hecho con pasión requiere creatividad continua. El trabajo exige fuerza física e imaginación espiritual. La doble fuerza rutina-creatividad puede verse muy bien reflejada en los versos del cantor: “Golpe a golpe, verso a verso”. Golpe a golpe: trabajo duro; verso a verso: condimento de poesía, amor y creatividad.
- “A Dios rogando y con el mazo dando”, es un dicho de sabiduría popular que significa que hay que elevar nuestra plegaria a Dios, pero cumpliendo simultáneamente nuestra parte: “Dios provee a cada pájaro con un alimento, pero no se lo echa al nido”, dice George Herbert.
- “¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido el Señor con el siervo, porque este cumplió con su obligación? Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: “no somos más que siervos; solo hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 7-10). Hay deberes y obligaciones que deben cumplirse sin mirar a recompensas o alabanzas. La mayoría de las acciones importantes de tu vida serán de esta clase, de las que no tienen salario ni reconocimiento. Tenlo en cuenta.

## Cumplir mi deber desde la interioridad

Estos pequeños *apuntes* nos pueden estimular para vivir nuestro deber diario desde un itinerario de interioridad.

- Podré empezar por ofrecer a Dios en la mañana toda la jornada de actividad que voy a iniciar: “Tú, Señor, que me impulsas a trabajar, haz que realice bien mi tarea y dale tú los frutos que busco con mi esfuerzo”.
- Pregúntate: ¿qué aporta de positivo este trabajo para mí, para los míos, para mi familia, para los demás? ¿Cómo hacer para que mi deber bien cumplido produzca el máximo bien? ¿Cómo producir alegría en los que viven conmigo?

- Piensa cada amanecer: no trabajo por miedo, ni por presión, ni por inercia, ni por falta de iniciativa. Trabajo por amor a lo que hago, por amor a mí mismo y a los que me rodean.
- Mi trabajo corre el peligro de caer en la rutina, de hacerse cansino y de perder frescura. Para evitar ese desgaste me propongo cada día:
  - Añadiré una gota de originalidad a lo que hago.
  - Imprimiré un toque personal a lo que realizo, como si dejara en ello mi firma.
  - Tendré gusto por el detalle, anhelo de perfección. Saborearé la obra bien hecha, bien terminada, con “remates” de finura.
  - Huiré de la “chupuza”, de lo mal realizado.
  - Me preguntaré: ¿hay posibilidades de hacer hoy mi tarea de otro modo más eficaz, menos cansino, más sonriente, más feliz?
  - Me diré cada día: “Este trabajo que tengo que desarrollar me produce felicidad; cierto que me cansa, pero me produce bien, alegría, plenitud”.
  - Cada cierto tiempo mientras trabajo tomaré unas píldoras de vitamina espiritual. Por ejemplo, puedo decir de vez en cuando una jaculatoria: “Te ofrezco, Señor, este trabajo”. “Con esta actividad estoy completando la obra de tu creación, Señor”. “Da fruto a las tareas que he comenzado con tu gracia”, etc.
  - También puedo añadir alguna reflexión, especialmente cuando el trabajo me esté resultando más árido: “Hay muchos hombres que buscan trabajo y no lo hallan, que desearían tener una responsabilidad y no la tienen. Yo sí la tengo”.
  - Me proyecto en un escenario proactivo de futuro: “Veo el resultado positivo que el cumplimiento del deber está produciendo en mí y en los míos: alegría, felicidad, familia y hogar bien organizados, perspectivas positivas de futuro, vida bien regulada y casa donde se vive en armonía feliz...”. Disfruto de esa proyección sintiendo que me estimula como proyecto a alcanzar.
- *Roca y aceite*. Interioridad es edificar sobre roca. Se ofrece en ese pasaje del Evangelio una doble dinámica: escuchar y hacer; proyectar y obrar en firme: “El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca” (Mt 7,26). Interioridad es aquí construcción y firmeza en la obra que se hace, verdad y solidez en los criterios sobre los que se obra. Este criterio de interioridad podríamos contraponerlo a lo que se manifiesta en la parábola de las vírgenes necias y las prudentes. En este caso la interioridad no es hacer una obra, sino



que se presenta como “aceite”. Este ungüento viene aquí a presentarnos otra cara de la interioridad: el afianzamiento, la previsión inteligente, la perseverancia, la atención concentrada en lo que se hace, la dedicación, la capacidad inteligente de adelantarse al futuro preparándose para él y facilitando su desarrollo. El aceite es el lubricante que hace del trabajo algo agradable y permite realizarlo con fluidez. He aquí, pues, dos símbolos para la interioridad: roca y aceite, obra firme y sentido profundo, roca dura y bálsamo suavizante.

- *Acción y espíritu.* La actividad puede alcanzar cotas insospechadas cuando viene impulsada desde el convencimiento espiritual: “Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza a la que somos convocados” (Ef 1, 17-18). Con la fuerza de la espiritualidad cristiana divisamos horizontes inimaginables para el hombre, aquellos gozos de la vida en Dios que la esperanza nos hace ya presentir y gustar. La interioridad relacionada con el compromiso y la actividad humanas se encarga de desplegar en el hombre dimensiones y parcelas de actividad que nunca había sospechado.
- *Contemplación y acción:* “La contemplación es una acción en potencia, y la acción es una contemplación activa; la virtud es la manifestación del conocimiento, y el conocimiento es la fuerza que protege a la virtud”, dice Máximo, Confesor (*Centurias sobre la Teología y la Economía*, vi, 89, p. 212). Isaías de Gaza, anacoreta del siglo v, en su obra *Ascetikón*, ofrece un capítulo titulado “Sobre los pensamientos en el trabajo”, donde trata de infundir espíritu de contemplación a la acción para lo cual el trabajador deberá sortear los peligros que acechan a la verdadera obra buena: “Dichosos los que realizan sus trabajos con ciencia”; en el trabajo “guárdate de la negligencia que trastorna todo, y guárdate del demonio de la tristeza”; “la paciencia, la longanimidad y la caridad llevan bien los trabajos y la fatiga; pero el desánimo, el abatimiento y el amor a la pereza atraen la atención del que trabaja”; la fortaleza interior que requiere el trabajo, a manera de atención y concentración, se destruye con el vagabundeo y la hartura: “Si tu corazón vagabundea y no sabes dominarlo, es tu acción (tus obras contrarias a la naturaleza) la que lo entretiene en el vagabundeo” (de Gaza, 1994, pp. 97 y ss.).
- Los padres del desierto repiten frecuentemente en sus apotegmas que entre el conocimiento y la acción hay unidad. Considerando el orden de aparición, el conocimiento precede a la acción, ya que la acción recibe del conocimiento su impulso y su luz: “La práctica es irreprochable cuando proviene de un conocimiento previo clarividente”, dice san Nilo (*Ibid.*, vol. III, 26, p. 89 ). Conviene, por tanto, entender que el conocimiento

precede a la práctica en la medida en que es este el que la guía y canaliza. Pero, al mismo tiempo, la práctica consolida y profundiza el conocimiento. “El conocimiento de todo bien es el *conocimiento* que funda la *acción* y la acción que funda el conocimiento. Por ello, ninguna acción es buena sin conocimiento, y ningún conocimiento progresa sin la acción”, dice Elías el Ecdico (*Ibid.*, vol. VIII, 3, p. 129). Un conocimiento que no se convierte en acción desaparece enseguida, o bien degenera en orgullo. La permanencia de la acción, comprendida como ascesis, en la misma cima de la perfección y hasta el último momento de la vida, es lo que los padres del desierto llaman *vigilancia*. Mantener la acción hasta el final con el deseo de purificación personal es permanecer vigilantes.

- Los padres del desierto manifiestan que es necesario comportarse virilmente con respecto a los trabajos y no desistir en tiempos de tentación. Entre sus historias catequéticas se cuenta esta: “Un hombre tenía dos servidores. Envía a los dos a su campo para segar trigo y les ordena que cada uno siegue siete medidas por día —cosa que se tiene por imposible—. Uno se puso a trabajar diciendo: ‘Yo haré lo que pueda, según mis fuerzas’, mas nada dijo de acabar, pues la tarea rebasaba su fuerza. El otro, desconfiado, dijo: ‘¿Quién puede hacer un trabajo tan grande?’, y se echó a reposar, durmiendo y sin trabajar. Cuando los dos volvieron a encontrarse con su dueño, él se molestó, porque ninguno de ellos fue capaz de acabar el trabajo que se le había ordenado. Pero, a la vez, el dueño se alegró por el que había trabajado, pues sabía que lo había hecho a medida de sus fuerzas. Pero el que había desconfiado del trabajo replicó a su dueño y le dijo: ‘¿Quién podía acabar un trabajo tan grande?’. Su dueño se irritó con él y lo arrojó de su presencia” (de Gaza, 1994, p. 356).
- *El mayor trabajo*. Siguiendo el hilo de estos anacoretas del desierto cabe recordar que uno de sus apotegmas más reiterados viene a decir esto: “El mayor trabajo es la oración”. Por una parte, este principio nos invita a vivir el trabajo con la concentración que le es debida a la oración y, por otra, nos hace entender que la oración debe ser parte de un programa de crecimiento, formando una parcela de nuestro quehacer cotidiano; es una actividad intensa del alma y de todas las facultades del hombre, y no una pasividad silenciosa, como podría creerse. La oración es un proyecto arduo, y como tal hay que plantearlo: sinceridad de corazón, perseverancia, fortaleza de ánimo, proceso, metas, tiempo y tiempo de calidad. Se puede entender que el mayor trabajo del hombre consiste en la oración, solo si admitimos que el hombre es nacido para el éxtasis, que es nacido para alabar y contemplar. Veamos un ejemplo transmitido por Isaías de Gaza:

En otra oportunidad los hermanos lo interrogaron:

—Abba Agatón, entre todas las prácticas, ¿cuál es la que exige más esfuerzo?

Él respondió: —Perdónenme, yo estimo que no hay trabajo comparable al de orar a Dios. Cuando el hombre quiere orar, es distraído por los demonios; ellos saben bien, en efecto, que nada tiene tanto poder para rechazarlos como la oración. En toda práctica a la cual el hombre se aplica y en la que persevera, encuentra reposo; pero cuando él se entrega a la oración, los demonios luchan para ponerle obstáculos hasta su último suspiro. (de Gaza, 1994)

En resumen, se pide que la persona ponga en la *acción* todas las facultades de su espíritu, las mismas que se ponen para realizar una verdadera *oración*: conocimiento, vigilancia, atención.

- *Obrar y orar con palabras, pensamientos y acciones.* Una oración de la liturgia de las horas resulta un buen colofón en este intento de unificar acción y oración: “Sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos”. ¡Qué interesante esta tríada que recoge la totalidad de la persona! Queda expresada la integridad del amor a Dios con todo el entendimiento, con toda la fuerza, con toda la voluntad; queda comprendida también la necesidad de estar atentos a lo que hacemos con toda la persona activada, y también se pone de manifiesto que la persona es en sí un conjunto unitario de palabra, pensamiento y acción. Otra oración de la misma liturgia propone un camino claro de vida y acción: “Haz Señor que todas nuestras obras de ti procedan como de su fuente, y a ti tiendan como a su fin”.

Si vives la Interioridad en el cumplimiento de tu deber lograrás *equilibrar en tu vida la libertad y la responsabilidad*. No hay oposición entre estos polos, sino mutua sinergia que te traerá plenitud.

## Indicadores para un trabajo eficiente y feliz

El trabajo es una *bendición*: por él participamos del poder creador de Dios, aportamos a la creación y nos creamos a nosotros mismos.

Es una *obligación*. Hay que asumir el deber del trabajo. Un cristiano que no labora no cumple con su fe; una persona que no admite ningún deber no es coherente con su esencia humana. Una persona que no se examina del cumplimiento de su trabajo, del rendimiento eficiente de sus horas diarias de actividad, del

cumplimiento de los deberes en su estado de vida, no se está conduciendo por caminos de realización personal, de crecimiento cristiano y de felicidad.

El trabajo es un *acto de alabanza a Dios*. Con la labor diaria elevamos nuestro sacrificio de entrega personal al Creador en un gesto de obediencia, sumisión y alabanza. Ofrecer al Todopoderoso el trabajo bien realizado es un sacrificio agradable a Dios, y es una forma de oración viva que vale más que mil palabras. Trabajar es servir de verdad a Dios, adorarlo. Si el quehacer diario va unido a una continua presencia de Dios, se estará caminando por la ruta de la interioridad espiritualmente fecunda. San Agustín llamaba a esto “oración continua”. Hemos de intentar un trabajo amasado en la oración.

Ora a Dios para que puedas cumplir tu responsabilidad. Puedes hacer esta oración profunda de san Agustín: “Señor, da lo que mandas, y manda lo que quieras” (1986, 10,40). Haz todo lo que puedas y, en lo que no alcances, ora a Dios para que puedas. Para diferenciar claramente lo que puedes y lo que no, medita este pasaje hindú:

*Es imposible,*  
dijo el orgullo.

*Es arriesgado,*  
dijo la experiencia.  
*No tiene sentido,*  
dijo la razón.

*Inténtalo,*  
susurró el corazón.

### ***Para ser feliz en tu trabajo***

- Ve el trabajo cada día como un regalo de Dios, no como un castigo.
- Reconoce a Dios como a tu verdadero jefe.
- Dedícate a una tarea que sea compatible con tus dones.
- Aprende cada día algo nuevo de tu trabajo.
- Aprovecha la crítica para perfeccionar tu actividad.
- Haz más de lo que esperan de ti.
- Coloca a Jesús como tu compañero de trabajo.
- El trabajo bien hecho da su propia recompensa.
- La persona no es lo que dice sino lo que hace.
- Pero atención: la persona no es lo que hace ni lo que tiene, sino lo que es.
- Divide y jerarquiza tu trabajo.

- Dale el tiempo necesario.
- Armoniza trabajo y descanso.

## Ejercicios y dinámicas

### 1. Examino cómo cumplo mi trabajo

Responde por escrito de manera breve a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué trabajo o responsabilidades son las más importantes en mi vida?
- De cada una de las actividades antes señaladas, ¿qué es lo que más me gusta? ¿Qué es lo que más me cuesta?
- A cada uno de los trabajos importantes en mi vida, ¿qué debo añadirle o quitarle para que resulte más eficaz?

### 2. Me califico

Responde completando por escrito el siguiente cuadro. Reflexionar sobre los resultados o comentarlos en grupo:

<i>Pongo calificaciones del 1 al 20:</i>
Soy detallista en mi trabajo _____
Soy puntual en mi trabajo _____
No falto nunca o casi nunca a mi trabajo o responsabilidad _____
Mi trabajo me produce satisfacción _____
Cumplo mi deber con agrado _____
Siento que hay concordancia entre mi vocación y mi trabajo _____
Mi trabajo es camino de relación con Dios y fuente de oración _____
Bendigo a Dios por tener una tarea, una responsabilidad _____
Cumplo mi tarea sin dejar de hacer nada de lo que debo _____
Soy honesto (dinero, tiempo, rendimiento) en mi trabajo _____

### 3. Para imprimir interioridad a mi trabajo

*Leer y reflexionar* acerca de los siguientes cuestionamientos que ofrecen medidas para imprimirle interioridad a la actividad de cada jornada. Se puede también comentar en grupo:

- a) *Ver su origen.* Lo que yo hago, mi trabajo diario, mi acción, ¿está relacionado claramente con mis cualidades, con mi vocación, con mi inteligencia, con mis aficiones, con mi proyecto de vida? ¿En qué medida mi trabajo es extensión de mi yo más verdadero?, y ¿en qué medida mi trabajo resulta desintegrado de mi ser, carente de relación con mis cualidades, deseos o vocación?
- b) *Verle el sentido.* Entender el porqué y el para qué de ese trabajo. ¿Para qué es útil mi trabajo? ¿Sirve para mí, sirve para otros? ¿En qué medida?
- c) *Darle sentido.* Es mi medio de vida. Es mi vehículo de crecimiento personal. Esa es mi tarea-vocación, por tanto mi itinerario de desarrollo personal. Es mi modo de acercarme a Dios y a los demás. Es el “cheque” con el que me gano la vida eterna. Mi trabajo material tiene un rendimiento espiritual y eterno. No trabajo por el que dirán, sino porque lo elijo yo.
- d) *Trabajar con sentido.* Ser consciente de lo que hago. Saber cómo hacerlo y hacerlo mejor. Buscar la perfección y no contentarme con la mediocridad.

### 4. Dinámica de interioridad para revisarme en mi trabajo

*Preguntas para un análisis personal.* Una vez conocidas mis capacidades, siendo consciente de mi vocación y habiendo ya avanzado durante años en mi vida de actividad y responsabilidades, me planteo las siguientes preguntas y respondo de manera concreta, atendiendo a tres parcelas: mis estudios, mi trabajo profesional, mi familia.

- ¿Estoy haciendo lo que debo?
- ¿Estoy imprimiendo a mi actividad mi sello propio de creación y de originalidad?
- ¿Estoy rehuyendo responsabilidades o acciones que sé que debiera asumir?
- ¿Estoy rindiendo a plenitud, desde las potencialidades y aptitudes de mi yo?
- ¿Qué debo aportar a mi labor en cada una de las facetas anteriores (estudios, profesión, familia) para que en verdad resulte ser trabajo auténtico, con etiqueta propia, con productividad y originalidad que se derivan de mi personalidad?

## 5. Dinámica de grupo. Para valorar el trabajo personal entre todos

Las actividades diarias las realizamos casi siempre codo a codo con otras personas, motivo por el que estas conocen muy bien nuestras virtudes y nuestros defectos en el modo de ejecutar las acciones. Proponemos esta actividad para realizarla en grupo. Se da un listado de todos los nombres del grupo a cada uno y en él se completarán por escrito los siguientes datos:

Nombre	Labores que más le gustan	Labores que menos le gustan	Excusas que suele poner en el trabajo	Sello peculiar positivo que pone en lo que hace	Defectos que aparecen en las cosas que hace

Cada uno comenta en el grupo lo que ha escrito sobre cada compañero.

Alternativa 1: cada uno escribe una hoja individual para cada participante. Se entrega de manera individual y reservada el resultado a cada interesado. Este lo analiza en privado y, seguidamente, comenta de manera voluntaria su valoración, su lectura interior. Conviene evitar que cada uno se justifique o se defienda de lo que otros han escrito sobre él. Se tratará igualmente de evitar la actitud de rechazo o negación: “yo no hago eso...”.

Finalmente, pueden sacarse las aplicaciones prácticas convenientes, bien para el grupo en conjunto, bien para cada uno en particular.

Alternativa 2: esta dinámica puede aplicarse al análisis de la tarea específica que tiene asignada un grupo. Por ejemplo, revisión de cómo cada miembro de este grupo realiza su trabajo de catequesis en la parroquia; o valoración de cómo cada uno cumple las tareas asignadas en el grupo juvenil, o en el curso escolar, etc.

## Para orar

### La Palabra de Dios me invita a producir los frutos de Dios

1. Leer de manera individual o en grupo una de las siguientes páginas del Nuevo Testamento, y meditar el texto atendiendo a las siguientes indicaciones:
  - a) *Los viñadores enviados a trabajar en la viña* en distintos tiempos (Mt 20, 1-16): ¿qué buscan? ¿Qué esperan? ¿Por qué protestan algunos? ¿Qué finalidad doy a mi trabajo?
  - b) *Los dos hijos enviados a trabajar* (Mt 21, 28-32): uno dice que irá pero no va, y el otro actúa de manera contraria (la respuesta complaciente para salir del apuro: “sí voy”). ¿Vale más la palabra o la obra? ¿Qué actitudes, gestos y palabras deben acompañar a las obras?
  - c) *Parábola de los talentos: “Pasa al banquete de tu Señor”* (Mt 25, 14-30). ¿Qué opinas de las “formas de pago” que realiza el Señor? ¿Cómo se pueden producir frutos abundantes, qué actitudes se requieren? ¿Qué es lo que impidió al que recibió un talento dar fruto? ¿Hay miedos y parálisis en mi vida que impiden la acción?

Se presentó el primero y le dijo: “Señor, tu moneda ha producido otras diez monedas”. Él le contestó: “Muy bien. Eres un buen empleado. Puesto que has sido fiel en una cosa pequeña, serás gobernador de diez ciudades” (Lc 19, 22). “Se presentó el tercero y le dijo: “Señor, aquí está tu moneda. La he tenido guardada en un pañuelo, pues te tuve miedo, porque eres un hombre exigente, que reclama lo que no ha invertido y cosecha lo que no ha sembrado”. El Señor le contestó: Eres un mal empleado. Por tu propia boca te condeno. Tú sabías que yo soy un hombre exigente, que reclamo lo que no he invertido y que cosecho lo que no he sembrado, ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que yo, al volver, lo hubiera recobrado con intereses?

Después les dijo a los presentes: “Quítenle a este la moneda y dásela al que tiene diez”. Le respondieron: “Señor, ya tiene diez monedas”. Él les dijo: “Les aseguro que a todo el que tenga se le dará con abundancia, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará” (Lc 19, 24-27)

Puntos de reflexión para interiorizar este pasaje: el miedo, la comodidad, la falta de iniciativa... El mal trabajador siempre tiene disculpas, acusa a los otros y, sobre todo, culpa al amo.



- d) *El agricultor que amplía sus graneros*, en vista de la buena cosecha (Lc 12, 13-21): ¿soy previsor en mi vida? ¿En qué empleo mis energías? ¿Cuáles son los bienes que quiero conseguir? ¿Organizo mi vida en función de la economía? ¿Me absorbe el dinero, la rentabilidad económica, el deseo de acumular riquezas materiales?

Utilizar, para cada sesión solo uno de los textos anteriores. Se puede hacer un sencillo *role play*, o colocar un símbolo relacionado con el pasaje en el centro del grupo (uva, parra, montón de trigo, plano de construcción de un edificio, billetes, monedas, etc.); dejar tiempo para la reflexión personal que se deberá orientar hacia la oración individual y grupal. A continuación:

- a) Cada miembro comenta qué relaciones pueden verse entre el texto evangélico y el trabajo o responsabilidad personal.
- b) Podría hacerse que el grupo haga una pequeña representación teatral de la escena leída.
- c) Si el grupo es amplio, el tiempo suficiente y se quiere trabajar con los cuatro textos a la vez, se emplea esta modalidad: dividirlo en cuatro subgrupos y distribuir a cada uno un pasaje para que prepare una representación. Se realizan de manera seguida todas las representaciones en la sala y al final de todas las actuaciones se comenta en común cuáles son las ideas y orientaciones que se pueden aplicar al tema “trabajo”: trabajo personal, trabajo grupal, etc.
- d) Para guiar la reflexión, se pueden hacer unas explicaciones y presentar comentarios apropiados a cada pasaje, como se ha planteado con anterioridad. Se pueden encontrar en las notas de la Biblia.
- e) Hacer cada uno una oración escrita ofreciendo a Dios el trabajo y el compromiso de hacerlo cada día mejor, atendiendo a lo que Dios y los prójimos esperan de mí.
- f) Complemento: leer en una segunda sesión (o como complemento de todo lo anterior) el pasaje de las *Virgenes prudentes y las vírgenes necias* (Mt 25, 1-13). Meditar respecto a los distintos aspectos de la parábola: la frase del Señor “no os conozco”, el tocar a la puerta, el pasar o no pasar adentro, el hallar la puerta cerrada, la invitación a pasar a las bodas... y el símbolo del aceite. El aceite simboliza, en nuestro caso, la interioridad; esencia que lubrica la acción y facilita la vida; perfume que hace agradable el trabajo; ungüento que tiene las siguientes virtualidades: facilita el funcionamiento de los mecanismos, orienta y da luz para saber a dónde encaminar nuestra acción, es guía y luz para otros; aceite que arde para adorar y esperar al esposo; el buen olor de Cristo; el aroma de las obras buenas; aceite con el

que podemos entrar a la fiesta de bodas del Señor... Aceite de la actividad bien ordenada: “El Paraíso no está hecho para los vagos”, dice San Juan Bosco.

- g) Meditar estas y otras apreciaciones que hayan sido aportadas por cada uno y hacer una oración individual que será recitada ante el grupo. Se puede despertar la creatividad con el texto de la parábola. Para estudiar plásticamente esta parábola, podría representarse utilizando lámparas: lámparas encendidas y apagadas; frasco de aceite, tocar el aceite, sentir sus efectos al tacto, al olor, a la vista, al paladar... Comentar las sensaciones y buscar aplicaciones para la vida.

## Capítulo 5. Familia

### Creemos en familia

Cada persona tiene un aspecto físico, un temperamento y un talante especial. Es su forma de ser. En un gran porcentaje, estas características han sido heredadas de padres y antecesores. Los genes señalan el temperamento del hombre, le dan bases constitutivas y condicionan la personalidad, pero es importante saber que no la determinan. Un simple ejercicio de autoanálisis en este terreno consistiría en situarse uno en el mapa de su familia y analizar con calma y realismo los rasgos temperamentales, físicos y personales que guardan gran parecido con las personas de nuestro árbol genealógico. Es este un ejercicio difícil, pues requiere humildad y aceptación, pero es positivo porque sitúa a la persona en una base real. Se apreciarán enormes valores, se verán curiosos rasgos de carácter y podrán constatare tendencias insanas. No es la persona fotocopia de sus antecesores, ni mucho menos, pero conviene echar una mirada a estos. El fenotipo —rasgos físicos— y el genotipo —rasgos de temperamento transmitidos en los genes— tienen mucho de herencia, pero gracias a la libertad y a la voluntad, el hombre libre no se limita a ser lo heredado sino que, en interacción con la vida social y ayudado por su fuerza de voluntad y trabajo, logrará construir una personalidad nueva e irrepetible. El hombre recibe herencia, pero logra construir él mismo una personalidad individual y única. El temperamento heredado, más la socialización que haga el individuo, darán lugar al carácter. Y es este el que cuenta como lo sustantivo de la persona.

Siendo sinceros y prácticos, conviene reconocer las fuerzas que hemos recibido de la familia. ¿Qué gano con este reconocimiento? Gano un espejo que me facilita la labor de autoconocimiento y comprensión. Puedo conocerme mejor a mí mismo habiendo comprendido antes la orografía de mi clan familiar. Me resulta más fácil entenderme cuando me veo no en solitario, sino en el espejo común de mi casa. Incluso resultará más fácil el aplicar los correctivos, si fuese necesario, a ciertas actitudes no del todo provechosas que he heredado; me resultará más viable fortalecer lo positivo, sumar fuerzas en una dinámica constructivista y reorientar lo descaminado.

Mientras me voy situando en el mapa temperamental de la familia, a la vez que recorro la geografía emocional de mis antecesores, voy creciendo, voy

percibiendo que vivo en una familia, crezco en el convencimiento de que no soy solo sino grupo y relación. Voy amasando con distintos materiales una madurez que llamamos personalidad y todo ello va cociéndose al calor de un hogar; voy amasando mi persona en la medida en que crezco en familia, en la medida en que soy familia.

La familia es la cadena de transmisión de los valores profundos de la vida. En la convivencia familiar es donde van calando actitudes como la laboriosidad, la honradez, la puntualidad, la sinceridad, el afecto y el amor; es decir, la forma de crear y afrontar la vida. Los valores se me van adentrando como por ósmosis. “Yo soy yo y mis circunstancias”, dijo Ortega y Gasset. “Yo soy yo y mi familia”, podríamos replicar nosotros, porque no cabe duda de que la circunstancia más influyente es el entorno familiar.

Es en la casa propia donde se vive la experiencia de la fe, ya que es la cadena de transmisión del sentido de lo religioso y el vivero donde puede germinar y crecer esta delicada planta religiosa. Ese nido, que con humus y temperatura adecuada acoge todo nuestro ser, como si se tratara de un invernadero hecho a la medida de nuestras necesidades, es el ámbito donde cada persona entiende cómo le aman y cómo le exigen que ame. El ámbito donde se siente que amar es cuidar del otro, codearse con otros y ocuparse de hacer crecer la vida del hermano de sangre. Cuando uno vive este humus nutritivo del amor inserto en las relaciones familiares, es cuando puede estar dispuesto para acoger y entender el amor de Dios y, por tanto, la fe. Por eso, la familia es la maestra y madre de la fe, don que, sin desligarnos de nuestro *hábitat* natural, nos traslada a la casa de Dios y nos hace intuir lo que es vivir en la comunidad divina, en el seno de la primigenia comunidad, la santa Trinidad. Una trasposición sorprendente: las relaciones familiares nos llevan a entender lo que pueda ser vivir en la gran familia de relaciones perfectas que es Dios mismo, Dios familia trinitaria.

Cuenta Aldo Enzo en sus dilatados estudios sociológicos sobre la juventud española que, desde hace una veintena de años, en los hogares ya no se habla en la mesa con los hijos ni de política ni de religión, como si se hubiera hecho un pacto de silencio sobre estos temas, asumiendo así una especie de “pacto de no agresión”, que consiste en no poner sobre el tapete temas candentes que pudieran despertar la disparidad de criterios y provocar la discusión acalorada. Solución: convertimos la casa en un hotel, con sus horarios y responsabilidades distribuidas a cada miembro y con un cartel que dice: “Prohibido hablar de religión y de política”. Y se cuelga este cartel simbólico en el hogar pretendiendo que eso se hace “para que podamos vivir en paz”. Pero, precisamente, en esos dos bloques temáticos —los principios sociopolíticos y los criterios morales y de fe— va todo el paquete de valores profundos que tocan la identidad de

la persona. En este pacto de silencio van creciendo nuestros jóvenes a la vez que crece el desierto de su corazón, donde no hay criterios éticos, morales, religiosos o sociales que impliquen su vida en ninguna decisión de riesgo social, desempeño moral, entrega a los demás, agrupación política o caminos de vida cristiana. La familia ha desertado de su tarea como cadena transmisora de valores de primer orden, aquellos que implican todo el yo y son decisivos para el proyecto de vida entero.

La familia está acallada hoy en su labor educativa por los intelectuales “críticos” que acusan a esta institución troncal de ser la causante de los males de la sociedad por su pedagogía errada. Resulta difícil educar en el contexto “deseducativo” del mundo contemporáneo, marcado por el hedonismo y el relativismo, que promueven una persona “solipsista”, es decir desconectada y desinteresada de toda relación social que implique obediencia, acatamiento o asociación. El nihilismo es socio del partido intelectual que cree que las convicciones perturban el sosiego interior. Cualquier forma de estar convencido de algo es un modo de malvivir; lo importante en la vida es pasarlo bien, no disgustarse, no molestarse con nadie. Cualquier mensaje propiamente educativo, en esta sociedad líquida, se decodifica en clave de ironía cínica. Las generaciones modernas rechazan cualquier constructo de verdades o principios interpellantes, no por razones filosóficas o de debate intelectual, sino por el principio de la “serenidad emocional”: es mejor no creer en nada para no sufrir. En este mismo orden de influencias negativas vemos a las familias silenciadas ante los problemas de sus hijos, porque la filosofía educativa manda ahora que cuando un hijo tiene un problema se le envíe a los “expertos”, y estos titulados expertos se han apoderado del rol de los padres, incluso en los aspectos más íntimos de la educación: los valores, la religión, la sexualidad. A esto se añade el hecho de que muchos padres están “secuestrados” por sus largas horas de trabajo que les impiden dedicar suficiente tiempo a sus hijos para convivir, para dialogar y jugar. Y, por último, los padres hoy sufren una asepsia educativa porque están paralizados por el miedo a equivocarse. El papa Francisco ha tocado repetidas veces este tema. En una de sus audiencias generales de 2015, al animar a los padres en su misión educativa, les decía:

Espero que el Señor dé a las familias cristianas la fe, la libertad y el valor necesarios para su misión. Si la educación familiar recupera el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán a mejor, tanto para los padres inseguros como para los hijos decepcionados. Es hora de que los padres y las madres regresen de su exilio —porque se han autoexiliado de la educación de sus hijos— y reasuman plenamente su papel educativo. (*Audiencia, miércoles 20 de mayo, 2015*)

## Para ser una familia exitosa

Una mirada al panorama social nos hace ver que las mayores alegrías se viven en el interior de la familia, cosa lógica, porque la felicidad proviene siempre de una relación feliz con personas amadas. Y también nos descubre un drama: que muchos de los dolores de las personas y de la sociedad radican en problemas familiares. Es decir, que la familia es como el corazón de la sociedad donde se produce la mayor plenitud y también algunos infartos. Desde un análisis sociológico operativo intentamos aquí retratar con la rapidez de un *flash* aquellas características que forman las constantes de las “familias exitosas”, que no son otras que las felices. En estas familias se da:

*Una valoración positiva*, que consiste en el hábito de observar y valorar verbalmente las cualidades de sus miembros. Acostumbran a reconocer mutuamente la riqueza y valía de sus componentes. Esto favorece la integración, incluso de los más débiles, y fortalece el sentimiento de pertenencia.

*Nutrir a los hijos con optimismo sólido*. “Los buenos padres nutren el cuerpo, los padres brillantes nutren la personalidad”, dice Augusto Cury (2006, p. 36). Este autor pone de relieve que el pesimismo es el cáncer del alma, culpable en alto porcentaje de padecer enfermedades y de tener menos opciones de progreso futuro. En consecuencia, contra los padres vendedores de pesimismo, transmisores de un futuro sombrío, la familia exitosa nutre a sus miembros con un optimismo realista y sólido, haciendo que los hijos valoren sus energías, conozcan sus límites y sus fuerzas, vivan sin miedo a la vida, programen abiertos al futuro y se proyecten con poesía, con fuerza creadora.

*Límites y normas*. Estas familias equilibran de manera coherente y asumida por sus miembros lo que se puede y lo que no, sin muchas reiteraciones pero con claridad. Los buenos padres corrigen errores, los padres brillantes enseñan a pensar: no seas un manual de reglas. Los padres brillantes llegan a las emociones con gestos sorprendentes, con respuestas inesperadas, con conductas ejemplares. De este modo generan fantásticos momentos educativos.

*Pasan tiempo juntos*. El tiempo es un bien escaso, motivo por el cual hay que apartar una parcela de este para dedicarlo a lo importante sin que otras urgencias logren arrebatárselo. El tiempo de calidad es la cercanía afectiva y dialogante, hecha de risa, conversación, juego, confianza.

*Afecto mutuo que une*. Hay vinculación afectiva fuerte, lo que da seguridad y dinamismo a cada uno de sus miembros para realizar proyectos.

*Mutua ayuda*. En tiempos de dificultades se ayudan porque hay vinculación afectiva, sentido de pertenencia y corresponsabilidad. Los encuentros, ya festivos

ya laborales, de los miembros de la familia, contribuyen a una cohesión de hogar que da fortaleza y horizontes de crecimiento social.

*Afrontan los problemas con acierto.* Las familias exitosas ejercitan buenas maneras de comunicarse y de resolver problemas. Hay diálogo, capacidad de verbalizar los problemas, comunicación, escucha. Ello conduce al planteamiento claro de las situaciones y al hallazgo sereno y mancomunado de soluciones directas.

*Sentido trascendente ante la vida y ante las adversidades.* Los grupos familiares que manifiestan creer en una vida trascendente, y que acomodan sus criterios a unos valores cristianos, se muestran capaces de aceptar las adversidades, enfermedades y reveses sin resquebrajamiento del grupo familiar y sin hundimiento psicológico de sus miembros.

## Estampas de familia

Cada grupo familiar es una novela original; tiene historias diferentes, está enriquecido por gracias y costumbres muy particulares, y quizás tiene también sus propias caras débiles. Veamos algunos cuadros de familia que pueden distinguirse en nuestra sociedad, y que si bien no pueden definirse como “tipos” de familia, sí contienen rasgos peculiares y colorido suficiente como para ser objeto de una amable contemplación.

### 1. *La familia desgastada.*

La oscuridad se vuelve más densa, hasta convertirse en tiniebla cuando se insinúan el mal y el pecado en el corazón mismo de la familia. Ante todo, está el desafío de la fidelidad en el amor conyugal. La vida familiar suele estar marcada por el debilitamiento de la fe y de los valores, el individualismo, el empobrecimiento de las relaciones, el estrés de una ansiedad que descuida la reflexión serena. Se asiste así a no pocas crisis matrimoniales, que se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana. (*Mensaje de la III Asamblea del Sínodo de Obispos dedicada al tema de la familia, 18-10-2014*)

### 2. *Familia, el milagro más bello.*

El amor tiende por su propia naturaleza a ser para siempre, hasta dar la vida por la persona amada (Jn 15,13). Bajo esta luz, el amor conyugal, único e indisoluble, persiste a pesar de las múltiples dificultades del límite humano, y es

uno de los milagros más bellos, aunque también es el más común. (*Mensaje de la III Asamblea del Sínodo de Obispos dedicada al tema de la familia, 18-10-2014*)

3. *Cae la tarde, vamos a casa.* El papa Francisco, en la vigilia de oración celebrada en la plaza San Pedro el sábado 4 de octubre de 2014, como preparación al sínodo sobre la familia, evocó de manera emotiva la centralidad de la experiencia familiar en la vida de todos, expresándose así:

Cae ya la tarde sobre nuestra asamblea. Es la hora en que todos regresan gustosamente a casa para volver a reunirse alrededor de la misma mesa, en la consistencia de los afectos, del bien realizado y recibido, de los encuentros que enardecen el corazón y lo hacen crecer: vino bueno que anticipa, en los días del hombre, la fiesta sin ocaso. Es también la hora más gravosa para quien se encuentra cara a cara con la propia soledad, en el crepúsculo amargo de los sueños y de proyectos rotos: ¡cuántas personas arrastran sus días por el callejón sin salida de la resignación, del abandono, cuando no del rencor! ¡En cuántas casas se ha agotado el vino de la alegría y, con él, el sabor —la sabiduría misma— de la vida. De unos y de otros esta tarde nos hacemos voz con nuestra oración, una oración por todos. (*Rellatio Synodi sobre la familia núm. 1*)

4. *Familia de vida buena y bella.*

En este camino siempre está la presencia y la compañía de Dios. La familia lo experimenta en el afecto y en el diálogo entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas. Además, lo vive cuando se reúne para escuchar la Palabra de Dios y para orar juntos, en un pequeño oasis del espíritu que se puede crear por un momento cada día. También está el empeño cotidiano de la educación en la fe y en la vida buena y bella del Evangelio, en la santidad. Esta misión es frecuentemente compartida y ejercitada por los abuelos y las abuelas con gran afecto y dedicación. Así la familia se presenta como una auténtica Iglesia doméstica, que se amplía a esa familia de familias que es la comunidad eclesial. Por otra parte, los cónyuges cristianos son llamados a convertirse en maestros de la fe y del amor para los matrimonios jóvenes. (*Mensaje final de la III Asamblea Extraordinaria. Sínodo dedicado a la familia, 18-10-2014*)

## Vivir la familia cada uno desde su rol

*Amor de esposos.* Las consideraciones sobre la familia y sus relaciones son inabarcables, pero deberá, al menos, entenderse lo nuclear del matrimonio cristiano. Fijando la mirada en la relación de pareja matrimonial, proclamemos que el matrimonio cristiano es una gran belleza. El núcleo esencial de esta



forma de vida es la unidad, que queda manifestada en el amor de Dios a las criaturas. Por eso, poniendo la base en el sacramento de la Iglesia, se dicen aquellas palabras de Pablo: “Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia” (Ef 5, 32). La alianza que efectúan los esposos está sellada por la fuerza del pacto de amor que hace Dios con la humanidad, su esposa. Las consecuencias que se derivan de esta visión tan elevada del amor son la *fidelidad* y el constante *crecimiento* en este amor que siempre va en ascenso. Exige una respuesta de *totalidad*. Y será también un amor *fecundo*, porque el amor siempre lo es, de manera que ambos, hombre y mujer, perpetuamente quedarán impulsados a ir más allá de uno mismo y más allá de los límites de la propia familia, en un constante crecimiento de amor.

Para vivir en plenitud esta relación matrimonial sirven de ayuda las imágenes que en la liturgia católica se usan cuando realiza el sacramento del matrimonio, casi todas ellas basadas en esta matriz: amor de Dios, como esposo, a la creación (esposa); amor de Cristo (esposo), a la Iglesia (esposa): la recíproca pertenencia de ambos cónyuges es “representación real de la misma relación de Cristo con la Iglesia”. El matrimonio se representa en este documento como el sacrificio amoroso de Cristo en la cruz, de manera que los esposos son para la Iglesia “el recuerdo permanente de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes”. Y otra idea similar para cerrar esta visión tan digna del amor cristiano matrimonial: “El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia” (ver Papa Francisco, 2016, numeral 72).

¿Cómo hacer que esta belleza teológica y espiritual del matrimonio fluya y pueda expresarse en la vida diaria para que la unión conyugal sea una fuente de alegría y de cotidiano crecimiento? En estos tiempos, la gran barrera que para este salto hay que traspasar, es la del *materialismo*. Materialismo que impide ver más allá de lo simplemente tangible, inmediato y corpóreo. Se percibe el amor como material y, por tanto, el matrimonio como relación física de dos individuos concretos con sus propios caracteres, y resulta difícil así ver la trascendencia que hace que la esposa y el esposo adviertan en su amor mutuo un reflejo del amor de Dios, un anhelo de aproximación en su afectividad diaria al modo divino de amor, una vivencia de esa relación como proyecto siempre en crecimiento hacia el amor pleno. Cuando se es consciente de que el amor proviene de este manantial sagrado se van superando las visiones materialistas, un tanto opacas y entristecedoras de la realidad matrimonial, para dejar que la gracia de Dios vaya llenando ese camino de dos a lo largo de la vida con un sentido trascendente.

La segunda barrera que hoy suele ponerse al matrimonio es la fecha de *caducidad*. Todo contrato hoy es de tiempo limitado, breve. En esta dinámica entran

también muchos matrimonios que se realizan con una convicción personal, silenciada pero muy asumida, de que “este matrimonio que celebramos con tanta solemnidad” lleva una fecha límite, y de que en el fondo no es sino un ensayo.

*Amor de madre y padre.* La fuerza del amor de la pareja se expande en la prole, y aquel amor conyugal de dos deriva hacia un amor paternal y maternal, y va creciendo en y hacia los hijos. Padre y madre “muestran a sus hijos el rostro materno y el rostro paterno del Señor”. Padre y madre, juntos aunque diversos, “enseñan el valor de la reciprocidad, del encuentro entre diferentes, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro” (Papa Francisco, 2016, numeral 172). Los amores de madre y padre son diferenciados, se necesitan ambos; lo coherente es que vayan unidos pero también que sean diversos para mostrar toda la riqueza del amor. La figura materna ha de presentar el amor incondicionado, ha de favorecer la intimidad y la empatía. La figura paterna, por su parte, mostrará el amor que tiene límites, presentará exigencias, pedirá resultados a su prole, tratando de impulsarla al esfuerzo, a la lucha y a la salida confiada hacia el mundo. Las figuras equilibradas de estos dos modos de amor son la manera de labrar el terreno favorable al crecimiento armónico de los hijos. Son, además, las maneras propias y naturales de expresión de ambos cónyuges.

¿Cómo vivir profundamente el valor de padre y el valor de madre? La primera manifestación positiva del matrimonio hacia los hijos ha de ser la de vivir y manifestar *que se aman ellos, dando pruebas de un amor maduro, efectivo y operante*. Es así como ahora cada uno de los esposos ofrece a los hijos las facetas propias del amor siempre impregnado de afecto y ternura, pero con signos de identidad diferenciados, como hemos dicho: el padre mostrará su amor de exigencia y eficacia; la madre mostrará la afectividad de aceptación siempre receptiva. El elemento masculino del padre en muchos ambientes está desapareciendo, lo que hace que la figura de la madre sea omnipresente y acaparadora de toda relación familiar.

Otra condición para vivir plenamente la relación de padres es la de “estar presentes, hacerse presentes”, de manera que ninguna de las dos figuras quede anulada o desfigurada. Hoy en día, donde la autoridad está puesta bajo sospecha, pueden los padres ser arrastrados al error de equipararse con sus hijos como colegas, queriéndose mostrar en un mismo nivel de amigos, declinando así la fuerza orientadora del amor del padre hacia los hijos y la responsabilidad de mostrarles criterios y certezas válidos, con lo cual se priva a los hijos de un amor orientador que les impulse a la maduración. Cercanía afectiva a los hijos, respeto y formas afables, orientación y exigencia, responsabilidad y ayuda son algunas de las virtudes que hay que poner a funcionar en los roles de padre y de madre.

El amor a los hijos, el cuidado hacia ellos y la educación integral que se les ha de facilitar debe ser vivido como la gran *f fuente de alegría* y de entusiasmo de una persona. Educar a los hijos es la gran empresa de los padres. El padre y la

madre son felices ante todo viendo el crecimiento alegre y armónico de los hijos; por ello, la gran fuente de retroalimentación de la vida conyugal es el dedicarse de lleno a impulsar la vida de los suyos. El reto educativo, desplegado con tesón y buena programación, constituye la fuente de felicidad y de crecimiento personal de los seres adultos, del padre y de la madre. Si una persona, cuando era un estudiante, puso todas sus mejores cualidades intelectuales y vitales para desarrollar su formación en etapas de crecimiento, ahora esta persona tendrá en sus hijos la focalización de sus mejores cualidades de amor, inteligencia, programación y ternura. Ahora el objetivo de formación son los hijos, y el propósito de trabajo son también los hijos. La realización personal, antes dirigida hacia el yo, queda ahora focalizada en la dirección de otros yo: los hijos, su desarrollo y crecimiento como personas. En consecuencia, la felicidad del yo personal empieza a identificarse con la felicidad de esos seres para quienes vivo. El yo se hace “nosotros”; mi felicidad es cada vez más “nuestra” felicidad. El matrimonio es un amor que canta a dúo y a él van sumándose las voces de todo el coro familiar. Se da un continuo crecer y ramificarse de la persona en el matrimonio, en la familia, en la prole y en la sociedad, y de este modo se van haciendo verdad los versos de Mario Benedetti:

Tus manos son mi caricia  
 mis acordes cotidianos.  
 Te quiero porque tus manos  
 trabajan por la justicia.  
 Si te quiero es porque sos  
 mi amor, mi cómplice y todo  
 y en la calle codo a codo  
 somos muchos más que dos. (M. Benedetti, “Te quiero”, Poemas de otros)

La labor educativa será para padre y madre como el despliegue de todo lo que a lo largo de la vida anterior, en largas etapas de formación, ha ido acumulando. Gozar de educar, ¡qué camino tan logrado de interioridad! Esta nueva etapa en la que el hombre y la mujer se convierten en educadores de sus hijos pone a prueba los conocimientos y la consistencia de personalidad que se han ido construyendo en etapas anteriores; deberá también exigir acierto en la puesta en práctica de cada una de las intuiciones, conocimientos e improvisaciones que requiere la diaria convivencia educativa de la familia: hablar como padre con cariño transmitiendo ideas importantes, enseñarles a pensar, vigilar desde la presencia amorosa, orientar y prevenir al niño y al joven en el círculo de diálogo familiar. El peligro que en estos tiempos acecha —una vez más lo diremos— es el de no querer afrontar la tarea de educadores, el claudicar. Preguntas importantes son: ¿dónde

están nuestros hijos?, ¿qué hacen?, ¿quién entra en su habitación a través de los medios audiovisuales?, ¿dónde están nuestros hijos? “¿Intentamos comprender ‘dónde’ están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?” (Papa Francisco, 2016, numeral 261). ¿Hacen memoria el padre y la madre de lo que “sentían”, deseaban, sufrían y anhelaban cuando eran niños, adolescentes, jóvenes...? Esta pregunta es un análisis de memoria interior para poder así ejercer bien la educación ahora con los que están a nuestro cargo y avanzan en diferentes etapas. ¿Recuerdan los adultos que las personas más influyentes en la vida juvenil fueron las que les mostraron afecto, cercanía, escucha y amistad? Sea así la actividad educativa: generar confianza en los hijos, ofrecerles abundantemente la palabra, el gesto de la escucha, el testimonio que les inspire un crecimiento hacia el amor y hacia el trabajo. ¿Y la voluntad? Sentir el gusto de ver cómo se desarrolla en los pequeños de la casa la adquisición de hábitos buenos, de ejercicios aprendidos y de formas eficaces de mostrar el amor. Junto con ello irá formándose en el niño la espina dorsal de la formación moral, de la afectividad, de la sociabilidad. ¿Y la libertad? ¿Recuerdan el joven padre y la joven madre cuántos conflictos tuvieron que sufrir y superar en este camino arduo de la libertad? ¿Recuerdan los términos del litigio: la hora de llegada a casa, la comparación de derechos con otros jóvenes de distintas familias, “con más libertad”? ¿Recuerdan el paso del “no me da la gana”, al maduro trabajo asumido conscientemente? ¡La conquista de la libertad, un camino tortuoso! He ahí la hermosa tarea de educar en la libertad a los hijos. Y todo ello en la escuela del amor, en la escuela familiar donde el diálogo es siempre educativo y cada circunstancia adversa se convierte en un avance, y donde toda la casa es un aula de vida. La vida familiar es el mejor marco educativo para todos; para los pequeños de la familia y para los propios padres. Busquemos en este marco inmejorable de la familia disfrutar de la tarea educativa. No seas un manual de reglas; los buenos padres corrigen los errores, los padres brillantes enseñan a pensar, los buenos padres educadores son los que hacen que sus hijos sientan admiración por ellos. Pero siendo consciente de que “tus hijos no necesitan un dios, sino alguien con ternura. Ábrete, llora, abrázalos. Llorar y abrazar es más importante que darles una fortuna o cubrirlos de montañas de críticas”, nos dice Augusto Cury en su alentador libro ya citado, *Padres brillantes...* (2006).

*Amor de hijos. Cómo ser hijos en esta familia.* En el sociograma de la familia aparece la relación de hijo. ¿Cómo ser hijo? ¿Qué pide la familia a esta pieza del rompecabezas llamado hijo? ¿Cómo ser hijo “bueno” cuando muchas de las tendencias en la etapa de crecimiento de esta persona le llevan a rechazar a otros, a independizarse y a mostrar cierto disgusto en las relaciones con los mayores? Muy conocido fue aquel buen título para un libro de educación: *Auxilio, tengo*

*un adolescente en casa*. La propia inmadurez del niño o del joven hace que tenga dificultades para entender y aceptar su propio puesto en la familia y que esta, a su vez, viva con sufrimiento y con muchas dudas el segundo parto, más largo que el primero: educar al joven.

Por ello, es conveniente que también el niño y el joven tomen conciencia de las líneas maestras del “ser hijos” para vivir esta relación con provecho y para que puedan decir con agrado “mi padre”, “mi madre”, porque se sienten a gusto con ser hijos.

La relación primera de esta pieza familiar está orientada a los padres a través del cuarto mandamiento: “honrar padre y madre” (Ex 20,12), que lleva consigo una bendición: “para que se prolonguen tus días en la Tierra”. El hijo deberá vivir el amor a los padres como un gran gozo, con la felicidad de sentirse amado y de responder al amor dentro de la familia, y con la certeza cristiana de que esa relación filial tiene fuerza de vida porque es capaz de generar crecimiento en la casa y en la sociedad. Por otra parte, de los diez mandamientos bíblicos, el amor a los padres es el primer mandato que se da en las actividades dirigidas a los prójimos, detrás de los tres primeros dirigidos al culto a Dios, lo cual insinúa que es el pórtico para cualquier otra relación verdadera con el resto de las personas. También, como hemos dicho, este cuarto mandamiento se da inmediatamente después de los tres primeros dirigidos al respeto, el culto y la veneración a Dios. En cierto modo, pues, este mandamiento viene pegado al amor a Dios, como inmediatamente derivado del culto a la divinidad y, como hemos dicho, se prolonga como la puerta que nos abre el camino de las relaciones sanas con el resto de los hombres. Magnífica lección para los hijos: amando a los padres están en el gozne o centro del amor entre Dios y los demás, actuando así en una espiral de crecimiento armonioso que gira en torno a dos polos: Dios y los prójimos.

El papel desempeñado por el hijo en la comedia de la vida familiar alcanza un momento cumbre: la separación de la casa paterna para formar una nueva célula familiar, irse de casa. Se ha avanzado en la maduración del yo de manera efectiva cuando se ve impulsado a “abandonar a su padre y a su madre” para formar una nueva vida en un matrimonio. Es un paso difícil que en la sociedad actual tiende a postergarse y, a veces, a negarse. Sin embargo, la decisión de desafiar a la vida lanzándole el guante de nueva casa, nueva familia, nuevo amor es la prueba de que todo el trayecto anterior vivido en familia ha madurado a la persona y la ha hecho capaz de generar un nuevo nido familiar. El matrimonio desafía a encontrar una nueva manera de ser hijos, ahora despegados del nido originario y creadores de una nueva casa. Esta fase de la vida del hijo es, sin duda, un reto que debe vivirse con felicidad y sentido de plenitud, a pesar de las resistencias y temores. Y a pesar también del “síndrome de nido vacío”, que suelen alegrar los padres. La vida sigue y manifiesta su empuje en un proyecto nuevo. El

optimismo deberá ser la actitud, y no el temor paralizante, ante esta decisión de futuro. Y así se vivirá con la riqueza de la interioridad: del profundo del ser humano sigue fluyendo nueva vida hacia fuera, haciendo nuevas creaciones sociales. La interioridad muestra así que no es cerrazón en la almendra pequeña del yo, ni en las paredes de la casa segura, sino fuerza expansiva generadora de vida.

*Amor de hermanos.* La cuarta relación en el puzle familiar es la de la *fraternidad*, amor de hermano a hermano. Hoy en día muchas familias buscan tener un solo hijo por motivos diversos que suelen tender al “bien” de los esposos. Pero ¿qué influencia tiene esa decisión en el hijo? Nada positiva: se le ha privado a este de un modo de amor, el amor fraterno. Es hijo solo y se relaciona como hijo con los padres, pero carece de personas a su mismo nivel con los que poder tratarse para afrontar su crecimiento. El vínculo de fraternidad ayuda a crecer en el amor de respeto, de libertad y de convivencia entre iguales: es un amor que enseña a competir y a compartir. Un niño solo en casa no tiene con quién aprender a debatir, discutir, y luego hacer las paces y comenzar de nuevo. Con frecuencia los educadores nos quejamos de que el hijo se aísla en los medios lúdicos audiovisuales, de que está ensimismado y solitario, cuando en realidad lo que pasa es que seguramente necesita otros seres muy similares a él dentro de la casa con los que crecer; verse en el espejo de esos semejantes y aprender lo que es el amor concreto: cuidar, ayudar, ser ayudado, tener enfados y pactar paces una y mil veces. El amor entre hermanos proporciona a la familia y al hijo el roce diario social con el que uno se va puliendo, se va haciendo cortés, va aprendiendo a compartir y a negociar. Es la prueba concreta del diario convivir. Enseñar a vivir desde la interioridad esta manera de amar podría orientarse en estas dos acciones: educar al hijo para que comprenda que no está solo y que debe compartir espacios, juegos, tiempos, responsabilidades, afectos, regalos y, en segundo lugar, hacer ver al niño o joven que una forma de crecer él es dar y darse a los hermanos. De la relación fraterna, vivida en el día a día de la casa, probablemente se va a formar el entramado de relaciones, ayudas y trabajos conjuntos que se mantendrán en la vida social futura. Aquellos hermanos que vivieron creciendo en armonía juntos —y por tanto, con muchos compases también de desarmonía— pueden llegar a seguir apoyándose de adultos en las actividades en las que la sociedad los ha ido poniendo.

Vivir la relación de fraternidad en la edad adulta requiere un capítulo especial. Los avatares de la vida han creado, quizá, diferencias y distanciamientos que han podido arrastrar esa relación fraterna hacia un silenciamiento. En algunos casos, hasta un silenciamiento activo, un rompimiento familiar. Suele ser este uno de los dramas familiares “poshogar”. En esta situación será un ejercicio espiritual cristiano muy prometedor el tener la habilidad de crear puentes para reconducir las relaciones rotas y reiniciar una comunicación

familiar eficiente. Las rupturas entre hermanos, una vez avanzado el camino de la vida, suelen ser fuente de tristeza para los padres ya ancianos. El perdón, el diálogo y la comprensión son los ingredientes sanadores que pueden reconstruir la fraternidad adulta. El tiempo, por sí solo, no lo cura todo.

## Familia en la interioridad

- *Una casa habitada.* Una descripción operativa de la interioridad puede quedar formulada así: interioridad es el ámbito de las relaciones transformantes. Interioridad es la casa habitada; la casa encendida de muchas almas donde adquiere sentido cada una de las múltiples relaciones que la entretejen diariamente y que llegan a formar así una sola alma. ¡Qué mejor realidad que la familia para expresar la interioridad! Si la interioridad es el ámbito de los encuentros importantes, es en la vida familiar donde se dan los encuentros neurálgicos de cada persona. Decimos también: la interioridad es la casa de los valores. De manera analógica podemos afirmar que, cuando en la casa familiar se vive la interioridad grupal, crecerán también en ella todos los demás valores como ramas que brotan de un tronco firme. Se hace real el impulso de la interioridad cuando las conexiones recibidas logran ser constructoras del yo y, a la inversa, cuando las fuerzas relacionales que emergen del interior alcanzan a ser auténtica vida para otros. La urdimbre relacional de la familia nos irá haciendo capaces de relacionarnos con las vidas de otros, de conexionar emociones, de transmitir ideas, de sembrar fuerzas creativas, de producir felicidad. Podría decirse que la familia es el centro de alto rendimiento de las relaciones, el lugar especializado donde se ponen en tensión continua los principales vínculos y nexos que forman el horizonte de una persona y hacen madurar una vida articulándola con otras vidas muy cercanas. En efecto, en ese nido de conexiones afectivas se ejercitan las relaciones que comprenden el abanico de fuerzas que despliega la persona en sus direcciones esenciales como son: esposo-esposa, padre-madre, hijo, hermano; se exige así poner a funcionar continuamente las cualidades de cada persona para que, como producto de esta interacción, se vaya construyendo una personalidad con impulso y sólido carácter relacional. Vivir adecuadamente las relaciones que corresponden a la persona en cada uno de sus roles será un ejercicio de enriquecimiento incalculable. La casa de los valores y la casa familiar, en alta medida, son simétricas.
- *La familia inteligente* establece lazos de afecto, de colaboración y de comunicación que impulsan a todos sus miembros a vivir en alegría y en espíritu de creatividad.

- *Familia es el hábitat de crecimiento armónico*: unidad, paz, serenidad, cuidado, todo ello fruto del amor. Nido de crecimiento.
- *Belleza de la familia*: sentirla como casa bien arreglada, vida de armonía y laboriosidad.
- *Colaboración*: el valor que fragua a la *familia consistente* es la colaboración; cada uno desde su edad y su responsabilidad. Aprendemos a ser responsables y corresponsables.
- *Dos fuerzas de amor* se dan en la familia, cuando vive estructurada de modo adecuado. Ambas son fuentes de energía necesaria, las dos imprescindibles aunque sean pulsiones diferentes, como ya hemos indicado en otro capítulo. La primera es la del amor materno, amor femenino que, como dice el papa Francisco “ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía” (Papa Francisco, 2016, numeral 175).

En segundo lugar está el amor masculino, la figura paterna que “ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha” (Papa Francisco, 2016, numeral 175). La armónica conjunción de estos dos amores es lo que hace crecer a los niños y a los jóvenes en su identificación amorosa y sexual del modo más logrado. Este balanceo de amor femenino y de amor masculino es el que hace que el hogar tenga la temperatura adecuada para crecer en la maduración y conseguir así una identificación personal y sexual adecuada. Todo niño tiene derecho a estos dos amores. La ausencia en el nido familiar de uno de los dos *partners* tiende a suplirse con una superabundancia de protección por parte del otro progenitor, que tampoco resulta beneficiosa educativamente.

- La familia que vive la interioridad *no infantiliza a sus miembros*, sino que los va acompañando hacia la autonomía.
- La familia de interioridad se nota porque *logra que sus miembros sean creativos*; todos aportan a la caja común de caudales alegría, esfuerzo, confianza. El sueño de la persona creativa es que algo bello que no existía, exista por mí. Al banco común de la familia se acude no solo para hacer retiros sino para efectuar ingresos.
- *La familia verdadera crea conexiones emocionales*. ¿Cómo serán estos lazos afectivos? Muy sencillos y prácticos. Se trata de cuidar del otro: 1) prestar atención a sus sentimientos; 2) procurar ayudarle en sus problemas, y



- 3) estar interesado no solo en su bienestar sino también en su progreso, porque la felicidad requiere ambos componentes: “bienestar” y “bienser”.
- El amor en la familia bien estructurada *lleva trabajo y exige colaboración*. No es correcto pensar que cuando amamos no se exige trabajo. Reciprocidad en el amor y en el trabajo es la forma lógica de entender la colaboración en el interior de la casa, sea entre esposos, sea entre padres e hijos, sea entre hermanos.
  - Una familia de interioridad transmite a sus miembros una *pedagogía de derechos y deberes en una mutua correspondencia*.
  - En la familia sana *hay comunicación, se habla*. Pero, a la vez, se enseña mucho hablando poco.
  - En la familia inteligente y productiva se consigue el gran tesoro que muchos reyes buscaron y no conquistaron: *que tus hijos sueñen* (Cury, 2006).
  - En el seno de la familia armoniosa *aprendo a valorarme en mi justo valor*, porque continuamente recibo mensajes amables tanto sobre mis cualidades como sobre mis limitantes. Estas “flechas” son todas amables, porque provienen de los miembros de mi familia, que son los que más me aman en la vida. Por eso, estando atento a esta retroalimentación que emiten mis seres queridos logro una auténtica autoestima, que no es ceguera ante mis limitaciones, sino un justo aprecio de las cualidades y un sano reconocimiento de las zonas oscuras. En el seno de una familia coherente, si activo las antenas de la atención, voy conociéndome cada día más y más y logrando una correcta autoestima.
  - *La familia sana vive relaciones de total sinceridad*. La mentira es el principio roedor de la tribu. Cuando hay mentira, avanzan el engaño, el disimulo, la falta de confianza y por ese derrotero se desintegra la cuna familiar. La verdad completa y la sinceridad son fuerzas esenciales para crear amor, confianza, unidad.
  - Otro valor que la familia me aporta es la *libertad*. Ciertamente que quiero ser libre, y que el canto a la libertad es el himno de todo ser humano. Ahora bien, en el ritmo bien armonizado de una familia, como una orquesta dirigida por el director venezolano Gustavo Dudamel, disfrutamos de la expresión genuina y creadora de la libertad individual. Cada uno es distinto; cada uno tiene aficiones, gustos y carácter diferentes. Uno es una centella, el otro es calmado, el otro aporta el sentido del humor. ¡Qué sinfonía tan hermosa produce la libertad! Pero, siguiendo con el símil musical, también el buen director de orquesta pide que cada instrumento lea y ejecute bien su papel particular, su partitura vital. Así es como suena una familia bien estructurada. Con la libertad que genera entusiasmo y gozo, y con la perfecta ejecución de las tareas de cada uno. Vivir con interioridad en

mi familia es disfrutar y producir la buena música que forman la libertad y el cumplimiento del deber.

- *Superar la queja.* La familia sana hace rejuvenecer continuamente la emocionalidad, es capaz de recrear las células del alma. “¿Cuál es la característica de una emocionalidad envejecida, sin aderezos ni motivación? La incapacidad de contemplación de lo bello y una capacidad intensa para quejarse, pues nada le satisface durante mucho tiempo. Quejarse del cuerpo, de la ropa, de los amigos, de la falta de dinero, de la escuela y hasta de haber nacido. La capacidad de quejarse es el abono de la miseria emocional, y la capacidad de agradecer, el combustible de la felicidad. Muchos chicos hacen muchas cosas para tener una migaja de placer. Mendigan el pan de la alegría, aun viviendo en palacios. Los jóvenes que se convierten en maestros de la queja tienen una gran desventaja competitiva. Dificilmente conquistarán un espacio social y profesional. ¡Alértalos!” (Cury, 2006, p. 48).
- *La familia cristiana* es el vivero mejor aclimatado para cumplir con todas las características de una sana vida familiar. El catecismo de la Iglesia católica da una foto de lo que es la naturaleza y la grandeza de la familia en el plan de Dios. Estos son sus rasgos sobresalientes:
  - Dios ha instituido la familia.
  - Entre los miembros de una familia se establecen relaciones personales de responsabilidades primarias.
  - En Cristo la familia se convierte en Iglesia doméstica, porque es una comunidad de fe, de esperanza y de amor.
  - Los hijos deben a sus padres respeto, reconocimiento, docilidad y obediencia.
  - Los hijos contribuyen con las buenas relaciones entre hermanos y hermanas, al crecimiento de la armonía y de la santidad de toda la vida familiar.
  - Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe.
  - Los padres tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios. Y proveer a sus necesidades materiales y espirituales, eligiendo una escuela adecuada, ayudándoles con el consejo en la elección de la profesión y del estado de vida. En especial, tienen la misión de educarlos en la fe.
  - Los padres educan a sus hijos en la fe cristiana principalmente con el ejemplo, la oración, la catequesis familiar y la participación en la vida de la Iglesia (*Catecismo de la Iglesia católica*, Compendio núm. 456-461).

Concluimos con unas palabras del papa Francisco: “La familia cristiana es aquella que se deja iluminar y acompañar por la palabra de Dios, por la Biblia, que está poblada de familias, de generaciones, de historias y de crisis familiares” (*La alegría del amor*, 22 ).

## Materiales

### Palabras nutrientes, la familia

- “Familia, escuela del más rico humanismo” (*Gaudium et Spes*, 52 ).
- “Gran parte de lo mejor que hay en nosotros está ligado a nuestro amor a la familia, que sigue siendo la medida de nuestra estabilidad porque mide nuestro sentido de la lealtad. Todos los otros pactos de amor o temor derivan de ella y se modelan sobre ella” (Haniel Long).
- “¿Qué puedes hacer para promover la paz mundial? Ve a casa y ama a tu familia” (Madre Teresa de Calcuta).
- “Te amo para amarte y no para ser amado, puesto que nada me place tanto como verte a ti feliz” (George Sand).
- “El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia” (Gilbert Keith Chesterton).
- “Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuesta la leña y el arroz; cría a tus hijos, y sabrás cuánto debes a tus padres” (Proverbio oriental).
- “La familia es el país del corazón. Hay un ángel en la familia que por la influencia misteriosa de la gracia, de la dulzura, del amor, hace el cumplimiento de los deberes menos fatigoso y las penas menos amargas” (Giuseppe Mazzini).
- “La familia es la unidad fundamental de la sociedad, así como la raíz de la cultura. Es una fuente perpetua de fomento, promoción, garantía y emocional reabastecimiento de combustible que prepara a un niño para aventurarse con confianza en el gran mundo y llegar a ser todo lo que puede ser” (Marianne Neifert).
- “Todos sabemos que no existe la familia perfecta, ni el marido o la mujer perfectos. No digamos la suegra perfecta... Existimos nosotros, los pecadores. Jesús, que nos conoce bien, nos enseña un secreto: que un día no termine nunca sin pedir perdón” (Papa Francisco).
- “En la vida, la familia experimenta tantos momentos bellos. El descanso, los almuerzos juntos, las salidas al parque, al campo, la visita a los abuelos,

la visita a una persona enferma, pero si falta el amor, falta la alegría; la fiesta, y el amor siempre nos los da Jesús. Él es la fuente inacabable” (Papa Francisco).

- “El mundo sufre porque no hay tiempo para los hijos, no hay tiempo para los esposos, no hay tiempo para disfrutar de la compañía de otros” (Madre Teresa de Calcuta).
- “La familia es la única comunidad en la que todo hombre es amado por sí mismo, por lo que es y no por lo que tiene” (Juan Pablo II).
- “La familia, el hospital más cercano” (Papa Francisco).
- “El que es bueno en familia, es también buen ciudadano” (Sófocles).

## Textos bíblicos

- “Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20).
- “Mi amado es mío y yo soy suya... Yo soy de mi amado y él es mío” (Cant 2,17).
- “Hay más alegría en dar que en recibir” (Act 20,35).
- “Hermanos: estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra alegría la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filp 4, 4-7).
- “Revístanse de los sentimiento de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra el otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo, revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión. Y que la paz de Cristo reine en sus corazones” (Col 3, 12-15).
- “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: “Honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y vivirás una larga vida en la Tierra” (Ef 6,1).
- “Y ustedes, padres, no sean pesados con sus hijos, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que pueda inspirar el Señor” (Ef 6,4).
- “Si ven que alguien ha caído en algún pecado ustedes, los espirituales, corríjanlo con espíritu de bondad. Piensa en ti mismo, porque tú también puedes ser tentado. Lleven las cargas unos de otros” (Gal 6,1).

- “Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por ella. Esto lo hizo para santificarla, purificándola con el baño del agua acompañado de la palabra para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta. De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la Iglesia, porque ella es su cuerpo” (Ef 5, 25-30).
- “Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará” (Heb 12,13).
- “Esto les escribo, hijitos: ustedes recibieron ya el perdón de sus pecados.
- Esto les escribo, padres: ustedes conocen al que es desde el principio.
- Esto les escribo, jóvenes: ustedes han vencido al Maligno.
- Les he escrito, hijitos, porque ya conocen al Padre. Les he escrito, padres, porque conocen al que es desde el principio.
- Les he escrito, jóvenes, porque son fuertes, la Palabra de Dios permanece en ustedes y ya han vencido al Maligno” (1 Jn 2, 12-14).

## El amor en la familia

*Sabes que quieres a una persona cuando sientes tres necesidades muy peculiares:*

- Para ser feliz necesito que la otra persona lo sea.
- Necesito colaborar a que eso suceda.
- Necesito que la otra persona sienta lo mismo respecto de mí.

Entendido así, el amor es esencialmente activo. Los antiguos distinguían entre “amores perezosos” y “amores diligentes”, entre falsos y verdaderos amores. “Querer” es un verbo muy dinámico. He mantenido en mis libros que evolutivamente el “amor” maternal es el fenómeno amoroso más originario, e implica una actitud de atención, conductas de cuidado, protección, ayuda, disfrute, caricias, juego. El amor tiene sus deberes, que no tienen que ser fáciles. También componer música, construir una casa o bailar bien tienen sus propios requisitos, casi siempre costosos. A nadie le divierte levantarse por la noche si su niño llora. Pero esos deberes adquieren su significado de la relación amorosa en la que nacen. La idea de que lo que se hace por amor no debe costar esfuerzo es una idea absolutamente estúpida. (Marina, 2006, p. 52)

## Aprender a convivir

Nacemos de una familia. Conviene, pues, comenzar por aquí. Las encuestas nos dicen que las relaciones familiares son lo más valorado por hombres y mujeres, que las consideran el camino real hacia la felicidad.

Por otra parte, se habla de fracaso de la entidad familiar, de “des-estructuración de la familia”, ¿en qué sentido? La familia clásica patriarcal de diferenciación de funciones paternas y maternas se está desdibujando. Hoy se pretende una relación de pareja entre personas autónomas, en régimen de igualdad y simetría.

Entre las dificultades que golpean a la familia hoy se da la de coordinar la vida laboral con la familiar. Otro aspecto en litigio es el tener que educar a los hijos para convivir familiarmente como hijos en el presente, pero con las miras elevadas hacia el futuro, para que sean padres en ese futuro. ¿Y cuál y cómo va a ser ese futuro de la institución familiar?

Puntos que unen: comunicación, tareas compartidas, sentido de afecto.

En la casa recibimos los recursos para la vida, a veces los materiales económicos o funcionales, pero sobre todo los “recursos normativos”, que van desde la buena educación y las nociones básicas de urbanidad hasta las normas éticas: ayuda, respeto, fidelidad, responsabilidad en el cumplimiento de deberes. (Marina, 2006, p. 35)

## La ternura del abrazo

En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio y de la familia, se destaca también otra virtud algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas y superficiales: la ternura. Acudamos al dulce e intenso Salmo 131. Como se advierte también en otros textos, la unión entre el fiel y su Señor se expresa con rasgos del amor paterno o materno. Aquí aparece le delicada y tierna intimidad que existe entre la madre y su niño, un recién nacido que duerme en los brazos de su madre después de haber sido amamantado. Se trata —como lo expresa la palabra hebrea *gamul*— de un niño ya destetado, que se aferra conscientemente a la madre que lo lleva en su pecho. Es entonces, una intimidad consciente y no meramente biológica. Por eso el salmista canta: *“Tengo mi interior en paz y en silencio, como un niño destetado en el regazo de su madre”* (Sal 131,2).

Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios

confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu. (Papa Francisco, 2016, numeral 28)

Este documento sobre la familia recoge el texto de 1 Cor 13, 4-7, el “Himno de la caridad”, y va luego estudiando las características de ese amor que los esposos deben compartir todos los días entre sí y con sus hijos. Las facetas de ese cariño quedan desglosadas en la siguiente enunciación:

Paciencia, actitud de servicio, sanando la envidia, sin hacer alarde ni agrandarse, amabilidad, desprendimiento, sin violencia interior, perdón, alegrarse con los demás, disculpa todo, confía, espera, soporta todo (ver Papa Francisco, 2016, numerales 84-119).

#### PARA INTERIORIZAR

Leer el texto de 1 Cor 13, 4-7, la llamada “Carta del amor”. A continuación, desglosar cada una de las propuestas como han aparecido en el punto anterior en forma de índice, y hacerse los siguientes planteamientos:

- ¿En verdad confío mis preocupaciones a Dios y siento que descanso con gozo en sus manos?
- La ternura es la manifestación sensible del amor; la ternura es lo que hace que el amor sea sentido por el receptor como medicina saludable y como bienestar.
- La interioridad me dice que al amor ejecutado como obra exterior hay que añadirle el buen *feeling* de la ternura para que sea completo y eficaz.
- Medita pausadamente cada uno de los “titulares” (paciencia, actitud de servicio, etc.) en los que se desglosa el texto bíblico de la “Primera carta a los Corintios”, e intenta iniciar un camino de entrenamiento diario haciéndote algunas preguntas y planteándote acciones concretas. Por ejemplo: 1) *paciencia*: ¿qué actitudes concretas, qué hechos directos me exige la paciencia; qué dificultades tengo para ejercitar la paciencia; cuáles son las actividades y circunstancias de mi vida que más paciencia me exigen?; b) *actitud de servicio*: ¿tengo el hábito de servicio; me acuerdo de que Jesús no vino a ser servido sino a servir; qué personas tengo a mi lado que necesitan de mi servicio; me preparo para afrontar con alegría mi vida como un prolongado servicio recordando aquella frase: “Quien no vive para servir, no sirve para vivir”? ¿Qué servicios no estoy dispuesto a ofrecer; soy más egocéntrico que generoso? Continuar meditando respecto al texto de la “Primera carta a los Corintios”.

## El amor de Dios se refleja en el amor de los esposos

El amor de Dios se refleja en el amor de los esposos, o dicho de otra manera, cuando los esposos se aman en verdad, se está manifestando el amor de Dios en el diario convivir de los cónyuges. Veamos este admirable milagro de convertir el amor humano en divino y el amor divino en humano, en unos textos de la *Amoris Laetitia*:

El sacramento del matrimonio [...] es una “unión afectiva”, espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten.

[...] Ese amor fuerte es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz: el Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal.

El matrimonio es un signo precioso porque cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia. (Papa Francisco, 2016, numerales 120 y ss.)

### PARA INTERIORIZAR

- Las imágenes bíblicas con las que acompañamos los cristianos la celebración del matrimonio expresan el mejor proyecto de interioridad vivido entre dos personas al unísono. La interioridad, aplicada al matrimonio, pone a prueba la exigencia del amor de la persona y lo empuja a caminar al ritmo y con la dirección de otra persona. El amor se multiplica.
- El ver el amor de Dios como fundamento de nuestro amor humano, cristiano, es de una hermosura estimulante, pero también nos pide estar a la altura en la respuesta: totalidad, indisolubilidad, plenitud. Es toda la persona la que ama, y lo hace con toda su intensidad espiritual.
- Cuando el amor es maduro, llega a germinar un plan para siempre. “Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa



los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada” (Papa Francisco, 2016, numeral 124).

- Los rasgos que la Iglesia ofrece sobre la familia y sobre el amor de los cónyuges resultan iluminadores; son caminos de crecimiento desde el yo más profundo hasta la socialización más eficiente. Veamos en síntesis algunos caminos que ofrece para los tiempos actuales el papa Francisco en su exhortación sobre la familia (ver numerales 127 y ss.):
  - Toda la vida en común: después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la “máxima amistad”, es una unión que tiene todas las características de una buena amistad.
  - Alegría y belleza: la belleza —el alto valor del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos— nos permite gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo.
  - La alegría de ese amor contemplativo tiene que ser cultivada.
  - El amor conyugal es un camino de permanente crecimiento.
  - Favorecer el amor con el diálogo: darse tiempo, tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención.
  - Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro.
  - Para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior, que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración, el ejercicio de la caridad y la apertura a la sociedad.

## Para hacer de un hijo un delincuente

1. Dadle desde la infancia cuanto desee; así crecerá convencido de que el mundo le debe todo.
2. Reíd si dice tonterías; así creará que es muy gracioso.
3. No le deis ninguna formación espiritual. Ya la escogerá él cuando sea mayor.
4. Nunca le digáis: “Esto está mal”. Podría adquirir complejos de culpabilidad y más tarde, cuando, por ejemplo, sea detenido por robar un coche, estará convencido de que la sociedad es quien le persigue.
5. Recoged todo lo que él tire por los suelos; así creará que todos están a su servicio.
6. Dejadle leer todo: limpiad con detergente que desinfecta la vajilla en la que come, pero dejad que su espíritu se recree con cualquier torpeza.
7. Discutid siempre delante de él; así se irá acostumbrando y cuando la familia esté ya destrozada no se dará ni cuenta.
8. Dadle todo el dinero que quiera, no sea que sospeche que para disponer de él se debe trabajar.

9. Que todos sus deseos estén satisfechos: comer, beber, divertirse...; de otro modo resultará un frustrado.
10. Dadle siempre la razón: son los profesores, la gente, la ley... quienes la tienen tomada con el pobre muchacho.

#### PARA INTERIORIZAR

- Estos diez “consejos” han sido elaborados por la Dirección General de Policía de Seattle (Washington) y fueron ampliamente difundidos por las agencias de prensa. Forman parte de un informe más amplio sobre los problemas de la juventud y la delincuencia.
- Es asombroso que estos consejos no provengan de una institución educativa o familiar, sino de una dependencia policial. Y tanto o más asombroso resulta saber que fueron divulgados antes de 1984. De entonces a hoy ha llovido, y mucho, en este terreno. Y la situación parece haber empeorado.
- El informe termina diciendo: “Y cuando su hijo sea ya un desastre, proclamado que no os lo explicáis, que no pudisteis hacer más por él”.
- Un apunte sobre la disciplina: “Un niño que ignora la disciplina es un niño que no se siente amado. Un niño al que no se le detiene cuando él sabe que debería detenerse, piensa que su comportamiento no importa a nadie, piensa: ‘Mis padres no me quieren lo suficiente como para decirme que no lo haga’” (Marina, 2004).

## Nuestros hijos hablan

No me des todo lo que te pida;  
a veces yo solo pido para ver cuánto puedo obtener.

No me des siempre órdenes;  
si a veces me pidieras las cosas por favor, las haría con más gusto.

Cumple tus promesas;  
si me prometes un premio o un castigo, dámelo.

No me compares con nadie;  
si me haces lucir peor que los demás, me causas sufrimiento.

No me corrijas delante de los demás;  
enséñame a ser mejor cuando estemos a solas.

No me grites;  
te respeto menos cuando lo haces  
y así me enseñas a gritar.

Déjame valerme por mí mismo,  
o nunca aprenderé.

Cuando estés equivocado, admítelo;  
y crecerá la opinión que tengo de ti.

Haré lo que tú hagas,  
pero nunca lo que digas y no hagas.

Enséñame a conocer y a amar a Dios;  
no tengas reparo en hablarme de lo importante.

Cuando te cuente mis problemas,  
no me digas, “no tengo tiempo”;  
compréndeme y ayúdame.

Quiéreme y dímelo;  
me gusta oírte decir.

#### PARA INTERIORIZAR

- La voz de nuestros hijos y alumnos la podemos desoír como irrelevante o carente de experiencia. Pero también podemos escucharla como la retroalimentación de nuestra actuación diaria.
- El retorno o *feedback* de nuestra acción educativa como padres lo percibimos en los propios hijos y alumnos: sus gestos, silencios, palabras, miradas, reacciones. Tales respuestas naturales y sinceras, aunque a veces expresadas en bruto, ¿procuras aplicártelas como mensajes que te orientan en tu actividad educativa como padre o educador?
- “No me des todo lo que pida”. En efecto, el buen padre es exigente para con los hijos. Y sabe que, al final y en lo profundo, eso es lo que agradece el joven.
- “No me des todo lo que te pida”, pero escúchame papá y mamá: necesito de verdad que “pierdas tiempo” conmigo, que me hables de cosas divertidas, que juegues conmigo, que estés conmigo, que me regales tiempo y presencia. Papá, mamá: si en nuestra casa perdiéramos juntos un poco más de tiempo solo para estar juntos... ¡nos iría mejor!

- El equilibrio entre *calidez* y *control* proporciona el mejor ambiente para el desarrollo del niño. A la unión de ambos factores la podemos llamar *cuidado* (Marina, 2004).
- En lo que das como alimento educativo a tus hijos cuida que contenga estos dos ingredientes: calidad y calidez.
- “No me des todo lo que pida”. Miguel de Unamuno escribe: “No des a nadie lo que te pida, sino lo que entiendes que necesita; y soporta luego la ingratitud”.
- La sinceridad, la honestidad, la honradez, la verdad... Ese matrimonio entre el ser y el decir, entre el ser y el parecer, entre el ser y el actuar, ¡qué buen cimiento pedagógico para hacer familia!

## Ama y haz lo que quieras

De una vez por todas, se te da un mandato breve:

Ama y haz lo que quieras:

si callas, calla por amor;

si gritas, grita por amor;

si corriges, corrige por amor;

si perdonas, perdona por amor.

Que tu raíz sea el amor;

todo lo que brote de ella será bueno. (San Agustín, *Carta de San Juan*, 7,8)

### PARA INTERIORIZAR

- Las situaciones educativas casi siempre son de emergencia; hay que actuar ¡ya!, y no tenemos a mano el manual del educador o del buen padre. Por eso hay que disponer de algunos recursos inmediatos. Necesitamos una regla educativa segura.
- Entre las distintas opciones que presenta continuamente una situación conflictiva en el aula, en la casa, en el colegio... hay que tomar una decisión. ¿Cuál? La ofrece el amor. El amor no se equivoca, aunque sus manifestaciones pueden ser muy variadas, de acuerdo con las circunstancias.
- “Ama y haz lo que quieras”. Esa es la difícil propuesta que presenta san Agustín para todas las situaciones educativas. Quizá pudiéramos parafrasear al sabio así: ama, y lo que amas hazlo. O bien: ama y déjate conducir por el amor. Y también: ama y di lo que quieras.
- Hagas lo que hagas, si estás movido por el amor, tu hijo o el educando no apreciará tanto la acción concreta que hayas decidido, sino el amor de donde brotó. Los jóvenes tienen especial sensibilidad para sentir el amor del educador. Y solo el amor educa.

### *La mamá más mala del mundo (parábola)*

Mis hermanos y yo tuvimos la mamá más mala del mundo. Mientras otros niños comían lo que querían, nosotros teníamos que desayunar cereal, huevos, leche y pan tostado. Cuando otros niños tomaban a capricho muchos refrescos y comían sin cesar dulces, pasteles y muchas exquisiteces, nosotros teníamos que comer frijoles, verduras, carne y pescado.

Cuando fuimos creciendo se hizo más mala. Nuestra madre insistía en saber dónde estábamos, parecía que estábamos encarcelados. Tenía que saber quiénes eran nuestros amigos o con quién andábamos y lo que estábamos haciendo a cada instante.

Nos insistía mucho en que si decíamos que íbamos a tardar una hora en algo o en algún lugar, debíamos tardar solamente una hora.

Pero siguió siendo cada vez más mala. Me da vergüenza admitirlo, pero hasta tuvo el descaro de romper la ley del niño y el adolescente. Nos enseñó a lavar nuestros utensilios, tendíamos nuestras camas, barríamos y trapeábamos nuestra habitación, lavábamos nuestra ropa, nos mandaba a la tienda de la esquina a que le hiciéramos los mandados y aprendimos cosas muy crueles como devolver todas las vueltas del dinero, y además, cocinar y otras muchas labores que no quiero recordar.

Creo que se quedaba despierta toda la noche pensando qué podía hacernos al día siguiente para molestarnos, qué avisos nos daría, qué correcciones o qué explicaciones sobre la vida.

Cuando llegamos a la adolescencia se hizo aún más perspicaz y cruel, complicando más nuestra vida. Siempre insistía en que dijéramos la verdad y que le tuviéramos plena confianza. No servía que nadie tocara el claxon desde la calle para que nosotros saliéramos corriendo, sino que nuestros amigos tenían que tocar la puerta de nuestra casa, preguntar por nosotros, y casi siempre entrar a casa y hablar un rato en familia.

Se convirtió en una metiche total. Quería que le dijéramos el nombre de cada amigo; quiénes eran sus padres, a qué se dedicaban y dónde vivían; a qué escuela asistían nuestros amigos y qué estudios cursaban y muchas cosas más, sobre todo cuando queríamos ir a alguna fiesta, ya ustedes se han de imaginar. Por eso digo que nuestra madre fue un tormento completo.

Sin embargo, ha pasado el tiempo y ninguno de nosotros ha sido arrestado por vago, ebrio o por tener problemas con drogas. No hemos participado en actos de violencia.

Cada uno de nosotros estamos trabajando para lograr un mejor futuro y solo nuestro esfuerzo es lo que cada día nos va haciendo mejores. A nadie podemos culpar de nuestro futuro, cualquiera que sea; nuestra madre hizo que nos convirtiéramos en adultos educados, respetuosos, honestos y trabajadores.

Ahora que soy padre, estoy educando a mis hijos con las mismas enseñanzas y de la misma manera con que mi madre me educó. Me siento muy orgulloso cuando mis hijos le dicen a su mamá que es mala, y que sus amigos tienen mamá y papá menos exigentes. Yo les digo que, cuando pase el tiempo, ustedes le darán gracias a Dios por haber tenido, como yo tuve, la mamá más mala del mundo. (Santander, 2012, p. 217)

#### PARA INTERIORIZAR

- Las leyes y normas tienen una finalidad noble y educativa. El verlas como limitantes o coercitivas, como castigos perennes, es una forma inmadura de contemplarlas.
- Solo la persona que vive según ciertas normas llega a alcanzar fines importantes.
- La normativa, el método, el horario, el programa bien medido, todo lo que sea encauzar el tiempo y el trabajo, la actividad y el descanso, no te quita libertad sino que te la da; no te quita tiempo sino que te lo multiplica. Se trata de convertir todas esas líneas de programación en un arte. El arte da productividad, libertad, equilibrio.
- ¿Qué grado de madurez tengo respecto al cumplimiento de normas? Si las cumplo como esclavo, me sentiré violentado. Pero si las ejecuto como hijo de Dios constituido en gracia y libertad, la ley será para mí camino de libertad.

### *El hombre y el mundo (parábola)*

Había una vez un científico que, muy preocupado por los graves problemas del mundo, pasaba horas y horas meditando sobre el modo de cambiarlo. Un día que se encontraba en el sofá de la sala entregado a profundas y sesudas elucubraciones, llegó su hijo de siete años y le invitó a jugar con su pelota.

—No tengo tiempo para jugar ahora, estoy buscando una fórmula para arreglar el mundo. Vete a jugar a otra parte. Como el niño le insistía en que no quería jugar solo, el padre buscó el medio para entretenerlo de modo que no le siguiera molestando. Como a su hijo le encantaba armar rompecabezas, cogió un mapa del mundo que encontró en una revista, lo partió con una tijera en muchos

pedazos irregulares, los mezcló y le pidió al niño que armara el rompecabezas del mundo. Estaba seguro que a la criatura le llevaría muchas horas armar ese rompecabezas o que incluso no sería capaz de hacerlo, pues ni siquiera conocía bien el mapa del mundo. Para su sorpresa, no pasó ni media hora cuando el niño le mostró el rompecabezas perfectamente armado. El padre, sin poder creer lo que veía, le preguntó desconcertado:

—¿Pero cómo hiciste para armar tan rápido el mundo, si ni siquiera sabías cómo era?

—Muy fácil. Cuando sacaste la revista y empezaste a cortar el mapa, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Yo no sabía cómo era el mundo, pero sí sabía cómo era el hombre. Lo armé y el mundo se armó solo. (Antonio Pérez Esclarín, 2003, p. 15)

#### PARA INTERIORIZAR

- El núcleo familiar es el espacio donde se aprende lo que es el hombre.
- En la familia se valora la gran riqueza de la persona humana: su corazón, su afecto, su entrega.
- La familia es el “invernadero” más propicio para crecer en vida de amor.
- La familia es la casa de la interioridad. Conociendo la persona que tengo delante puedo construir todo un mundo a su servicio y en pro del bien de los demás.
- Si se hace crecer al joven en ese nido familiar con el afecto y el cuidado oportunos, se habrá mejorado el mundo. Para cambiar el mundo hay que empezar a hacerlo por la célula primaria del tejido social que es la familia.

## Ejercicios y dinámicas

### 1. Pienso cómo sería mi casa

Pienso cómo sería mi casa si todos cumpliéramos debidamente nuestros deberes.

Pienso cómo viviríamos en mi casa si todos manifestáramos nuestras alegrías y proyectos con paz y libertad.

Pienso cómo sería mi casa si todos activáramos la libertad verdadera.

Pienso cómo sería mi casa si todos comunicáramos espontáneamente y con plena libertad los sentimientos que llevamos dentro.

Pienso cómo sería mi casa si todos aportáramos soluciones, paz y amor.

Pienso cómo sería mi casa si ninguno activara su “modo silencio” y todos viviéramos a corazón abierto.

Pienso cómo sería mi casa si en lugar de esgrimir la postura del “con-vencer”, adoptáramos todos la actitud del “con-vivir”.

- Medito acerca de los planteamientos anteriores.
- Si es dinámica en grupo, ponemos en común oralmente o por escrito lo reflexionado.
- Me pregunto, con vistas a sacar conclusiones: ¿qué puedo hacer yo para mejorar mi vida familiar? ¿Qué debo evitar yo en mis costumbres o actitudes para que circule con más armonía el engranaje familia? ¿Qué actitudes, responsabilidades y tareas debo vivir para que mi casa sea más feliz? Si es dinámica grupal, poner en público lo reflexionado.

## 2. Test para situarme en familia

Reflexiono con calma y luego escribo en una hoja. Primero me pienso a mí mismo y me sitúo en el cuadro de relaciones de mi familia. Me ubico como esposo/esposa, como padre/madre, como hijo, como hermano y me pregunto:

- ¿Qué siento por mi padre?
- ¿Qué siento por mi madre?
- ¿Qué siento por mi mujer o por mi marido?
- ¿Qué siento por mis hijos?
- ¿Qué siento por mis hermanos?

Algunos posibles sentimientos son: amor, odio, miedo, desprecio, aprecio, cercanía, alejamiento, cariño, celos, admiración, frialdad, afecto, confianza, desconfianza, necesidad, interés, indiferencia...

Hago un balance de los resultados. ¿Predominan en mi relación familiar los sentimientos positivos y constructivos, o los que denotan conflicto y rechazo?

¿Cómo podría ir mejorando mi relación afectiva y sentimental con los miembros de mi familia? Escribe en cada caso las acciones concretas que debes iniciar.

## 3. El árbol de la familia

Ejercicio grupal: se coloca un arbusto o una rama grande sujeta a una maceta, sin hojas.



Se recortan en papel hojas verdes y hojas amarillas; se recortan también siluetas de manzana en color rojo.

A cada hoja se le escribe un problema o una dificultad que suele tener mi familia, y a cada manzana roja se le escribe una cualidad positiva o virtud que tiene mi familia.

Se van colgando las hojas y los frutos del arbolito ubicado en el centro. El árbol queda “revestido”. Se comenta a continuación: ¿qué palabras he escrito en mis recortes? La variedad de figuras y colorido, ¿representan bien lo que es la familia en la sociedad, con sus luces y sombras? ¿Qué rasgos positivos son los que más se repiten en las familias? ¿Cuáles son los aspectos negativos más repetidos? ¿Cuáles son las consecuencias positivas de vivir en familia? ¿Cuáles las dificultades? ¿Cómo hacer para que el árbol familiar sea vivo y hermoso?

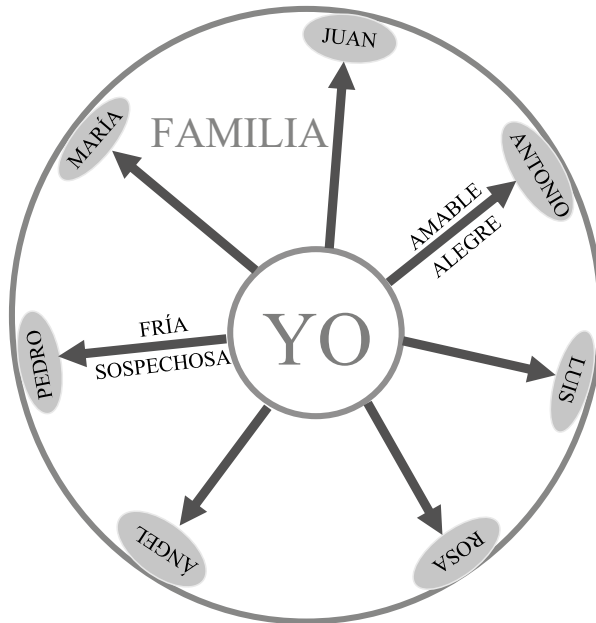
#### 4. Mi situación y mis relaciones

En este ejercicio se trata de: a) establecer cuál es mi rol o roles en mi casa; b) especificar cuáles y cómo son mis relaciones con el resto de la familia, y c) identificar cuáles son las relaciones de mi “yo” desde la familia hacia otras instituciones exteriores.

El ejercicio puede hacerse de forma individual; preferiblemente, hacerlo en común todos los miembros de la familia, en cuyo caso las apreciaciones resultarán más vivas, directas e implicantes; en tercer lugar, puede también hacerse participando en un grupo no familiar.

*Primera parte: El yo relacionado con mis familiares*

- a) Realizar un círculo por cada uno de los miembros de mi casa. Poner dentro el nombre de cada persona.
- b) Poner el círculo que representa mi persona en el centro de todos los demás círculos. Escribir en ese círculo: “Yo”.
- c) Trazar flechas dirigidas desde el yo a cada una de las otras personas. Esto indica las relaciones que debo vivir.
- d) Pensar con calma y escribir sobre cada flecha dos palabras que definan cómo son mis relaciones con esa persona, donde pueden aparecer aspectos positivos y negativos.
- e) Reflexionar acerca de la coherencia o no de mis relaciones con los de mi casa y, si es ejercicio grupal, comentarlo en público.



Ejercicio familia, parte primera. El Yo relacionado con cada miembro de la familia. Cualidades de cada relación.

*Segunda parte: Mi rol personal en relación con el resto de la familia*

- a) En hoja aparte, escribir dos acciones con las que puedo mejorar mi comunicación, mi diálogo y mi relación como: esposo/esposa; como padre/madre con cada uno de los hijos; como hijo con el padre y con la madre; como hermano con cada uno de mis hermanos.

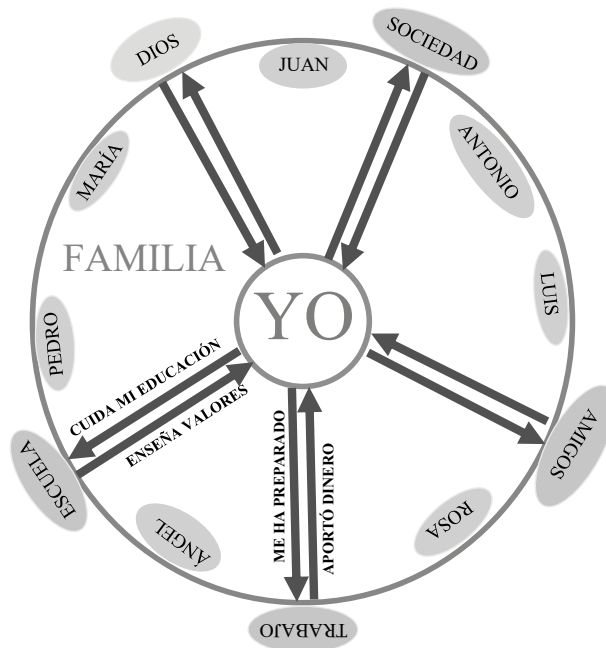
Analizar las propuestas que he escrito y asumirlas como camino de crecimiento en mi familia, tratando de diseñar un proyecto de vida práctico. Si el ejercicio es grupal, poner en común lo que he reflexionado y escrito.

*Tercera parte: Mi familia y otras instituciones sociales*

La familia, incluido yo dentro de ella, tiene unos “vecinos” importantes. La institución familia está relacionada con otros grandes núcleos de fuerza social: los amigos, la escuela, la sociedad, el trabajo, Dios.

- a) Dibujar un Yo en el centro y en torno a él los círculos que completan la totalidad de componentes del grupo familiar (con el nombre de cada uno

- de ellos, como en la primera parte del ejercicio); todos quedan unidos trazando un círculo formando el conjunto: “mi familia”.
- Hacer fuera de este círculo cinco circunferencias pequeñas que llevan dentro estos nombres: sociedad, amigos, escuela, trabajo, Dios.
  - Trazar una flecha desde el Yo (que forma parte central del círculo de la familia) a cada uno de estos cinco focos. La flecha tiene un indicador de salida y otro de retorno.
  - Escribir una palabra clave: 1) en la flecha con dirección de salida que responda a estos conceptos: ¿qué ayudas me aporta la familia para relacionarme bien con cada uno de estos cinco núcleos sociales?; 2) en la flecha con dirección de retorno otra palabra, que responda a estos interrogantes: ¿qué aportes me da cada uno de estos cinco elementos externos (sociedad, amigos, etc.) para relacionarme adecuadamente con mi núcleo familiar y engrandecerlo?
  - Sacar conclusiones personales en forma de proyecto de vida: cómo mejorar mis relaciones yo-familia-núcleos sociales externos. Poner en común las conclusiones personales.



El Yo a través de la familia, se relaciona con otros núcleos fuertes: sociedad, amigos, escuela, trabajo, (y Dios). Flecha de salida: ayuda de la familia para relacionarse con cada uno de los cinco núcleos. Flecha de retorno: aportes de cada núcleo que ayudan a relacionarme con la familia.

## 5. Rasgos de familia

Hacer un listado de la siguiente manera:

- a) Características de mi físico que creo son derivadas: 1) de mi padre; 2) de mi madre.
- b) Características de mi temperamento que creo son derivadas: 1) de mi padre; 2) de mi madre.
- c) Listado de características temperamentales y de personalidad que creo son originales mías.
- d) ¿Cuáles son las mejores características o cualidades que tiene mi familia en su conjunto?

<i>Físico (paternas)</i>	<i>Físico (maternas)</i>	<i>Temperamento (paternas)</i>	<i>Temperamento (maternas)</i>	<i>Originales mías</i>	<i>Mejores cualidades familia</i>

- e) Reflexionar acerca de los resultados; eso me ayudará a valorar a la familia y a mí mismo dentro de ella; facilitará la formación de mi autoconcepto, y me orientará en mi autoestima. Si se hace en equipo, se ponen en común los resultados individuales y el grupo hace las apreciaciones y valoraciones a cada persona.

## 6. Cuestionamientos de la familia cristiana

Dedicar un tiempo largo, una jornada o un tiempo especial a reflexionar siguiendo este cuestionario: ¿qué tiene mi familia de “familia cristiana verdadera”? En el puesto que ocupo en mi familia, ¿cuáles son las tareas, responsabilidades, actitudes, que debo ejercer? ¿Cuáles son mis verdaderas aportaciones a mi familia? ¿Cuáles son los pesos muertos, dolores y sufrimientos que produzco yo en mi familia? ¿Qué podría hacer yo en mi casa para que mi hogar sea un lugar de crecimiento, paz y amor? ¿Qué podría hacer yo para que toda la red de relaciones familiares se optimizara? ¿Cómo intuyo que Dios actúa en mi familia y está presente en ella? ¿Cómo debería actuar todo el grupo familiar en conjunto para hacer que Dios estuviera más presente en mi casa? ¿En mi familia se cumple el compromiso cristiano de educar a los hijos en la fe? ¿En mi familia oramos alguna vez en común, cuándo? ¿En qué se parece a una Iglesia doméstica mi casa? ¿En mi familia se da el buen ejemplo, la oración, la enseñanza religiosa y la participación en la Iglesia?

### Para orar

#### Los salmos de la familia

*Salmo 127: Los hijos, flechas en la aljaba de su padre*

Un regalo del Señor son los hijos,  
recompensa, el fruto de las entrañas.  
Como flechas en manos del guerrero  
son los hijos de la juventud.  
Feliz el hombre que con tales flechas  
ha llenado su aljaba.  
Cuando a la puerta vayan a litigar,  
sus contrarios no los harán callar.

*Salmo 128: La bendición del hogar*

Felices los que temen al Señor  
y siguen sus caminos.  
Comerás del trabajo de tus manos,  
esto será tu fortuna y tu dicha.

Tu esposa será como vid fecunda  
 en medio de tu casa,  
 tus hijos, como olivos nuevos  
 en torno a tu mesa.  
 Así será bendito  
 el hombre que teme al Señor.  
 ¡Que el Señor te bendiga desde Sión:  
 Puedas ver la dicha de Jerusalén  
 durante todos los días de tu vida!  
 ¡Que veas a los hijos de tus hijos  
 y en Israel, la paz!

*Para orar estos salmos*

- Los hijos son como flechas: la seguridad para los padres. Son defensa, fortaleza, sostén en su vejez.
- Los hijos son también como flechas que el padre lanza a la vida disparándolas hacia una meta de futuro.
- La casa que hospeda al Señor es bendecida. Los hijos son la muestra más patente de la bendición de Dios a ese hogar.
- Todos en torno a la mesa forman como una liturgia de fe... Los hijos van llenando la mesa familiar y así la casa se asemeja a un olivo grande en torno al cual nacen los brotes, los renuevos tiernos.
- Siente y percibe la belleza de la familia contemplando estas imágenes poéticas de los salmos.

## Oración de los padres

Señor, Tú que hiciste que te encontráramos  
 y nos diste el ánimo para seguir buscándote,  
 no nos abandones al cansancio ni a la desesperanza  
 en la tarea de la educación de nuestros hijos.

Haz que te busquemos siempre,  
 cada vez con más ardor  
 y danos fuerzas para adelantar en tu búsqueda.  
 Haz que con tu ayuda seamos luz para nuestros hijos,  
 luz con nuestra palabra, con nuestro ejemplo, con nuestro amor.

Señor, cumple en nuestra familia lo que prometes,  
 lleva a feliz término lo que has comenzado en nuestras vidas

y en las vidas de nuestros hijos.  
Cuida los dones que nos has ido dando,  
especialmente cuida la salud y la fe de nuestros hijos,  
y aumenta en este campo de nuestra familia  
todos los dones que has ido sembrando en nosotros,  
como semillas de tu amor. Amén. (San Agustín, versión de *La Trinidad*, 15, 28, 51)

### **Para orar**

- Se necesita fuerza de lo alto para que los padres mantengan el ánimo firme en la educación de los hijos. Esta fuerza de lo alto nos viene de la oración.
- Gran inspiración para el trabajo entusiasta de los padres, para la vivencia del amor conyugal, y para la respuesta constructiva de los hijos nos viene de ser todos conscientes de que la familia es un boceto de la Santísima Trinidad, donde todo es amor y relaciones diversas dentro de la unidad. Ese misterio trinitario alumbra a la familia.
- Educar a los hijos en la casa no es tarea de pizarrón y tiza, ni ordeno y mando. Es mostrar el amor, la unidad, la fe que se practica con sinceridad; los convencimientos, valores y certezas que sirven de cimientos al hijo que está creciendo.
- No tengan temor los padres. La fe en Jesucristo que une a la familia dará siempre criterios y audacia para educar a los jóvenes. No olvidemos que Cristo es luz, camino, verdad, vida.
- Leer de nuevo la oración haciendo hincapié en cada idea y tomando conciencia de lo que se pide a Dios. Tendrá pleno sentido esta oración si la hacen en pareja los esposos.

## **La casa de Nazaret**

El Evangelio de Lucas nos cuenta cómo Jesús vivió en Nazaret unos treinta años en compañía de su familia, en la sencillez de la vida diaria. En aquella familia Jesús trabajaba, cumplía con sus padres lo prescrito por la ley, iba creciendo, se iba formando. Jesús pasó sus etapas de niño, adolescente y joven al abrigo de la familia. En aquel hogar Jesús iba asumiendo un proyecto de vida trascendente, pero en una vida oculta, acompañado por el silencio, en la vida retirada, en el anonimato. Al mismo tiempo, también con el nutriente de esa santa familia, se fue forjando para lo que sería una vida de relación, vida de proyecto hacia fuera, vida pública que duró solo tres años y que fue el cumplimiento del gran proyecto de Dios: la nueva creación a través de la obra de la Redención de Jesucristo. La

casa de Nazaret fue el escenario donde Jesús vivió hacia dentro, interiorizando el plan de vida que el Padre le ofreció, y donde maduró también hacia fuera, para realizar la manifestación efectiva de ese plan ante el mundo recorriendo los caminos de Palestina.

El Evangelio de Mateo lo dice así:

Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá, y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno. (Mt 2, 19-23)

Y Lucas, escribe:

Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios permanecía con él. (Lc 2, 39-40)

### ***Para orar***

Leer los textos bíblicos anteriores. Meditarlos pausadamente. Meditar con calma las reflexiones y comentarios que se han hecho a los textos del Evangelio. Algunas ideas que ayudan a hacer la “composición de lugar” para situarse en estos textos pueden ser las siguientes:

José y María vuelven del destierro a Nazaret con grandes proyectos de formación para su hijo. Valoran ese hijo como el tesoro que tienen que cuidar. Más aún, como el tesoro que tienen que seguir “descubriendo”. La familia vive la mejor forma de interioridad cobijando en su seno aquella joya que les ha sido confiada. José y María viven en trabajo, silencio, oración, anonimato y, en medio de ese ambiente de recogimiento, el Espíritu Santo actúa con fuerza: educa al Niño haciéndole crecer en edad, gracia y sabiduría. Los espacios de soledad, silencio, comunicación y sencillez de la casa de Nazaret constituyen el templo sagrado donde crece Jesús; ámbito de belleza espiritual, de sabiduría, de desarrollo de un hombre cordial, pacífico, generador de un nuevo orden de cosas, propulsor del Reino de Dios.

La casa de Nazaret es una casa de interioridad: encierra en sí tres personas de vida íntima. Y es también casa que enseña a vivir en interioridad: ahí se aprende el amor, a amar a Dios y al prójimo. Se aprenden las relaciones interpersonales, porque se viven. Allí se desarrolla la primera iniciativa del joven Jesús, aquella “aventura adolescente” que consistió en quedarse en Jerusalén,



en el templo junto a los doctores, separado de sus padres, una decisión que marca tempranamente la tendencia de su vida: vivir con el Padre.

Para ampliar la reflexión puede leerse también el texto de Lc 2, 41-52, donde Jesús aparece hablando en el templo con los doctores de la Ley. En este texto se muestra la actitud profunda con que el joven Jesús vivencia la interioridad, manifestando lo que realmente es. En efecto, Jesús siendo aún niño evidencia que se ha quedado en el tiempo de Dios con verdadera justificación, porque “¿No sabíais que yo debo estar donde mi Padre...?”.

La casa de Nazaret es casa de interioridad porque se vive en profundidad la verdad de Dios. Se vive el proyecto de Dios. En las familias donde no existe esta verdad, la casa se llena de superficialidad, de vacío, y esto engendra ausencia, distanciamiento, insatisfacción, alejamiento de la vida familiar. En el hogar de Nazaret se vive una manera de ser hogar que educa, hace crecer, tiene en su seno a Dios y crea unidad.

En la casa de Nazaret se vive una faceta más de la interioridad: se vive la belleza de lo cotidiano, arte difícil este que hace mirar con elegancia y alegría el transcurso de los días prosaicos, sabiendo aprovechar las riquezas de las cosas mínimas. Es la vida interior profunda la que da novedad y hermosura a la rutina de cada hora. Es la interioridad la que hace una historia familiar grande, de los días sin historia.

En la casa de Nazaret vive la Sagrada Familia: Jesús, José y María. Sagrada familia porque cada uno de ellos está más lleno de Dios que de sí mismo; cada uno está más atento a obedecer el plan de Dios que a seguir proyectos espontáneos; los tres miembros están pendientes de un diferente pero idéntico “hágase en mí, según tu voluntad, Padre”. Y cada uno de ellos está tan abierto al amor transformante de Dios que resulta algo natural el formar la familia más unida donde las tres personas se relacionan amorosamente. Si la interioridad es la sede de los encuentros importantes, el ámbito de los encuentros. ¿Qué no podrá ofrecernos como riquezas de interioridad esta santa familia? Algunos escritores espirituales afirman que la Sagrada Familia es la Trinidad en la Tierra.

Meditar y contemplar la riqueza de la Sagrada Familia.

Escribir una oración de súplica donde se pidan al Señor algunas de las virtudes que se han contemplado en la Sagrada Familia.

Escribir o hacer en voz alta una alabanza a Dios por los dones espirituales que hemos recibido de nuestra familia.

Finalizar con esta oración, que es la que reza la Iglesia en su liturgia el día de la Sagrada Familia:

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Amén.

FIN

## Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2004). *La interioridad. Un paradigma emergente*. Madrid: PPC.
- AA. VV. (2007). *La interioridad: a la conquista del “sexto continente”*. Ávila: CITEs.
- AA. VV. (2012). *Interioridad y personalización: 4 cuadernos de actividades*. Madrid: PPC.
- AA. VV. (2013). *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?* Barcelona: Eides.
- AA. VV. (2013). *Maestros del corazón*. Madrid: Wolters Kluwer.
- AA. VV. (2016). Instituto de Espiritualidad e Historia de los Agustinos Recoletos. *Recollectio, xxxix*.
- AA. VV. (2016). *Un matrimonio de cine*. Madrid: San Pablo.
- Agustín, san (1983 ). *Obras completas*. Madrid: BAC.
- Agustín, san (1986). *Confesiones*. Madrid: BAC.
- Agustín, san (2007). *La ciudad de Dios*. Madrid: Editorial Gredos.
- Agustín, san (2014). *Soliloquios*. Madrid: Rialp.
- Alburquerque, E. (2017). *Para vivir la alegría del amor*. Madrid: ccs.
- Aleixandre, D. (2014). *Escondido centro*. Santander: Sal Terrae.
- Alonso, S.-M. (2001). *Amistad y consagración*. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- Alonso Sánchez, A. (2014). *Pedagogía de la interioridad. Aprender a ser desde uno mismo*. Madrid: Narcea.
- Andrés Suárez, E. (2014). *La educación de la interioridad. Una propuesta para secundaria y bachillerato*. Madrid: ccs.
- Androher, S., & Núñez, J. (2003). *Familia y trabajo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Ávila Blanco, A. (2013). *Madurez, sentido y cristianismo*. Madrid: PPC.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Austral, Paidós.
- Bautista, J. M. (2015). *Generación Y. ¿Cómo son los hijos y alumnos del siglo XXI?* Madrid: PPC.
- Bautista, M. (2006). *Cuentos para la espiritualidad*. Buenos Aires: San Pablo.
- Bautista, M. (2006). *Cuentos sanadores*. Buenos Aires: San Pablo.

- Benedicto XVI (2009). *Caritas in veritate (Caridad en la verdad)*. El Hatillo: San Pablo.
- Benedicto XVI (2010). *Verbum Domini, Palabra del Señor*. El Hatillo: San Pablo.
- Benedicto XVI (2012). *La alegría de la fe*. Madrid: San Pablo.
- Bianchi, E. (2004). *Lessico della vita interiore*. Milán: Rizzoli.
- Boal Herranz, R. (2016). *A mis padres no les importo. Problemas de conducta en los adolescentes*. Madrid: San Pablo.
- Boff, L. (2016). *La Tierra está en nuestras manos. Una nueva visión del planeta y de la humanidad*. Santander: Sal Terrae.
- Boros, L. (1971). *Encarnar a Dios en el hombre*. Salamanca: Sígueme.
- Briceno Cherubini, A. (2005). *El libro perdido. Cuentos para crecer en interioridad*. El Hatillo: Paulinas.
- Calvo, G. (2008). *Hacia adentro y más allá. Autoencuentro*. El Hatillo: San Pablo.
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Castelao, P. (2015). *La visión de lo invisible: contra la banalidad intrascendente*. Santander: Sal Terrae.
- Cencini, A. (2002). *La formación permanente*. Madrid: San Pablo.
- Concilio Vaticano II (1965). *Gaudium et spes*. Constitución Pastoral, Proemio. Roma.
- Corobí, M. (2001). *El camino interior. Más allá de las formas religiosas*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Cury, A. (2006). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Buenos Aires: Planeta.
- Danoz, A. (2014). *Pan diario de la palabra*. Editorial Sociedad San Pablo.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un gran tesoro*. Madrid: Santillana-Unesco.
- Jesús, T. de (1990). *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo.
- Díaz, C. (2017). *La salud mental soy yo mismo, la enfermedad mental también*. Madrid: Sinergia.
- Díaz-Salazar, R. (2016). *Educación y cambio social. Del yo interior al activismo ciudadano*. Madrid: PPC.
- Didonna, F. (2011). *Manual clínico de mindfulness*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Domínguez Prieto, X. M. (2008). *Llamada y proyecto de vida*. Madrid: PPC.
- Domínguez Prieto, X. M. (2012). *El profesor cristiano: identidad y misión*. Madrid: PPC.

- d'Ors, P. (2012). *Biografía del silencio. Breve ensayo sobre meditación*. Madrid: Siruela.
- Drummond, N. (2015). *El poder de tres. Descubrir lo que realmente importa en la vida*. Bilbao: Mensajero.
- Echazarreta, L. (1995). *Nacido para alabarte. Orar con san Agustín*. Madrid: Augustinus.
- Eguiarte, E. (2010). *Regresa al corazón*. Madrid: Editorial Agustiniana.
- Eguiarte, E. (2012). *El clamor del corazón*. Madrid: Editorial Agustiniana.
- Eguiarte, E. (2016). *Camino hacia la sabiduría*. Bogotá: Editorial San Pablo - Universitaria Agustiniana.
- Elzo, J. (2008). *La voz de los adolescentes*. Madrid: PPC.
- Elzo, J. (2013). *Los cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta? Reflexiones de un sociólogo*. Madrid: PPC.
- Evagrio Póntico (1995). *Obras espirituales*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Flórez Flórez, R. (1994). La interioridad trascendida. En *Valores agustinianos, Aula Agustiniana de Educación 1994*. Madrid: Publicaciones FAE.
- Francisco, Papa (2013). *Evangelii gaudium* (Exhortación apostólica). Caracas: San Pablo.
- Francisco, Papa (2013). *Lumen fidei* (Carta encíclica). Madrid: San Pablo.
- Francisco, Papa (2015). *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común* (Carta encíclica). Caracas: San Pablo.
- Francisco, Papa (2016). *Amoris laetitia* (Exhortación apostólica). Caracas: San Pablo.
- Frankl, V. (2001). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila (2005). *El tesoro de nuestra fe*. Zaragoza: Estel Forja.
- Fromm, E. (2000). *El arte de amar*. México: Paidós.
- Fuente, M. (2005). *Los ejercicios espirituales ignacianos en tu vida*. Caracas: San Pablo.
- Galcerán, M., Roig, A., & Otón, J. (2009). Interioridad. En J. M. Bautista (Ed.), *10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*. Estella, España: Verbo Divino.
- Galindo Rodrigo, J. A. (2015). *Amar a Dios con san Agustín*. Madrid: Rialp.
- García de Castro, J. (2007). Interioridad, experiencia, teología. En G. Urbarri (Ed.), *Contexto y nueva evangelización* (p. 124). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- García Rincón, C. (2006). *Educación la mirada: arquitectura de una mente solidaria*. Madrid: Narcea.

- Garrido, J. (1996). *Proceso humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana*. Santander: Sal Terrae.
- Gaza, I. de (1994). *Ascetikon. Vida y doctrina de los padres del desierto*. Madrid: Caparrós Editores.
- Gil de Muro, E. (2006). *Apotegmas de los padres del desierto*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Goleman, D. (2005). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gomar, M. P. (2014). *Educación en el silencio y en la interioridad*. Madrid: CCS.
- Gomar, M. P. (2014). *La sesión pastoral de interioridad. Claves y propuestas para alumnos, profesores y familias*. Madrid: PPC.
- Gomar, M. P. (2014). *Proyecto de educación en la interioridad: Asómate (1)*. Madrid: CCS.
- Gómez García, E. (2016). Entusiasmados por la atracción del amor. Apuntes de pedagogía cordial. En Autores Varios, *Ama y haz lo que quieras: por una escuela empática y emocional* (pp. 13-82). Madrid: Publicaciones FAE.
- Gómez, I. (2014). *Educación de la inteligencia espiritual*. Madrid: Editorial Khaf.
- González-Anleo, J. (2014). *Consumidores consumidos: juventud y cultura consumista*. Madrid: Editorial Khaf.
- González-Anleo, J. (2015). *Generación selfie*. Madrid: PPC.
- Gracia, A. (2011). *El don de la fraternidad*. Talleres, Villa de Cura.
- Grimaldi, N. (2017). *Los nuevos sonámbulos*. Madrid: Pasos Perdidos.
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Hillesum, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida*. Barcelona: Anthropos.
- Huarte, I. (2008). *Despertar a la vida diferente*. Caracas: Estudios.
- Ibarrola, B. (2013). *Aprendizaje emocionante. Neurociencia para el aula*. Madrid: SM.
- Insunza, S. (1994). Una lectura pedagógica de la Interioridad agustiniana. En *Valores Agustinos, Aula agustiniana 94*. Madrid: Publicaciones FAE.
- Insunza, S. (2006). *Recrear la escuela. Un proyecto humanista agustiniano*. Iquitos, Perú: Oala.
- Insunza, S. (2009). *Una pedagogía con Dios al fondo*. Madrid: Federación Agustina Española.
- Jalón Olivares, C. (2014). *Crear cultura de interioridad. En el aula, en la pastoral y en la vida diaria*. Madrid: Khaf.
- Lanza del Vasto (1989). *El umbral de la vida interior*. Salamanca: Sígueme.

- Légaut, M. (2000). *Interioridad y compromiso*. San Sebastián de los Reyes: Asociación M. Légaut.
- López, C., & Vals, C. (2014). *Coaching educativo. Las emociones al servicio del aprendizaje*. Madrid: SM.
- López González, L. (2011). *Introducción al focusing*. Barcelona: PPU.
- López González, L. (2014). *Educación interioridad*. Barcelona: Plataforma.
- Loyola, san Ignacio de (1991). *Autobiografía y Ejercicios espirituales*. Caracas: Cultura Religiosa.
- Magalhaes, G. (2017). *El mapa del tesoro. Descubrir la verdad de nosotros mismos*. Santander: Loyola.
- Marcel, G. (1964). *El misterio del ser*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Marcel, G. (2005). *Homo viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. Salamanca: Sígueme.
- Mariás, J. (1973). *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza.
- Mariás, J. (2005). *La felicidad humana*. Madrid: Alianza.
- Marina, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.
- Marina, J. A. (2006). *Aprender a convivir*. Barcelona: Ariel.
- Marroquín Pérez, M. (2004). *Modelo de entrevista de relación de ayuda*, Serie de materiales didácticos. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Martínez Voces, C. (2014). *Despertar la interioridad dormida. Talleres para iniciar en la oración, con adolescentes, jóvenes y adultos*. Madrid: ccs.
- Melloni, J. (1995). *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual en la "Filocalia"*. Santander: Sal Terrae.
- Melloni, J. (2009). *El deseo esencial*. Santander: Sal Terrae.
- Melloni, J. (2013). *De qué hablamos cuando hablamos de interioridad*. Barcelona: Cristianisme I Justicia.
- Melloni, J. (2016). *Dios sin Dios: una confrontación*. Barcelona: Fragmenta.
- Moser, F. (2003). *Pequeña filosofía para no filósofos*. Barcelona: Herder.
- Movilla, S. (2001). *Encuentros vocacionales con jóvenes*. Madrid: ccs.
- Movilla, S. (2008). *Talleres de formación con evangelizadores de jóvenes*. Madrid: ccs.
- Newman, C. (2014). *El prozac de Séneca*. Colección Clave. Barcelona: Debolsillo.
- Nogués, R. (2016). *Neurociencias, espiritualidades y religiones*. Santander: Sal Terrae.
- Observatorio Vaticano (2016). *Explorar el universo, última de las fronteras*. Madrid: Sal Terrae, Santander: Universidad Pontificia de Comillas.

- Oesterheld, J. (2016). *No basta con un clic. Iglesia y comunicación*. Madrid: PPC.
- Otón, J. (2014). *El reencantamiento espiritual postmoderno*. Madrid: PPC.
- Otto, R. (2001). *Lo santo*. Madrid: Alianza.
- Pagola, J. A. (1995). *Silencio y escucha frente a la cultura del ruido y la superficialidad*. San Sebastián: Idatz Editorial Diocesana.
- Pagola, J. A. (2012). *Es bueno creer en Jesús*. Madrid: San Pablo.
- Panikkar, R. (1999). *La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad*. Madrid: Trotta.
- Panikkar, R. (2009). *La puerta estrecha del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Pellicer Iborra, C. (2010). La interioridad como competencia prioritaria. En *Profesores competentes, Aula Agustiniiana de Educación 2010*. Madrid: Publicaciones FAE.
- Peno, A. (2008). *Acompañar. El acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela*. Madrid: PPC.
- Pérez Esclarín, A. (2000). *Para educar valores*. Caracas: San Pablo.
- Pérez Esclarín, A. (2003). *Parábolas para vivir en plenitud*. Caracas: San Pablo.
- Pérez Esclarín, A. (2010). *Cultivar valores con el padrenuestro*. Caracas: Sociedad Educación y Cultura Religiosa.
- Pérez Esclarín, A. (2016). *Inteligencia espiritual y espiritualidad cristiana*. Caracas: San Pablo.
- Philippe, J. (2009). *Tiempo para Dios. Guía para la vida de oración*. Madrid: Patmos, Rialp.
- Pieper, J. (2015). *Solo quien ama canta. El arte y la contemplación*. Madrid: Encuentro.
- Prensky, M. (2014). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: SM.
- Rovira, A. (2007). *La brújula interior*. Barcelona: Empresa Activa.
- Sancho, F. J. (2017). *Juventud e interioridad. Propuestas y experiencias*. Burgos: Fonte Editorial.
- Santamaría, T. (2013). *La interioridad. Un viaje al centro de nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santander, L. (2011). *100 valores para la vida*. San Cristóbal: Litoformas.
- Santander, L. (2012). *Cien parábolas para crecer*. San Cristóbal: Litoformas.
- Saña, H. (2016). *La ideología del éxito. Una lectura de la crisis de nuestro tiempo*. Madrid: PPC.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.



- Sebastián, F. (2017). *Reflexionar con la Amoris laetitia. Materiales para el trabajo de grupos*. Madrid: CCS.
- Suárez, R. (1980). *La Educación*. México: Editorial Trillas.
- Torralba, F. (2001). *El silencio, un reto educativo*. Madrid: PPC.
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Torralba, F. (2013). *¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del ciruelo? Interioridad y sentido*. Madrid: Ediciones Khaf.
- Torre, J. de la (2016). *Cultura de la mejora humana y vida cotidiana*. Madrid: Universidad de Comillas.
- Torre, J. de la (2017). *La alegría del amor. Una invitación a vivirla y trabajarla en grupos y familias*. Madrid: PPC.
- Vallejo, V. (2012). *Coaching y espiritualidad*. Madrid: Narcea.
- Vázquez Borau, J. L. (2012). *Contemplación e inteligencia espiritual*. Madrid: Mounier.
- Vidal, F. (2015). *El reloj de la familia. Un método para el proyecto de familia*. Madrid: Mensajero.
- Villalpalos, G. (2002). *El libro de los valores*. Barcelona: Planeta.
- Weil, S. (2009). *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta.

## Artículos en revistas

- Gómez, E. (2000). *Homo viator*. Lugar de la esperanza en la opción vital agustiniana. *Avgvstinvs*, 45, 383-422.
- Gómez, E. (2016). Simplemente, mistagogos. *Recollectio*, xxxix, 5-42.
- Lasa, C. D. (2001). Interioridad y palabra en san Agustín de Hipona. *Avgvstinvs*, 46, 60.
- Melloni, J. (2007). Búsqueda de interioridad. *Misión joven*, 369, 5-6.
- Melloni, J. (2003). Accesos a la interioridad. *Sal Terrae*, 91, 33.
- Merino, P. (2016). La interioridad como encuentro. Reflexiones sobre la interioridad trascendida agustiniana. *Recollectio*, xxxix, 233-254.
- Nieto, J. A. (2016). Interioridad y madurez personal. Testimonio de Agustín. *Recollectio*, xxxix, 201-232.



## Sobre el autor

Lucilo Echazarreta nació en Yécora, Álava (España) en 1951. Ingresó de niño a la Orden de Agustinos Recoletos, en la que profesó como religioso en 1969. Es Bachiller en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, Baccalaureato en Psicología por La Universidad Pontificia Salesiana de Roma, Licenciado en Filosofía por la Universidad San Buenaventura de Bogotá y Licenciado en Filología Hispánica. Además de la actividad pastoral como sacerdote, ha dedicado su vida a la educación, alentando la formación académica y espiritual de los jóvenes en los seminarios de la Orden y también en alguno de sus colegios en Caracas. Ha cultivado la afición a San Agustín, de cuyas *Confesiones* realizó una versión orante con el título: “*Nacido para alabarte. Orar con San Agustín*”, del mismo modo que siempre ha estado cercano a los estudios y a la actividad pedagógica juvenil y pastoral. En la actualidad sigue siendo formador de los jóvenes en Venezuela.

Su vida diaria ha sido el aula, los alumnos, horario de colegio, formación, exámenes, libros y folios.

El cuerpo de texto del libro  
Interioridad: Proyecto de vida Tomo III  
Los otros, mi proyecto  
está compuesto en tipos Berkeley Oldstyle 11/13,2.

Esta obra se imprimió en los talleres de  
Xpress Estudio Gráfico y Digital SAS, Xpress Kimpres  
con un tiraje de 300 ejemplares.

Uniagustiniana  
Bogotá, Colombia  
Julio de 2018